

EL
CAVALLERO
DE AVILA.

POR LA SANTA MADRE
Teresa de IESVS; En Fiestas, y Torneos de
la Imperial Ciudad de Çaragoça.

POHEMA HEROICO.

POR IVAN BATISTA FELIZES
*de Caceres, natural de la Ciudad de
Calatayud.*

Con vn Certamē Poetico por la Cofradia
de la Sangre de Christo, accion del
mismo CAVALLERO.

Año



1623.

CON LICENCIA,

En Çaragoça, por Diego Latorte.

CAVALLERO

DE AYLLA

RODRIGUEZ DE AYLLA

Comandante de la Real Armada de Indias

RODRIGUEZ DE AYLLA

Comandante de la Armada de Indias

APROBACION

del P. F. Miguel de Ezpeleta.

POR COMISSION del señor Doctor Arias de Reynoso Canonigo, y Arzobispo de la Seo de Çaragoça, Cõsultor del Santo Oficio, y Vicario General del Ilustrissimo señor don Fray Pedro Gonçalez de Mendoza, Arçobispo de Çaragoça, y del Consejo de su Magestad, è visto el libro intitulado, *El Cavallero de Auila*, Compuesto en cantos de octauas rimas, por Iuan Bautista Felices de Caceres; y juntamente el Certamen por la Cofadria de la Sangre de Christo. En lo primero no hallo cosa repugnante a nuestra santa Fe Catolica, ni a las buenas costumbres, antes bien me parece despertador dellas, para la gente principal, en seruiçio de los Santos, y estimulo para desterrar el ocio tan su contrario en los hombres moços, pues siendolo tanto su Autor en el Abril de sus años, a sabido dartañ sazonado fruto: Y el de la Cruz hallo en lo segundo cõ la misma importãcia a las almas:

En

En Iesus de Çaragoça, y Enero veynte y tres de mil seyscientos veynte y tres.

*Fray Miguel de Ezpeleta Predicador
del dicho Conuento.*

Có esta aprobacion se da licencia, para imprimirse este libro, en Çaragoça, a 24. de Enero 1623.

El Doçtor Arias de Reynoso Vic. Geñ.

Por mandado de dicho señor Vic. Gen.

Antonio Çaporta Notario.



Por

POR Comission del Excelentissimo Señor Comendador Mayor Don Fernando de Borja, Lugarteniente, y Capitan General, por su Magestad en el Reyno de Aragon, he visto este Libro, intitulado, *El Cavallero de Auila, por la Santa Madre Teresa de Iesus, con un Certamen Poetico, por la Cofradria de la Sargre de Christo.* Y me parece, que puede su Excelencia concederle la licencia que pide para imprimirle: porque de mas de que no contiene cosa contra la Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, es lectura muy apacible, y q̄ puede mover a deuocion de la Santa Madre Teresa de Iesus, a los q̄ la leyeren, y facarse de leerla otros ingeniosos provechos. En Çaragoça a 27. de Enero 1623.

El Doctor Iuan de Canales.



DON

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey
de Castilla, de Aragon, de las dos Sici-
lias, de Ierusalen, &c.

DON Fernando de Borja, Comendador
mayor de Montessa, Gentilbombre de la
Camara del Rey nuestro señor, su Lugarteniẽ-
te, y Capitan general en el presente Reyno de
Aragon. Por quanto Iuan Baptista Felices de
Caceres. Nos ha suplicado fuessemos seruidos de
darle licencia, permisso, y facultad, para q̄ el, o
quiẽ su poder tuuiere pueda hazer imprimir y
vẽder en el presẽte Reyno de Aragõ vn libro in-
titulado. El Cavallero de Auila. Nos, auien-
do mandado reconocer el dicho libro, y tenido
muy buena relacion del, y que de mas desto esta
visto, y aprouado por el Ordinario de la Ciu-
dad, y Arçobispado de Çaragoça, lo auemos te-
nido por bien, en la manera infrascripta; Por
ende con tenor de las presentes de nuestra cier-
ta sciencia, y por la Real autoridad, de que usa-
mos deliberadamente, y consulta, damos licen-
cia, permision, y facultad a vos el dicho Iuã
Baptista Felices de Caceres, y a quien vuestro
poder tuuiere, para que podays imprimir y ven-
der ex e! presente Reyno de Aragon, y en qual-
quiera

quiere parte del, el dicho libro sin incurrir por
ello en pena alguna. Y es la voluntad de su Ma
gestad, que el Impressor, que impriere el dicho
libro aya, y sea tenido y obligado despues de a
uerlo impresso, y antes de entregallo a la parte,
ni q̄ salga de su poder, aya de traer al nuestro,
dicho original libro; juntamente con uno de
los impressos, para que se vea si concuerda el
uno con el otro. Y demas desto mandamos de
parte de su Magestad, que no pueda imprimir
el dicho libro, ni esta nuestra licencia sin estar
primero registrada, y sellada en la Real Can
celleria del presente Reyno de Aragon, y es la
voluntad de su Magestad, que si lo contrario
biziere, incurra en las penas por fuero estatuy
das, contra los que imprimen sin licencia, por
q̄ sino es desta manera, no se la damos, ni conce
demos, y mandamos a todos, y qualesquiere ofi
ciales, y ministros de su Magestad, mayores, y
menores, en el presente Reyno constituydos, y con
stituyderos, y a sus lugartenientes, que la pre
sente nuestra licencia os guarden, cumplan, y
obserben, sin poner en ello estorbo, ni dificultad
alguna si de mas de la yra, e indignacion de su
Magestad, en las penas arriba dichas, y otras a
nuestro arbitrio reseruadas, desean no incur

rir. Queremos empero, que en cada volumen de los que imprimieredes, vaya impressa esta nuestra licencia. En testimonio de lo qual, mandamos despachar las presentes, con el sello comun de su magestad desta lugartenencia, en el Dorso selladas. Dat. En Çaragoça a 30. de Enero del año mil seyscientos veynte y tres.

Don Fernando de Borja.

V. Sesse Regens.

Dñ. Locumteñ. Geñ. mādavit
mihì Petro Polo vis. per Sesse
Regent. Cancellariam,

*In diuersorum Locumteñ. Geñ.
Arag. iiij. fol. CCxxiiij.*

te EL CONDE DE SASTAGO

es Q VANDO contiendas Marciales
2- vuestro Heroyco verso canta,
m Ebro, goçoso, leuanta
fo Oueliscos de christales;
ro Lauros, Teresa, inmortales,
Que la inuidia no confuma:
Pues deue, haziendo la suma
Del fin dichoso que alcança,
Lo que al de Auila en su lança,
A Felices, en su pluma.

EL CONDE DE FVENTES.

Liras.

COMO el Aue Fenicia,
que erige al sol su cãto en roja espuma,
con Teresa propicia,
deydad òstenta vuestra heroyca pluma
Felices, en sus rayos;
venciendo Abriles, y bordando Mayos.
anças que atemorizan
al orgullo fogoso del Dios Marte,
en tanto se eternizan,
en quanto vuestra pluma las reparte
al ingenio, de suerte
que luzirãn las sombras de la muerte.

¶ Dea

DON IVAN DEL AGVILA.

Felizes, feliz os llama,
ya la Fama que gozays,
y no es mucho, si le days
nuevas plumas a la Fama;
si se eterna en su llama
la fenix, canta muriendo,
vos Felizes escribiendo
no cantays, sino encantays,
con estilo que alcançays
a eternizaros, viuiendo.

EL PADRE FRAT MIGUEL
de Ezpeleta.

EN el Abril hermoso
De tus felizes años, ó Felizes,
Entre diuinas flores
Diste a tu patria fruto milagroso,
Con tan varios matizes
De admirables colores,
Que el Cauallero de Auila, contento,
En el ha dado a su esperança asiento.
La diuina Teresa
Motiuadora de tan claro asunto,
Ama el fin verdadero

De tu luzida, y soberana empresa;
Y tanto leuastaste en ella el punto,
Que por su charo Homero
Entre los Choronistas, te recieue
Que España la dedica, y aperciue.

Obligacion te queda

Pues fue tu pluma vitoriosa lança,
De aspirar solamente,
A subir cuydadoso por la rueda
Donde Teresa el Real gouierno alcãça:
Y de Quinto, y Clemente
Hallaràs del fauor clara vislumbre,
Si dessa rueda aspiras a la cumbre.

*El Padre Fray Iuan Calderon, Guardian de
Iesus de Çaragoça.*

Felizes, tanto lo son
Teresa, y su Cauallero,
en que les fueses su Homero,
que con sobrada razon,
si a los suyos, deste don
de tu pluma, les priuara
el cielo, los agrauiara;
y a ti, si tal esperança,
tanta virtud, y tal lança
a tu estilo se negara.

EN circulos de nieue,
Ebro el acento de tu dulce Lira
al mar tirreno lleue,
tumulo de chrystal en quien espira,
para que sus corales
te den (Felizes) lauros immortales.
Que a la sacra Teresa,
Paloma que te diò su pluma de oro
en la diuina empreſſa,
ſiendo de ſu deidad ciſne canoro,
añades nueva gloria,
nombre a la Patria, y a la Fama historia

ANTONIO TBANEZ DE AOYZ
Eſcriuano de mandamiento de ſu Mageſtad,
en la Real Chancilleria de Aragon.

S Alduba feliz ha ſido
Madre Teresa por vos,
por que nunca oluida Dios
al que a ſu ſieruo ha ſeruido;
pero al que al tiempo, y oluido
oſtenta ſu Mageſtad,
Y felice eternidad
a ſu memoria aperciue,
es Felizes, porque eſcriue
por vos ſu felicidad.

DON IOAN ANTONIO DE RISO
ba, Canonigo de la S. Iglesia de los Santos
Corporales de Daroca.

CON mas diuina voz, que la de Orfeo,
De la Imperial Augusta vn Cisne canta,
Mostrándose en su Abril, tan fertil pláta,
Que excede a la esperanza, y al desseo.

A Teresa consagra digno empleo
Del alborozo que festiuo canta,

Y en esta heroyca accion tal se adelanta
Que al Templo suue de inmortal trofeo.

En laminas, y piras de diamante,
Su nombre ostenta el Apolineo coro,
contra el tiempo boraz, como incōstáte;
Y su plectro, que excede al mas canoro,
de los siglos, Felices, ve triunfante,
como el del hierro le transforma en oro.

Doña Catalina de Isoba.

DEL nuevo lauro que alcança
Augusta es bien que presume
mirando ygual vuestra pluma
a su mas Illustre lança;
feliz gozò su esperanza
si a Felices considera,

pues los que el tiempo venera,
jamás (aunque se bañaran
del sol) felices quedàran,
si Felizes no escriuiera.

Ioan Andres Lebrero.

Cisne en la muerte canoro
su vida dexa en la Fama,
mas este que viue, y ama
respecta de Apolo el Coro,
Que en empresa tan crecida
le da, mejorando suerte,
lo que al Cisne con la muerte,
a Felizes con la vida.

*EL LICENCIADO CHRIS-
toul Godino de Bernaue, y
Lobera.*

LA dulce Lira del Tracio
viviò de la palma incierta
de la inuidia, aunque la puerta
derriuo al hondo palacio.
Pero en esta vuestra, veo
Felizes, mayor victoria;
pues days a la Patria gloria,
con ser de la imbidia Orfeo.

FRANCISCO GREGORIO
de Fanlo.

Para fuya escoge Dios,
a Teresa, que conquista,
y para su Coronista,
Teresa os escoge avos.

Felice eleccion se dize,
en el serlo, y en el modo,
y porque lo sea en todo,
es quien la escriue felice.

Que en las gloriosas edades,
que gloriosamente viue,
en la Santa, y quien la escriue,
se ven dos felicidades.

Mas es lo que os acredita,
ver de juzgar, ardua cosa,
qual sea la milagrosa,
la fuya, o su fiesta escrita

DOÑA ANA POLOÑIA

Manrique de Luna.

LA inuidia, que ya aligera
las hedades con su agrauio,
haze desdichado al sabio
que astros dominar espera;
porque si se considera
este, que de Polo a Polo
sirviendo a Teresa solo,
eterniza sus matizes,
no querra creer que es Felizes,
fino que es el mismo Apolo.

LA CONDESA DE

Morata.

QUando hazañas inouàra
viviendo, el Magno guerrero,
no lloràra por Homero
si a Felizes alcançara.

Y assi agora, el emprenderlas
puede de nuevo luzirlas,
que es Homero en escriuir las
de vn Alexandro, en hazerlas.

4. A LA M V Y ILLVSTRE SE-
ñora Doña Maria Francisca Climente, y
Henriquez de Navarra, Señora de las Ba-
ronias de Quinto, Ossera, Figue-
ruelas, y de la Villa de
Estopeñan.



*El valor; y nobleza, que procura en-
cubrir en v. m. la humildad prudē
te; quando las francas manos de
naturaleza, y fortuna, compiten en
manifestar lo mismo: pudiera a la*

*mayor osadia negar el atreuimiento, de implo-
rar su amparo en exterioridades humanas, quā
do tanto aspira v. m. a interioridades diui-
nas. Ha me cabido la excepcion desta generali-
dad, por ser en cosa tan propia, que sin negar-
le su dueño, no pudiera imaginarse en otro. No
dexa de llevar el libro grande parte en que
v. m. pueda divertir la contemplacion, y aun
leuantarla, si bien imagino desdorarà esto, lo
que ay de sus alabanças: pues en assumpto tan
leuantado, fue la pluma de cera. Pero aunque
me sobràran muchas mas seguras, remitièra al
silencio esso, que ya se niega a la eloquencia hu-
mana; suplicandole a v. m. no que reciba esto,*

pues donde quiera es suyo, sino que perdone e
auer passado por mis manos, y patrocine los des-
seos de agradarle, pues de faltar en esto no ten-
drá culpa mis buenas intenciones. Guarde Dios
a v. m. con los prosperos successos de entram-
bas vidas, &c.

Criado de V. M. Iuan Batista
Felices de Caceres.



AL LECTOR,

LEuantando el punto de onze cantos festiuos, las diferentes voces devn certamente Poerico, que cõstituyẽ duodecimo; te presento (Lector discreto) este pequeño tomo; aunque no lo es la consideracion de auerme hallado con obligaciones de escriuir assunto, que pone su consistencia en el variarle, pues por todo el se entretexẽ galas, hermosuras, cauallos, carreras, y lanças. Cada qual de los q̄ en vna, y otra parte las eternizaron, merecio por si otro tanto volumen; si bien en este no se le ha escapado lo esencial a mi cuydado, y diligencia: tãbien motivados de la voluntad de agradarles, que el que por otra parte desseare mas pro pagarle, antes patrocinarã mis desseos que agrauie mis intenciones (sin ignorar yo las tuyas) Aqui hallaras lo q̄ hã podido halentarme veynte y dos años de edad, a la breue cuenta de su duracion, y a la esperança de tu beneuolencia, pocos con mas tiernas fuerças pueden dessear tu piedad, o temer tus atreuimientos, solo te conozco por relacion

cion, en que me dizen, quieres ser mas fu-
rioso, q̄ curioso; acciones assi temerarias, co-
mo de corta inteligencia, porque si yo si-
que tu me lo mandes, auenturo tiempo sa-
lud, y hacienda, para contentarte, quando
no te agradare en q̄ te desiruo? aunque yo
me parece, no quieres que sea yo el effe-
cto de tus costumbres, cargando mis simi-
litudes, no tan riguroso, que si mucho me
aprietas, viendo que llamarte pio, ben eu-
lo, discreto, y curioso; no puede aprove-
char con tu naturaleza (que para ser buen
ha de manifestarse en la proteccion, y am-
paro) que piensas que se me da de ti, quan-
do haziendote parcial del vulgo, la muestra
mala? yo salgo agora al terrero de sus sequi-
ces, expuesta va vna accion publica a la de
qualquiera necio, pues ya el que ha de ha-
blar en armas es Letrado, y el que censura
letras Esgrimidor; escriue tu que tan ma-
me tratas, metiendote como estos en todo
y firuan tus obras de verdugos a las mias.
Murmura, y censura, que no fuera tan cre-
cida la gloria destos atreuimientos, sin los
peligros de llegar a tus manos: aunque yo
en ellos descubro la piedad, pues sino te
diera

liera todo este papel, para que mordieras.
era forçoso el boluerte a tus entrañas. Haz
basura, como el escarabajo delas flores, que
no faltaran (aunque ellas sean rusticas) no-
bles abejas que hagan la miel, negada a tu
boca: y puesto que sea el perderte ganancia,
mas vale desobligarte, pues ya hazen esse
oficio las verdades, Vale.



TABLA DE LOS CANTO

de este libro.

Beatificacion de la Santa Madre Teresa de Iesus

Canto I. El cartel de desafio del Cauallero de Auila, y firmas de Caualleros, fol. 1.

Canto II. Muestras de la Ciudad, por la Santa y Entrada del Cauallero, cõ dos prodigios atribuidos a su intercession, fol. 35.

Canto III. Prosigue la misma entrada cõ disposicion de plaça, y damas, fol. 72.

Canto IIII, Entrada del primer Auenturero con la de los Franceses, y sus inuenciones, folio 105.

Canto V. Declarase la Sibila Cumana, por los Franceses, y sus valerosas lanças, fol. 140.

Canto VI. La entrada de los Guacamayos, y inuenciones, fol. 175.

Canto VII. La competencia dellos, salida de Cosso, y regozijo del Pilar, fol. 208.

Canonizacion de la Santa Madre.

Canto VIII. Descifranse los fines del Torneo de cartas

O cartel, disposicion de plaza, Damas, y entrada de su Mantenedor, fol. 224.

Te Canto IX. Entrada del de Auila, por la Santa Madre, y su inuencion, y del Cauallero de las Clarasfuentes, y sus combates, fol. 277.

le Canto X. Las entradas, inuenciones, y combates del de Lucinda, el Celtiuerio, el del Sol, y Torrellas, fol. 311.

tu Canto XI. Particular de casa el Marques, y disposicion de los premios generales, con las excelencias de la Santa, por el Cauallero de Auila, en su hazimiento de gracias, fol. 349.





Pue
Y
Sta
Pue
Buc



EL
CAVALLERO
DE AVILA.

Dá muestras de alegría la Imperial Ciudad de Zaragoza, en la Beatificación de la gloriosa S. Teresa de Iesus. Y adelanta se a las mayores el señor de Quinto, con su Cartel de desafío, a la competencia de su celebración. Y firmanse sus valerosos Caualleros

POEMA HEROICO.

CANTO. I.

ESAS alas diuina Euturpe mia
Cõ q̃ ya el coraçõ timido ensancha.
Solo disculparan a mi ofadia,
Pues doran yerros quando cubren manchas
Y enuidia podran dar al mismo dia
Si al nombre ocasionaren duras planchas,
Pues no es razon Sin ellas que presume
Buelo tan alto de vna esteril pluma.

El Cauallero de Auila

Elige qual motiuo de tu empresa.

Vn tierno pecho que el amor inflama,
Que si en el la diuina se atrauiessa
Saldrá tu canto en luminosa llama:
Y Madre virgen, le darà Tereta,
No en contrastable, mas eterna fama,
Por Hipotene el remontado celo,
Y por Tesalia, cumbres del Carmelo.

Esta quisiera en todo el Orizonte

Celebraras con celico semblante,
Aunque quando el saber mas se remonte
Tan alto assumpto le verà ignorante;
Pues miro allà en las riédas de Phaetonte
Y aqui en la cera de Icaro inconstante,
Que no ampara fortuna atreuimientos,
Quándo halla desiguales fundamentos.

No quiera mas tu poco graue estilo,

Quando encogido a tanto se adelanta
Que tener por amparo, y por asilo,
La que al Carmelo a nueuo ser leuanta:
Que en ella (contra el inuido Zoylo)
Lerneas cabeças la humildad quebranta
Y lleuandola siempre por escudo,
Al mas desenfrenado, tendrá mudo.

Beatificacion de la S.M.T. de Iesus;

Pero dexa a los Cisnes tal grandeza,
No tizne bronca pluma su hermolura,
Que es corta de Timantes la destreza,
Para poder copiar essa pintura:
Las de la Augusta celebrada, empieça;
Moltrarás dellas oy, la fè segura,
Con que le dà, como de propios bienes,
Con juegos, y disfraces, parabienes.

Donde no inuoco Musa, monte, o fuente,
Para guiar, la mal cortada pluma,
Sino aquella, en quien quiso omnipotente
Cifrar Dios de su braço alguna suma;
Que à ronea voz, y lengua valbuciente,
Darà su graeia, la excelencia suma,
Siendo Oceano dellas, de tal modo,
Que la hizo despues del, quiẽ lo hizo todo.

A vos pues para Virgen, Raquel bella,
Por sacro monte, y por diuina Musa
La voz os pide voz; porque sin ella
La mas clara diction, serà confusa;
Alcance dessa luz, vna centella,
Pues està la del Sol, en vos infusa;
De suerte, que a no hazello vuestro manto,
No fuera Sol, o no luziera tanto.

El Cavallero de Auila

Y vos Señora, à cuyo gusto aspiro
Si es que essa dicha alcanza el pensamiento
Nóbre de los deseos que suspiro,
No llegando el seruicio al cumplimiento:
A quien entre molduras de zafiro
Puede grauar la caridad asiento,
Pues la humildad q̄ engendra en nobles pe-
Hasta los Cielos dexa satisfechos (chos

Escuchadme Climente Ilustre planta
Donde texe radiante el sol corona,
Cuya brabeça a Iupiter encanta
Y solo destos rayos se blafena:
Marcial Estirpe, que al guerrero espanta,
Quando el valor a voces le pregona
El pecho ossado, y el azero fuerte,
Que vino a ser guadaña de la muerte.

Esta que tiene, en honrras del primero
Cinco de hijos a padres (eclencias
En sus seruicios, y animo guerrero)
Muertos, a manos de habiles reñencias;
De Don Iuan el Segundo, hasta el Tercero,
Philipo, en embaxadas, presidencias,
Sobrepujando en hechos la esperança
Pluma ingeniosa, y valerosa lança

Beatificación de la S. M. Tereja ac 10 jas

Y si ellos a su Rey assi siruieron,
Bañando en sangre infiel la inculta tierra
De cuyo triumpho es cierto pretendieron
Honor entre blasones de la guerra;
En vos los mismos otro fin tuieron,
Y aun q̄ hōrrosos, qual sombra los destierra
El cambiante que lleua el pensamiento,
Aspirando al triumphante firmamento.

Que si de sus hazañas los blasones
Tan raras, que a los mismos les suspenden
De inuencibles, y gruessos torreones
Contra el tiempo voraz, seguros penden:
Los vuestros en los sublimes balcones
La fiel diuina conquistar pretend en,
Pues toda religion destos, o aque//os
Da señales de amor, o amor por ellos.

Inclinad pues Señora aqueſſa frente,
Y en vuestro amparo recibid mi aec̄cto
Crezca anſi con el guſto la corriente,
Y tenga en eſſe ingenio el fundamento:
Que en patrocinio tal, noble Climente,
Pienſo dar a los Criticos tormento,
Pues en vuestra beldad, y ingenio acaba
Decima Muſſa, y marauilla octaua.

Que honrrando el grande assũpto de seruiros,
 La voluntad premiando de agradaros,
 El celo autoriçando de pedirros,
 La humildad leuantando de cantáros:
 Alcancaràn su dicha mis suspiros,
 Y en ocasion podran sin lisonjearos,
 Dezir, que soys seõora en quien cõtemplo
 del conjugal amor vn raro exemplo.

Y vos Teresa, que con sacro buelo
 De vuestro amor, el alma rutilante,
 Fuiсте a goçar del christalino Cielo
 Trauesando sus muros de diamante:
 Pues que fuistes Atlante del Carmelo,
 (No fabuloso qual el otro Atlante)
 Entonad este acento, guiad la lengua
 No cayga agora en afrentosa mengua.

El follaje cambiad desta pintura
 Y los lexos medid de que ando lexos,
 Que con vuestros matices assegura
 Eterniçar de Apolo los reflexos:
 Y si el tosco raçguño alli se apura
 Andaran tan perfectos mis bosquejos,
 Que no inuidie a Platon pluma, o pinceles,
 Destreças a Parrasio, linea à Apeles.

Beatificacion de la S. M. Ter. de Iesus.

En la Ciudad, a quien el Sacro Ibero
Entre corcobos de argentada espuma
Diademas, contra el tiempo mas fevero,
Forma, de quien el mismo ignora suma:
Murando de cristales su lucero
Corto el sol en su assumpto para pluma,
la tierra por papel, cosa lucinta,
Y el Mar a penas algo para tinta.

Donde la fè, con exercios crece,
Y al de todos su efecto se adelanta,
Fructificando al paso que florece
En las sciencias qualquiera tierna planta:
Per quien el nombre de inmortal merece,
La deuocion, con que al auerno espanta
Pues aqui coronò, cediendo el lirio,
A su candor, las cifras del martyrio.

Donde naturaleza en alto modo,
Puto con la beldad, y bizarria
La discrecion, para vn supremo todo
Que a las posteridades desafia:
Donde es la mayor parte, si acomodo
A su valor, fortunas, y osadia
La confirmen sus animos sinceros,
Por la patria comun de forasteros.

Donde el valor se encierra, y la Nobleza
 De que hizo el Cielo muros, y baluartes,
 Si aqui la Virgen Capitana empieça
 A abatir los Moriscos Estandartes;
 Donde fueron, seran, y son cabeça
 Prudentes Numas, belicosos Martes,
 Desde que a Cesar memorable goça,
 La que es por estos casos Çaragoça.

Esta, festeja vna adoptiua Hija,
 Y como a madre, el dia le celebra;
 Porque su tierno afecto es bien elija
 Para tal laberinto, no mas hebra:
 Cuyo sugeto es fuerça que le aflija,
 Como de nueuo a la fatal culebra,
 Que es copia de Maria, si la llama
 Virgen, y Madre la diuina fama.

Aunque no ignora en su gloriosa empresa,
 Que vna Ciudad a quien Adaja baña
 Es, quien por hija suya la confiesa
 Apacible entre todas las de España:
 Que alli dispuso el Cielo que Teresa
 De la grandeza tempotal estraña
 Naciesse con deuido, y proprio lustre
 De padres Nobles, y Ciudad Illustre.

Beatificación de la S. M. Teresa de Iesus. 9

A sus virtudes que esperò a prouadas,
(Que de ante mano, amor gozoso aprueua)
Varias fiestas apresta disfraçadas,
Y tras de su aficion el alma lleua:
A passar las estrellas encumbradas
Con cometas de poluora se prueua,
Y porque el de la poluora no passa
Tira los del amor en que se abraza.

De varias luces puertas, y ventanas
Se siēbran de improuiso, y aun de estrellas,
Que tiene de excelencia en sus Dianas
Esta noble Ciudad el ser tan bellas:
Con los fuegos las calles tan vfanas
Que su esphera parece estar en ellas,
Pues la luz de Teresa, luces cria,
Y juntas bueluen a la noche dia.

Ya, lo que no es Teresa, no se nombra,
De hoy mas viua en los animos publican,
No ay espacio sin luz, ni luz con sombra,
Amante coraçon todas explican;
Abril no viste recambiada alfombra
Con mas esmaltes que a Teresa aplican,
Pero que mucho andando entre sus flores
Quemen aromas, esparciendo holores.

Sus hijas, como a madre la festejan
 La ciudad, como a noble foraitera,
 Y acordes al infierno vil aquejan
 Si a escuchar dulces canticos esperan
 quando incelantes de la boca dexan
 A Teresa, y la infancia la venera
 Oyendo entre atauales, y trompetas,
 Coros de menestriales, y cornetas.

Reuoçanse las luces celestiales,
 Quando Teresa passa a sus balcones,
 Y con insignias de su amor triunfales
 Encubre a las estrellas, sus blasones:
 Que sin ellas del cielo en los vmbrales
 Ay luz de recamados pabellones,
 Pues ródando Teresa en qualquier noche
 Con celos corre el tenebroso coche.

Y el que hoy en su alabança mas se anima
 No logra mal el celestial talento,
 Antes al que la empresa defanima
 Infunde fuerças, y le da instrumento;
 Donde para mostrar que el suyo estima
 Leuanta aun en el eco, el pensamiento
 Subiendo a mayor punto sus quilates
 Sin esperar jamas varios remates.

Phebo radiante pues, que en rostro hermoso
La luz a los Antipodas dilata,
Y al çafireneo manto tenebroso
Permite que dè al agua tersa plata:
de sus mismos reflexos inuidioso
Corriendo las cortinas de escarlata,
Nuestro oriçonte treynta vezes dora
Del Agosto en los braços de la Aurora.

Mirando con el bellico aparato
Donde el Marques de Ielues habitaua
Virrey de nuestro Reyno, en cuyo trato
Del reciproco amor la fe mostraua:
Vna rodela fija en el retrato
Que con dorados rayos ilustraua
(Dando al mayor osar mas alto brio)
A vn cartel desta forma en desafío.

Vn cauallero de Auila, la antigua
Noble Ciudad, y en las de España illustre
Que haze por su valor a Roma ambigua
pues ser puede de tanto, y no mas lustre:
Con cuyos muros fuertes a testigua
Que es imposible de otros se deslustre
Lo que el tiempo no pudo, ni la guerra,
Pues no falta vna almena de su tierra

Auiendo pues llegado a Çaragoça
 Materia de la fama, y de la inuidia,
 En que el mayor merecimiento goza
 Si a aquella agasajando, esta fastidia:
 La que entre sus acciones Alboroza
 Propicio el tiempo que con sigo lidia,
 Si el mismo inmortaliza como ofende,
 Quando lo meritorio le suspende.

Y Auiendo en su nobleza conocido
 Que siempre ministro fauor, y amparo,
 De sus alas ornando al encogido,
 Y dando a la ruyna fiel reparo:
 Como por patria fuya la ha escogido
 En que pueda vencer al tiempo auaro
 Que el pecho para nueuos estimula,
 Si sus marciales hechos disimula.

Viendo que propia industria no fue parte
 Para que el coraçon que le acompaña,
 Medir pudiera al gusto alguna parte
 Qual esta, a quien el sol rociando baña:
 Pues mira en ella el natural, y el arte
 Competir con grandeza tan estraña,
 Que quieren sus tallados edificios
 Abarear los celestes frontispicios.

Beatificacion de la S. M. Ter. de Iesus. 13

Y por vezes saliendo de su tierra
A este allumpto los Nobles Caualleros,
Aquiẽ siẽpre ambicion de honor destierra
Quando les presta la Nobleça aceros:
Prouando ya en la paz, ò ya en la guerra
Fuertes executar, mandar feueros,
Sugerando goçofas las memorias,
Limpios botquexos de esperadas glorias.

Llegò el primero, aunque saliò el postrero,
Y asigurado, el animo leuanta,
Que la fuerte ha de dalle por primero
Lo que fuele ganar quien se adelanta.
Postrero en la ocasion, mas oy espero
Serà primero en eregir su planta
Que si haze el Cielo en los intentos parte;
Llega primero, el que postrero parte.

Y ansi en esta Ciudad donde descubre
El fin dichofo de su Noble empresa,
Y la calua ocasion que hasta oy le encubre
La frente de copetes le atrauiessa:
Los fia al Sol duodecimo de Octubre
del año de catorçe, en que a Teresa
Beatificò, dexando el bien distinto,
Nuestro muy S. Padre Paulo Quinto.

Alli defendera, que si eficacia
 Muestra Toledo al celebrar grandeza
 Por Ilesonso, que con pura gracia
 Fue defensor de la mayor pureza;
 La madre del mejor, en quien por gracia
 Esta lo que es en Dios naturaleza,
 Por ser madre tambien de afectos puros
 Auila, puede coronar sus muros.

Y si los techos de suprema altura
 Rompen alli los senos dadiuosos,
 Dandole de Leocadia en la hermosura
 De generoso fin, fines gozosos:
 El nuncio fiel, que de la piedra dura
 Nueuos perfiles deriuo lustrosos.
 Tambien bordan de Adaja alla en la espuma,
 El presto buelo, y la deuota pluma.

Defendera que si la Tiria grana
 Del rojo humor vital, y esfuerço Infante,
 A Çaragoça buelue soberana
 De cerco, en cerco de oro rutilante;
 Cogollos que desoja la mañana
 Antes que el sol a herirlos se adelante,
 Auila puede, con su intacta rosa,
 Igualar regozijos por dichosa.

Defenderà, que si Valencia Alista
A Ferrer en prophetica consulta
De la postrera cuenta Choronista
Mas memorable, que al viuir oculta:
Pues de la muerte la implacable lista
Qual la accion encontrò, tal la sepulta,
Auila, tiene auisos esparcidos.
A su eterna vitoria reducidos.

Defenderà, que si como acontece
En pequeño christal el Sol mirarse
Y en el con tantos rayos resplandece,
Que por dibujo alli quiere ajustarse:
Y niña Eulalia a Barcelona ofrece
En esta accion la que ay de adelantarse,
Auila tiene, como enterfa plata,
Lamina, donde Apolo se retrata.

Defenderà, que si del vitoriofo
Lauro, que del ignifero elemento
La Salamandria Real, en su reposo,
Sacò para ocupar el alto asiento:
Resulta a Huesca el animo gozoso
En Laurencio attractiuo deste acento,
Auila, tiene en llamas de su pecho
Vital aliento, y immortal pertrecho.

El Cavallero de Auila
Defenderà, que si los vifos rojos
Del blanco filo, en su valor fufpenfo,
Dan de Pastor, y Iufto, en los defpojos
Blafones a, Alcalá de gozo extenfo:
Del Argos vil burlando los cien ojos
Subiendo al cielo en repetido incienfo,
Auila, tambien dà claros indicios
En la virtud de tiernos exercicios.

Defenderà, que si en la facra orilla
Le ofrece perlas entre arenas de oro
El Betis, al Obifpo que a caudilla
Para fu bien, el del fupremo Coro:
Por quien goza mil bienes hoy Sevilla,
Pues todos los conoce en Ifidoro,
Tambien Auila tiene alta en los cielos,
Patrociniu feliz de fus confuelos.

Defenderà, que si por la famosa
Profana de Guzman, luftre de Efpaña,
Calera de la achá luminofa
Goça aquel que a Domingo le acompaña
En quien fulgente eftrella milagrofa
Se vió con marañilla tan estraña,
Auila, goça a fu Excelenciz grata,
Vifo de luz, como reglace en plata.

Defenderá, que si aureos ornamentos
Con gloriosos esmaltes, y primores,
Por todas las Ciudades, los portentos
Celebran de propicios defensores:
Y el fuego de su amor, de los asientos
De luz, deciendo a hazelles mil fauores;
Tiene Auila arreboles, que en su salua
Dan, quando luz al sol, soles al Alua.

Defenderá, que si alma agradecida
Madre pudo mostrar al hijo grato,
De su correspondencia enternizada
Con regozijo, y amoroso ornato:
Y de amor a su efecto reducida
En cada accion original retrato,
Auila, puede en este bien que alcanza
Tomar la possession de su esperança:

Auila a sus blasones oportuna,
La materia aumento de su alegria
Auila, dio al Carmelo vna coluna
Como reparo que su Dios le embia;
Auila, con tan celica fortuna,
Comboca a su alabança la ofadia,
Auila productiua en sus vmbrales
De lirios, si fecundos, virginales:

De Auila a la Region mas luminosa
 Saliò del pecho el encendido ruego,
 De Auila, como fragua tan dichosa)
 El agua despidio el intenso fuego:
 De Auila la virtud marañillofa
 Al contrapuesto lince dexò ciego
 Y de Auila saliò, buelta gigante,
 Descalça la humildad, como triūphãt

Y si estos Santos que aposenta el Cielo
 De quien no es justo la memoria falta
 Fueron por sus virtudes en el suelo
 Del oro de su patria fino esmalte:
 Teresa, que encumbro su casto buelo
 Al muro, que el engaño no le asalte,
 No solamente gloria de la fuya,
 Mas la del Orbe es bien se le atribuy

Que es celestial Ambrosia su doctrina,
 Y su amor es solícita prudencia,
 Copia su prouidencia la diuina
 Y vence a la humildad su penitencia:
 Su oracion, a los fines mas vezina
 De Santidad difunde la excelencia
 Engendrandola, intensos regozijos
 En fuertes hijas, y en humildes hijos,

Beatificación de la S. M. Ter. de Iesus. 19

Es su pluma de amor vna saeta,
Que primero a su pecho se la arroja
Para que allí apurada, mas perfeta
Infunda en los agenos la luz roja:
Y à la mortalidad jamas sugera
Qual droga espiritual, en la congoja
Aliente el pecho, y temple la esperança
Al que amare con propria confiança.

Es arte de la vida, que procura
Guiar a las acciones racionales
Y vigilante, y docil asegura
Dichosos fines, con principios tales:
Que en su conocimiento, va segura
La virtud de progressos desiguales,
Que el fin sin la esperança de alcanzar se
Por mayor, nunca dexa penetrarse.

Es de dos filos vna limpia espada
Y la oracion el puño sin segundo
Con que rompe a la carne su laçada,
Y con el alma pura burla al mundo:
La antigua sierpe dexa amedrentada
Con ella auergonçandose el profundo,
Feliz vitoria, en claro testimonio,
Del mūdo, de la carne, y del Demonio.

Y Pues mediante la diuina gracia
 Por quien del Cielo pasan los cancelles
 A todas las virtudes dà eficacia,
 Y a su satisfacion pone niueles:
 A la elada costumbreviua audacia,
 Al genio mas tenaz discursos fieles,
 Ofreciendo en el modo que le sabe
 Dulce el trauajo, y el viuir suaue.

Y como fuerte Capitan experto
 Que orando el fuego de la guerra atica
 Y ha ziendo al pecho de sus glorias cierto
 Embistiendo el primero atemoriça:
 Camino en sus pisadas dexa abierto
Para vencer del mundo la paliça
 Y en sus consejos, fuerte la trinchea
Para el lauro mayor de la pelca.

Que mucho los ingenios en su assùptto
 Quando de glorias el discurso enseña,
 Leuanten en la suya el contrapunto
 Dandole desta fè firme reseña:
 Pues saca palma del menor trassumpto
 El mas corto perfil, y inutil seña,
 Como el que copia superior pintura,
Que gloria el Prototipo le asegura

Que mucho que el artifice ingenioso,
Y guale de Lyfipo la destreza,
Si el fincel obra alli, tan milagroso,
Quanto corrida esta naturaleza:
Y que mucho el pincel, mudo, y quexoso
Alma llegue a alcançar con futiliza
Si es Teresa el diuino Prometeo,
Que viuifica en llamas al desseo,

Que mucho que la fama mas cargada
Los limites traspasse en que se aloja,
Del peso mismo hallandose halentada,
Quando las alas en los mares moja:
Y al Sol turbe sus rayos, encumbrada
Viendo que de virtud soles arroja,
Si Teresa, en el tiempo mas propicio,
Glorias le ofrece al exercer su oficio.

Todos en este bien ponen los ojos
Como si fuera primitiuo objeto,
Y en natural amor rinden despojos,
Como a la causa el producido efeto:
Que quiẽ dones de Dios goça a mano-
A mas de la excelencia de perfeto (jos
Fieras manda, al goçar simples cantares,
Y outeçele el Sol, como los mares.

Razon es pues, las mismas deuociones
 Nobles pechos descubran por su lança,
 Pues si con ella adquieren los blasones
 Este de los mayores da esperança:
 Animense los fuertes coraçones,
 Y muestren gallardia, y confiança,
 Que si en Teresa el animo se cobra,
 Sobra la fuerça, y la esperança sobra.

Para lo qual, el dia señalado
 Despues q̄ el sol de medio el curso rixa,
 Al puesto mismo del cartel fixado
 (Que otro no es biẽ por acertado elixa:)
 Defendera en las lanças que ha firmado
 Dos a estafermo, y tres a la sortija,
 La intencion fuya el cavallero de Auila,
 Deseoso de ser deste sol aguila.

Y por ser importante en este dia
 Festejado por causa tan perfeta,
 A esse passo, mostrar la gallardia
 En la lança, en el traje, en la tarjeta:
 Viendo inclinarse con audaz porfia
 Este a la brida, aquel a la gineta,
 Por euitar en ello inconuinentes,
 Seran las condiciones las siguientes.

Aquel

Aquel que entrare en la veloz carrera
Que ya a nuestra esperanza sobre puja,
Y otra serien su assunto, no pudiera
De la que el fiel discurso le dibuja:
Ya sea la primera, o la postrera,
Lança que se perdiere de la cuja,
Sera expelida del laureado gremio,
A fortuna mejor cediendo el premio?

Aquel que de la lança que lleuare
La gala, y la postura que gouierna,
Desde la pierna al ristre no sacare,
Ni boluiere del ristre hasta la pierna:
Quando carrera tan veloz passare
Que pueda en las memorias ser eterna,
No lleuara en abono de su gloria,
Otro precio mayor, que esta memoria.

Ya quien embaraçada con la cuerda
La punta de mejor lança tuuiere,
Ya quien algun estriuo se le pierda
Desde partir al tiempo que corriere:
En caso tal la rectitud acuerda
Que el premio que sin ello mereciere,
Aunque para otros el acierto ofrezca,
Solo por esta causa desmereza.

Pero quando las otras fueren tales

Que muestren de su dueño la destreza,
Llevaran en sus lauros las señales

De la inmortalidad q̄ el tiempo empieza
Y sus glorias daran originales

De amor, a amor, y a Marte de braueza,
Y puesta su fortuna ansi en la cumbre,

Quedara la menor bañada en lumbre.

Que pues en la ocasion que aqui se apresta

No deue cometerse error, ni falta,

Por ver la caridad que en esta fiesta

La que en la Santa se celebra esmalta:

No se usara con voluntad dispuesta,

Rigor que dè a entender q̄ en el se falta

Antes se premiaran de sus empleos,

Obras, al mismo passo que desseos.

Y a aquel a quien correr vna vez solo

Sortija, o esta fermo pareciere,

Se le dara licencia como a Apolo

Si el Aureo curso bosquejar quisiere;

Y para hazer de su opinion el Polo

Si solo a caso al esta fermo fuere,

Amplificando mas sus alabanças,

No hara astillas en el sino tres lanzas.

Dando

Dando tambien, por euitar disgusto,
Franca licencia de gineta, o brida,
Mas plata, y oro, falso, o fino, es justo
En semejantes casos que se impida:
Si ya no en cosa minima, y de gusto,
se excepta esta razon tan conocida,
Como es en los adornos importantes,
Franjas, pinturas, vandas, y bolantes.

Con los quales tampoco bordar pueden
Al tafetan, que a vezes se adelanta,
Solo a las sedas el llegar conceden
Euitando del oro colta tanta:
Y esto por si imitar en algo pueden
La pobreza a quien tanto amò la Santa,
Que mas admite la humildad el cielo,
Quando a la gloria vana obliga el suelo.

Podran en las espadas, y sombreros
Sacar lo que quisiere cada vno
Que si el valor va siempre en los azeros,
No es bien q̄ del se impida ornato algu-
Y si en las plumas el bolar ligeros (no:)
A quien el tiempo las rindio oportuno,
No es justo en ello se les ponga sumas,
Pues daran mayor buelo cõ mas plumas.

Podra el Mantenedor, como es costumbre
 Aunque imite a Briareo en lo atrogãte,
 O al que fingieron levantar la cumbre,
 En su ocasion tomar vn ayudante: (bre
 Que aũque su esfuerço quiere defencũ-
 Al animo mas fuerte, y mas constante,
 Espera sus contrarios de tal fuerte
 Que solo, no asegura de la fuerte.

Y porque quadra a la razon premialle
 A qualquiera el esfuerço, y la fadia
 Segun la causa que atractiua se halle
 En dichos, hechos, traje, ò gallardia:
 Serà bien con los nuestros animalle
 Como es costumbre en fiestas cada dia,
 O de obras qualesquiera en los aprecio
 Guantes seran los ordinarios precios,

El general serà para el que fuere
 Mas a fuer de hõbre de armas, si rema-
 Afsi el correr, y quando afsi corriere
 Vna muerte tendra de tersa plata:
 Que si en ella afsi mismo se venciere
 Conquistarà de Dios la vista grata
 Siendo el vencerse accion de tãta gloria
 Que es imposible otra mayor vitoria.

La lança de las damas que venera
Timbreo, queriendo ser a su luz grato,
Que se contará en todos la primera
Por ser la de la mucitra, y el ornato:
Lleuará en feliz precio a su carrera
De la Santa vn bellissimo retrato,
En quien para viuir de muchas cierto,
Podrán tener sus dichas dulce puerto.

Al que al gallardo Adonis imitando
En la belleça, que a la Aurora yguala,
Al cesiro sus tocas tremolando,
Truxere a menor costa mayor gala:
Para que assi la vaya executando
Vna Cruz hermosissima señal,
Blason que a lo bizarro se adelanta,
Pues en ella lo tuuo nuestra Santa.

Y al que en Mazmorras la, lascibia pressa
Tréjere, si su amor aniquilare,
Puesto q̄ no ha de ser buena la empresa,
Quãdo a esta luz el ciego amor se hallare
Tratãdo del que hoy vemos en Teresa
Mejor targeta, y letra nos mostrare,
El Libro, y vida desta Santa Madre,
A su Apolineo plectro, es justo quadre

Que

Que pues fu Santa, y celebrada vida
 Pulo la regla soberana en obra,
 de tan viuos afectos profeguida,
 Que en su propagaciõ mas fuerça cobra,
 Aqui ha de ser tambien engrandecida,
 Pues de merecimientos tiene sobra,
 El milagro afombrando de la Ephesia,
 Este candido cisne de la Iglesia.

Al que mas alto diere de la calua
 Del estafermo, siendo buena lança,
 Aunque merece lo que engēdra el alua,
 Quando las playas del oriente alcança:
 Con vnas diciptinas le hara salua
 (Leonadas, seda, y oro) a su alauança
 Que proprias rebeldias castigando,
 Y ran à Dios el alma leuantando.

A la inuencion mejor, si ansi parece,
 (Que es dificil juzgar en inuentores)
 Vna banda leonada se le ofrece
 Recamadas con plata sus labores:
 Y aunque el fin ingenioso mas merece
 Por ser de Nuestra Santa los colores
 Podrà estimarlos, q̄ en la honrrrosa fiesta
 Le haze fauor, si al suyo los apresta.

Y para

Y para que el fauor halle oportuno
Lo aduerso que en el iuyzio se remedia
En esta fiesta, de los Iuezes, vno
Serà Don Ioan Fernandez de Heredia:
Gouernador del Reyno, en quiẽ alguno
No con su rectitud halle tragedia,
Pues quando a la Nobleza se concede
La futiliza resbarar no puede,

Don Martín de Alagon Ilustre Conde
De Sastago, y honor con que le abona
Serà el segundo, por quien Phebo ródẽ
Celofo del valor que en el pregona:
En quien Minerua, justamente abscode
Gran parte de las ciencias que corona,
Que si en tales sujetos las preserua
Es, que hacẽ competencia con Minerua.

Y el rostro apadrinandole se uero
De barba cana, y la presencia entera
De la Encomiẽda de San Ioã, Tercero,
Vendra a ser dõ Christoual Zanoguera:
Pues ganando en destrezas de guerrero
La de Baylio de Caspe, bien se espera
Que con sagacidad daran sus años
Crutal a qualesquiere desengaños,

Por todo aquel solenne alegre dia
 En que nacio (capaz circunferencia
 Para ser Madre del Criador) Maria.
 Ciñendole su eterna omnipotencia:
 Ocho firmas se esperan sin la mia,
 O la de mi fiador, cuya asistencia
 Obligara qualquiera que se firme,
 Para que en obras el cartel confirme.

Que si esta empresa que a su honor dedica
 Un general aplauto le promete,
 Ya mayores con ella exemplifica,
 Quando contra los tiempos la acomete.
 En la amigable voz que la publica
 Ninguno aura que a su candor fugete
 Menos que aficionadas alabanzas,
 Ya en la disposicion, o ya en sus lanças.

Sera pues esta justa competencia (llare,
 Si competencia en nuestro amor se ha-
 Sobre quien con mas gala, y excelencia,
 En su celebracion se auentajare:
 Que no excediendo en algo la licencia
 Quando a las condiciones se ajustare,
 En todo brillara la bizzarria
 Que en la pobreza nuestra Madre cria.

Y firmò Don Iuan de Villalpando
Y Ariño, por fiador del Cauallero
Cuya nobleza en Auila aprestando
Queda la gala, la inuencion, y azero:
Con mi amistad su ausencia restaurando,
Que ocasionada, de la misma infiero,
Quando ya de sus limites passare,
Aure yo de cumplir lo que firmare.

No sin aplauso Euterpe el valor llamo
A quien quiere poner el ocio grillos;
Pues acude, qual suelen al reclamo
Los coraçones simples, y senzillos:
Y de tropel, como a infidioso ramo
Amantes, y pintados pajarillos,
Quiere llegar, con su curioso modo,
Al presente cartel el pueblo todo.
Vnos lo leen, otros enmudecen,
Vnos piensan lo que es, otros lo ignoran
Vnos lo dexan, otros a el se ofrecen,
Vnos lo alaban, otros lo desdoran:
Vnos por aqui faltan, otros crecen,
Vnos ofenden, otros enamoran.
Pero en sabiendo q̄ es quié oy nosotros,
Vnos lo en falçan, y bendicen otros.

Llego en esta ocasion el que pudiera
 Otra mayor bazaña por su parte. Y
 sustentar, qual ministro de Meguera;
 O qual açote del guerrero Marte:
 Firmò por si, o por otro, de manera
 Que de tal ocasion contento parte,
 Pues primero lugar de firmas goza,
 Yo Don Iusto de Torres y Mandoza.

Vino tras este quien en el tropieça
 Por verle a su desseo adelantado,
 Pero como de nueuo a hazer empieza
 El empleo del tiempo en que ha llegado
 Y hallando Pluma, y tinta cõ presteza
 Desta manera se dexo obligado,
 Firma por dos, y cumplire por ellas,
 Yo Don Iuan Acacio de Torrellas.

Por impedir los passos el bullicio
 No pudo antes llegar, pero remedia
 Firmando, su solcito exercicio
 Hernando Manuel Lopez de Heredia
 Y tras el fuyo hallando mas propicio
 El passo, aunque ala fuerte llego media,
 Ioan Francisco Torrero Embun firmose,
 Y gozado de hazerlo de fusiose.

Don Pedro Nicolas Torrellas quiso
De esta ocasión que apetecida alcança
Lograr en la presteza el tardo aniso,
Y con ella tambien su confiança:
No halló el campo de firmas tan preciso
Que tras el no viuiesse la esperança
Y firmose por si, con esto solo
Pretendiendo quitar rayos a Apolo

Balthasar de Montreal, y Mur, afirma
Que ha de mostrar su lança en esta em-
El pecho valeroso, q' confirma (presta
Con los heroycos hechos en que cessa:
Y por mayor obligacion se firma,
Que con ella dicho se confiesa
Pues de vn desseo la ocasion hallada
Deue ser por mil modos celebrada.

Y entre los que la fama con reposo
Pudo dexar, con no viuir ociosa,
Ioan Hermegildo Herbas se salió al Costo
Ageno de noticia tan preciosa:
Y escuchò de vn amigo que dicho
He sido, pues con vista cuydadosa
Hos busco para vn fin de quien infecto;
Que nos pellará llegar aqui el poitrero:

Contole el caso, y al cartel llegose
 Mirole todo, y alabò su traça
 Pidio vna pluma, diosela, y firmose,
 Dexo la graue, y publicò amenaza:
 Boluio a las firmas, dellas admirose,
 Y aumentando los juyzios de la plaça,
 Vio en vna successiua, los blasones
 De Don Martin de Funes, y Copones:

Como el que en valerosa retaguarda
 Los senzillos, y dobles pechos mira,
 Hoy Don Francisco Villalpãdo aguarda
 Y con vltima firma lo assegura:
 No su descuydo arguye en lo que tarda
 Pero confirma en ello su ventura,
 Porque es sin duda, q̃ triunfar veremos
 A los dos Villalpandos por estremos.

Los noturnos çauallos de Lucina
 Dexauan ya el Antipoda Oriçonte,
 Y la luz a nosotros mas vezina
 Formaua sombras de vno en otro mōte
 Esta quita el cartel, quando declina
 A los baños maritimos Factonte,
 Y esfuerça, pues la noche tiède el mārco
 Descanse Euterpe en el presente canto

CANTO

SEGUNDO.

*Despues de otras particulares muestras
 executa el de Auila la prometida
 de su entrada en la plaza donde se
 descriue el principal motivo de apa-
 drinarle siempre la fama, y dos mi-
 lagrosos portentos atribuydos a la
 intercession de la Santa.*

S Obre vna rueda, al tiempo haziendo sal-
 Y en sus desinios gouernada a solas (ua
 Bañado el cuerpo en suauidad del Alua
 Aquien dieron perfil las Amapolas:
 Poblada frente, y dilatada calua
 Alciato, vna muger sobre las olas
 Del mar nos pinta, sin hollar espumas,
 Por ser los pies de boladoras plumas.

Lleua en la mano diestra vna nauaja
 (Dibujo que a Lisipo se atribuye)
 Donde qualquiera diligencia ataja
 Y mas aprisa si la buscan huye:
 Al mismo tiempo a vezes se auentaja
 Y muchas por su accion lo distribuye,
 Siendo quien quita, y da con solo ver
 Del caracol gemmifero las perlas.

Y para que del mar viua figura
 Sin que la opriman cabernosos sorbo
 (Aunque tambien respeta su hermoso
 Quita con el vestido los estorbos:
 Y si en ella no cobran coyuntura
 Las cuchillas Turquis, y alfanges con
 su filo embota, y su furor oprime,
 Pues no ay acciõ segura que no anim

Siempre halla en ella el vagaroso engaño
 Cuyo escarmiento a diligencia mueve
 Y ansi la tiene a vista el desengaño
 Porque siempre procura darlo breve
 Cristal q̄ de omision nos muestra el da
 Y no a los ojos, quando en el se beue
 Despertador que el poluo desconci
 Y a la curiosidad, mudo despierta.

Quando con esperanças entretiene
Delas perdidas el agrauio calla,
Y sin buscarla a la vengança viene,
Porque quando se busca, no se halla;
Y aunque poco en los bienes se detiene,
Dexa la libertad para gozalla,
Porque esta es la ocasion que cõ iguales
Vrnas, mezcla los bienes, y los males.

Ella sus hebras, como amante ofrece
A la angusta Ciudad, y le combida
Para que aquel esfuerço en que florece
De muestras que la tiene apercebida:
Que si vn hecho con otro se engradece
Da su propagacion a todos vida,
Y la Ciudad en ellos, le promete
No dexar de las manos su copete.

Y para dar con el efeto muestra
Del gusto que en asirlo multiplica,
Quiere ver sus loores en palestra
Y vna justa poetica publica:
Donde la pluma su poema adiestra,
Y de Teresa santidad explica,
Que aunq̃ sabida, si el lenguaje es verso,
Sale apacible a la memoria en verso.

Promptas se agregan al llegar de espacio
 Del parnaso las plumas en sus coros,
 Con ellas dibuxando aquel espacio
 Que hallò Teresa en los supremos coros
 Cede a sus alabanças el espacio,
 Y obligan repetiendolas a coros
 A que en ellas se incluyan las del orbe
 Como en el mar que los arroyos for

Tal canta los afetos poderosos
 Seguro Inian de los inmenfos bienes
 Y tal de sus Consejos valerosos
 Aplica lauros a las ricas sienes:
 Tal de sus exercicios milagrosos
 Les da a sus hijos varios para bienes,
 Dexando en conocidas deuociones
 Timbre a la madre, y al honor blason

Ya los que rectitud deuida, alcança
 merecimientos a su estilo iguales
 Dando de los eternos esperança,
 Los premios les sujeta temporales:
 Con que halentada ansí la confiança
 De coger los despojos inmortales,
 Canta, exagera, y repitiendo entona
 Gloria que de quien nace le aficiona

Del ocio haziendo fáciles desuios
Pasa a mas, y executa lo que intenta,
Que el pecho q̄ de amorprueua los brios
No con pequeñas obras se contenta:
Mas grato en ellas, y en afectos pios
Con nombre de hijo de Algo se presenta
Vn cartel, a quien emulo levanta
El gozo que otros muestran por la Santa:

Pide que por la parte que le toca
El gozar semejantes ocasiones,
Le ayuden los ingenios que comboca
A mascarar, disfraces, inuenciones: (ca)
Y porque el premio es siēpre quiē proue
A que mas se desuelen las acciones,
Varios ofrece a quien pusiere en obra
La pretension donde el valor se cobra.

La trompa de la fama, con sonoras
Vozes los ayres yere, y con primores!
Insignias tremolando vencedoras,
Al regozijo agregan resplandores:
Las flores que del sol despertadoras
Indias alfombras tejen de colores,
No auentajan las suyas, mas felices,
En las composiciones, y matices.

Ya rinde el general amor despojos
 De preffetas al culto de sus hijos
 Y talando del ocio los abrejos
 Goça los primitivos regozijos:
 No del Pabon vfano los cien ojos
 Deshalentàran en sus pies prolijos
 A seguir, como todos, las verdades
 Destos que yermos huellan vanidades,

Que si al salir el sol por el Oriente
 Peynando la madexa que acostumbra
 Vierte las perlas de su hermosa frente
 Que se aumètan al passo que se encūbra
 Tambien podrà Teresa justamente
 Pues como Oriente del Carmelo alūbra
 Con la seguridad de engrandecerlas,
 Verter por el sayal las ricas perlas.

Gozen pues las paredes sus brocados
 De variados colores, de manera
 Que en sus bellos follages matiçados
 El espejo pueda hallar la primauera:
 Que si ya de topacios enfartados
 El burel de Teresa reuerbera,
 Dueño es de todo, si de amor arguyo,
 Que quien lo diò, lo tuuo como fuyo.

Aqui,

Aqui, y alli, qual no fingidos Midas,
Ricos los templos forman arreboles,
Aqui, y alli, con fuerças conocidas
Soles se atrojan, y se baeluen soles.
Aqui, y alli, el amor como elegidas,
Lleua las aficiones en crisoles,
Aqui, y alli, apuradas de sus rayos
No se producen, pero asombran mayos.

Llego ansi, aperceuido el tiempo, quando
Para circulos de oro, al transparente
Reyno de ayre, el vulgo està esperando,
La entrada del planeta refulgente:
Pues basta estar su gala exercitando
En seruir a Teresa, à que no intente
Renombres darle el tiempo, sino solos
Aquellos, cõ que ilustra entrãbos Polos.

Mas como aquel desseo, que no alcanza
Luego la execucion de su vehemencia
A sentir pesarosa se abalança
Del tiempo la menor circunferencia:
Parece que engañada la esperança
Les tiene del fiador là diligencia,
Y que el preciso tiempo se le acaba.
Aqui està pues en la siguiente otaua.

La execucion librando a su cuydado,
 Al passo que a su fin la biçarría,
 En aquel con honor deshobligado,
 Y en el otro con pecho, y osadia:
 Sale el de Auila al plazo señalado
 En Octubre, a las tres de medio dia,
 Y en nuevos brios nuevo esfuerço latido
 Obligacion de vn Noble a su palab: a

Empeñolà en seruicio de la Santa,
 Y quando en ello su caudal apoya,
 En la estimacion misma que adelanta
 Quiere boluer por tan honrrrosa joya:
 Pará que al feliz lauro que leuanta
 Ni el tiempo toque, ni la inuidia roya,
 Que entonces todo a sujetarse empieza
 Que sus palabras cumple la Nobleça.

Tuuo del mouimiento de su hornato,
 La execucion de la inuentiua, y traça,
 El espacio primero, afable, y grato
 De Engracia bella en la endiosada plaça
 Donde hollando al renelde, y al ingrato
 De su escondida gloria, el Cielo traça
 Que goze, no visible, el patrio suelo
 Si penetrable, como el mismo Cielo.

Cuyos esfuerços inspirò constantes
En el que agora conuocarlos mira,
Para que como nuue entre cambiantes
El fin corene, si el principio admira:
Que con esso a las luces circunstantes,
Ya deslumbradas, sin vencer retira,
Para que quando buelua con loores,
Den tras de la opression, luces mayores.

Y como el que entre acordes instrumētos
De vn corto sueño en suauidad despier-
Siguiendo los suauissimos acentos (ta
Ronda tres vezes de su amor la puerta:
Que si con el se goçan los intentos,
No fueran de aficion tan descubierta,
A no ver (de sus hijas en la casa)
El galan, a la dama por quien passa.

Descubre desde afuera gloria tanta,
Y por dar a entender que la diuisa,
A hazer salua a sus ojos se adelanta
En ellos presentando su diuisa:
Y tan propicios los mostrò la Santa.
Que en todos infundiò contento, y risa
Quãdo el fiador, que en sus fauores fia,
Con su lança boluiò la cortesia.

Aqui a de verse que fauor conquista
 La que sabe en su honor adelantarse
 No con el ciuil modo que enemista
 El necio pundonor de preservarse:
 Pues que la Santa agradecio a la vista
 La de su amante, y quito señalarse
 Tanto, que desta fe que la consagro,
 Mostrò su aceptacion, y obro vn milagre

Que fue, como corriessse vna carrera
 En este puesto de sus dichas puerto
 A vista de la Santa, de manera
 Que el fin lleuàra en su principio cierto:
 El vulgo que compone varia hilera
 Siempre con vn eitraño desconcierto
 Aqui, y alli trauiessa, sin mirallo
 Qual buelua por la tierra su cauallo.

Atropellò vna honesta mugercilla
 Cuya inocencia el calo manifiesta
 Pues quando todos fueron a acudilla
 Ya en su muerte contaron esta fiesta:
 Porque la furia con que pudo herilla
 Prometio su fortuna tan funesta,
 Como el que entrances vltimos aduierde
 Que lucha ya la vida con la muerte.

Gime

Beatificacion de la S.M. Ter. de Iesus. 45

Gime confuso el vulgo en su fortuna
Que con ella al traues diera tan presto,
Y a la fiesta con nombre de importuna
Trocarle quiere el gozo en son funesto
Mas todos la hallan sin lision alguna
Deste milagro indicio manifiesto,
Pues el muslo y el braço lo asegura
Donde estampo señales la herradura.

Digno de gozo y de feliz memoria
Entre los desta Santa principales
Pues ha sido la hazaña tan notoria
Que la publican Coros celestiales:
La minas la consagren a su gloria,
Aunque son duraciones deliguales
Quando al fiador entre sus luzes bellas
El dominio le da de las estrellas.

Buelua su lança, de la rienda tire,
A las preste al fauonio su plumage,
Su fe propague, de su amor se admire,
Y en el fauor profiga su viage:
Que quando a sus efectos le conspire
No aura contradicion con que le araje
Pues la que pudo ver adelantada
De infausa suerte la dexo burlada.

Siguele, aunque el bullicio se adelante
 Del passo a despejar oposiciones,
 Bien que con quatro acemilas delante
 Lo hizieron de su casa los blasones:
 Donde lleva sus lanças, con que espante
 Al diestro, la destreça, en sus liciones,
 Y en otra vn repostero que se humilla
 Para cubrir las gradas de la silla.

La otra en la vigornia es bien que pribe,
 Porque en lo conuiniente, como diestro
 Lleva (a mas de que todo lo aperciue)
 Los adreços de herrar con el maestro;
 Y quatro azemileros que perciue
 Ser forçofos guiones para el diestro
 Saca, como al color aficionado,
 Con vestidos de blanco, y de leonado.

Los trompetas le siguen, y atauales,
 Que como en profecia de vitoria
 Ya quieren dar clarissimos señales
 De no percedera, a su memoria:
 En los colores van todos iguales,
 Que a faltarles, faltara de su gloria,
 Pues al fiador, para que euite celos,
 Otros no le conceden sino los Cielos.
 Lleva

Lleua en su conſequeſciavn triunfal'carro
Que pudo Salomon preſtalle el arte,
O Faraon la traça, pues bizarro
Fuè capaz de lleuara Apolo, y Marte,
A la oſiadia auentajò el deſgarro,
Lleuando en el de Cielo tanta parte,
Que entre ſus rayos (como è llamaspias)
En la tierra, pudiera ſer de Elias.

Mas como en los modelos, ſus altares
Deſteoſos facaron de moſtrallos
Indias eifrando, y deſcifrando mares,
Los dieron a la viſta ſeys cauallòs:
Entre rubios tordillos, ſingulares,
A quien ſolo pudieron ſujetallos
Para glorioſos fines, dos cocheros
De los miſmos colores con baqueros,

Ricos triunfales arcos lo adornauan,
Que en diferencias, a la viſta grata
Ramos, y compoſtura dominauan,
Siendo fecunda alli Daphnes ingrata:
Y como a Cefar los de Roma entrauan,
En ſus vitorias eſparciendo plata
Con aplauſos mayores van paſſando
Rayos de amor tedièdo, oro engedrado.

Como

Como lo manifiesta en otro caso
 Que fuera hazerle agrauio a nuestras
 Si en diferente adelantara el paso
 Que en su declaracion la tarda planta:
 Donde confesara el ingenio escaso
 El que hasta los futuros se adelanta
 Pues estos que por suyos reuerencio
 De su fama cedieran al silencio.

No me adelanto yo porque imagine
 A la misma ignorancia bazer ventajas
 Presumiendo que el corte me apadria
 Minerua qual mendigo en sus miajas
 Mas consola esperança de que incline
 Primicias del amor, ricas alaxas
 Deste Fenix que en fuego nace, y en
 Con voz suaua, con aliento, y guia,

Que ya el mismo sugeto que blasona
 El valor que le dan sus deuociones
 Con verse absorto, y mudo las pregon
 Lleuando qual Iman los corazones:
 Pues para el triūphal carro dōde entro
 El assumpto mayor de sus pensiones
 Cortar mandò los ramos en Ollera
 Lugar tan luyo, como el fin que espe

Y para dos crecidas carreradas
De alamos hazen numerosa lista
Y ya a la puerta del lugar llegadas
Que leguas seys de Çaragoça dista:
De dos niños de fuerças no alcançadas
Sin tener quien la suya le resista
Cogio la rueda el vno, quando al punto
En su disposicion quedò difunto.

A la voz, o el temor del carretero
Como mayor testigo en la conciencia,
Iuntose para ver fin tan seверо,
Mas gente que ofrecio la diligencia:
Ya contando en el niño aquel postrero
Temor, a quien no vale resistencia
Porque pudo auer hecho peso tanto,
Menuda arena, del rebelde canto.

Más como digna de gloriosa palma,
En ello parecio poner la mano
Teresa, pues en medio desta calma
Se leuanto el rapaz alegre, y fano:
Todos lo atribuyeron a que el alma
Por su medio el Esposo soberano
Reunio al Infánte, y yo al fiador buscádo
Le dexo así, porque se va alexando.

La apacibilidad, y compostura,
 A no saber que el arte la sacaua,
 Pudo obligar aprefumcion segura,
 Que Teresa del cielo la aplicaua:
 Pues como en nube cristalina, y pura,
 Al sol de caridad aposentaua,
 Descubriēdo de vn mayo en los tapetes
 Geroglicos, tarjas, gallardetes.

Trae de damasco blanco vn estandarte
 A la oscura cauerna amenaçando,
 Del carro fuyo en eminente parte
 Qual guion presidiendo, y alentando:
 Y alli cesiro vfano de su parte
 En las capaces alas tremolando,
 Da lugar en algunas ocasiones,
 Que del fiador ostente los blasones.

A cuya espalda, no con arte poca,
 Vn espacioso mar muestra pintado,
 Y en medio del vna constante roca
 Pedestal de vn castillo pertrechado:
 Cercale mucho fuego, y no le toca,
 De quiē tan grande humada a leuātado
 Que pretendierō sus obscuras nieblas
 Adelantar al viento las tinieblas.

Beatificacion de la S. M. T. de Iesus. y

Y Como de Iesus el nombre en medio
Estaua, por sus llamas reberbera,
Librando en tal escudo su remedio,
Qual florida, y alegre primavera:
Dize vn mote latino que por medio
Trae de su explicacion desta manera,
Signum securitatis, y declara
En 'o demas la duda al que repara.

Esta humada nos muestra
Estar los mares seguros
Iesus la paz de sus muros

Cerca deste estandarte, que a Factonte
Turba los rayos, q̄ al candor sugeta,
Porque entremulas alas los remonte
Artificiosa colocò tarjeta:
Descubre en ella colorido vn monte,
Cuya punta las nubes interpreta
Todo cubierto en humo y respládores,
Como cristal variable en los colores.

De fajas, sobre el forma vna corona
 De la florida Antigüedad vsada,
 Y porque siempre con la voz se entron
 Le puso vna trompeta atrauesada:
 Con dos latinas letras aficiona
 La explicacion de la apacible humada
 Vna (*Alter Sinai*) sin dexar sola
 A la de (*Ex fumo lucem,*) la Española.

Los feruorosos humos de Teresa,
 Luz, y ley dan al mundo
 Y olor de exemplar vida sin segü

Por no esperar fragmentos, ni ruynas
 Destas veneras que a los tiēpos pinto
 Traça con ordē nuevo quatro esquina
 Menos preciaudo al Ionico, y Corintio
 Y sobre sus piramides diuinās
 Quatro tarjas cifrando laberinto,
 (Inspiradas de celicos sablajes,)
 En cortes, reboltones, y follajes.

Su pintura mostrò la futiliza
Sino viuacidad, de aquel que pudo
La diosa componer de la belleza
De cinco rostros pregonero mudo:
Armas son del Carmelo en quiẽ empie
Del rico pauimiento del escudo (ça
Vn tan soberuio monte, que su punta
Con los cielos parece que se junta.

En medio del vn astro que radiante
Tiende esplendores por el campo todo,
Y en los demas lo hiziera rutilante
A no ponerle coto vn perfil Godo:
Y otros dos que le pasan adelante
En el cielo estan fijos, de tal modo
Que en vn cuerpo de luz rarijõ maticça
El oro terfo, sobre azul ceniça.

Las del fiador ansi lleuan mostrando
Que a todas en su espacio defencũbra,
Pues remontadas llegaràn bolando
A aquel de quien Teresa las alumbra:
Mas seguras de verlas inuidiando
Pues cõ el merecerlo mas se encumbra,
Del Carmelo amparadas, de tal suerte,
Que en sus hõbros espantẽ a la muerte.

Sobre ellas trae por timbre, y por corona
 Vna paloma candida, que tiende
 Como en orla sus alas, con que abona
 A la parte que ampara, y que defiende:
 Cuya sinceridad hizo patrona,
 Segun que de sus letras de oro entienda
 El que desentrañar quiere la empresa,
 Que es la paloma candida Teresa.

Ilustrado mi blason

Con Teresa, y el Carmelo,

No aspiro menos que al cielo

Y dexando vencido su desseo

En las disposiciones, y en la traça,

Al Parnaso en memoria del Leteo,

Trajo del carro a la pequeña plaza:

Cõ q̃ a los puntos de Anfitriõ, y Orfeo

El comun de los suyos amenaça

Pues si propicio cesiro les sopla,

De mestriles realçaran la copla.

Tiples

Triples entre viguelas, tan perfectas
Que ya su aceptación al arco adora,
Bajones, sacabuches, y cornetas,
Entre Armonica voz de arpa sonora:
Clarines, atabales, y tronpetas,
Con suavidad de flauta que enamora,
Tanto q̄ al non plus ultra llevan lauro,
Pues atrás se quedó Quiron Centauro.

Diuierda vn poco el sonoro accento
Eco suave que difuso cruça,
Y deste a aquel vnifono instrumento,
La pacifica ofrece escaer amuça,
El grato oydo del lector atento,
Entre tanto que Euterpe desmenuça
Lo que por no sacar fuera del hilo,
Libró en esta ocasion al corto estilo.

Ya al tiempo q̄ el fiador, en luces bellas
Conceptos hizo de visibles fuegos,
Que al coraçon passassen las centellas.
Para dexar los astros semiciegos:
Soles mostrádo, quãdo el cielo estrellas,
Lanças, colores, galas tarjas, juegos,
En inuenciones solo se desuela,
No qual, Falaris, hechas con cautela.

Maquina que vna nuue artificiosa
 Del ayre se deriue en presto buelo,
 Descubriendo a Teresa tan hermosa
 Como salio tras el nublado el Cielo:
 Y puesto que por ella es tan dichosa
 La ocasion en que brilla, bien su celo
 (Qual causa, a quiẽ ageno ser la informa)
 Va apeteciẽdo su primera forma.

Ya de vn monte perciue los peñones,
 Y ya en los cerros de suprema altura,
 En sobacados huecos de terrones
 Quiere hazer de heremitas sepultura:
 Aqui facar Elias, Y lariones,
 Y entre vnos verdes ramos, y espesura
 Que amanezca Teresa, y luz esparça
 Por el Carmelo (incombustible çarça.)

Ya la quiere pintar fuerte, y triunfando
 Qual donzella con candido visino,
 En sus manos vn monte sustentando
 Todo cercado en resplandor diuino:
 Debaxo de sus plantas culebreando
 De inuidia, el dragonaço serpentino,
 Con artificio tal, que si le toca
 Despida rayos de ojos, y de boca,

Ya en su vida apetece (con su trompa)
Que haga la fama digresion diuina,
Y entre mil rayos cō que el ayre rōpa,
Sus ombros aplicar a vna ruyña:
Sacar nueua grandeça, y nueua pompa,
Y al ver que vacilante determina,
De cansados sentidos se hizo dueño
Como señor vniuersal el sueño.

Este en sus ombros al fiador lleuaua
Quando todos por suyos los alista,
Bien que no en tal sosiego, pues soñaua
Y en los ojos del alma hallaua vista:
Aqui, y allí con inquietud andaua
Armando su valor a la conquista
De vna figura, cuyo rostro hermoso
Pudiendo darlo, le quitò el reposo.

Sobre vna nuue de oro recamada
(A quien las luces excitò de estrella)
En vn trono de plumas, viò sentada
La honesta grauedad de vna donzella:
Con vn crisol, en donde va apurada
La verdad, que por ser la madre della
Quiere mostrarnos, q̄ como a hija sola,
En su mano la apura, y acrisola.

Vna corona en la serena frente
 Que ciñendo las sueltas ebras de oro,
 Descifraua las venas del Oriente
 Enfartando del Alua el blanco lloro:
 Y de cristal el pecho transparente,
 Con que obligado al general decoro
 En la aprehension del merecido, y cierto,
 No ha de tener vn atamo encubierto.

Cifra en sus alas esmaltados mayos
 Con la diuerfidad de sus colores,
 En parte de viçarros Guacamayos,
 Y del Yris en parte las labores:
 En rostro en ellas esparciendo rayos
 Exerce de sus visos los primores,
 Que engañada la pluma preualece
 Si al fundamental rayo no florece,

A tras de variedad prende volantes
 Que en los plumajes apiñaron rosa,
 Con reflexos de listas rutilantes
 En cuya vltraje cesiro reposa:
 Y a los demas adornos importantes
 Para imitar la antigüedad (hermosa)
 Afrentaua vn baquero de escarlata
 Todo de cifras, y escarchada plata.

Estas

Estas de la corona acompañaua
Que con perlas, diamantes, y rubies
De tintamente el nombre descifraua
Entre rosas, mosquetas, y alielies:
Que como por Teresa se obligaua
A trepar los ocasos carmesies,
Seguridad, es bien dejar intento
Ciñendo con su nombre la aurca frête.

Trahia vna basquiña de leonado
Con fajas, orlas, trepadura, y tela,
Donde en vano el exceso del brocado
Con la ingeniosa gala se niuela:
Y en el campo de luces matizado,
Con cuyos resplandores le desuela,
Sébradas trahe (q̄ muchas fueron pocas)
Plumas, ojos, orejas, lenguas, bocas.

Vnos coturnos a lo Antiquo calça
En quien su ligereça sollicita,
Y el oro que argento, faca, y realça
Con leonado, color que le acredita:
Los pies alados al Impireo enfalça,
Y excede al Nuncio, que fingido imita,
Porque la buena Fama en la presteça,
No es posta, de cansable ligereça.

En

En pie sobre su trono se levanta,
 Y al que mira dormido a temerica,
 Pues pareciendo que asientó la planta
 En su cabeza, su cabello herica:
 A las demas congojas se adelanta,
 Y ansi diziendo, el roscier matica.
 Tu que estas dudas en el pecho labras
 grata atencion les presta a mis palabras.

No me imagines Nimfa caçadora
 Por el fingido traje de Diana,
 Puesto que en mi tu suerte se mejora
 Siendo propicia de la edad temprana:
 No la apariencia que el valor desdora,
 Ni falso encanto que tu gusto hallana,
 No Serafinalado, no Sibila,
 Ni la que estambre de las vidas hila.

Pues soy la que tus hechos recupera
 Como fiel, y diuina Coronista,
 Soy a quien la bondad ama, y venera
 Porque de sus blasones hago lista:
 Soy el mayor trofeo que pudiera
 Percebir atreuida la conquista,
 Y ninguno en mi tēplo a entrar aciorta
 Si ya de la virtud no halla la puerta.

Beatificacion de la S. M. Per. de Iesus 61

Soy voz tan vana, que incessante calla,
Puesta en mitad del vando virtuoso
Que sigue de si mismo la batalla,
Por ser el enemigo mas forçoso.
Quien no sale de si, jamas me halla,
Que es mi sitio de andar dificultoso
Si virtud no le fuere sugerando,
Que lo mas peñascoso trueca en bládo.

Yo soy a quien diò el Cielo por officio
El descifrar lo que la gloria encierra,
Y siendo de mi propia el beneficio
Surcos le doy a la insensible tierra:
Y yo soy el despojo mas propicio
Buscado en paz, y cõquistado en guerra,
Porq̃ soy la que alegre el mundo llama,
Con celebres acentos, buena Fama.

Yo pues imaginando en tus hazañas
De cuya aceptacion vites confuso,
Discurriendo en las cosas mas estrañas
Que humana sciencia, ni ocasiõ dispuso:
Soy, la que reiterando en mis entrañas,
El amor, de ofrecerle no reuso
A tu disposicion, porque ella arguya
Que me obligò, a acudirte como ruya.
Que

Que siendo tu el galan de mi Teresa,
 Con mas precita obligacion me toca
 Y en mis acentos quedará la empresa
 Escollo al mar, como a los vientos roca:
 Que si en esto la Fama se atrauiessa
 Prodigia es la fortuna quando poca,
 Pues concede mi voz que la eterna,
 En piras de diamantes la ceniça.

De vn triũphal carro excede los niueles,
 Y con voces de altifona dulçura
 Entre oprimidas palmas, y laureles,
 Ricos arcos construyan hermosura:
 Y entre pudicas rosas, y clauelles
 Conceptos ornaran de arquitectura,
 sustentando qual Nichos, vna silla,
 Que venga a ser nouena marauilla

Que el rimbombar en ella mi instrumento
 Con estas galas, y nupcial librea,
 (Diasanos mōtes sincopando al viento)
 Te ofrezco, si tu gusto me dessea:
 Que siendome reciproco el contento
 No aspiro a cosa, cuyo fin no vea,
 Y al mismo ofrecimiẽto haziẽdo sobras
 Doy testimonio con ligeras obras.

Libre descansa el vacilat reporta
Y desta, no flexible fè te acuerda,
Que acudir a la hora que te importa
sin que vn minuto de su tiempo pierda:
Y si oy quier es gozarme è vista obforta
Como primicia (el de Auila) recuerda
Dixo, y trepando qual ligero viento
El viento mismo, huyo del apofento:

Recordò en temerosas ofadías
De la lucha los braços oprimidos,
Aplomados los pies, y entre porfias
De ligereza, con el lecho vnidos:
Bien que colmada el alma de alegrías,
Y en sus fines abfertos los sentidos,
Dixo, con poca voz, si pasión mucha,
Espera que te figo, aguarda, escucha,

Y como el que de vn salto peligroso
Teme siniestro fin quando le mira,
Y aunque llegue a los terminos brioso;
Con pausados temores se retira:
Ansi el fiador valiente, y temeroso,
En conseguir los fines que suspira,
A comete, retirase, y ofado
Se acouarda, de alli nunca apartado:

Mudo despierta, sale de la cama,
 Llama criados, viste con desgarrro,
 El sueño piensa, buelue se a la fama,
 La suerte admira, alegrase vicarro:
 Traças discurre, los maestros llama,
 Executa las fuyas, y baze vn carro
 Con esta vicarria, que sucinta,
 Pintò la pluma, y profigiendo pinta.

Eran las tres despues de medio dia,
 Y ya desconfiaua si pudiera
 Faltar a la palabra, en que tenia
 Empeñada a la fama, a que viniera:
 Varios discursos en su honor hazia,
 Como si el fin con ellos adquiriera
 Quando è los dulces ombros d'Aura mãsa
 Viendo q̄ viene, del pesar descãsa.

Tornò a todo en su puesto residencia,
 Que luego conocio por suyo el puesto
 De plumas, en no vñada diferencia,
 Para las fuyas, con beldad compuesto:
 Dos. Aues de real vista, y real presencia
 Con lento paso, en sujecion modesto
 Le rig en, que a sus alas mas suabes,
 Tambien le prestan sumision las Aues.

Eran

Eran hermosos brazos de la silla

La oracion que es en todo diligente,

Pues no ay quiē pueda el pasto resistilla

Quando se encūbra humilde quāto ar-

Y la otra no d̄ menos marauilla, (diēte,

Porque es la diciplina penitente

Que al celestial reposo aspira, y llama,

Siendo aduogado suyo es otra dama,

Quando ilustrada de su fiel reparo

Calificada accion como discreta,

Del palido metal del Indio, auaro

Su nombre declaraua vna corneta:

Cuyo poder como attractiuo, y raro,

A que venga en su espalda al sol sugeta,

Esparciendo tal luz por donde passa

Que con esta, y no menos, se compassa,

Tres a sus plantas con (rigor extraño)

Lleua de aspecto horrendo, fieras brauas

pretendiendo extirpar su actiuo daño

Con las prisiones de aceradas trauas:

trofeos de la fama, y desengaño,

Pues van alli qual timidas esclauas

Mala fama, las ciuo amor, y muerte,

Segun de cada qual la insignia aduierte.

Este rasguño que a verdad reduxo
Sobre lo que al fiador mostrò soñando,
La Fama al carro como origen truxo,
De lo que siempre passa executando:
Y haziendo de la Idea algun dibuxo,
De si estas letras profiguio arrojando
En alabança a vezes de su dueño,
Y algunas otras aludiendo al sueño.

Ojos, orejas, y bocas
Darè yo, al que en esta empresa
Conmigo alabe a Teresa.

La caridad de Teresa,
Oy triunfa con brazo fuerte
Del amor lasciuo, y muerte.

El pecho que con Nobleça
Mi voz y amparo apetece,
Hasta en sueños resplandece.

Este es el siglo dorado
Que en sus reparos confiesa
Ser inmortal por Teresa.

Yua sobre la fama vna tarjeta
Que a la vista ofreciendola leuanta,
Y vn sol en lo alto della, que fugeta
Quanto a gozar sus rayos se adelanta:
Sino es quando con fuerça mas perfecta
Lleua oy en el el nombre de la Santa,
Como alla en el luzero de los Reyes
Se viò el Señor de las supremas leyes.

Juntas debaxo desto se mirauan
(Teniendo a marauilla el verlas juntas)
La lança, y vna pluma, que cruzauan
Con familiaridad entrambas puntas:
Pues como por Teresa se animauan
Ya è graues cãtos, ya en marciales jũtas
Pudierõ ellas facilmente vnirse,
Siẽdo por quiẽ el mundo ha de regirse.

Vna trompeta viene en medio dellas,
 A cuya luaué voz no contradize
 Declarar con sus letras de oro bellas,
 Lo que sus ecos quieren que eternice:
 En el Latin compuesto con e^l rellas
Mulierem fortem quis inueniet, dize,
 Y la letra Española le contruye,
 Con que la Sphinge de sus letras huye:

Mi voz amigas las haze
 Para publicar la fuerte
 Desta que es la muger fuerte.

Delante en el lugar de frontispicio,
 Como Fauno de Arcadia cuerpo, y traje
 De Hercules publicando el beneficio
 Que le dexò la Claua, yua vn saluaje:
 Lleuar en la rodela fue su officio
 El cartel de la fiesta, porque ataje
 Con su ferocidad, y su arrogancia,
 Algun atreuimiento de ignorancia.

Beatificación de la S. M. Ter. de Iesus. 69

Con variedad de adornos, y pinturas,
Con empresas, diuifas, y poemas
Con artesones, tallas, y figuras,
Con tarjas, geroglificos, y emblemas:
Y al fin con diferentes compoſturas,
Propias, artificiales, y ſupremas,
Deſte carro ſalio la biçarria
Que auyentádo la noche, crecio el dia.

Siguieron le ſembrando marauillas
Nobles padrinos, en brillantes rayos
De bien obradas y coſtoſas fillas
En rucios, alaçanes, negros, vayos:
Y deſde eſtriuos dobles hafta euillas
Con oro terſo, que animando enſayos,
Pudiera recibir deſde ſu aſſiento,
La no eſperada luz el manſo viento.

Luego el Mantenedor, ſu page luego,
Que con vna tarjeta, y vna lança
En vn cauallo que arrojaua fuego
A Aquiles le trocara la eſperança:
Obediente a la rienda, y al ſoſiego,
Que ſiépre enmiéda la bládura alcança,
Y el animal mas fiero ſe corrige
Quando tiene valor el que le rige.

Lleuava vn monte con primor pintado
 Pelada loma que hasta el sol se anima,
 Pues della en el Oriente respetado
 Solo dio algunos rayos por la cima:
 De cuya luz, y resplandor bañado
 Flores brotò q̄ el tiempo nunca oprima,
 Con suauidad de esmaltes olorosas
 Mas que atreuidamente bulliciosas.

Luego vna Cruz, assombro del profundo
 A vn lado, a quien el sol que reberuera
 Da con algunos rayos sobre vn mundo
 Que el monte le euitò que todo fuera:
 La letra en quiè su explicacion la fundo
 (*Et noua lux oriri visa est*) era
 Y otra que dentro el globo trajo puesta
 (*Totus exultat*) la Española esta.

Estos no son mas de assomos,
 Sera el perfecto alegrarse
 Quando acabe de mostrarse

Quatro esclavos al page le seguian
Cuyo valor fortuna les maltrata,
Que el de su dueño publicar querian
En las argollas que les dió de plata:
Sus cauallos del diestro le regian,
Lleuando con lifonja a la escarlata
Leonadas sillas, y crucieras blancas,
Bordados de la frente hasta las ancas.

El pomposo esplendor poco vezino
Del epiciclo, pues fogoso heria,
Dispensando al donayre peregrino
Ondas de varios visos componia:
Con vn caualleriço a su camino
Termino puso, que esperò Talia,
Porque entre tãto que de espacio viene,
Gustar pueda las aguas de Hypocrene.





CANTO

TERCERO.

Profigue la entrada del Cauallero, descriuiendo la disposicion de la plaza, para la sortija, y estafermo, y de los bien poblados balcones, Damas, galas, y hermosuras.

Quando Cefiro manso sigue a Flora
 Por darle mayor gloria en la esperança,
 Y de entrambos qual ayos de la Aurora,
 Quieren tomar las flores semejança:
 Al Aura que con ellas euapora
 Las mal despiertas aues hazen dança
 Rayan las cumbres de oro los perfiles
 Y se descubren variedad de Abriles.

Aqui

Aqui muestra jardines, y verjeles
A quié las fuentes de cristal guarnecé,
Y alli mirtos, retamas, mirabeles,
Que enel rociado aljofar se enriquecē:
Aqui mosquetas, rosas, y clauces
Que jugueteando con el viento crecē
Y entre abrotano y saluias, flor de celos
De amor tributos, hijos de los cielos.

Alli las arboledas hazen calles
Cuyas copas el agua reberuera,
De falces, y olmos apacibles valles
Le componen pared a la ribera:
Forman sus arcos, con labor y entalles
Como los dibujò la primavera,
Y en triunfo de su gozo los leuantan
Donde las simples auecillas cantan.

Todo es matices ya lo que se mira,
Cogolluelos de Abril, flores de Mayo.
Todo lo que no es gozo se retira
Entre morado, rojo, azul, y vayo:
Todo en su natural a todo admira
Quando recibe el productiuo rayo,
Y por todo entre seluas, y piçarras
Son Briarcos los olmos, y las parras

El dia alegre, y deseado plazo
 Se vee que el tiempo perfiló a la plaza,
 Mostrando alli la Aurora su regaço,
 En cuyas copias suauidades traça:
 Del fiador esperando el fuerte braço
 Como el del Macedon en su amenaza
 Al parecer, formando de improuiso
 La aprehension deleytosa vn parayto,

Ventanas ay a quien los cielos ornan
 Y hazen sus frontispicios, y follajes,
 Rexas que de luzeros las adornan
 Esparciendo esplendores por los trajese
 Rayos se tiran, y vencidos tornan,
 Con que empiedran la calle de balajes
 Los encuentros de estrellas a porfia,
 Queriendo todas bien serlo del dia.

La casa del Virrey aposentaua
 Satisfacion al termino sucinto,
 Pues la riqueza, y galas que cifraua
 Eran de humano ingenio laberinto:
 Sobre lo rizo del brocado estaua
 Que a la columna Real siruio de plinto,
 Con dos almoadas q̄ en los altos de oro
 A su excelencia dieron el decoro.

Bizarras joyas de valor precioso
Perrechauan lo negro del vestido,
Calmado alegre el bien preñado Costo
La vista en lo galan, y guarnecido:
Y de verse mirado tan goçoso
Como quiẽ tiene el pueblo agradecido,
Que es la ocasiõ mayor en los Virreyes
Ver aceptadas de su Rey las leyes.

Afsi agregado (acion de su Prudencia
Que no conocera tiempo tirano) Y
A Martin Español dio su excelencia
Como alurado è Cap, la yzquierda mano;
Que si fue por suplir de otro la ausencia
No es biẽ q̄ tenga el priuilegio en vano
Pues llega a tanto el que con ella goça,
Que lo haze el mismo Rey en Çaragoça.

Otra ventana ocupan apartados,
Como en su calidad algo menores,
El Çalmedina, y los demas Iurados,
Acogiendo tambien a los Oydores:
Todos vizarramente adereçados,
Porque en las galas ay competidores,
Tanto que el sol para su Oriente precia
La que aqui por humilde se desprecia.
Pues

Pues si passo a mirar la otra ventana
 Donde la Aurora su madeja peyna,
 Esparciendo mas plata que Diana
 Quando de Indimion ausente reyna:
 Vn rostro de hermosura soberana
 Hallare en mi señora la Virreyna,
 Y vn dosel, con almoadas de brocado
 Que dexò en sus matices releuado

Cabellada vistio la rica saya,
 Y entre blancas, y negras guarniciones
 Sacò la manga en punta, que se enfaya
 A hazerla a las mayores inuenciones:
 Con cintillo, y vandillas, puso raya
 A las q̄ al orbe el sol, quãdo en balcones
 Del crepusculo Infante, mal despierto,
 Quiere ser de las aues descubierto.

Sus cadenas dexaron satisfecho
 De vista al apetito mas auaro, (trecho
 Pues de vno a otro eslabon no se hallo
 Que no ocupasse de diamante raro:
 Y de los mismos rosa, y cruz al pecho,
 Cãbiando el resplandor en lo mas claro
 Como suele entre luces bacilantes
 Dominar la devna hacha los cambiãtes.

De inestimables piedras el trençado
Lleua entre los diamantes guarnecido,
Con el Real coronel, bien aplicado
A quien le representa mercedo:
Y de otras piedras, siendo acompañado
Fuè con perlas tan bien enriquecido,
Que a engaste le passo, por ser tã bello,
La fineça del oro del cabello.

Apretador precioso, y arracadas
Como las demas joyas rutilantes,
Y vnos puños de sedas en laçadas
A quien dieron baynillas los diamãtes:
Tan dignos de sus manos que quajadas
Al terço, y Pario marmol semejantes,
Si como rayos a la vista herian,
Carabanos vñdos parecian.

A doña Isabel Ram consigo tiene
Por ser muger de don Martin Baptista
De la Nuza, sugeto que preuiene
Para mayores quien el suyo alista:
Iusticia de Aragon, con quien conuiene
La fama en sus acciones coronista,
De edad madura, con pausado aspero.
Comun aceptacion, graue respeto.

Y pue.

Y puesto que ansi a muchas se prefiere
 A su atavio su grandeza abona,
 Que fue todo sin duda qual requiere
 La nobleza estimada en su persona:
 De negro, y oro señalarse quiere
 Con la prudencia que su ser pregona,
 Y aunque pudiera auentajarse en oro
 Cifra con la prudencia mas tesoro.

Otros alli sujetos principales
 Que no tratò hermosura como estraña,
 Pues con dexar los apellidos reales
 Son los que tienen oy gloria de España:
 Doña Ioana Mauleon darà señales
 De la que a su nobleza le acompaña,
 Sièdo el Marques d' Cortes quiè honora
 De Ayerue a esta dignissima señora.

Tambien doña Maria de Bolca
 Con la eminencia que por si merece,
 Del puesto, y de la gala se hermosea
 Si con su mismo amparo se enriquece:
 Y ambas con tal adorno que deslica
 Explicarlo la lengua, y en mudece
 Dexando en lo que mira, que no alcãça
 Para el merecimiento la alabança.

Y en otras cuyos rojos arreboles
Luz superior su concession compassa,
Damaescados haziendo tornasoles
En paredes, y techos de la casa:
Que con temor reberuerando soles
Boluer parecen las mexillas brasa,
Hermosuras que libres de porfias
Humanas constituyen Gerarquias.

Doña Leonor de Bardaxi, que estrella
Entre estas fue (suprema maravilla)
Tuuo lugar, que quando no atropella
Qualquiera por esclaua se le humilla:
Y dió tantos reflexos su luz bella,
Que aljofar esparciendo la megilla
Sin passió, su hermosura mas q humana
Pudiera traer en ombros la mañana.

Vn vestido sacò de pardo raso
Que es en ella el trabajo deleytoso,
Y esperando mas luz en el ocafo
Viste el sol de color tan poderoso:
Y no de guarniciones tan escafo
Que no pudiera, en ellas sumptuoso
Despreciar por bastardas, y por feas
La Tiria grana, y conchas Muricèas.

Doña Francisca de Gurréa su madre
 Alba de quien salio la lumbre pura,
 Quiere en su compostura que le quadre
 De vn peregrino ser la compostura
 Apadrinola a gusto de su padre
 Y aunque con su nobleza yua segura
 Siruiole como al sol dosel de nube,
 Que sino la deshaze tras el fube.

Tres damas de la casa de Mendoça
 Con rayos rojos, y dorada lumbre,
 Amençauan la mayor carroça
 Llegando hasta su celica techumbres
 Que si Paris las viera en Çaragoça,
 Quando su juyzio puso alla en la cumbre,
 Sin perderlas a todas el decoro,
 No diera a Venus la mançana de oro:

Todas de negro, porque todas pueden
 A la misma prudencia hazer ventajas,
 Aunque en sus trajes por brillar, cõcedo
 De sus venas Arabicas alajas.
 Y algunas piedras cuyos visos pueden
 De luz a luz contraponerse rajas,
 Capaces de obtenerlas este dia
 De Cecilia, Polonia, y de Maria.

Doña Maria Sesse a bellezas tales
Vfana llega a hazerles semejança,
Pues quando quieran ser originales
Con cristalina copia las alcança:
Que en dos luzeros que aplicò cēdales
Negro el sol burlando su esperança,
Formò diademas quãtas dió excelēcias
Al mirar con propicias influencias.

Con vna alegre primavera viste
Reberuerando en ella quanto mira,
Y nueva luz a la que buelue enuiste,
Con que quanta despide se retira:
Esta de aquella flor no se resiste
Producida de nuevo si la mira,
Antes con la ganancia en la cautela,
De suyas vino a ser toda la tela.

Y antes que a nuevo assumpto las despache
Las piden los cabellos, y las joyas,
Cambiante mezcla de oro, y açabache
Artificiosas dando claraboyas:
Impossibilitando de que tache
La inuidia el atreuese a que si Troyas
De nuevo leuantaran fuertes muros,
Los diera su hermosura mal seguros.

Doña Francisca Santa Cruz agena

No estuuo de la fiesta, pues humana

Pudo como hija aqui de Doña Helena

De Villanoua ser de la Greciana:

Admirable, risueña, hermosa, amena,

Tan bizarra salio como tirana

De flores enlaçadas oro, y perlas

Suyas, pues todas llega a merecerlas.

Tomo de la pintura aquel dechado

Que da el color con luz mas releuada

De vn cōtrario è lo obscuro acõpañado

No tãto en fuerte acion como tẽplado

Sacò de negro tafetan prensado

Saya con manga en punta acuchillada,

Y acudiendolo alegre a su focorro,

Oro sus ojos dan, planta al aforro.

Si efeto natural ay milagroso

Con digna admiracion del Oriente,

Es lo con el ingenio, y rostro hermoso

Doña Ioana Maria de Viamonte:

Con donayre, y adorno tan vistoso,

Quanto en ella es razõ que se remõte

Salio, basta dezir que salio solo

Para hallar a Minerva, con Apolo

Doña Ioana Ximeno tambien trujo
A su hija doña Anna de Marcilla,
Del eterno escultor galan dibujo,
Y de naturaleza marauilla:
Que si funesta causa le redujo
A vestirse bayeta de Seuilla,
Parecio como el sol tras el nublado
Mas elaro, mas hermoso, y mas amado.

Hija Doña Francisca de Gurrea,
De Doña Anna de Funes, dio tan bella
Luz a la emulacion en quien se emplea,
Que brillò con la propia, siendo el trella:
A la misma hermosura dexò fea,
Y arrepentida de boluer a vella
No auiendo otro dechado, se asegura
Con su vacante en serlo de hermosura.

De azul, y negro parecio compuesta,
Que si en escudriñar lo perseuera
Buelue su celo la opinion funesta,
Y por curioso es biẽ que triste muera:
No por lo que a su dueño le molesta
Mas por dar a entender desta manera,
Que quiẽ su protèciõ libre a los cielos,
Ha de alabarla sin inuidia y celos,

Tambien Doña Geronyma Çaporta
 Muger de don Alonso Villalpando,
 Es quien al ser y discrecion absorta
 Desde aq̄l puesto dōde esta admirado:
 En las altiuas galas se reporta,
 Honesta va de negro, publicando
 Con la seueridad que la señala
 Ser ya la compostura mayor gala.

Saliò Doña Isabel Palauisino
 Rica, hermosa, y gallarda por extremo,
 A quien con mucha propiedad cōuino
 El afsistir junto al lugar supremo:
 De cuyo ingenio raro, y peregrino
 Cōfiesso q̄ al hablar me ofusco, y temo
 Si del no alcançan oy algo mis labios
 Para dezir en su alabança sabios

Mas adelante, y en la misma acera
 En ventana a su nombre bien cōpuesta,
 Del Conde de Pauias reberuera
 La bizzarria a la mayor opuesta:
 La Condesa a su lado en quien pudiera
 El donayre, y la gala hallar dispuesta
 (Por salir de Teresa en la memoria)
 No la contradiccion, pero la gloria.

La del de Guimaran no cifrò vn cielo
Mas tantos, quantas aluas resplandecen
En sus balcones, dando inuidia, y celo
A los que de Hibla flores enriquecen:
Doña Luyfa de Aragon que el buelo
Mas capaz a su fama se le ofrecen
Gala, hermosura, gracias, señorío,
Estuuo dando al viento dulce brio.

Ninguna a su hermosura se atraui esta
Que es cõ bõbas de nieue dar a vn risco,
Y temerariamente osada empresa
Los efetos prouar de vn basilisco:
Con su hermana, y su madre la Cõdessa,
Que ambas vistieron habito Francisco
Apacible mouiendo al signo guerra,
Geminis tuuo el sol aqui en la tierra.

Las dos Condessas a quien no resistẽ (do
Ni alguna otra hermosura, ni otro esta-
La de Plasencia, y Guimaran, se visten
Como hermanas, de blãco, y turquesado
Los dos planetas con belleza enuisten,
Al candido que esperan, y al dorado
Que ya sugetan, con partir gallardos,
Entre las dos sus espiciclos tardos.

Hija del de Plasencia Doña Sancha

Es quien tambien a su balcon matiza,
Y alegre, al rostro q̄ su gozo ensancha
Luces esparce la madeja riza:

Vinculò su modelo eterea plancha

Quando vestida de color pagiza,
Parece que cayendo a las espaldas
Sacò Faetonte rayos por sus faldas.

Otro balcon tambien que de emboçadas

El drecho de ser vistas no renuncia,
Llegando a parecer quando celadas,
Qual lirios de oro entrela espessa jücia.

A vezes de la mano descuydadas
Qualquier celaje las que son pronücia,
Que en humildad con fin de q̄ se alabe,
Mal se encubre hermosura q̄ lo sabe.

Como quando su ociduo curso aleja

Y nubes regozija para el llanto

La Condesa de Aranda en vna reja

Quiso cubrir al sol con sutil manto:

Dexo la plaça con alguna queja

Bien que con resplandor del suyo tãto,

Reprouando el intento pues no quiso

Descubrir aquel rostro de Narciso.

Doña

Doña Isabel de Villalpando arguye
Entre la hermosa emulacion, y guerra
El valor que a su sangre se atribuye,
Con el donayre que el perfil encierra:
Mas pues humilde de alabanzas huye
Con que a toda lisonja la destierra
Que falio dire, rica, como noble (ble:
Siendo entre muchos su despejo al do-

Doña Maria de Pomar hechizo
Dando a las flores, sin que a si se ensalce
Por conocerse vaso quebradizo
Donde la mira de sus fines alce:
Sacò vn vestido que de acuerdo hizo,
Fondo negro, leonado por realce,
Valor humilde el mismo terciopelo
Cifrando en su camino para el cielo.

Doña Leonor Gazelu assumpto hermoso,
Que en serlo de mi pluma es agraviado,
De vn negro se compuso tan vistoso
Que entre sus ojos parecio dorado:
Y al mas subido esmalte de inuidioso,
Dexò eõ su presencia acobardado (bra
Que como al dar del sel prõto en la sõ-
Despues de ver su rostro todo asõbra.

Nativo resplandor en otras dora

Con a plauso de todas igualmente,

Como fuele de fragua chispadora

Apartarse el metal resplandeciente;

Dellas grata la invidia se enamora

Puesto que fuera necia osadamente,

Si a quien se rinde el hijo de los mares

Las sumisiones diera singulares.

Haziendolo a la plaza en sus empresas

Salio de fiesta el sol con su carroça, (las,

Y aunq̃ en su luz bellezas lleuò impre-

Ni el las supo alabar como las goça:

Basta dezir que son Aragonesas,

Y su perioridad de Çaragoça,

Y disculpa mi pluma que a ellas solas

La pueden conocer las Españolas.

Que fuera necio yo si en lo que pienso,

No diera mis desseos por infanos

Quando pintar creyera por extenso

Leuantados objetos soberanos:

Porque fuera querer el mar inmenso

Rotas urnas secar con flacas manos,

Y reduzir a versos temerosos

Febos radiantes, celos amorosos.

Mas

Mas puesto que en acciones importantes
Puso el terrible aprieto el mismo em-
Disculpará el ingenio d' Timâtes (bargo
La ofadia mayor que me haze el cargo:
Quâdo entre Griegos llantos circũstâtes
De la muerte Yfigenia el trâce amargo
Les pinto tan al viuo que en despojos,
Marcos le hizieron de cristal sus ojos

Dibuxo, traça, colorido, acierto,
Fue tal que al arte misma causo espâto,
Y tras de vna cortina dio cubierto
De su padre el justissimo quebranto:
Diò por perdido deste mar el puerto
No osado a retratar paterno llanto,
Dexandolo al discurso del que quiera
Considerar lo que por si sintiera.

Quise hazer vn bosquejo, copia, o rasgo,
De la hermosura que en la plaça topo,
Y qual ageno al arte de Pelasgo
Apenas llègo al minimo Piropo
Ya en la tabla, no fio de quien asgo,
Y acabara sin duda el vital copo,
A no echar la cortina del silencio
Dando al discurso el bien q̄ reuerẽcio.

Dos carreras se hizieron en el Cefso
 Que frontero del Trenque començanã,
 Y con niuel al pueſto artiſicioſo
 De allí haſta San Francisco dilatauan:
 En el lugar mas Noble, y eſpacioſo
 A viſta del Virrey, predominauan
 Como amapola entre crecidas mieſes,
 Soberuios la fortija dos cipreſes.

Con el miſmo concierto al miſmo lado
 El eſtafermo pareció compueſto,
 Que a la caſa, y fortija niuelado
 Por el ſuyo quedaua en recto opueſto:
 Con los miſmos colores adornado
 Que va el Mátenedor, moſtrado en eſto
 Que pues oy por Teresa los ſeñala,
 Quiere lo diga todo con ſu gala.

Eſtaua en eſta parte otra carrera
 Que a la de la fortija diuidia,
 Guardalado del vulgo, de manera,
 Que vn bul'icioſo enjambre ſoſtenia:
 Eſte forceja, aquel paſſar eſpera,
 Vno ſe deſengaña, otro porfia,
 Y muchos deſtas ansias auisados
 Cubren ſus puertas por alçar tabladors.

Careando la ventana adonde estaua
Su Excelencia, a los Iuezes le hizieron
Vn tablado, costoso pues cifraua
La decencia que todos merecieron:
Al Pauimento sus alfombras daua
La competencia que al Abril hizieron
Sillas de terciopelo con bufete
A quien ornaua carmesi tapete.

Donde estando en pacifica censura
Ocupacion gozosa de la tarde,
El ruydo de atavales assegura
Que ètra el fiador cõ su festiuo alarde:
Que exceden ya sus ecos voz segura
Del que renace en el amor que arde,
Y aumentan de su fiesta los contentos
Lenguajeros tropeles de instrumentos.

Entranle al Costo por la parte baxa
Mil Cupidos que al ayre tiran flechas,
Y quando mas su fuerça se auentaja
En flores bueluen al fiador desechas:
Sus passos el bullicio alegre ataja
Y de sus alabanças calles hechas
Librandolas el gusto a las memorias,
Passa del mundo las mayores glorias,

De los que le guiauau por padrinos
 El señor de Gurrea fuè el primero,
 De cuya gala los esmaltes finos
 Vn bayo sustentò fuerte, y ligero:
 Que como del fiador yuan vezinos,
 Y ignorauan sus rayos el postrero,
 Esparciò de sus bellos resplandores
 Lluuia casta de amor, castos amores.

Saca vn baquero negro a quien aprensã
 Labor no vista en raso, pues procura
 A la que pudo dalle hazer ofensã
 De flores, y de palmas bordadura:
 La belleça a la vista recompensa
 Del objecto qualquiera compostura,
 Dando en plumas, y ricos martinetes,
 Penacho al sol, a la ocasion copetes.

No menos pues goçoso que a su lado,
 Don Francisco Moreno va siguiendo
 Como algun astro de arrebol cercado
 Ostentacion de su despejo haziendo:
 Del metal poderoso que adreçado
 Lo negro del vestido fuè luciendo
 Animado en dichas pretensiones,
 Proporcionan los dos sus guarniciones,
 Con

Con honesta librea, y apacible
Que de la aceptaciõ del dueño informã
A la comun dexandola visible,
Tambien en los lacayos se conforman:
Del rostro del señor mas accesible
Primeras gradas sus personas forman,
Y es biẽ que muestren gala, y gentileça
Si por allì se sube a su grandeça.

No quiere la ocasion que se referue
A la deuida voz de vn Dante, o Tasso
La valerosa sangre que en el yerue,
Assumpto ya de mi talento escaso:
Dirè pues que saliò el señor de Ayerue
Con vn baquero de leonado raso
Tan bordado que si he de referillo,
Todo me pareciò ser cañutillo.

Sobre vn caballo que neuando espumas
Con el adreço, y la cruziera alinda
De riqueças, y adornos varias sumas
El leuantado puesto le deslinda:
Gallardos martinetes, bellas plumas
Quieren en gala que a su dueño rinda
La que al sol de su vista trae despachos
Siruiendole las aues de penachos.

Lleuaua de color blanca, y leonada
 Por quiẽ profigue, y la que saca empieça,
 Con dagas blancas, y con blanca espada,
 No mudo testimonio en su limpieça;
 Quatro bizarros moços, que animada
 En su accion la arrogancia, y la brabeça,
 Ayos son del cauallo que dilata
 Al suyo el paso de la huella grata.

Fuè el quarto (aunq̃ el lo daua a la fortuna
 Y en su influècia se aumètaua el goço)
 Don Martin de Aragõ Conde de Luna,
 Que en lleno estaua è el primero boço:
 De la Casa Real basa, y coluna,
 Y de sus padres vnico alboroço,
 Dando con su douayre, y atauio
 Originales a la gala, y brio.

Sobre vn cauallo rucio, que rodado
 Ondas haziendo de los pies andaua,
 De blanco, y negro con primor labrado,
 Vn vestido hermosissimo sacaua:
 De botones, y pieças adornado,
 Que siendo de diamantes hermo seaua
 A quantos alcançauan sus reflexos,
 Qual suele el Sol mirado en los espejos.
 De

De negro, y plata en su labor costosas
Bordabanle cruçieras, y vistoso
Infundiendo arrogãcia en las copiosas
Espumas, se mostraua soberuioso:
Y alas haziendo, en plumas que vistosas
Sacò su dueño, sale tan brioso
Que al fon del metal huueco q̃ le atufa
Ligero falta, y loçanaço bufa,

A seys fuertes lacayos, con preseas
Solo de serlo tuyas inuidiadas,
Pues allì blasonaron dexar feas
Glorias de presumpcion auentajas:
Diò de açul, y pagico seys libreas
Con espadas, y dagas plateadas,
Para que a sus colores no les falte,
Ni defenfa en valor, ni en fino esmalte.

Tras estos quatro como el sol al Alua,
O qual el aue parto de si misma,
Haziendo con sus rayos dulce salua
Inuida luz de la primera cisma:
De vn tafetan que sobre flor de malba
En cifras telas, y follage abisma,
Hijo del sol, y a ombro del primero,
Parciò nuestro amante Cavallero

De los que dió a la tierra boladores

— Cayendo aquel segundo Autor del dia
Perlas vertiendo sobre hermosas flores

Vn alaçon gallardo le traya:

Y vfano en paramento, y en colores

Las mismas ruedas del pabon hazia,

Cuyos pies con la gracia que pissauan

A eternas duraciones animauan.

Cortò en tela de plata letras bellas

Que (emulando su luz al firmamento)

Las cifras de Teresa como estrellas,

Quajauan el redondo paramento:

Copiosas palmas amparadas dellas

Que a las coronas sagran el asiento,

Y remontado de su gala en orlas,

Dan los extremos al ingenio borlas.

Vn cintillo, que de vna en otra pieça

Cifrò con lo brillante que arrojaron

Ojos de la sagaz naturaleza,

Mas ciegos con mas ojos le miraron.

Y vn penacho sobre el, cuya riqueza

Las tremolantes plumas descifraron

Capacidad en las famosas alas

Para llegar a las eternas salas:

A quien

A quien tambien acompañò vistoso
El rico adreço de la espada, y daga,
Cuyo labor que diò molde ingenioso,
A toda su ambicion con oro apaga:
Y de su cumplimiento deleytoso
(Si es que lo puede auer que satisfaga)
Entraron a ygualarse con decoro,
Hechos todos los yerros ascuas de oro.

Y por la parte que la vista ensalça
Tan raros, y bellissimos objectos,
Lleua compuestos de vistosa calça
Quatro lacayos a su honor sujetos:
Dagas, y espadas plata las realça,
Los pechos famosissimos coletos,
Y vnos en el color, y guarniciones
Sombreros, ligas, medias, y jubones.

Siguiendo como tengo referido
Con el audaz que procure desgarro,
En possession del triunfo pretendido
Paje, cauallero, esclauos, carro:
Y ya en sus mismas glorias suspendido
Como en la acceptacion de lo biçarro,
Prosiguiò para dar nuevos señales
Al son de las trompetar, y atabales.

Luego al de los dulcisonos violines
 Sus bellos ramos les libaron flores
 Donde dançar pudieran los Delphines
 No vsados a exercello con mejores:
 Que como medios de dichosos fines
 Si perceptibles, heriran de amores,
 Pues que no a concordancia mas suaves
 Sus villanescas compondran las aues:

Y tras ellos la plaça alborotada
 Con fuerte voz de la parlera trompà
 Que en el assunto del fiador offada
 Apacible retumbo diò a su pompa:
 Del puesto donde vino autoriçada
 Haziendo al buelo que el estoruo ròpa
 Dieron a toda vista los cocheros
 Carro,cauallos,Fama,y Caualleros.

Aqui loores con amor matican,
 Y sumisios gocos los adoran
 Los Argos en su vista ya se hechican
 Quando a todas sus galas enamoran:
 Y en sus acciones mismas se eternican
 Los assumptos loables que euaporan,
 Todos se admiran quanto mas lo miran
 Y bueluen a mirar porque se admiran.

Parò (si pudo assi la biçarria)

De su Excelencia junto al mismo asiêto,
Y haziendole vna graue cortesía
Manifestò los fines de su intento
Y su Excelencia como el alua al dia
Reciprocando en otra su contento
Se lo manifestò con breues modos,
A cuyo agrado se librò el de todos.

No puede cosa auer de mayor gusto
Si vn graue fin alcança a executar se
Que hallar la estimaciõ quãdo no al justo
Animable siquiera a propagarse:
Pues el pecho en aquella mas robusto
Executò la accion de señorearse
Passando a las ventanas de las damas
Salamandra feliz entre sus llamas.

Y boluiendose a aquella cuyos marcos
Reciuen basallage de hermosura,
Y al dosel de su triunfo labran arcos
De grauedad, y excelsa compostura:
A dos globos de luz, que de ojos çarcos
La fuya comunican mas segura,
Con vn cortes mirar los agasaja,
Y su admission a todas auentaja.

Descubrio de las otras la hermosura,
 Como la estrella de la luz que asoma,
 Cuya opinion boluer pudiera escura,
 Las celebradas de la antigua Roma:
 Que de sus cortesias asegura
 A la cruel inuidia la carcoma,
 Pues la ocasiõ q̄ al tiempo dio escõdida,
 Es oy mayor qual fuente detenida.

Con hermosura, gala, y gentileza
 Lo bizarro, lo rico, y lobrioso,
 En opresion a su cortes belleza
 Embeue hasta la cinta el cuerpo ayroso:
 Y quando ostentatiuo se endereça,
 Del contento adquirido codicioso
 El arrebol natiuo se declara,
 Hablando con callar mas que si hablara.

Destá parte prosigue su exercicio,
 Pareciendo de Iupiter el aue,
 Que sin peltañear mira al sol propicio
 En lento buelo, y aficion suau:
 De darlo que recibe exerce officio,
 Ni a la humildad, ni a la soberuiagraue,
 Porque visto es galan, cortès tratado,
 Cupido en paz, y Iupiter ayrado.

Da buelta a la otra parte de la plaza
Que no necesitó, pues que curiosa,
Preuista tuuo su acceptada traça
De apacibilidad gala ingeniosa:
Y a la belleza que a plaudida abraça,
Quando auara de verla alli reposa
Le aplica los gitanos simulacros
Sacros al tiempo, y a la fama sacros.

Con nuevo passo, y grato como nuevo,
Hijo de la fortuna, y de la aurora
De Daphne esquiua dándole el renuevo,
Todo lo rinde, y todo lo enamora:
Y como en medio de su curso Febo,
Con rayos mas capaces, bruñe, y dora
Quanto a la vista se descubre hermoso,
Por gozar el efeto luminoso.

No de otra suerte q̄ el que oyendo a caso
Donde no es conocido su alabança,
Y temeroso de la lengua el passo
Ni a negar, ni a dezirlo se abalança:
Esta nuestro fiador en este caso,
Donde juzga engañada su esperança
En el fauor que goza, y admirado,
Oye modesto, passasse callado.

Y mas oftado que al fanal de Ero
 Se arrojò aquel galan moço de Auido,
 Ondas cortò de luz el Cauallero
 A los fanales rubios de Cupido:
 Desde el loor primero, hasta el postrero
 Amante atribuyò fauorecido
 A Teresa, pues solo deste intento
 Pudo adquirir mayor merecimiento.

Mas como entre esta gloria, y oftadia,
 Loores a loores dominauan,
 Las Damas al hazer la cortesia
 La belleça de Adonis le aplicauan:
 Y esmaltandose assi la biçarria
 Las acciones de todos se animauan
 En las suyas, como a vna, y otra parte
 Humano coraçon vida reparte.

Como acostumbra en cristalina fuente
 O rompiendo el arpon crecido, y graue,
 Que le suele impedir que se sustente
 Renouarse del Dios tonante el aue:
 Y ya despues con fuerça indeficiente
 El buelo de su vida es mas suaué,
 Rompiendo los estoruos de sus glorias,
 Buela el fiador a estabiles memorias.

Y ya ambicioso de empuñar la lança
Se ofrece a la presencia de los Iueces,
Aumentando al desseo la esperança
De que su execucion pàsse a mas vezes:
Faltò el Governador, y en confiança
De q̄ el Rey le ocupò qual suele auezes
Sin poder acudir a lo propuesto
Don Alonso de Espes ocupò el puesto.

La ocasion de su fiesta puesta en obra
Les presento el Cartel que enrodelada
La firma con quien nueva fuerça cobra,
Quiso ver la restante executada:
Y halla de animo en ella tanta sobra
Que ymagina de nuevo ocasionada
Sujetando los delficos laureles
Dar materia en el bronce a los sinzeles.

Esto dixo goçoso, y prosiguiendo
Presentole el gañan notificando
Que viene por el de Auila cumpliendo
Como fiador don Iuan de Villalpando:
Y pues su ausencia assi quedò supliendo,
Y la licencia dello suplicando,
Es justo se le de quando barrunta
Su gloria el hasta con blandir la punta.

Con propia acceptacion le recibieron
 Los luezes, y Corteses le miraron,
 La pedida licencia concedieron,
 Y por el mismo de Auila estimaron:
 De nueuo el ayre afables impelieron
 Los instrumentos q̄ hasta alli pausaron,
 Deteniendolos vientos mas veloces
 Al tropeçar sus ecos en sus voces.

Lleuale al puestro, no con passo tardo
 El cauallo que vsano salta, y bufa,
 Quando sienten de acento no bastardo
 A quel son ronco que al cobarde atufa:
 Todos se alborotaren, y el gallardo
 Cauallo pretendio en sañosa estufa
 Lo que, pues a la plaça ya le admira,
 Con nuevas cuerdas cantarà mi Lira.





CANTO

QUARTO.

Toma el Mantenedor puesto en la plaza, entra su Ayudante, y cumpliendo con su desafío, hazen su entrada los Franceses, con Nimpha, peña, aues, y Gigantes.

Confrentanse dos brauos esquadrones,
 Que ya por pretension, ya por agrauio;
 Lleuan con preuenidas municiones
 Lenguas de plomo en acerado labio:
 Boluiendo las vrgentes ocasiones
 Alvno valeroso, al otro sabio, (Mas
 Y en los morriones, y elmos, petos ma-
 Incitados del mundo a las batallas.

Qual dize en voz de entre confusas olas,
 Que de plomo disparen el granizo,
 Qual, que le dexen començar a solas,
 Y que sera de aquella fruta herizo:
 Y vnos sobre otros, al mostrar lás go-
 Los contrarios, alguno arrojadizo (las
 Dize, que enuista la primera lista
 Con el humo estoruardoles la vista.

El General que en hechos ya concuerda,
 Con los atroces braços de Belona,
 Porque el luzido campo no se pierda
 A quien sirue de amparo su persona:
 La acciõ mas prõpta acõsejando lerdas,
 Sencil'a paz de su amistad pregona,
 Y al otro General que así la entabla
 Llama de paz, y con amor le habla.

El dar la bateria de repente,
 Contraponer nuestras agudas puntas,
 Y escudo hazer del pecho diligente
 Nadando en sangre las arenas juntas
 Estimar es en poco en nuestra gente
 Fuerças que no quisiera ver difuntas
 Dize, y qual Xerxes, cõ los ojos tiernos
 Los dos sienten allí no ser eternos.

l fin acuerdan que propinquo al goço
Entre dos Capitanes, o soldados
Trocando en son funesto el alboroco,
Dar puedan sus intentos encontrados:
De alli cortando vn Alexandro moço
Por estoruos de yerros apiñados,
Qual suele por el agua el listo Aréque,
Por dueño deste honor sale al paléque.

Hazese de contento el pecho rajas
Al herir de los pifaros sonoros,
Que sino reconoce en si ventajas
El triunfo espera en los celestes coros:
Rimbombã las trôpetas, y las cajas,
Que vierten alegria de sus poros,
Llega el contrario, y para el vencimiêto
(Siendo el valor igual) en el contento.

En la contienda de su fin gloriosa,
Acuerdo fue de conquitatar la fama
El fiador, con la industria belicosa
De cuyo amor el tierno pecho inflama:
Bosqueja la funesta, en la dichosa
De su rronco feliz la verde rama,
Sale al palenque, su contrario espera,
Y aumenta el gozo la veloz carrera.

Dieron desta verdad claros señales

Al nobelero vulgo alborotado,
 Sonoras voces en su honor triunfales,
 Que entraron de la plaza por vn lado:
 En las trompetas, y vestido yguales
 Con lo blanco, lo açul, y naranjado,
 Castos por la limpieça de Teresa,
 Firmes en voz, celosos por su empresa.

Seys vezes dos lacayos que le siguen
 Seys negro, y oro, seys de negro, y plata,
 Es bien en sus acciones que mitiguen
 Las que ay en su fortuna, como ingrata:
 Que si campo a sus dueños aperciuen
 Entre las mismas honras les maltrata
 Pues muestra su valor que mereciera
 (Aunque otro sirue) que otro le siruiera.

El de Plasencia, y Guimaran, venian
 En dos rucios rodados, que arrogantes,
 En medio del boçal resplandecian
 Con visos, como en puntas de diamãtes.
 Vnicornios entrambos parecian
 Con las fuertes piramides triunfantes,
 A quien el freno a penas les sujeca
 Si perciben el son de la trompeta.

Desde

Beatificación de la S. M. Ter. de Iesus. 109

Desde la blanca crin enfortijados,
Hasta las cerdas ásperas, y yertas
Dauan del terciopelo relebados,
Con listas de oro, negras las cubiertas:
Escasamente en cuellos leuantados,
Publicar quieren sus pisadas ciertas,
Que a alguna vigilancia les incita
El oro que sus galas acredita.

Vfanos a los Condes sustentauan
Mostrandolos con pausas espumosas,
En cuyo mouimiento sujetauan
Luces a los diamantes mas vistosas:
Y dellos otra ecliptica bordauan
Entre piedras, y plumas, tan preciosas,
Que de Alexandro, y Midas los traslúptos
Proporcionarse parecieron juntos.

Assi, por si, se ostenta la grandeça
Assi, por otro, se publica amparo,
Assi, por si, se esmatta la Nobleça
Y assi, por otro, el triunfo viene claro:
Assi, por si, se rinde la belleça,
Assi, por otro, el fin del tiempo auaro,
Assi, por si, conquistan alabanças,
Y assi, por otro, siempre se esperanças.

Que

Que siendo el otro, aquel en cuyos hechos
 Renombre eterno por sus glorias goza,
 El fuyo dando aprueua de los pechos,
 Que en ocasiones puso Çaragoça:
 Bien es que así le amparen, latisfechos
 Que don Iusto de Torres, y Mendoça,
 Por cumplir con la firma del primero,
 Entra como laureado auenturero.

Sacò para su adorno vn baquerillo
 Con azules, y blancas trepaduras,
 Que en vn raso labrado de amarillo
 Hizieron sus colores composturas.
 Rigio la furia de vn galan tordillo
 Que hollando arenas las dexo seguras
 De la estampa, sin verla, aunq se mueue
 Tascado è sus espumas como en nieue.

Bordò en la variedad misma el assiento.
 De la silla realçando solo en oro
 El redondo, y prolixo paramento (ro
 Que hasta las simbras le guardo el deco-
 Y aunque fue del cartel en cumpliimiento
 Euitar de las galas el tesoro,
 Así en la su ya se admitio la traça,
 Que vino a ser espejo de la plaça.

Beatificacion de la S. M. Terce de Iesus. III

Copiosas plumas su intencion abonan,
Que por el manso viento jugueteando
Son Coronistas, que el valor pregonan,
Para nuevas acciones alentando:
Todas a sus colores proporcionan,
Y aun parece que todas de su vando
Alas le dan, y en el seguro buelo
Oy se remonta por Teresa al cielo!

Vn inmediato page que señala
La imitacion al dueño en los colores,
Salio vistoso de la misma gala
Aunque diferenciando sus labores:
Sobre vna rucia aquilla que se iguala
A los hijos del viento boladores,
Y en naranjada guarnicion, y blanca
Labra la testa, y le compone el anca.

En medio vna targeta, que traya
Varios matices de opresion seguros,
Las armas del Carmelo descubria
Haziendo de astros inuencibles muros:
Que passando sus luces las del dia
Ningun relieue dauan los obscuros,
Antes Yris formando de arboles,
Pudo en virtud del Sol, auer tres soles.

Sobri r-

Sobernias garras en amante preña,
 Bien que por su blason significados,
 Le prueuan a la cumbre lo que pessa
 De vn leon, y leona coronados:
 Es (*vi: leo, & quasi leona Teresa*)
 El Latin de la letra, y explicados
 Los sentidos que ofrece en el auiso,
 Por la Española declararse quiso.

Con tu celo, o gran Elias,
 Para ilustrar mi blason
 Soy leona, y soy leon.

Auier do discurrido desta suerte,
 Por la plaça, galan como brioso,
 Tratable, brauo, corregido, fuerte,
 Y puesto en ocasiones valeroso:
 Presentose, no en duda de la suerte,
 Por licencia su pecho generoso,
 Pues quando no propicia la gozara
 El oblado vigor la sugerara.

Danla los luezes, y incesante pide
Tres lanças al fiador en desafío
Al estafermo, y de la fuya mide
La estriada labor despejo, y brio:
De la quietud el pueblo se despide,
Y al mas adelantado, mas desuio
Quiere dar el de atras, que se adelanta
Viita curiosa en passos de Atalanta.

Y en aquel puesto dõde esparce Abriles,
Fin dichofo ofreciendo a su esperança,
Toma el fiador realçando sus perfiles,
De la plateada acemila su lança:
En calma, y confusion los men estriles
Ceden a mas vigor la confiança
De su grandiosa Fama, que en veloces
Ecos, derraman las marciales voces.

La carrera del sol desembaraça
Qualquier estoruo, aunque los ojos llenã,
Su espacio, con que todo el de la plaça
De objectos tan dignissimos agenan:
Ya rìgidos publican amenaça
Ambos cauillos las trompetas fuenan,
Y el del fiador auaro de su intento
Parte, soberuio, y oprimido viento.

Solo la vista intentará seguirlo
 O la imaginacion podria alcançarlo
 Si tan ligero va, que el referirlo
 feria en su carrera limitarlo:
 Y si el blanco capaz fuera de herirlo,
 No llegara otro brazo, a sujetarlo,
 Pues sembrando su lança maravillas
 Contra el escudo se esparciò en astillas.

Goçoso de su fin desta manera
 Parando con loable bizarria,
 Mira al Abenturero a quien venera
 Del cauallo la opuesta loçania:
 Que enpuñando su lança, a su carrera
 Detenerse pudiera la del dia,
 Pues quando en ligereça la prefiero
 En medio della al Estafermo hiere.

De nñeuo aqui parece que acrisola
 Su opinion con gentil despejo, y ayre,
 La vizcarria desta lança sola
 Que para su esperança fue donayre:
 Y tan furioso encuentro diò en la gola
 Que las astillas, esparciendo al ayre,
 Quando huviera algũ Lince è su cõquista
 Muchas se le perdieran de la vista.

Nuestro Mantenedor segunda pide,
Cuya punta en el animo dispuesta
Para herir en la salva, el curto mide
Lleuandola mejor que todas puesta:
Mas la fortuna es cierto que le impide
Pues como ciega a tropeçar dispuesta
Talvez el gusto de lo justo proua,
Passandose esta lança por arriba.

Coge el Auentureiro otra segunda,
De su destreça haziendo mayor proua,
Y como en ella su contento funda
Parte contento con el fin que lleva:
Y tambien, en su efecto le redunda
Que como si lleuara fuerça nueva,
En su carrera aunque veloz, distinta,
Le encuentra riguroso por la cinta

La vltima, y tercera nuestro amante
Soberuio pide, y arrogante toma,
Que determinacion tan importante
Su Fama aumenta, y su fortuna doma:
Parte con alas su intencion constante,
Y apenas parte que al extremo asoma
Dando (con q̄ se queda el vulgo mudo)
En la parte de arriba del escudo.

Buelue el auenturero por la fuya,
 Que bueluen los impulsos a animarle,
 Para que en la tercera se concluya
 La acciõ de merecerlo, y de premiarle:
 Y porque el fundamento del se arguya,
 Otra vez en la cinta buelue a darle, (te,
 Que pudiera, aũ no siẽdo en pecho fuer
 Salir con ello la amigable suerte.

Las dos vltimas lanças que encontraron
 Dignas entrãbas de qualquiere precio,
 Por notable descuydo se trocaron
 De la mejor haziendo menosprecio:
 Los nuevos pareceres le quitaron,
 Qual varios, al fiador el justo precio
 De mejor hombre de armas, merecido,
 Quanto de todo el pueblo conocido.

Qual suelen al tirar diestro puntero
 Acudir luego al blanco sus parciales,
 Midiendo de su plomo alli ligero,
 Espacio que dudaron los señaes:
 Acuden del fiador, y Auenturero
 En la sollicitud, y tiempo iguales,
 Los padrinos al juyzio, pretendores
 de vna corona, aunque de mas loores.

Como

Como de vn peso fiel en las balanças
Vna dragma de aqui, o alli declina,
Parece que mirando estas seys lanças
No es fiel césura la que a tresse inclina:
Mas por no atormentar cō esperanças,
La accion librando humana a la diuina
(Bien importante ya para verdades)
Salio la que diran posteridades.

Con la Apolinea rama verde, y grata,
Reseruada a sus sienes solamente,
Cuya veneracion Timolo trata
Por sutiles pinceles excelente:
Sobre cornisas de grauada plata
Ciñe el mantenedor la hermosa frente,
Que al fin dichoso luzes atrauessa, (sa.
Si el buē principio es medio d̄ la empres

Boluo a vn padrino la amigable vista
Para que su fortuna la tuuiera,
Y quiso que el blason de la conquista
A mi señora la Virreyna diera:
Pues como no ay valor que se resista
A sus ojos, no dudo que si fuera
Vn mundo, desse la eligiera dueño,
Que a su merecimiento era pequeño.

La voluntad estima su Excelencia,
 Como quien al servicio la adelanta,
 Dando al padrino de boluer licencia,
 Que la escusara su gozosa planta.
 Del mantenedor torna a la presencia:
 Y explicando el contéto en q se encara
 Don Francisco Moreno, notifica
 El favor que en acuerdos amplifica.

Quando con celestiales contrapuntos
 De su apacible son los instrumentos
 Bien que elparcidos, y acordados jutos,
 La vitoria poblican en accentos:
 Y la fama con celebres trasumptos
 Descifra quando cifra los intentos,
 Cuya voz de fortunas haze alarde,
 Que anima la alabança al mas cobarde.

Mas como los contentos, y disgustos
 Son tornasoles de la vida humana,
 Pues ya se ven, y no se ven los gustos
 De su gloria mortal, caduca, y vana:
 Pienfanya que de gustos que tan justos
 El mismo oluido a venerar se hallana,
 Miran los fines, mas los da trocados
 El sumo bien de bienes represados.

Pues de la suerte que fingió incostantes
Profana Teologia los Tifontes,
Que pretender quisieron arrogantes
Cielo escalar cō montes sobre montes:
Entraron por la plaça ocho Gigantes
Parto de los remotos oriçontes,
Con bien dispuestos, y gallardos trages
Variando en las figuras los vilages.

Mas como (si al assumpto lo acomodo)
Quando mucho vna cosa se dessea
Parece que a su fin alude todo
Quanto permite el tiempo que se vea:
Aplican a su gloria el nuevo modo
Del parabiẽ que al precio le hermosea,
Cuyo engaño en su Ninfa le promulgo,
q̃ẽ los primeros juyzios yerra el vulgo.

Tras ellos vino en vna negra aquilla
Soberuia en plumas, y triũfante en tocas
De quien pendieron (propia maravilla)
Del luyzio vario las paulanas bocas:
Qual Ninfa caçadora a quien humilla
Assumpto superior suertes no pocas
Trayendo fieras en su amor, desechas
La aljaua, el arco, y las doradas flechas.

Don Pedro de Marcilla entrò con ella
 De la Cruz de S. Iuan, Pecho esmaltado
 Cuya copia en candor bruñido bella,
 Del aureo adorno descubriò el traslado
 Sobre vn caualllo que temiò la huella,
 A manchas blanco, y negro remendado
 Que por vnir su perfeccion entiendo,
 Que la piel estimò tanto remicado.

Toda pagiça truxo la cruziera
 Que sobre su pellejo fue cambiantes,
 Pues mas en lo biçarro se aligera
 Si rumbo infunden galas semejantes:
 Y el fuyo entonces ocasion quifiera
 Aljofar sacudiendo a los bolantes
 En quien la espuma con la espuma bate
 Para sentir la rienda, y acicate.

Truxò vestido de color pagiço
 Vnbaquero con cifras turquesadas,
 A cuya bordadura no matiço
 Si comparo a las lamparas quajadas:
 Del oro, y plata cañutillo riço
 Las lentejuelas adornò sembradas,
 Estrellas que en açul lucieran noche,
 Y en esto de la aurora el rubio coche.

Las alas del sombrero que estimables
Pagiças fueron, sobre piedras finas
Mezelando resplandores admirables,
Opacas dieron hasta el sol cortinas:
Sacò los yerros con el oro amables,
Fuerça de Danaes, pero no diuinas,
Pues para honor que conseruò paueses
Menos que escoria son los intereses.

Conformes a su gala que fue hermosa
En colores, adreço, y compostura,
Con presunciõ no propria, mas vistosa,
En quien la propia a vezes se asegura:
Lleuò quatro lacayos, que a la rosa
No invidiaron color, aunque frescura
A su arrebol, que quiso al impedilla
Amar la emulacion de la mexilla.

Venian dos acemilas tras ellos
De cuyas armas el blason cifrauan
Dos reposteros, que en follaje bellos,
Quatro lanças cubrian, y enseñauan:
Pero tan solas amparadas dellos
Que dudas, y verdades aumentanan,
Pues no de Auenturero, ni aun reflexos,
Ofrecian del trage los bosquejos.

Al tiempo que del puesto cerca estuuo
 Donde calmò la vista lo apacible,
 En cuya gala tan amable anduuo
 Que solo pareciò ser la visible:
 Al mismo tiempo, el mismo puesto tuuo
 De vna portatil peña la terrible
 Magnitud, que en soberuia artificiosa
 A todos parecio ser milagrosa.

✕ Era el peñon en partes focauado
 Que en espessura, y ramas no pequen as
 Sobre vn cerril boscage rodeado
 Sacaua puntas de hericadas breñas:
 La yerma loma donde el cierço helado
 Quiso boluer a los terrones peñas,
 Diose expuesta de rayos a la furia,
 Que tratan lo mas alto con injuria.

Suenan de accents dulces, y suaues
 Como que estan sus copas despidiendo
 Las matiçadas, y diuersas aues
 De plumages el puesto componiendo
 Del sol lisonjas, y del viento naues
 Que este arando, y el otro diuertiendo
 Con esmaltes, y remos de las pluinas
 Hazen garçotas leuantando espumas.

En los terrestres temerosos buejos
A quien causo la gente pesadumbre
Viven animalillos con desuelos
De encubrirse en la falda, o en la cúbrea;
Alli se ven confusos conejuelos,
De romeros haziendo la techumbre
La perdiz esconderse, y enseñarse,
Y la liebre trepar, y acobardarse.

De cuya suma los guarismos dexo,
Po' q' se a de ofrecer despues mostrarlos
Aplicando matices al bolquejo
Que en sus borrones quito declarólos:
De cuyos coloridos si me alejos,
Sin duda que sera para aumentarlos
Que en pretensiones q' a saber halliē:an
A teoricas praticas aumentan.

Si guieron a la peña los monteros
En veloces quattagos, que trayan
Los venatiles pajaros ligeros
A quien los capirotes oprimian:
Y en seguimiento quatro cavalleros
Que deste assumpto dociles venian
En exercicio desde Francia a España,
Secreta inspiracion y fuerza estraña.

Descubrieron delante ocho regachos
 De colores azul, blanca, amarilla,
 Llevando de la caça los despachos
 En otros tantos perros de traylla:
 Y los sombreros de su acciõ penacho
 Oleando sobre el ayre amarauilla,
 Las alas baten, como al sol que asom
 Suele la Fenix sobre el indio Aroma.

Los caualleros quatro a quien espera,
 El pueblo afecto que su duda abraça,
 Haziendo sobre luzes primavera
 Se descubrieron a la hermosa plaça:
 No la poluora busca ansi la esfera
 Del fuego, como abortos en la caça,
 Aspiran a Teresa en su trofeo
 Del imperio mas agil de Morfeo.

Truxeron los jubones turquesados,
 Que del çafireo bocaci quisieron
 Ser hijos, por venir tan empeñados
 Al amor que del suyo reciuieron:
 Y en vna picadura lagarteados
 Tela de fina plata descubrieron,
 Mas a su semejança prodigiosos
 Cãpeado alegres, y encubriẽdo hermo
 De

e leonadas, y blancas guarniciones
Vna labor soberuia componian,
Que veniêdo a quedar toda en harpones
Encaramadas olas parecian:
Y al propio tafetan en los calçones
Los mismos passamanos guarnecian
Como rayos del sol, quedando vfanos,
Que el tiempo por alli no passe manos.

os fereruelos de leonada raxa
Guarnecidos de azul en cuyos flecos,
Todo el respunte de la seda encaxa
Quedádo así como de altiños huecos:
Listeado aforro hasta la parte baxa,
Con quiê tuvieron las grâdezas truecos
De la que al sabio Rey hizo presente
Robando sus alcouas al Oriente.

onforme al traje la color, y el vso
De los Galicos pechos atrenidos,
En los sombreros la ocasion dispuso
Colores con primor entretegidos.
Donde el contento de su honor difuso
Con buelos a sus fines dirigidos,
Para halentar los no pensados modo
En suspension reciprocaron todos.

Las cruñeras conformes y excelentes

(Quatro con vna copia) componian

Otros tantos cauallos diferentes

Que la piel por la gala deseubrian,

Y las de plata listas transparentes

Que en el brillar estrellas parecian,

Dauan en premio a los curiosos ojos

Las hileras de luzes a manojos.

Los adreços de espada, daga, estriuos,

Euillas, frenos, yerros, y precinas,

De labor, y primores excessiuos,

Carcaron plata por embes, y esquinas

Que aun en lo no vistolo, con motivos

De empressas tan agenas, y diuinas

Se goza su riqueza en este puesto,

Que halla mas ocasion el mas dispuesto.

Sobre la piel que de vn castaño obscuro

En açabache la color remata

Blando, alegre y ligero, aunque seguro,

Si al pisar de la tierra se arrebatara:

Entró el primer Mofur, haziendo muro

De los rayos que dio en leonado, y plata

A su pertona en quien embuelto nació,

Como el sol en la nube que deshaze.

Morci-

Morcillo melancólico, y ligero

Que el solo fue excepción de los pesados,

Negros los ojos, y el mirar severo,

Pequeña testa, muslos bien formados:

Corrigele el segundo cauallero

Que pudo corregir los no domados,

Quando plateada espuela de rodete

Quiere si tierra surca al ayre inquiete.

Ancho de yxadas, recio de caderas,

De bien formado muslo, grave, alto,

De pecho circular, manos ligeras,

Largo de oydo, bien dispuesto, y vivo:

Vn canallo leal para las veras

Rige el tercer Frances, de cuyo estriuo,

No biē da espuela a las pintadas moscas

Que el alaçan moscado se haze roscas.

Otro morcillo al vltimo lleuaua

Cuerbo en la piel, y tigre en lo pintado,

Cuya frente vna estrella la esmaltaua

Soberuio en cuerpo, y en el curso alado:

Nervioso el braço con la mano cava

En cuyos blancos cabos animado,

Huye de tanta arena quanta mide,

Y en atamos al ayre la diuide.

Vieron-

Vieronse assi venir en su exercicio
 Sin alguna industriosa diferencia,
 Y siendo el cielo a su valor propicio,
 Se hallaron de los luezes en presencia
 De la peña siguiendo el artificio
 A quien el natural dió la excelencia
 Como quien diuertido caminando
 Errò el camino, y acertò dudando:

Y mal sufrido el vulgo en lo que aguarda
 Entre discursos, dudas, y desseos,
 Va con la lengua diligente, y tarda
 A declararse, y ropa en los rodeos:
 El mas precipitado se acouarda
 Querièdo hazer de su discurso empleos,
 Mas yo por contracifra del intento
 Daré salida al vario pensamiento.

De vna Quinta que excede en hermosura
 De Patos, y Hibla las vistosas flores,
 En quien la primitiua luz apura
 El sol con encarnados resplandores:
 Y tributaria Mayos asegura
 El Aura mansa, que esparciendo olores,
 Campos, jardines, seluas, con su rifa,
 Esmalta, pinta, pule, alegra, y pisa.

Esta a quien lagartijas de cristales
Le cercan en arroyos retozones
Ondas haziendo que a la plata yguales
Hasta de si murmuran los blasones:
Competidos llevando minerales
Que forman a descuydo guarniciones,
Por estar de esmeraldas marginados,
Sobre las capas verdes de brocados,

Esta faliò la duda que presente
Aumentarla pretende al regozijo,
Y a la ocasion poblándole la frente
Vence el discurso de su fin prolixo:
Con proposito en todo diferente
Del que ya de sus terminos colixo,
(Notable defengañ) que hasta en esto
Sabe mudar propósitos el puesto.

De aqui passaron bellas caserías,
Bouedas de arboledas, fuentes, rios,
Ecos haziendo en ellas de armonias,
Pajaros que ocupauan los sombríos:
Y llegando se a algunas peñas frias
Que contra el tiempo sustentarõ brios,
Entre arboledas vn estanque vieron
Donde las Ninfas del rumor huyeron.

Bien quifieran llegar a contemplarlas
 Si del payfage en los Flamencos lejos
 Les quedara esperançã de alcançarlas
 Ya indistinçtas qual timidos bosquejos
 Mas como no pudieron diuifarlas
 De la vista beldad haziendo espejos,
 No supieron mouer planta segura;
 Que embelesa al discurso la hermosura

Era vna destas la que pudo a Cuma
 Honralla con el arbol Sibilino,
 Quãdo al Cerbero cõuertio en espuma
 Ayrado por dar franco su camino:
 La que es jufo de viua voz presume,
 Pues a ser voz por ser honrada vino,
 Y no vio la vejez, pidiendo (llenas
 Las manos) tantos años como arenas.

Esta de entre las Ninfas, presurofa
 Sobre las flores con la planta enjuta
 Se deuide veloz, y temerofa
 Que alguno llegue a su abrasada gruta
 Que sin su amparo no sera dichofa
 El Alma del que paffe, si per muta
 (No afiẽdo al arbol de oro alguna rama
 El gusto en pena su dañosa llama.

Y fuera así si presto no acudiera
Al concabo peñasco de aquel monte,
Que toda nuestra gente se perdiera
En mas confuso fuego que Phaetonte:
Mas como a espaldas del trabajo espera
Convn descanso el cielo a quie remöte
Junto al daño el plazer les assegura,
Que el coraçon no sirue sin ventura.

Tuuo preuistas desde el tiempo quando
Fue de la Antigua Roma venerada
Las fiestas que a Teresa celebrando
Tienen a Çaragoça enamorada:
Y por ser en los gustos de su vando,
Como en su pretension anticipada,
Del daño que disfraçan varios casos
Sacò la caça, y encantò sus passos.

Y al tiempo q̄ los vio en la falda umbrosa,
Andar a su proposito gallardos
Buscando a qui la Liebre temerosa
Alli los Iualis, alla los Pardos:
Con vna nube, o paca, y nebulosa,
Donde a romatiçò fragantes nardos,
Sin dar de su proposito en la cuenta
Los palmas, los encubre, y los sustenta.

Pueblan el monte las siluestres fieras,
 Hasta la que es de Adonis homicida,
 Y las aues a Phebo lifongeras
 En el boscage tienen su guarida:
 Y así las alas que aplomò ligeras
 Atajando la fuerça no vencida
 Leuanta, y con prodigios desiguales,
 Monte, cauallòs, aues, y animales.

Eldiscurso que al fin se le auezina
 (Qual Naue sobre el viêto leuantado)
 En los christales de Ebro le encamina,
 Sino corriendo, sin temor llegando:
 Que como los efectos adiuina
 Con el autor el tiempo niuelando,
 Llegò al mejor, porque midiò su tiempo
 Quien del no se midiò siendo sin tiempo.

Pero como muger a su despecho,
 Pudo hasta aquillegar enmudeciendo
 Si por doquiera que concibe el pecho
 Siêpre la inquieta lengua està pariêdo:
 Y el tiempo en la costumbre satisfecho
 Rompiò su loma con notable estruêdo,
 Del Mongibelo, el Ætna el estallido
 Retratando en el fuego despedido.

Y a fuerza del retumbo soberuioso
Desde la vmbrosa falda, hasta la cumbre,
Sale con passo, y buelo temeroso
De caca la poblada muchedumbre:
Pasmado se halla el corço mas brioso,
Cae el Lobo aturdido de la lumbre,
Salta el Espin, y buelbese a sus matas,
Y el Oso, a sustentarse de sus patas.

La Onça mas feroz es ya domable,
Y la Tigre de Yrcania se amedrenta,
Sin quartana el Leon se haze tratable,
Y la Sierpe mortifera rebienta:
El Viborezno rompe el pecho amable,
Y ser nociuo en la ocasion no intenta,
Que en la qual Cielo aspira de amorosa
Se le fugera al hombre qualquier cosa.

Mejor al ayre la espantosa llama
De las aues diuide la presteça,
Y el coraçon de charidad inflama
A la opresion que anuda a la Nobleça:
Aunque mas plumas ganará a la Fama
Quando satisfaziendo a su desreça
Obligue a que los ayres con su trompa
(Grande ças publicando) trepe, y rompa.

Alli sale el Nebli junto a la Garça,
 La Tortolilla alegre, y la Cigüeña,
 Que ya se mete hasta la inculta çarça,
 Y por tragar ponçoña se despeña:
 Para que alguna mas su buelo esparça
 Otra se anima, y el seguro enseña
 Saliendo desta fuerte de sus lomas
 Girguerillos, Calandrias, y Palomas

Causò a la plaça tan fecundo gozo,
 Que en admirable, y sin igual contento,
 Era ya general el alborozo,
 Como en todos el vario pensamiento:
 Mas quitando la mascara, y reboço
 Al bacilante, o persuadido intento,
 Vna alta silla dudas acrecienta
 Sobre quien la Sibila se presenta.

Muestra su rostro en murice vañado
 Afretando las purpuras de Tiro
 Cubierto de vn cabello que peynado
 Perlas esparce al campo de çapiro:
 Sobre vna frente de marfil torneado,
 Cuyo edificio si le miro, ad miro
 Sus fundamentos sobre dos estrellas,
 Que al mismo sol le dierã luces bellas.

Vn baquerillo al vfo de Romana
De celette tauí, que al cielo mismo,
Con molinillos de la plata cana
Le retrató sus letras de guarifmo:
Del defengaño que a la edad temprana
Muestra del mundo vario el grãde abif
Diuisando los cercas, y los lejos, (mo,
Trae la basquiña variedad de espejos.

La vna mano por timbre de fu sciencia,
Que el impireo cristal a vezes passa,
Como nos lo a enseñado la experiẽcia,
Trae de vn renueuo a quien el sol no a-
Tienelaotra inmobil la aſiftẽcia (brasa;
De vn papel, cuyas letras fon de brasa,
Porque segun al coraçon penetra,
No puede menos fer qualquiere letra.

Ponfe en pie que estan los pies seguros
En el puesto elegido quanto amado,
Los conceptos al labio haziendo muros
Del resplandor crecido, y condensado:
Pega las rosas de carmines puros,
Cuyo silencio dilatò forçado,
Y llenandolos ayres de contento
Rompe sus ojas con el dulce accẽto.

A (mi Don Pedro valeroso) dize,
 Rayo de las banderas enemigas,
 Cuyo valor, y fama no desdize
 De la que en tus hazañas les obligas:
 Pues la inuidia mordaz no contradize,
 A sus necios impulsos que mitigas,
 Antes amable por tu causa aduoga,
 Heroe Romano de consulea toga.

Tu que no inuidias Cesares, Cipiones,
 Rompe del tardo passo las piguelas,
 Y toma este papel cuyos borrones
 Tienen su origē de mi amor, y escuelas:
 Y no te admire el verme en ocasiones
 Que al coraçon anime con espuelas,
 Pues el declarar la justa causa
 Que la notable admiracion te causa.

Ponle en las manos dessa junta honrosa
 Que el cielo a su censura le dispone,
 De cuya acceptacion pende goçosa
 Mi venida que a muchas se antepone:
 Y de la tuya en la ocasion dichosa
 Aduierte lo que el animo propone,
 Pues interior afeto sin trabajo,
 Con tu presencia lo biçarro traxo.

Llegò Marcilla, que aculla suspenso
Con los Gigantes su intencion oia,
Y tan lleuado del impulso intenso,
Que lo que executaua no creia;
Pero a seruir la el animo propenso
De qualesquiere dudas le desuia
En su fauor, y al puestto se abalança,
Aunque es dañosa ya la confiança.

Toma el papel de su quaxada mano,
Y Daphnes, sin segunda la apellida,
Tu que pudieste con el cuerpo humano
No ser de Apolo hallada (perseguida:)
goza el inmortal eco soberano
En que seras por tiempo conuertida
Hermosa Dama, a quié el fuerte Eneas
Quiso rendir por diosa sus presteas.

Nunca me persuadi que otra doctrina
(De la que fue consigo feroz hembra)
Qual tu verdad triumphàra, pues diuina
Victorias coge, quando dudas siembra:
Y la seta de estrellas (tan vezina
A tu guarida) que la paz desmiembra,
multiplicados sugetasse arneses
Al mirar de tus ojas los paueses.

Dixo: quando buscò su diligencia,
 Con bien nacidas muestras de contèto
 Del judicial aplauso la presència,
 En quíe dela aprehèsiõ cifrò el aumèto:
 Y lo demas librando a su asistencia
 Boluiò a ocupar la dama el aureoasièto,
 Porque la expedicion que del resulte
 Declarando sus dudas las sepulte.

Y para archiuos dignos de memorias,
 Aquel papel les dexa, obedeciendo
 Al assumpto mayor de sus historias
 De cuyos fines queda renaciendo:
 Y apadrinado el mundo de sus glorias
 Al tello de los labios acudiendo,
 Hasta el papel le mira no fragible
 Sin atreuido fin de ofsar falible.

No de otra suerte que la accion vistosa
 Solo con esperar se considera
 Del que en juego de manos haze cosa
 De quien prodigio natural se espera:
 Y del objero aquel que no reposa
 Sincopado el efecto se admitiera,
 Penden, aunque no son primeras vezes,
 Los ojos de las manos de los juezes,

El papel que a sus luzes asimila

Abren con el amor recíprocado;

Inmóvil en su asiento la Sibila;

Y de todos Marcilla desuiado:

La libre caça el número aniquila

Quedando lo restante sossegado,

Hasta que venga por sí el caso finge

De otro Canto el Edipo desta Esfinge.





CANTO

QVINTO.

*Descifrase el intento dela Sibila Cumana,
En apadrinar a los Frãceses, leyendo los
Iuezes el papel que les embio; y declarã
se ellos por sus propios nombres, desafiã
do al Mantenedor; en cuya execucion
se ven de todos las famosissimas des-
trezas.*

DExa en quietud la reja, y el arado,
Sino en oluido las techũbres pardas,
El Labrador que a penas a ocupado
Solio mayor que en remẽdadas bardas,
Pide licencia al campo maticado
Con tierno afecto, y con razones tardas,
No despreciando del la dulce cama
Echa labores de anudada grama.

Dexa

Beatificacion de la S. M. Ter. de Iesus. 141

Oxera a la tierna madre los hijos,
Que el Abril de la Infancia aũ no le toca
Y a los ecos del padre, qual polluelos,
Se les aure de amor la dulce boca:
Su brevedad publica en sus desvelos,
Aunque no puede ser la ausencia poca,
Donde tiranicandole el contento
Ya vence la aprehension al sentimiento.

Lleuale a ver grandezas el desseo
Porq̃ a saber el natural le inclina,
Y nunca ha conocido mas trofeo
Que la antigua pared de vna ruyna:
Llega al puesto en que pudo Promoteo
Con el robado fuego en su oficina,
(Sin que el castigo su intencion ataje)
Dar vida a las figuras, y al semblaje.

Mide por sus columnas el altura,
Y Sobre vasa, pedestal, y plinto,
Los troços que descubre la escultura
Le cifran a su vista vn laberinto:
Sobre quien la cornissa mas segura,
El tallado arte son muestra distincto
De forma que si a verle el sol se atreue
Rayos encuentra que haze su relieve.

Pirami-

Piramides que faca el frontispicio

Sobre el dorado friso, y alquitraue,

En quien el tiempo no labrò resquicio

Por ofrecer respetos a la Naue:

Y con follage al cabo, el edificio

Haze remate en vn hermoso clauo,

Donde guardando el arte sus niueles,

Se opuso de Vitruuio a los sineles,

Mira colgado de belleças tales

Al fin de su desso confusions,

Si acaso se ageno de los fayales

Viendose entre tan raras perfecciones

No halla sentidos al objecto yguales,

Bueluese a ver los inclitos blasones

Quiere alexarse quando mira abforro

Y haze de qualquier tiempo espacio corto

Es Prototipo de la plaça el caso

Quãdo en dudosa admiraciõ le alcãça

No auiendo lengua que cõ tardo pãllo

No tema en su desinio la mudança:

Al tiempo esperan q̃ en el gusto escãso

Con la presencia, alarga la esperança,

Y en las grandeças las acciones mudas,

De aquel papel, el fin de tantas dudas.

Para los Iuezes viene el sobre escrito
De la militar fielta, y competencia
Sobre el modo, y valor mas esquisito
Que de Teresa esmalta la excelencia:
Del sibilino calamo infinito
A quien añade fuerça su presencia,
Del modo que la alcanza, o que la cobra
Presente el raro artifice su obra.

Como la calma en que el discurso estuu
Del bacilar con aprehension incierta,
Gusto, y satisfacion mayores tuuo
Quando se pudo hallar segura, y cierta;
Esta credulidad les entretuu
Que declararse en el papel concierta,
Y las dudas pospone a las verdades
Descubriendo con el seguridades.

Abrenle pues como su objeto, o centro,
Y a los ojos en el diuersar calles,
Que los aureos caracteres de adentro
A cudicia pudieron incitalles:
Passa la vista del primero encuentro
Donde perfila de estofado, entalles
Que si las suspensiones multiplican,
Con este estilo su desinio explican.

En sabiendo que soy yo la Sibila,
 De cuya profecia fueron hijos
 Los Libros que el Leteo no aniquila,
 Siédo a la inuidia cō su honor prolixos
 Pues los peligros de Caribde, y Scila
 (Tristes cantando eternos regozijos)
 Poner pudieron en Tarquino auaro
 Teniendo el precio por extremo caro.

Cuyo valor en el Romano Imperio
 Quiso de estimacion enquadernarse,
 Cõ q̃ del Scita adusto, al suelo Hisperio
 Pudo por merecido venerarse:
 Y del nuestro al Antipoda Emisferio
 Quisieran por sus manos propagarse,
 El tiempo q̃ a ellos les durò el tenellos
 Y el que nunca pudieron entendellos.

pequeña admiracion de tiempo corto
 Darà a la nobelera muchedumbre,
 Tener en mi jornada el juyzio absorto
 Quando del fin alcance la vislumbre:
 Que el Nardo, y Casia q̃a mis passios corto
 Vida siluestre buelta en mansedumbre,
 No ha de admirar del Ebro las riberas,
 Pues la muger q̃es fuerte, lo es de ueras

Para

Para disculpa pues del caso extraño

Que a nouedad igual el pecho esfuerça,
Seruirà de farol, y defengaño

Del desseo inmortal la estraña fuerça:

Que obligada del caso que acompaño,
Es imposible los desinios tuerça

De la propagacion de mi memoria,

Triunfo de amor, y blanco de su gloria.

Ligeramente no se mueue el pecho

Que a graues casos su valor le exorta,

Mas de sus fundamentos satisfecho

En las mismas grandeças se repotta:

No es pensamiento q̄ endormido lecho

Sobre los vientos impossibles corta;

Que de su impulso vn animo mouido,

Muy cerca està de verse arrepentido.

Sus alas de mi voz la fama carga

Que nunca he conocido el ocio aleue,

Mi vida Apolo a su deydad alarga,

Y hermoso a contrastarla no se arreue:

No me cansa la edad que quando larga

Con torpes passos los sentidos mueue,

Pues me atreuiera aũoy, como algũ dia

Dexar al mismo sol en sombra fria.

Que veran esta duda declarada
 Vuseñorias, si aduertir quisieren
 Como vna entre mis cosas celebrada,
 Donde es bien los escritos se prosperen
 Fue tener siglos a profetizada
 La Beatificacion donde se adquieren
 Regozijos, y fiestas, que professa
 La deuocion tan justa de Teresa.

Pues de vno de los libros que ya dixen,
 En Roma por los Heroes celebrados,
 Este jubilo, y goço se collige
 De los siglos de yerro a los dorados:
 Su Beatificacion supe, y predixe
 Erarios de tesoros matizados,
 Y sin venir a errar en vna tilde,
 Materno amor, y caridad humilde.

Vì, que para exercer sus pies ligeros
 Hollado con vigor, el ancho mundo,
 Sobre el duro terron, y entre luzeros
 Descalços, afrentauan al profundo:
 De mi ciencia los ojos, los primeros
 Testigos fuerõ, que en honor los fundo
 De Teresa, y norada por entonces
 Quãto aora eterna en laminas, y brõzes.

De suerte que en su espíritu mi ciencia
Preuino tiempos a su honor felices,
(Donde nos desengaña la experiencia
Que ya viuen los sabios infelices;
Que el mundo gozaria en su presencia
De vn eterno tesoro las rayzes,
Biē admirable que el Impireo encierra,
Y de antemano se le da a la tierra.

Aduertida tambien de intenso goço
En quien bastantes muestras hallaria
De su excesiuo amor, el alboroco
Que esta Ciudad por su afición tendria:
Del vil Infierno el inuido destroço
Por quien en sus desuelos triunfaria,
Pues qual realce q̄ oprimió lo obscuro
Tiene en contrarios el blason seguro.

Determinè en la parte que me toca
El zelo de su honor, y de su aumento,
Atropellando la fortuna loca,
En sus fiestas lograr el pensamiento:
Por mi la ensalçan con parlera boca
Hasta las hijas del ligero viento,
Aumentando con cifra sus loores
En variedad de plumas, y colores.

Ya al regozijo temporal me ofrezco,
 Y quanto puedo en inmortal memoria,
 Side Apolo el amor no desmerezco,
 Confagro al Ara de su eterna gloria:
 Con esto mas al mundo reíplandezco,
 Que si muchos procuran la victoria,
 Quãdo el tiẽpo a mi se sigue oportuno,
 la palma alcanço concedida a vno.

Que asì en el monte con seguro encanto
 Puedo oprimir los animales, y Aues
 A que (guaridos del terron, y canto)
 Tenga mi voz de sus acciones llaues:
 Con estos Caualleros cuyo espanto
 Puede los fines ignorar suaues,
 Que como pone en ellos mira el sabio
 Sigue a la corta vista el mudo labio.

Así pues como al elemento seco
 La inculta habitacion le despojauan,
 Dando las vidas de su gusto al trucco
 Ligeros animales que caçauan:
 Pude a sus voces perceber el eco
 Si bien mi oculta habitacion dudauan
 Que encubre hasta presente su camino
 La suerte a quien obliga algun destino.

Del cauernoso sitio a quien confio
El tesoro que en mi gozoso encierra,
Alarde quiso hazer el poder mio
Que con tales assumptos nunca yerra:
Y qual suele la furia de algun Rio
En ombros leuantar la blanda tierra,
Leuãte el môte embuelto en aura mãsa
Con cuya suauidad aqui descanãa.

Y con el estos quatro Caualleros
Desde su patria celebrada Francia;
Que fuera deste pasmo, qual guerreros
Alcideos, mostraràn noble constancia:
En paz afables, en combate fieros,
Alli noble humildad, aqui arrogancia
Porq̃ es liciõ q̃ al noble le haze eterno
Fiereça en guerra, y en la paz gouierno

De los quales estoy bien satisfecha,
Que salidos del magico rodeo,
Conoceran en mi amistad estrecha
Que el fin les alcancè de su desseo:
Porque esta solo a aquellos aprouecha
A quienes mueue amor a su trofeo,
Y ade llama rse verdadera aquella
Que por si misma montes atropella.

Y aunque les hago andar tras de la caça
 Bien agenos del alto pensamiento,
 Del modo inusitado, y nueua traça
 Cō que profigo el començado intento
 Dando objecto a sus ojos esta plaça,
 muy libres quedaran de sentimiento
 Pues sus tinieblas en lo no bordado,
 Han de feruir de vidro triangulado.

Que ansi el pesar no solo estara ageno
 De verse de sus casas apartados,
 Del valle vmbroso, y de su sitio ameno
 Donde se diuertian descuydados:
 Mas de alborozo el fuerte pecho lleno
 Todos, y de por si diran osados,
 El animo que en honra de Teresa
 Su patria ofrece, y su valor confiesa.

Pues con verse tan poco apercebidos,
 Para la fiesta que mi esfuerço crece,
 Quanto en ella perpenfos los sentidos
 Segun al mayor lince le parece:
 Nobles osados, y por si mouidos,
 Saldran con la victoria que apetece
 Mi nueua proteccion, que a mas inclina
 Fuerça cobrada en la que fue diuina.

Que

ca Que de la Santa madre se que a ellos
Con espíritu nuevo, y nueva fuerza,
Grata a de pretender fauorecellos,
Porque ni el Afta, ni el desinio tuerça;
Y sola esta esperança al conocellos
Los mas dudosos animos esfuerça,
Que si el cielo se encarga en la fortuna,
Poder da contra sierpes en la cuna.

Y euitando dudosa contingencia
De lo mucho que mira adelantado
Mi espíritu profetico, y mi ciencia,
El gusto del intento declarado:
Necessaria aura sido la aduertencia
Vista, como ignorada, que he mostrado,
Si es propiedad del fragil pēsamiento,
Multiplicar en vna duda ciento.

Pues mirandoles todos como vienen
Tan sin lo necesario, que a la fiesta
Por largo tiempo los demas preuienen,
Mirando la virtud en el fin puesta:
Tan agenos los habitos que tienen
De la ocasion que su fortuna apresta,
Si ya en sueños no alcançan vigilancia,
Como Leones que produce Francia.

Que si en su propiedad, no agenos ellos, A
 Lo estan del fin goçoso en la milicia,
 Traydos qual del otro los cabellos
 Que a Daniel de su amor dio la primicia:
 Y assi no solo aqui cauallos bellos
 Les tengo, mas las armas que cudicia
 Marte en su honor, pues quiere en ellas
 Respládezcã qual emulos d'Apolo. (solo

Pues no solo lo facil adelãto, Y
 Aunque les fuera a muchos imposible,
 A no mouer con amoroso encanto
 Desta aficion el animo indecible:
 Pero causar podra confuso espanto
 El ver que por Teresa, me es possible
 Tenerles patrocinio valeroso,
 Que las fuerças instiga del reposo.

Este sera don Pedro de Marcilla,
 En cuyo pecho (insignia del bautista,
 Por el sugeto a quien abona) brilla,
 Siendo de sus virtudes Coronista:
 Y en qual quiera la fama por dezilla,
 Le da valor, para que osado en vista,
 Que es donde la virtud firme acrisola
 Mouida con el premio de si sola.

A cuiyo

A cuio amparo el conocido fuyo,
(Como lo manifiesta la experiencia,) Tuue para este puesto, en quiẽ arguyo
De mi absoluto amor la diligencia:
Cuyo biason si al hecho lo atribuyo
Iuzguelo con su gala su presencia,
Feliz propagacion de su memoria,
Que alcança solo lo dificil gloria.

Y assi para que de a ñorias
Este papel en que comento el hecho,
Como para hallanar dulces porfias
Donde fuelevn padrino mostrar pecho:
Con presentar estas primicias mias
De que espèro el assumpto satisfecho,
Le truxe al puesto dõde inmoble aguar
Que elpreuenido nũca se acouarda. (da

En el podrà goçoso apadrinarles
Pues al valor ygualarà el servirles
Animoso llegando a presentarles,
Y las hastas ligero a preuenirles:
Prudente su justicia deslindarles
Su honor regozijado, repetirles,
Que sigue a su prudencia en alboroço
Animo, ligereça, dicha, y goço.

No menos me va aqui que el honor mio,
 Puesto é las muestras del q̄ el fuyodiere,
 Que no mal en Don Pedro le confio,
 Pues mi aficion a muchos le prefiere:
 Y ansi que goze los despojos fio
 Que la inuidia tambien a ver espere,
 Para que embuelta entre mortal cicuta,
 Se torne al entre cielo de su gruta.

A quien contenta lo demás remito
 Que suplicar me fuere necesario
 Oy a Vuseñorias, si lo escrito
 Tuviere alguna duda en su contrario:
 Pues si incansable progression limito
 Puerta franca le doy al juyzio vario,
 Que qual fortuna aumenta, y aniquila;
To la de Cumas immortal Sibila.

Como quien de algun sueño se recuerda,
 Y en diferente sitio se imagina,
 Ya confirmando la verdad que acuerda,
 Y ya defengañando la vezina:
 A la mayor la intelligeneia lerda,
 Y el discurso veloz a la que inclina,
 Hasta que los sentidos soslegaron;
 Los quatro Caualleros se quedaron.

Y vien-

Y viendose en aquel dichoso puesto
Determinaron de prouar la diestra
Pues aũq̃ huuiera mōtes en su opuesto
A mas el noble pecho les adiestra:
De su ser generoso ordenan presto
Para mayor abono dar la muestra,
Que si el trage, o la duda el fuyo ĩcubre
Lōs fondos del valor lança descubre.

Delas que les guardaua su Padrino
Và cada qual ligero por la fuya
Que les incita algun fauor diuino,
Porque su efecto el gaste le atribuya:
Y juntos con la pompa que conuino
Pues del merecimiento no es biẽ huya
Los passos mœuen, y en tan nuevo caso
Todos pasmaron de la lengua el passo.

Timidos paxarillos palpitantes
Entre la variedad de aues perfectas,
Indomable presencia de Gigantes
Aplauso de atabales, y trompetas:
Astutos caçadores vigilantes,
Instrumentos de poluora, y factas,
Galas, Ninfa, Padrino, encanto, y peña,
Presentan a los Iuezes su reseña.

Juntos por si los mismos nombres dicen, F
 Y las obras en ellos manifiestan
 Que esperá que en el juyzio se eternicé,
 A cuyo honor vnanimés se aprestan:
 Pues sus biçarros brios no desdizen
 Del que en acento (sin ygual) potestan
 Guisa implacable, guerreador Hume,
 Inuencible Visac, fuerte Lorena. (na

Y aunque con Noble arbitrio procurauan y
 Por el disfraz festiuo que trayan,
 Por los nōbres que ostados pronūciauã,
 Y el modo que gallardo enriquecian:
 Por mascarás que rostros ocultauan,
 Y artificial encanto en que venian
 Encubrirse del traje en los entalles,
 Los descubrieron sus viçarros talles.

Iuan Hermegildo Arbas era el primero, E
 Y Don Martin de Funes el segundo
 Que ver quisieron su animoso azero
 En la incōstãte gloria que dà el mūdo
 Hiua siguiendo del mejor tercero
 La segura esperança que en el fundo,
 Pues su lança entrará manifestando
 Al Noble Don Francisco Villalpando.

Fue el quarto Don Lupercio Contamina
De Balthasar Mõreal suplièdo el puesto
Porque secreta obligacion le inclina
A hazerle de su firma fiel supuesto:
La opinion que sus lanças apadrina
Distribuyra su premio en ygal puesto,
Que quando Don Lupercio por el viene
A mas fauor, y en su lugar se tiene,

Y a que a la fiesta fueron admitidos
Del encanto, mirandose pagados,
Sus animos Illustres conocidos
Como en agenos trages celebrados:
Del padrino Marcilla aperceuidos,
Y de sus intenciones amparados
Pues otro pliego dando en su presencia
Pora correr les truxo la licencia.

En que los Iuezes ver el fin querian
De tanto enredo con verdad desnuda,
Y assi goçosos el pàpel abrian
Satisfaciou bastante de la duda:
Y quatro tercetillos descubrian
Su eleuada intencion con lengua muda
Por Iuan de Arbas sacò Mofur de Guisa
Esta ingeniosa letra sin diuisa.

Del exercicio de caça
Vine compassos ligeros
A dar en los verdaderos.

Por don Martin de Funes y Copones,
Mosiur Bisac segunda letra saca,
En que piensa estimar las ocasiones,
Donde el desso, con el gusto aplaca:
Que a los contrarios inclitos blasones,
El animoso fuyo los refaca,
Y dize assi, juzgandose dichoso,
Que vna ocasion ensalça al dessofo.

Venturosa fue la caça,
Pues della vine a sacar
El poderos festejar.

En letras, y armas muestra lo q̄ alcança,
(Virtud de los cambiantes poco agena,)
Vna en que no a frustrado su esperança
Por dō Francisco Villalpádo Humena:
Entre todas al juyzio se abalança,
Bien que por humildades se encadena,
Diziendo assi con abatido buelo,
En opresion que le remonta al cielo.

En Dios llevando la mira,
Porque el infierno se assombre,
Os vine a hallar por su nombre.

Por don Lupercio Contamina truxo,
Monſiur Lorena sin salir diuerſos
En sutiles realces vn dibujo
De tres diuinos quanto sabios versos:
Estos a eterna fama los reduxo,
Que en el lenguaje, y su corriete versos
Pudieran inmortales planchas de oro
Guardar assi sus letras con decoro.

Oy

Oy me declaro por vuestro,
Que solo en Divino encanto
Se puede llegar a tanto.

Despues que este papel dado les huuo
Don Pedro, y la licencia receuido,
Con que en algo su efecto el amor tuuo
De los Señores Iuezes conocido;
Entre los quatro la contienda estuuo
De qual mas fuerte, y mas aperceuido,
Y a que al Mantenedor defafiaron
Cumplirà con el pecho que mostraron

Este quiere ganar en ser primero,
El otro abalançarfe en animoso,
Aquel pretende el lauro de guerrero,
Y es otro verse en todo vitoriofo.
Si este conquista osslado, aquel se uero,
Pues no ay quiẽ viva de su honor dudo.
Siendo para las armas otro Vlises (fo
Qualquier blason de las Francesas Lifes.

Tres lanças de fortija le pidieron
En que al Mantenedor vencer pretēde,
Y para ver quan bien lo propusieron
Todos su parte en su valor defienden:
Al fin con goço amable conuinieron
Pues nunca puestos la Nobleça ofendē,
Los intentos Visac rinda ciuiles,
Pues fuera tanto començar Aquiles.

Y ansí, el Mantenedor lança tomando,
Sonò de las trompetas el estruendo
Diuididas en vno, y otro bando,
El eco a los cauillos impelliendo:
Qual sacude la testa, y qual bufando
Quēda vna misma estampa remidiēdo,
Y entre veloces de vna, y otra rueda
Bolò el Mantenedor, siga quien pueda

Mas yo lo auro de hazer aunque imagino
Passando ya el discurso de recelo,
Que para dar alcance a su camino
Los ojos solos tiraràn al buelo:
Passò, que con amparo tan diuino
No pudo menos que passar al Cielo
La lança que lleuò, puesto que alcanza
Aplauso general por esta lança.

Luego Bisac, que con ayroso ensayo,
 Tomò la fuya sincopando al viento
 Corriò vistoso, qual variado Mayo,
 Que a muchos ojos infundiò cõtento
 Y como breue furia de algun rayo,
 Que siempre busca superior assiento,
 Lança passò por otro firme anillo,
 Que este dexò, y el alto pudo herillo.

Buelue el Mātenedor, quãdo en el buelue
 Ser, que del suyo se ha juzgado solo,
 Por quien su fama illustre se refuelue
 A dar buelta del vno al otro Polo:
 Con la otra lança apenas se rebuelue
 Que aculla se parece hecho vn Apolo
 En resplandor (q̃ a su veldad conforma
 De los blasones que el concurso forma

Bisac de sus contentos inuidioso
 Que obliga en la virtud a auentaxarse,
 Pide segunda lança tan brioso
 Que pudo al fresco Cefiro ygualarse:
 No dirè que al correr passò vistoso
 Porque no pudo serlo hasta pararse,
 Mas que lleua vna lança tan segura
 Que manifesta en ella su ventura.

ienta el Mantenedor en la tercera
El puño, que por vltima amenaza
Quiere al Auenturero que le espera
Sacar con menor rumbo de la plaza:
Partió qual si vibrara flecha fiera,
Diuidiendo el bullicio que embaraça
De tal fuerte, que lança bien corrida
Fue por desabrigada conocida.

fac con nueuo haliento, y pecho nueuo
En la tercera su vitoria funda,
Pues rigiendo otro Etôte como Pheuo,
No acertò la primera, ni segunda:
Mas no es mucho q̄ a Dafne è su renue-
Tèga para sus sienes por fecunda, (uo
Pues con la eniesta lança que ha sacado
Siendo muy buena la tocò en vn lado,

uestos los Iuezes en ygal censura,
Alabando de aquel la ligereça
Deste el partir, del otro la postura,
Y de entrambos la gala, y la destreça:
Parecioles (sentencia mas segura)
Si engendran premio, y animo braueça,
El dar a entrambos con ygal aprecio
De su valor el merecido precio.

Salba hizieron al propio regozijo
 Las ordenes de musica, y trompetas
 Saturno afsi venciendo se prolixo
 De la memoria en nueuas estafetas:
 Al de Gurrea su padrino dixo,
 Nuestró mantenedor, que entre cornetas
 Diera de Villahermosa a la Duquesa,
 Aquel rico despojo de su empresa.

Y con Marcilla embio el aventurero
 Para Doña Francisca de Gurrea,
 Por ser el precio de su honor primero
 El que solo en tal dueño se hermosea:
 Hizose arroyo el vulgo nouelero
 Que en el sordo murmurio se recrea
 Hasta que nueuas voces de contento
 Cuerpos sin alma arrojan por el viento

El segundo Frances Mosur de Guiffa
 La singular destreça prouar quiso,
 Viendo que ya la obligacion preciffa
 Puede cobrar en la intencion auiso:
 Salio el Mantenedor vertiendo rifa,
 Y huuofe en el passar tan de improuiso
 Que solo fue excelencia q̄ a admirado
 De lo que pudo vn alacan alado.

leuò famosa lança por segura,
Y el Frances que a su dicha se interpola
Dando la confiança a su ventura
Quisiera fuera el premio en vna sola:
Mostro en ligero curso la futura,
Y aunque ligera, al fin desabrigola,
No perdiendo opinion su braço fuerte,
Pues suele errar la ciencia sin la suerte.

uelue el Mantenedor al puesto mismo
Donde la dicha que la goze espera,
Pues faltò en su alabança aq̃l guarismo,
Con que fumar los animos pudiera.
Segunda lança toma, y es abismo
Querer buscar espacio a su carrera,
Solo dara la voz con semejança
Aligereza y gual, esta alabança.

el puño Guissa a la segunda prueva,
Y quiere hazerla de su suerte auara,
Quãdo cõ nueuo impulso, y furia nueua
en que la vença el animo repara:
Vizarra lança en su carrera llena,
Cuyo abono el del vulgo le declara
Hallando la fortuna mas propicia,
Pues general a plauso le codicia.

Calma el Mantenedor en esto puso
 Con su tercera lança, y arrancando
 En vn cauallò que dexò confuso
 Al viento que de arena fue bordando
 Desde la cuja al ristre la dispufo
 Su blandiente largueça assegurando,
 Sin buscar pretension mayor en esta
 Que el passar tan segura, y tãbiẽ puesta

Guissa de coraçon más animoso,
 (Porque todo es osar en el presente)
 Cogiendo la tercera bullicioso
 La carrera midió mas diligente:
 Donde pudo tenerse por dichoso,
 Que si fortuna en esperanças miente
 Con el pie que le dio goça la mano,
 Que no tomarla en ella, es ser villano.

De esta bien altercada competencia
 Lleuò el Mantenedor el lauro, y precio
 Porque pudo con sola su presencia
 Engañar de los tiempos el desprecio:
 Vn sugeto buscò sin diferencia
 De su blason, y merecido aprecio,
 Cuyo valor honrrando el don pequeño
 Dulcemente aceptàra ser su dueño.

Beatificacion de la S. M. Ter. de Iesus. 167

Y así al Conde de Luna llamó entóces,
Por cuya mano darle solícita,
Y en vn balcon q̄ en matizado s gonçes
A Delio alegre renaciendo imita:
Digna de eternas laminas, y bronzes,
Descubrió del Cerdan la Margarita,
Y hizo en ella el empleo, q̄ fue hazello
De todo aquel cócurso é lo muy bello.

Tomò por ayudante (descansando)
A Don Iusto de Torres, y Mendoça
En ocaſſion ambigua publicando
Que hasta la mas incierta le alboroça:
Su lança que sacò rigió bolando
Y como la humildad la palma goza
(Esmalte de su ser) quiso este dia
Abaxar la primera punteria.

Mosur de Humena que le cupo en suerte
De su indomable furia desleada,
No bien tocò su lança el braço fuerte
Quando hizo la carrera limitada:
Y creyendo encontrar alli la muerte
Contento fue de verla bien lleuada,
Sin apuntar ala inuencion prolija,
Porque el cuerpo buscaua no fortija.

Bolviendo el Ayudante, buelue Humena,
 Toma segunda, y el segunda toma,
 El Puesto ocupa, quando el suyo llena,
 Mueue áquel su cavallo, este le doma,
 Buena lança lleuò, y el Frances buena,
 A donde el vno passa, el otro assoma,
 Sin temor, de que el do lo ensayara,
 Que entre nobles cõtrarios solo ay cara

De militar virtud la ambicion muestra,
 Y mirando que el tiempo le socorre
 Al animo, y al pecho que se adiestra,
 Con la tercera el Ayudante corre;
 Pudiera de Belona en la Palestra,
 Ser como lo publica inmouil Torre
 Sugetando su insignia a sus almenas,
 Pues todas lastres lâças fueron buenas.

Humena con desseo inextinguible,
 Que le durara aquel palenque amable
 Quisiera hazerse al puesto inacessible,
 Por no dexar empresa tan loable:
 Al fin llegò con animo indecible,
 Y passando vna lança incontrastable
 No queriendo ceñir anillo frio
 Dio lugar para el otro desafio,

al mercado precio les partieron,
Que el ayre entre sus rayos desmenuça,
Pues fuè lo que gozofos pretendieron
Quando la Fama à su valor se cruza:
Sus gloriosos despojos diuidieron,
Don Iusto a Doña Sancha dela Nuça,
Que hizo al Amor pequeña diferècia,
Le embiò con su padre el de Plasencia.

Mas el Frances que a rara marauilla
Iuzgò vna estrella fija alpuesto estraña,
A vna Leonor de Bardagi le humilla,
Hermosura que sola se acompaña:
Lleuofele Don Pedro de Marcilla.
Cuyo milagro le admirò en España,
Pues si nenguno a tanta luz se llega,
Es que despeña Amor, y lince ciega.

tra el Mantenedor con osadia,
Animado tambien de nuevas voces,
Dexando atras en su carrera fria
De Eolo los subditos veloces:
Y aunque holgàra encõtrar cõsu alegría,
Donde ensayar los golpes mas ferozes,
Se Reprimio con el diuino asunto,
Pues tocar, y passar fueron a vn punto.

Entrò Lorena, y aunque en gozo absorto,
 Reconocio como guerrero experto,
 El puño de su lança, y tiempo corto,
 En que el animo queda descubierta:
 Si en exageraciones me reporto,
 Que dellos fue el blasó tēgo por cierto,
 Pues comiença a ganarseles Lorena,
 Con la primera tan segura, y buena.

Ya que al Mantenedor bien le parece,
 Que aumēta gloria ē el cōtrario ofado,
 Dueño de la segunda se le ofrece,
 Que la fuerte le sigue al desenfado:
 Halta al cauallo el gozo le guarnece
 El cuerpo de su espuma bien neuado,
 Con que ligero parte passa, y lleua
 Sortija, voces, triunfo, y gloria nueua.

Lorena que no trueca su esperança,
 Por mayor possession de triunfo raro
 arrogante tomó segunda lança,
 Iuzgandola dichosa en tal amparo:
 Seguro el fin en su desinio alcança,
 Pues no auiedo algun cielo ē su reparo
 Se lleuara la fuerte, mas su buelo,
 Subirla quiso de la humana al cielo.

Para que su destreza se remonte
Causando espanto a la trifauce fiera,
Y dando nueua gloria a su oriçonte,
fuerte el Mantenedor cogio tercera:
Y ilustrando su curso qual Factonte,
De vn bote la sacò de la carrera,
Siendole aquesta suerte que promulgo,
en la mayor acceptacion del vulgo.

No dudoso el Frances que oy auassalla
El hado que aniquila su desseo,
Con la tercera, y vltima se entalla,
Para ganar el sin igual trofeo:
Tan bien, y tan veloz pudo passalla,
Que fue è la suspèsiõ cuerda de Orfeo,
Pues de su zelo el vulgo haziendo alarde,
La juzgò por mejor de aquella tarde.

Pero ganole el precio merecido
De su Mantenedor la bicarria,
En cuyo fin se auassallò el oluido,
Con musica confusa, y harmonia:
Y por mostrarse en algo agradecido,
Con vn dichoso empleo, se le embia,
No se si eres humilde lengua tarda,
En dezir q̄ fue a vn Angel de su guarda.
Con

Con proteccion humana la diuina
 Fue propria del efecto que imagino
 Pues tiene fuerças la oracion continua
 Para aredrar vn áspero destino:
 Luego a vn padrino la cabeça inclina
 Diciendole, pues tengo yo padrino
 Que al cielo alega el zelo q̄ he sacado,
 Dueño le hazed de lo mejor ganado.

En la deuota casa del Carmelo,
 Donde Teresa en claros arreboles
 Claraboyando el cristalino cielo,
 Engendra estrellas de quien nacē soles:
 El centro buscareys de mi consuelo
 Cuya vnidad engendra tornasoles,
 Y dezilde que admita en don pequeño
 Como del vencedor, el ser su dueño.

Gozoso de tan noble pensamiento
 Le lleuò el de Gurrea diligente
 Aligerando al curso el manso viento,
 A su muger Doña Maria Climente:
 A quien ocupa el pecho este contento
 Tal, q̄ aunq̄ grande su estrecheça siete,
 Estimandole en mas dulce memoria
 Que de triunfos humanos mayor gloria.

Si pregunta sus dichas: mil responde,
Si su gala, suprema le asegura,
Si su pecho, que amante corresponde,
Y si su parecer limpia hermosura:
Si de su invidia, que boraz se esconde,
Si de su gloria, que le esta segura,
Pues ya gozoso el mundo la señala
En parecer, en dichas, pecho, y gala.

Risueña del Padrino se despide,
Y a dar buelue las gracias a la santa,
Porque la estimacion es la que mide
Nobleça al pecho que el honor levanta:
A quien es cierto con ternuras pide
Que iguale amor el fin con dicha tanta,
Pues si todo a su gloria ha de aplicarse
Serà fauorecerla, y serà honrarle.

Sale Gurrea, y en jornada corta
Al freno libra el passo presuroso
Porque su regozijo no reporta
Mirandole a su ayjado tan dichoso:
Los tropeles al franco passo exorta,
Que siẽpre crece el tiẽpo a vn desseo
Y hasta el menor estoruo le embaraça,
Con que pasò por ellos a la plaça.

Quedò

Quedd en gloriosa musica suspensa,
 Siendo de eterna al vencedor en sayos,
 Por quien en su tardança recompensa
 Quantos Apolo pierde rubios rayos:
 Con prõptitud, si en voz menos extcfa,
 Vieron venir lucidos Guacamayos,
 Que aumentaron el gozo en el espanto
 Bien los aguardaran al sexto canto.





CANTO

SEXTO.

*Sobreuiene al contento de la plaçala
ingeniosa entrada de los Guaca-
mayos, donde se descriue su inuen-
cion, fuegos, trages, y competencia
de lanças.*

Prometese el hinchado nauichuelo
Siendole el Tracio Boreas oportuno,
Con plumas de Angelin, crecer el buelo
Por los vidriados campos de Neptuno:
Del celeste Çafir sereno el velo
Sin muestra alguna de rigor alguno,
Antes haziendo en dulce voz la salua
Al regozijo que promete el Alua.

Dichoso

Dichoso en su opinion el nauegante (ra
 Que a zero empuña, y su penacho en cre
 Y el otro que encōtrar piensa arrogãto
 Al enemigo con su lança eniesta:
 Sin cuidado el piloto vigilante
 Si la herramienta, o ancora se apresta,
 Antes en guerras el desseo inflaman,
 Y blason de su gloria al tiempo llama

Sobreuenido en aspero destino,
 Y con su promptitud atribulado
 De algun furioso Coro repentino,
 Que lo q̄ ordena el cielo cūple el Ado:
 Rodeandole de negro toruellino
 Entre valientes olas leuantado,
 Confusos todos del suceso fiero
 Pensando ya en el medio postrimero.

Miran al ancho mar hondos costados,
 Y a sus cauernas escondidas bocas,
 Con vientos entropel desenfrenados,
 Que olas quebrantã por vezinas rocas:
 Hondeando los confusos acosados
 Del dulce fin con esperanças pocas,
 Pues con rayos, relampagos, y truenos,
 Las aprehensiones les animan menos.

No busca ya al contrario riguroso
Aquel, ni el otro la arrogancia muestra,
Ya gobierna el Piloto cuydadoso,
Y al ignorante la ocasión le adiestra:
A aquel que nunca vió mar proceloso
Necesidad le enseña, qual maestra,
A dezir que çaborde, o que se arribe,
Primero que entre escollos los derriue.

Eolo con temor de que a la tierra
(Ya fuera de sus concauos contentos)
No arruynen soberbios, luego encierra
Las indomitas furias de los vientos:
Las densas nubes Boreas las destierra,
El Sol tendiendo rayos de contentos,
Y acullà pareciendo los Delphines
Con el sosiego, ven dichosos fines.

Llena de regozijo, y alborozo
Con alas que la fama le prestaua,
De la vitoria publicando el gozo
Entre sosiegos nuestra plaça estaua:
Y de la hasta Marcial el menor troço
A la fortuna misma amenaçaua,
Como Naue q̄ en vientos tributarios
Sulca segura el mar de juyzios varios:

Las trompetas su suerte publicando,
 Y el vencedor vfano de la suerte
 Al cielo su penacho leuando,
 Y su braço baxandole a la muerte
 En aquello sus glorias ilustrando,
 Y muestra dādo en esto el pecho fuerte,
 Le obligauā (yes poco) a que embistiera
 Del mundo la conquista postrimera.

En medio desta calma, y su bonança,
 En medio desta pompa, y alegria,
 En medio de la cierta confiança,
 Y en medio del contento deste dia:
 En medio de su curso la esperança,
 En medio de sus glorias la ostia,
 (Sin esperar de sus rigores medio,)
 Cogioyna tempesta d la plaça en medio

Como los rezios vientos fugitiuòs
 Formando nuues de menuda arena
 Que hasta los cielos leuātādo (altiuòs)
 Indicios dan de lastimosa pena:
 Sin perciuir sus fines, ni motiuos,
 De lanças se mostrò la plaça llena,
 De cuyo espanto en el cõfuso estruēdo
 Puðiera el mismo Marte estar temiēdo.

Tras de quien pareció que se encontraró,
El Aena, y Mongibel, y que furiosos
De sí todos los fuegos arrojaron,
Por quié son memorables, y famosos:
Del humo espesso nuues se formaron,
Dóde ébueltos los fuegos licenciosos,
Quiso auyentar el sol cessando rayos,
Cō ser Delfines oy los Guacamayos.

Pues si el Mantenedor temer pudiera,
Dexa el temor, y los de mas al punto
El que les imprimió la vista fiera
Buelue a animar en su color difunto:
Cuya grandeza como entrò ligera,
No fue possible discernir en junto,
Y aunque es el referirla limitarla,
Desempèño la pluma en explicarla.

Impulso dando al viento mas ligero
En alta gloria, y en temor profundo,
Entrò corriendo Don Martin Cabrero
Cō Dō Iuan Ran, q̄ le siguiò el segūdo:
Apadrinauan vno, y otro azero,
Seys Caualleros, que si ignora el mundo
De su prouincia el animo que encierra
Haran al mismo sin temores guerra.

Todos seguras lanças enristrando,
 Todos midiendo el puesto a la estacada,
 Todos al viento sus diuifas dando,
 Todos gozando gloria desfeada:
 Todos en todo a todos admirando
 Todos todo furor teniendo en nada,
 Dan (siendo el cãpo de su copia yermo)
 Al ayre astillas, golpeal estafermo.

Aunque es verdad que braço tan pujante,
 Como el mas tierno que llegarse pudo,
 Baxàra el ombro al Africano Atlante,
 No quiso dar en el pequeño escudo;
 En la soberuia entrada vigilante,
 Ciego el vulgo quedò despues ã mudo,
 Hasta boluer segunda vez al puesto,
 Dando a la vista regozijo en esto.

Con dos trompetas de animosas voces,
 Por quien laureado triunfo se dilata,
 Prouando los caualllos mas feroces
 En la obediencia, y ligereza grata:
 Parecieron biçarros, y veloces,
 Vestidos de leonado, blanco, y plata,
 Tegidas entre cintas de amapolas,
 Trençadas crines, y crespadas colas,
 Siempre

Siempre a los mismos dueños corregidos,
Y solo en su destreza gouernados,
En la voz sonorosa los oydos,
Y amayores peligros animados:
Entran los ocho mas apercebidos,
Para mostrarse así regocijados,
Con vn carro triunfal, donde al contêto
Asiento dio el Ignifero elemento.

Todas las cuerdas conformando en sedas,
Donde la plata quando brilla topa,
Plateados exes, y plateadas ruedas,
Que desguarnee la confusa tropa:
Con plata el duro cuerno, y vñas ledas
Tres vezes dos del animal de Europa
Tiran el carro, donde cifra el fuego
La oficina del padre del dios ciego,

Los padrinos al puesto los guiauan,
Yaunque con tardos passos. los seguian,
Porque en su biçarria dominauan
Como el Iman quanto alcançar podian:
En naturales trages que sacauan,
(Bien que de los padrinos diferian)
Mostrauan el valor q̄ Augusta encierra
De ser a vn estrangero propia tierra.

El que a mostrado el generoso brazo,
 Llamado siẽpre en Çaragoça el diestro,
 Donde jamas la edad hizo embaraço
 Para ser de ambas sillas el maestro;
 Es de quien vn rasguño agora traço,
 Porque a mayores el asunto adiestro
 De triunfos, que llorar puede Cabrero
 Como Alexandro, por faltarle Homero,

Este del Norte al Sur bien conocido
 (Tarda la fama si su extremo escapa)
 Pues eterno renombre ha merecido
 fuera de lo que pinta el mayor mapa:
 Sacò de negro, y oro guarnecido,
 Ricos adreços en la gorra, y capa,
 Porque siempre han podido a su decoro
 Fecundas ofrecerse minas de oro.

Sobre vn caualllo ouero que brioso
 Ser hijo natural del viento muestra,
 El campo menudeando mas vistoso
 En q̄ al dominio, y correció se adiestra:
 El que jamas en el palenque honroso
 Tuuo fortuna auara, ni siniestra,
 Todo en plata vn adreço de gineta
 Si altiuo luze, humilde lo sugeta.

Pare.

Parecio su nevada gallardia
Realçando el oro del primero boço,
Lo que el acuerdo de vn dichoso dia,
Que engédra en los discursos alboroço:
Y como tantos de su triunfo embia
Al inclinado afecto, y nueuo gozo,
Por la gallarda vista, y las memorias
Renacio como Fenix de sus glorias.

El segundo Padrino que a su lado
En menos años su valor mostraua,
Fue Don Iuan Ran brioso, y adreçado
De negro, plata, y oro a que animaua:
Capa, calça, y jubon todo aforrado
En tela que la vista deslumbraua,
Pues quando fuera despojado della
Tuuiera en su valor la causa bella.

Todo de ricas joyas guarnecido,
Y muchas plumas en su honor ligeras,
Con que pudo lo negro del vestido
Esmaltar las risueñas primavera:
En lo demas tan bien enriquecido
Truxo boçal de plata, y estriueras,
Sobre vn tordillo q̄ si el rostro mucue,
De aljofar cubre moscas de su nieue.

Llegò a la vista de la plaça el carro
 Que ésayò a algunos animos la muerte,
 Juzgãdo de aquel fuego en el desgarrò,
 De loue Altitonante el braço fuerte:
 En inuenciones se mostrò biçarro,
 Y pudo en ellas pubilcar su fuerte,
 Pues no inuendaron tã diuersos fuegos
 Los que pario el cauallo de los Griegos.

Mirasse tal la compostura, y traça
 Del fiero incèdio q̄ en su mēgua lucha,
 Que del gusto difuso por la plaça
 Su desleada duracion escucha:
 El humo al sol, los rayos embaraça
 Denso porque la poluora fuè mucha,
 De cuyas centelleantes inuenciones
 Aunq̄ no en su crueldad, huuo Nerones.

Tan horrifonos truenos despedian
 Las vezes que relampagos formauan,
 Que los rayos tras ellos parecian
 Que al arido elemento amenaçauan:
 Sobre mouiles ruedas que salian
 En su nueuo furor se auentajauan,
 Como la que a' Ixion hallà castiga,
 Que el fuego en q̄ coniença no mitiga.

La espalda hollando de vna obscura cueua
Que pudo dar a su inuencion abono,
Yua vn Rey publicando gloria nueva
Sobre vn graue, espacioso, y rico trono:
El atauio Guacamayo lleva
Por cuyo fin su pretension entrono,
Que suele vincular la causa bella
Lo que es ageno, qual si fuera della.

Imita con el aue de su nombre
Algun Payfage en los biçarros lexos,
Pues en la corta latitud de vn hombre
Hallò la plaça luzidos reflexos:
Traya de su traxe por renombre,
Hecho jaspe de plumas con espejos
Vn Gitano tocado, a quien pudiera
Las alas inuidiar aue ligera.

Lo de mas era con el Indio modo
Sobre vistosa plata bien dispuesto,
Que de bolante enriquecido todo
Hechò la fuya con leonado el resto:
El capotillo desde el hombro al codo
Pareciò con lo rico, y lo compuesto,
(Añ en la flor que mas dello se agena)
Torna solada escama de Sirena.

En la distancia que guarnece al pecho
 Como de ingeniosísimos joyeles,
 Fue de labradas flores satisfecho,
 A quien dieron su planta los Gireles:
 Y en lo trepado deste, y aquel trecho,
 Con limites conformes, y niveles,
 Porque la pretension igual se ataje,
 Sacala plata traços de follage.

Hondeando al viêto, o juntos juguetead
 Con el alago manso que le toca,
 (Al mismo sol de sus reflexos dando)
 Pende al tocado la listeadá toca:
 Que en el verse biçarra desplegando
 Mostrar no quiso su arrogancia poca,
 Pues de su triunfo, y su blasón segura,
 La paz tras de los rayos asegura.

De dos vistosas cuevas que enramadas
 Por los braços del carro hizierõ muros
 Con varias florecillas adornadas,
 Matices de la escarcha bien seguros:
 Al dulce son de cuerdas ordenadas
 Libres de bayles scenicos impuros,
 Con ingeniosos passos, y mudanças,
 Salirse vieron ordenadas danças.

Aunque al carro en la poluora vezina
Todos juzgaron fin mas desdichado,
Vistoso, y vencedor desta ruyna
De corredores se quedò rodeado:
Y en su plaça a la nuestra mas vezina
desocupando vn patio de tablado,
Por no ser enfadoso, ni prolixo,
Puesto le dio al postrero regozijo.

A la vfança del Rey todos vestidos
De las venas del sol ricas alajas,
Y de sus diferencias guarnecidos
En diuersas mudanças se hazen raxas:
De varios instrumentos comouidos
Entre adufes, panderos, y sonajas,
Dances se miran de su fin inciertos,
Al son de varias voces, y conciertos.

Eran dos compañías de Farsantes
Que en aquella ocaſſion competidores
En su destreza, andauan vigilantes
Avarientos de aplausó, y de loores:
Y como por los juyzios circunstantes
Acrescentar pudieran sus primores,
En este gusto al fuyo niuelado,
Lo hizieron cõ destreza, y con agrado:

Los

Los que a la espalda de su Rey seguian
 Eran los feys biçarros caualleros,
 Que en la plaça corriendo entrado au
 Dando bastante muestra de guerreros
 Los cambiantes vestidos que trayan
 Eran al de su Rey tan lisongeros,
 Que para no escapar de este abismo,
 Todos vistieron con el orden mismo.

Dieron assi la muestra de ginetes,
 Con los caparaçones de las fillas
 Desde la hondeada cola a los copetes
 Variados de bordadas marauillas:
 Haz en vistotas flores sus ribetes;
 Sus rostros lleuan negras mas carillas,
 Como mentira que por bien q̄ encubre
 Siempre de la verdad rayos descubre.

Y si bien con los trages que en succinto
 Rasgo, a pintar me atreuo pretendier
 Dar a qualquiere ingenio Laberinto
 Del termino encubierto en q̄ salieron:
 De todos juntos el valor distincto
 Ocaionò a que en el los descubieron,
 Siendo nube el disfraz q̄ quãdo quier
 Arreboçar la luz la reberuera.

Eran

Eran Don Pedro Nicolas Torellas,
Y Don Manuel Abarca de Bolca,
Los que pudieron dar luzes de estrellas
Al valor que sus lanças hermosa:
Don Antonio del Aguila que en ellas,
Con Francisco Torrero Embun cãpea,
Y con Hernando Lopez, el segundo,
Torrellas, q̄ en dō Iuã venera el mūdo.

Este de los primeros fue el que truxo,
Con ella haziendo a los discretos, salua,
En vn perfecto, y singular dibuxo
Vna cabeça de espaciosa calua:
Si bien junto a la frente le reduxo,
Doradas hebras que en el cãpo de Alua
Hondas de varios visos espareciendo,
Parecio la presencia estar huyendo,

Por ser a qualquier vista objeto bello
De la oçassion el parecer loçano,
Pintò que para asir de su cabello
figuio su espalda la tendida mano:
Y aunque la pretension fue de cogello,
Pudo salirle a su tardança en vano,
Como mejor el fin a que se aplica,
Por tres gallardos versos nosle explicò
Con

Con tiempo vine a alcançarte,
Pero con tan corta suerte
Que fue forçoso perderte.

Luego sobre esta por su luz asoma
De Don Manuel Abarca otra targeta,
Que vn cielo azul sobre vna yerma lo
A vna auquilla candida sujeta: (m
Esta era vna mansissima Paloma
Cuya letra su cifra la interpreta,
Que el verso, sino en rayo tan seguro
Deshazer deue como el sol lo obscure

De Teresa la humildad
A este grado la levanta,
Para medio de su planta.

Don Antonio del Aguila pintado
Truxo vn Castillo q̄ en soberuia altura
Passar las nuues pretendiendo ofado,
Renouò de Bavel la desventura:
Sale del cielo vn braço como ayrado
Derribando la almena mas segura,
Con *Exaltauit humiles*, por letra,
A quien la castellana assi penetra.

Pues se premia la humildad,
De la que tengo recelo,
Que gozarà vuestro cielo.

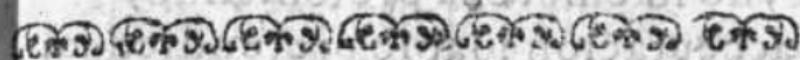
Nuue que resplandores esparcia
Por donde a densitud llegò de espessa,
Trujo (como tras ella al claro dia)
Dòn Pedro de Torrellas por empresa:
Y con dos braços, cada qual que azia
Corona con que el campo se atrauiesca,
De sus flores bordandole flagrantés
Entre esmeraldas, perlas, y diamantes.

Con

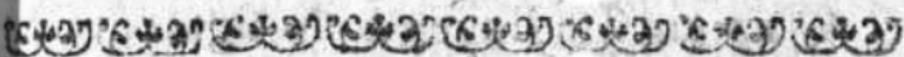
Con tres cifras se adorna la riqueza
 En donde cifra su mayor tesoro,
 Llegandose a esmaltar esta grandeza
 Tres letras solas de bruñido oro:
 Vna *A.* y vna *O.* cuya belleça
 Avna *T.* guarda singular decoro,
 Porque es como el amor si se repara
 Que la letra con letra se declara,

El Alpha, y Omega sacro
 Os coronan *T.* que a vos
 Dà su cifra el mismo Dios.

Trujo a la bella Ninfa transformada,
 De Apolo esenta al encendido rayo,
 Iuan Francisco Torrero, en su esmaltada
 Targeta, que cifraua alegre Mayo:
 La inclemencia del cielo aparejada
 A passar de sus furias el ensayo,
 Pues qual su letra declararlo intenta,
 El cielo a veces lo seguro tienta.



Puede este librar del fuego
Que del cielo embia Dios,
Y no puede a mi de vos.



Sobre el regaço de encarnada rosa
Que dà la aurora al sol por cabecera,
Su madexa esparciendo luminosa
Corridò el pabellon, y el rostro fuera:
Bañando al mundo de su luz hermosa,
Fue la de Hernando Lopez en q̄ espera
Sicut solis splendor, con vn mote
Que en esta letra por mejor se note.

Como el sol da luz al mundo
Asi lo ha dado al Carmelo
Teresa con santo zelo.

A vno su empreſſa presentando,
 Y acceptacion loable pretendiendo,
 A la cenſura dellas van paſſando
 Como ſi ſe miráran ya venciendo:
 Los Iuezes ſus matices admirando
 Andauan vna, y otra reciuiendo,
 De vn pliego (cō q̄ el guſto ſe le aumã
 A la atencion) leyendo lo ſiguiente.

Porque la ſuma eterna prouidencia
 A ſu diſponcion tiene ſugetas
 Esta, y aquella cauſa, y la influencia
 De los ſignos, los aſtros, y planetas:
 Con cuya ſin principio intelligencia
 Son las que mas ſe animan imperfectas
 Que ſolo a aquella con el trino modo
 Se le aualla, y ſe le rinde todo.

Y como los fauores que reciuen
 Las mas remótas partes de la tierra,
 Por medio de los Santos ſe aperciuen
 Cuyo amparo el peligro les deſtierra
 Y todos quantos eſperando viuen
 Ya en la tráquila paz, y ya en la guerra
 Aquella en tal fauor, y eſta en tal modo
 Del ſancto protector gozan remedio

Mi Teresa siendo intercessora

De Guacambi que somos naturales;

De tan grandes fauores le atesora

Que a toda estimacion pierden yguales:

Y de que hasta el mas rustico la adora

En nuestro amor se ven claras señales,

q̄ si al mūdo desprecia el valor nuestro

Le cede en la naciō al menos diestro.

Esta muestra mirandonos deudores

Es nuestra pretension significarla,

En tiempo que propaga sus loores

La beatitud que esperan enfalçarla:

Y pues Augusta multiplica amores

En el zelo que anima a festejarla,

El oportuno puesto nos ofrece,

Quanto el belico pecho le apetece.

Que desta, y de mayores no contentos

Quando en ellas amor sus yugos funda,

Hia de lograr tan altos pensamientos

Sin tacar la ceruiz de la coyunda:

Belicos repartidos instrumentos

Para el nuevo blason que le redunda

Nuestra prouincia los concede al orbe;

Como da el mar las aguas q̄ en si sorbe.

Cuponos pues, por excelencia, en parte
 Esta noble Ciudad en quien la fama,
 Haziendo la figura del dios Marte,
 Fulmina de su escudo ardiente llama
 Donde vencido el natural del arte
 A la inmortalidad citras derrama,
 Y de rayos formandole corona
 Passo franquea a la abraçada Zona.

Cuyo principio desempeña en ella
 El triunfo que venimos pretendiendo
 Por quien si la esperança se atropella
 El fin parece que se va midiendo:
 Que en el de la nobleza la centella
 Radientes astros passa escureciendo,
 Y del modo que el pecho nos enciende
 Su mayor furia resistir pretende.

Aqui hallamos al noble cavallero
 Que generoso el de Auila se nombra
 Donde en vna fortija (y qual guerra)
 En estafermo, luze quando asombra
 Que si en belleza, y gala entre el azor
 De Abril ofrece es maltes a la alfombra
 Es porque en el Teresa los iguala,
 Y dandole su luz haze su gala.

Vemosle en el palenque vitorioso,
Y de su acceptacion engrandecido,
Y assi dar muestra nos fera forçoso
Del animo en los feys apercebido:
Sea en Vuseñorias oy dichoso
El termino de tantos adquirido,
Pues la licencia del entrar en suerte
A de menoscabar a nuestra muerte.

Premieffe la ocasion en el desso,
Llegando a executar las intenciones
Nuestras personas, y armas en su empleo,
Del cartel confirmando condiciones:
Y en tal empresa nacera el trofeo
Auentajando illustres pretensiones,
Que en ser premio de si la heroyca lâça
Tiene con la virtud gran semejança.

Assi por este nuestro amor suplica
De presentarnos la feliz licencia,
Donde el fin dessoado certifica
La estimacion deuida a la obediencia:
Cuya humildad acciones amplifica,
Si altiueces ofrece la presencia,
No vencidas sus luces de sus rayos,
Los fuertes Caualleros Guacamayos.

Con esta traça su inuencion biçarra
 Tuuo en la plaça, en fama de ecelente
 Assidos (como al olmo amante parra)
 Los ojos de su objeto refulgente:
 Las carceles de fuego que desgarrá
 Para morir sin ellas diligente,
 Parecieron tambien, que el referirlo
 Será (aunque el sol lo bañe) desfluzir

Hizieron a la plaça su rodeo,
 Y della presentandose a los Iuezes,
 Superior possession hallò el desseo
 Del honor pretendido tantas vezes:
 En donde prometiendose el trofeo
 Que motiua humildad en altiuezes,
 Satisfechos de aquellas que moístraron
 Nuestro Mantenedor desafiaron.

Aunque no pidē que al palenque aguarda
 Con azerado pecho el fin dudoso,
 Ni q̄ gane (de esfuerço haziēdo alarde
 A espaldas del peligro el ser dichoso:
 Solo que en regocijos de la tarde
 Tan amante, y galan, como vistoso,
 Con sus aumentos la memoria elija
 En tres gezosas lanças de fortija.

Porque

Porque el esfuerço militar señale
Que por la santa exercitò ligero,
Hernando Lopez el primero sale
Conquistandose lauro de primero:
Ya no ay atreuimiento que le ygualle
De su gallarda lança lisongero,
Pues en qualquiera empresa se celebra
Aquel valor del que los yelos quiebra.

No porque arguya de la suerte duda
Pues oy en todo la coloce cierta,
Para que el Ayudante al puesto acuda,
Le dà el Mantenedor franca la puerta:
Sino por ver en la verdad desnuda
Que generales triunfos le conierta,
Dando lugar que el Ayudante goze
Sumisiõ que en los premios reconoce.

Derramando trompetas, y atambores
Por todo el Cossò rimbombante acento
Prouocan los caballos boladores
A la vitoria del ligero viento:
Saliò esparciendo en el varios colores
El ayudãte, aunque menguo el cõiento
Fortuna, que si mucho se leuanta
El daño tiene en deleznable planta.

Como el que emprende passos adelante,
 Y otros de atras comiença la carrera
 Siendo (si corta a vezes) importante
 Para andar mas en ella entrar de afuera
 Perdiò al partir su lança el ayudante
 Mas boluiola a cobrar de tal manera,
 Que para abono de su braço fuerte,
 Todas las estimàra desta suerte.

Hernando Lopez, qual galan ginete
 Sin que jamas esta memoria borre,
 Con la seguridad que se promete
 Lança de afuera la primera corre:
 En tan velozes passos acomete
 Que de inuidioso el viento le socorre,
 Y de su lança el suspensiuo acierto
 Da para las demas seguro puerto.

El Ayudante en la segunda quiere
 De la primera rotular eccello,
 Quando con oro de la espuela yere
 Agenando al cauallo de su peso:
 Mas si con vicarría la prefiere
 Elhado en sus caladas es trauiello;
 Y la vista de amor quando en si para,
 El bien ymaginado lo declara.

Luego

Después el Aventurero que conoce
El pequeño contraste que le ofrece,
En la segunda lanza reconoce
Mas propicia la suerte que apetece:
No piélsa hallar estoruo en que la goze,
Quádo ardiente feruor al pecho crece,
Mas solo en el la confiança sobra;
Que la ymaginacion por passos obra.

Justo será que al Ayudante Justo,
Por justa deuda la fortuna ajuste,
Y justo si el rigor conoce injusto
Que el justo premio de alcáçalle guste:
Justo, que en la tercera venga al justo
El triunfo, sin que el tiempo le disguste,
Y justo que en su torre no aya almena
Sin lauro honroso por su lanza buena.

Leuanta Hernando Lopez la tercera,
Y aunque fueron las dos auentajadas
Bien pudo posponerlas su carrera
Famosa, si al partir hizo caladas:
Esta sintió que limitada fuera
Aun con execuciones celebras,
Que quien el tiempo lleva en pasatiempo
Perdido estima no aduertido tiempo.

Mas como quien humilde desconfia
 Mayor merecimiento se grangea,
 Viendo que la soberuia fantasia
 Solo de viêto se hincha, y hermoſea:
 goza el auenturero la alegria
 Del precio que en rigor no le deſtea,
 Donde se ve que el bien acude loco
 En lo que al dueño ſatisface poco.

Viendose aſſi gozar tiempo dichoso
 Que ſolo è no grãgearle no fue es caſo
 Con ſu padrino el precio embiò gozoso
 A doña Petronila del Eraſo:
 Dio lugar para entrar otro animoso
 Ofreciendo al ſoſiego el veloz paſſo
 Quando a las voces del impulso nuevo
 Como al fin de Iofue ſe parò Phebo,

Entre eſta gloria que ſu triunfo abarca,
 Y en propias ſumifſiones le venera,
 Entro el ſegundo don Manuel Abarca
 Sus paſſos ofreciendo a la carrera:
 No humildades arguye el ſer Abarca
 Que con cetros a vezes ſe prospera,
 Si Abárca alguna abarca ſer de Rey
 Como a Nauarra muchas dierõ leyes

Tomò don Iusto, haziendole camino,
Cò el Marcial donayre que acostumbra,
Vna asta que fundò en el ser divino
Dela ocaſſion por quiè el ſuyo encùbra:
Y en acometimiento repentino,
Seguro de aquel rayo que le alumbra,
Moſtrò con buena lança gentileza
En la veloz carrera, y la deſtreza.

A don Manuel Abarca que diſpuerto
Eſtuuo para a tiempo preſentarse,
Con el vigor a ſu contrario opueſto,
Ligero ſe mirò determinarſe:
En general accion paſſò bien pueſto
Si acertar no llegara a encondelarse,
Que muchas a vna fuerre no ſocorren,
Porque con el azar parejas corren.

El ayudante con eſfuerço nuevo
Que multiplica de ſu lança ſola,
Quàdo del arbol de oro algun renueuo
Adorno de ſus hojas le interpola:
La ſegunda tomò rayo de Phebo,
Y bien que deſcompueſta derribola,
Que le ſirue el azar de releuante
Al fin en que eſperò dicha conſtante.

Con

Con la segunda don Manuel esfuerça
 El animo, si bien a fuerte mucha
 Tiene el exceso en la contraria fuerça,
 Y con la misma que conquista lucha:
 En q̄ su pensamiento no es bien tuercer,
 Pues ya en los ecos animarse escucha,
 El pecho que porfia al emprendella,
 Puesto que osar fortunas atropella.

Passa ligero el ya labrado curso,
 Y no solo llegar prueua atocarla
 Mas de suerte le da que sin recurso,
 Se mira en largo espacio derribarla,
 Y agasajado del vulgar discurso,
 No sin admiracion oye alabarla,
 Y dueño del loor que se conquista
 Los aumentos excede con la vista.

El ayudante en quien el passo tardo,
 No puede la cogida hallar visfona,
 En la tercera que eligio gallardo,
 Despachurro a la inuidia su ponçona:
 Que entre las flores de holoroso nardo
 Para sus sienes el laurel retoña,
 Pues como è el los triũfos, no s̄o nueuo
 Gastado el ramo, aguardalos reueuo.

Midien.

Midiendo a lanças el calmado viento
(De sus rigores impelido) passa
Casi igualando al mismo pensamiento,
Con la destreza que al lugar compassa:
De sus fortunas consiguio el intento
Aunque la fuerte no escapò de escafa,
Mas quedaron a bueltas de famosas
Todas exageradas por dichosas.

Don Manuel conociendo la ventaja
Mide su lança a la serena frente,
En quien con esta la ocasion ataja
Señales de gallardo, y de valiente:
El animo que muestra se aventaja
Al limite esperado que consiente,
Siendo de buen puntero quando tira
Lleuar para su acierto alta la mira.

Aunque para que al terso anillo hiriera
En el compas estaua la importancia,
Si el lugar le faltàra en la carrera
Para tan acordada vigilancia,
Pero caladas hizo, y de manera,
Que no errando del blanco la distancia
Toco el anillo , y lo dexo su punta,
Qual diestro esgrimidor que solo apunta.

Calman las voces y la plaça siente,
 El esfuerço de entrambos vigilante,
 Deste astuto, del otro diligente,
 Vno en la suerte firme, otro constante
 Y que en todos los precios, ygualmēto
 Cada vno puede ser participante,
 Mas la vana esperança el vulgo infiere
 Pues mañana desprecia lo q̄ oy quiere

Por diuision los Iuezes discurreieron
 En el espacio corto que dudaron,
 Mas las ventajas q̄ en alguno vieron
 A solo vn dueño el precio dedicaron
 Fue el ayudante diestro aquiẽ le dieron
 Con que todos premiados se quedarõ
 Que en merecida gloria el cūplimēto
 General, por mayor, causa el contento

En este verdadero siglo de oro
 Donde no limitò Saturno el plazo,
 Pudo alcançar el general decoro,
 Siẽdo honor de su patria el fuerte braço
 Pues aquel sacro de las nueve coro
 (Flores hurtando al alba en su regazo
 Le da a su lança, y pluma igual trofeo,
 Y en arpa de Anfion, lira de Orfeo.

Con don Francisco de Moreno embia
El precio honroso (si en valor pequeño)
De cuya sumission con osadia,
Doña Leonor de Bardaxi, fue dueño:
Recibiolo qual fueren claro dia,
Aues, y fuentes con rumor risueño,
Pues bordò (en cada rayo haziendo soles)
Campos de aljofar, cielos de arreboles.

Suenan con su diuino contra punto
Dulces clarines, de los vientos brio,
Y de gozosa fama fiel trasumpto,
Siendo lo que las velas al nauio:
Siente el cauallo verse al otro junto
Buscandola carrera en su desuio,
Y en sacudidas testas, y corcobos
Suben al pecho de la arena robos.

Era ya tiempo que el çafir obscuro
Con relieves campeaua de balajes,
Pretensor el silencio de hazer muro
Al sol clara uoyante por celages:
Y los Iuezes mandaron que en seguro
Honor, bien que lustroso de sus trages,
Corrieran a dos lanças entre tanto
Que aganipe cristal aplica al canto.



CANTO

SETIMO.

Profigue la competencia de los Guacamayos, salida del Cosso, regozijo de la Plaza del Pilar, y precios generales de las Damas en el particular de su Excelencia.

AL ronco son q̄ anima al mas couarde
 Retūbando en los terminos vezino
 Executa vna armada de su alarde
 Bríos como fogosos repentinos:
 Y sin que el eco la respuesta tarde
 Entre percipitados toruellinos,
 Es la guerra de suerte que la tierra
 Parece que le mueue al cielo guerra.

A romperse vnos, y otros acometen
Entrando valerosos, y pujantes,
Y como no mortales, se entremeten
Por picas, y por puntas de diamantes:
Los feroces cauallos arremeten,
Arandoles su esquadra a los infantes,
Y de manera todos se encarniçan
Que sangre vierten si el valor atiçan.

El vn contrario mira al otro roto
Sin que el crudo suceso cause espanto,
Antes creciendo guerra, y alboroto,
Anima el coraçon para otro tanto:
Aqui en velocidad llega el remoto,
Alli el alegre multiplica llanto,
Y donde crece la feruiente lucha
El rojo humor del cuerpo se desbucha:

Ordena el general la retirada
Para hazer nuevo ardid cõtra el cossario,
Pues gente en noche assi desbaratada
Siniestro fin promete de ordinario:
Oyen este rumor, quando embaçada
Le tienen ya la suerte a su contrario,
Y rabiando de colera se admiran
De ver como ouedientes se retiran.

Embotanse los filos a manojos
 No executando lo que allí dessean,
 Que a mas golpes truxerã por despo
 Los que ya en el contrario regatean.
 Que euitar noche objetos a los ojos
 Los feruores no euita que pelean,
 Y retiranse al fin sin la vitoria,
 Aunq̃ a tardar pudieran con mas glori

Y assi los nuestros del palenque herme
 A generales muestras obligados,
 Porq̃ tiende la noche el manto al Co
 Reciuen los blasones limitados:
 Mandan los Iuezes q̃ en su fin dicho
 Dos lanças solas den los desseados,
 Y su coto admitiò con sentimiento
 Quien mirò la priuança del content

Mas para dar principio a la obediencia,
 Don Iuan Acacio de Torrellas, qui
 Tener como primero la licencia
 Para que executada se prospere:
 Del Mantenedor llega a la presencia
 Y aun q̃ sabe que el mundo le presia
 En la feliz accion, y biçarria,
 Con despejo, a dos lanças desafia.

Alegre salua en regozijo, y fiesta
Las trompetas se hazen, y responde
En el plazer que el vulgo manifiesta,
El que al precipitarse le le esconde:
Quãdo a passar nuestro fiador se apresta
La carrera que al sol se corresponde,
Pues no con rayos menos receuidos,
En su belleça calma los sentidos

Igual vertiendo en todo la alegria
Como de sus acciones en la suma,
Entre vna, y otra flor resplandecia
Del sol lisonja, y de los ayres pluma:
Y el cauallo que al buelo le seguia
Arrojando feroz copos de espuma,
De aljofar esmaltando la carrera
Hizo sobre la arena primavera.

Lança passò tambien assegurada
Que dando en la fortija vn fuerte bote,
Quedò como por suya celebrada,
Iman del blanco, si del viento açote:
Y buelta ya a la cuja, y sollegada,
Haze que la fortuna se alborote,
Pues sabe la ocaßion quando oportuna
Sugetar con destreça a la fortuna.

Torrellas a la fuya el braço aplica,
 Y no en temor del precedido caso,
 Feruorosos desseos multiplica
 De hazer con troços selua el cãpo ra
 Mas como a su desseo el fin implica
 Por ser en regozijo el veloz passo,
 En la carrera entrò, yaunque con pri
 Qual alua la bañò de alegre rifa.

Assi de su desseo en cumplimiento,
 Seguida, buena, amable, y embidiad
 De aceptacion, y general contento,
 Passò su lança al cielo levantada:
 Buelue el Mantenedor al instrumen
 Con que haze Diosa su fortuna ama
 Y parece que viendo sus colores
 Siembra de nueuo por el Cosso flor

Bate el Hijar de la dorada espuela
 (Si bien a la obediencia fue escusada
 Pues la acciõ que a su dueño le des
 Siempre va del cauallo acompañada
 No por los ayres mas ligera buela
 La infausta flecha del cordel forçada
 Halentada del hueso que le toca,
 Que esta lança al honor que la prouo

enciendo luzes, y aumentando estrellas,
(Al passo que goçaua su esperança)
Buelue Don Iuan Acacio de Torrellas
A mostrar su valor en otra lança:
Y chispado en las guijas las centellas
Con la velocidad que se aualança,
Tan biçarra la passa, y tan segura
Que haze de todo rayos de hermosura.

Dieron el justo precio al Goacamayo, Y
Y aplicole en blason del que hermosa,
Con Dó Iuã Ran, Padrino de su ensayo,
Para Doña Francisca de Gurrea:
Y entre vno, y otro contrapuesto rayo
Por quien su gala, y su intencion cãpea,
Retirose qual suele por el cielo
Romper la aurora de la noche el velo.

De minas Orientales rico parto
Don Antonio del Aguila, brillante,
Deseoso ocupando el lugar quarto
Halla en su competencia al ayudante:
Y si la pluma a entrambos la reparto
Han de quedar sus luzesen menguante,
Pues sienten pocos sus gloriosas sumas
Los remos q̄ haze el viêto de las plumas.

Con el donayre que en su entrada truxo
 Y que el mas conocido le venera,
 (Qual de brioso rasgo algun dibujo)
 El Ayudante alçò lança de afuera:
 Y passò tan rodado que reduxo
 A vn periodo solo su carrera,
 Pues fue a vencer el viento, tã refuello
 Que en el se leuãtò de arena embuello

Y aunque no pareciò poder ser vista
 Lança que assi passò su gallardia,
 (Porque de la verdad no se desista)
 Baxa diò a conocer la punteria:
 Entrò el Aguila en prueua de su vista
 A los rayos del sol, y nuevo dia,
 Y ocasionado assi de su belleça,
 La carrera passò con gentileza.

Por no dexar en priuacion la suerte
 De las que ser pudieron esperadas,
 (Bien q̃ en esta mostrò su braço fuerte)
 Hizo al passar descuydos, y caladas:
 Pero que buelue el Ayudante aduertido
 Con ellas qual si fueràn imitadas,
 Corriendo de manera que no supo
 Si estampa al ayre, o a la arena cupo.

El Aguila boluiò con nueuo zelo
Donde se encùbran los ardientes solos,
Y para hazer la prueua de su buelo
La hermosa plaça multiplica Apolos:
Muy bien puesta passò su lança al cielo,
Y sus braços siruiendole de polos.
El nombre diò al cauallo, y de contento
En la arena estriuò, y passò el viento.

El precio que saliò del Ayudante
Cõ rostro amable de esplendor sereno,
Doña Leonor Gazèlu viò triunfante,
Dandole Don Francisco de Moreno:
Pues qual suele vn diamãte otro diamã-
Enternecer, sin el valor ageno, (te
Pudo su gala hazer que se dignara
A que le recibiera, y estimara.

Mas Luego como diestro Auenturero
Entrò su gallardia presentando,
A correr Iuan Francisco de Torrero,
La suerte en la ofiada dominando:
Y el Ayudante que partiò primero
Como al contrario el passo asegurando,
Assi passò con apretar la espuela,
Qual ingenio de poluora que buela.

Pero como en carrera tan vistosa
 No se hallasse poder a resfistillo,
 Dueño de toda, con acción dichosa,
 Hizo caladas, y tocò el anillo:
 Que la amigable fuerte no reposa
 Iamas en la entereça de acudillo,
 Guardando para todas oçassiones,
 Que repartir de triunfos, y blasones,

Entrò Torrero en ellas animado,
 Y como si ensayara su braueza
 Del encuétro Marcial, el pecho armado
 Puso en su lança brio, y fortaleza:
 A todos parecio passar osado,
 Bien que fue tal del buelo la presteza,
 Que vista de la inuidia, no dixera
 La sincopa de viento a su carrera.

Halienta al ayudante la esperança,
 Y no es mucho q̄ en ella cobre aliento,
 Si la sabe tener su fuerte lança
 Tal q̄ siempre a lo grado el cūplimiêto:
 Entra arando los vientos su pujança,
 Y porque toda no la lleue el viento,
 Despues q̄ en ellos la esparcio famoso,
 Passa con la fortija victorioso.

Bien

bien creyò que las hojas de esmeraldas
Vinculadas al pecho que hazen muro,
De inmortales diademas, y guirnaldas,
honor le dieran de igualar seguro:
Pero como la suerte a las espaldas
Para sacar relieue aplica obscuro,
(Aunque fue tã bien lustre de su gloria)
passò Torrero con igual victoria.

Que si caladas hizo fueron galas,
Como en seguro de su triunfo claro,
Pues de su zelo en las etereas salas
Satisfarà al desseo mas auaro:
Y aqui ensanchando al coraçõ las alas
Ayudan en descuydos al reparo
Las del cauallo, q̄ en los vientos bate
Neuado el freno, y rojo el acicate.

Y como premio tal solo buscasse,
No fue mucho cedieste a la excelencia
Deste, que hizo don Iusto le llevasse
A la de Guimaran el de Plasencia:
Y que el vltimo assi desafiasse
Nuestro Mantenedor en su presencia,
Para que el sol por zelos escondido
pudiera detenerse de corrido.

Hizolo afsi porque emulo el cambiante,
 Que dio el fiador en los dichosos fines,
 Quando el cauallo en fuerças elefante,
 Para medirlas heriçó las crines:
 Y haziendo muestra dellas arrogante
 Las flechas imitando a los espines,
 Passo tocando temeroso el suelo
 Cauallo en la arrogãcia, aue en el suelo

Pues con esta carrera tan biçarra,
 Y con su lança tan segura, y buena,
 Si al resistible viento lo desgarrã,
 Al no lustroso de reflexos llena:
 A tal espacio dilatò la barra,
 Que su igualdad (de la esperãça) agena
 Aunque don Pedro de Torrellas passe
 Y a su ventaja su valor compasse.

A no hazer las caladas, que acostumbra
 Fortuna interponer, como pensiones
 De la carrera que del sol deslumbra,
 Pudiera conseguir sus intenciones:
 Pero (con ellas) basta que se encumbra
 Alas muestras de tantas ocasiones,
 Dõde han medido sus robustos brazos
 De lanças, y de picas fuertes laços.

A pens

A penas fofsegò, quando venia
En olas el loor bien conquistado,
Porque el Mantenedor passado auia
A la imaginacion anticipado:
La arena que dio al ayre en que bullia,
De granos de oro le dexò bordado,
Gloria que de mas'uz no se bañara
Si fuera el mismo sol el que passara.

Aunque no pudo perceberse el quando
Por la galanteria, y la presteza,
Dixo el anillo, que dexò temblando
El vote que le dio su ligereza:
El contrario sus fuerças halentando,
Para sobre pujar esta destreza,
No bien hizo gallardo mouimiento,
Que dio a sus alabanças fundamento.

Aunque al Fiador no pudo sugerarle
La fuerte (con no ser en desacierto)
Bastante su opinion para abonarle
Fue con lisonjas de mejor acierto:
Que la fortuna alli quiso enseñarle
De sus distribuciones el concierto,
Tal vez su fama el arte la dibuja,
Y el natural tal vez la sobrepaja.

Por

Por el vltimo precio a quien ofrece
 El accento sonoro su armonia,
 Qual las hijas del viento, si amanece
 Con blancos visos el sereno dia:
 Lleua el Mantenedor (que resplandece
 Con ventajas en ellos a porfia)
 El que del lauro el cūplimiento espera,
 Y en sus glorias remata siendo esfera.

Como aljofar menudo en blancas flores
 Sin que para su adorno le reserue,
 Le dio el de Guimarã sembrado amor
 A la señora, y el honor de Ayerue:
 Quando ya los cauallos trepadores
 Del purpureo feruor q̄ en ellos yerue,
 Y de la nueva musica instigados,
 Roscas hazen de brios represados.

Executando los mayores sale
 Nuestro Mantenedor, por no eximirse,
 Con lança tan veloz que no le iguale
 La densa exalacion al desluzirse:
 Al estafermo apunta, llega, y dale,
 De suerte que pudieran percebirse
 Los diuididos troços, que en extremos,
 Eran del ayre fugitiuos remos.

Siguen.

Siguenle los demas Auentureros,
Que qual suele la vista afsi se arrojan,
Porque de sus fortunas lifongeros
Los vagos vientos sus astillas cojan:
Todos paffan biçarros, y ligeros,
Y todos de las altas se despojan,
Que diuididas la carrera labran,
Y a los ayres que bordan delcalabran,

Los del extremo a su principio bu eluen,
Y otra vez sus encuentros executan,
Los paramentos en la arena embueluen,
Y la enristrada lança en mil permutan:
Al fin a tantas bueltas se resueluen
Quantas desde la acemila comutan
Lanças al estafermo, que resiste,
Y con las armas del contrario enuiste!

Mas entre los que dieron rudas miesses
Sembradas en la plaça, que aficiona,
Vino a fer Ioã de Arbas delos Frãceses,
Quien merecio la palma, y la corona:
El esmalte mostrò de sus paueses
Vn golpe de la calua, en quien abona
La diestra execuciõ que admite, y
Cobrando en ella estimulo su fan

Entre tanto que afsi fe diuertian
 Con nobles exercicios Militares,
 Que a la vezina noche detenian,
 Que del fol ocupasse los altares:
 Y a sus cauallos que beuer querian
 Perlas de las alcobas de los mares
 Refrenaua el contento que mouieron,
 Los precios generales repartieron.

Y quando su censura notifican
 A don Iusto de Torres, por victoria (cã
 De mejor hõbre de armas, muerte apli-
 Dulce (por ser de plata) a la memoria:
 Aunque metales su virtud no implican,
 Pues sabiendo oprimir profana gloria
 Solo dize, que estima desta suerte,
 El conocer sus triunfos en la muerte.

Con el de Guimaran del premio honroso
 A su muger por dueño constituye;
 Doña Isabel Celdrà, cõ rostro hermoso,
 La explicaciõ de aquel intento arguye:
 Y con accento, y zelo misterioso,
 Dize, que el pensamiento en el instruye
 Para ver que la gloria desta vida,
 Por mayor premio con morir combida.

Por

Por la vistosa lança de las Damas

A don Lupercio dan las vencedoras
Insignias en la Santa, cuyas llamas
Para el sol multiplican las auroras:
Cargan de los pimpollos de sus ramas
Nuevo assumpto las alas trepadoras,
Gozando de su fin el tiempo grato
Con los nuevos halientos del retrato.

Embirole a doña Luyfa Contamina

Su muger, que sirviendo de consejo,
A su eleuada imitacion le inclina,
Como en el fiel, y cristalino espejo:
Bien que ya en sus acciones auezina
A la heroÿca virtud sutil reflexo,
Mas en ageno ser las perfecciones
Conocidas, auivan las acciones.

Por la del estafermo, tan famosa,

A Ioan de Arbas las diciplinas dieron,
Con que humâne la gloria victoriosa
Que todos por tan fuya conocieron:
Y pues tuuo aquel ser de prodigiosa
Consistencia, en la inuidia q̄ tuuieron,
Y es la gloria mayor ser merecida,
No la borre la vana de la vida.

Doña

Doña Ysabel de Contamina dueño
 Fue, como su muger, del precio amado
 Y aun que fue don a su valor pequeño
 Estimóle por ser tambien ganado:
 Cuya admision ocasionò el empeño
 Que el exercicio conuocò al cuydado,
 Pues nunca goçan glorias desseadas
 Armas que estan al ocio consagradas.

Por la inuencion vistosa, y deleytable
 Que diò plumas al viento, y al sol rayos
 El precio de la banda (al caso) amable,
 Lleuaron los remotos Guacamayos:
 Y para que a su zelo infatigable
 Nunca el descanso propusiera ensayos
 Por que el valor influya que atesora,
 A vn ayo se le dieron de la aurora.

pues conociendo su encubierta llama,
 Y el efeto en que todos concordaron,
 Como no suele descansar quien ama
 El descanso en la banda le aplicaron:
 Y como el tronco en renouada rama
 Descubre la virtud que del dudaron,
 Assi en la aceptacion fue descubrirse
 Lo que pudo al discurso trasluzirse.

Que Fue Doña Francisca de Gurrea,
En cuyas manos de jazmin nevado
Grata aromaticando la pressea,
Dexò todo su espacio aljofarado:
Y del Abril risueño la librea
Licion vino a pedir de maticado
Porque les diò estarcidos a las flores,
Y con flechas de amor produjo amores.

Porque la rectitud, y la censura
A las Damas ninguno les yguala
En lo que es la belleça, y compostura,
Dexaron a su juyzio el de la gala:
Y porque en los concetos, y pintura
El claro ingenio su valor señala,
El de letras tambien les cometieron
Con que a las inventoras sucedieron.

Entretanto que en sala retirada
Llegò a juntarse toda la hermosura
En casa del Virrey aposentada,
Y en menores reflexos la luz pura:
Toda tambien dispuesta, y adreçada
Como para vna farfa se procura,
La plaça despejó la biçarria
Faltando al tiempo que la gala el dia.

Fueron Mantenedor, y Auentureros
 Con sus musicas, luzes, y inuenciones,
 Qual fueren en crepusculos, luzeros
 Radiantes, assomarse a sus balcones;
 A exercer el valor de Cavalleros
 Referuado a tan altas ocasiones,
 A la plaça mayor de la Coluna
 Dõde el sol huella a la menguãte Luna

Desamparò la Fama su real filla,
 Y a las regiones del cristal perenne
 Llegò su voz con nueua marauilla,
 En la que agora para dicha tiene:
 Salieron de sus terminos a oylla
 Quantos el manto lugubre entretiene
 Y en rãto, que en sus hechos se declara
 Para los nuevos el boluer prepara.

Llebaron todo el vulgo en seguimiento
 Si en sus galas pasmandose los ojos
 Leuando en sus glorias el accento,
 Y procurando assir de sus despojos;
 Estos publican el diuino intento
 Que al primer enemigo causa enojo
 La gallardia del Fiador aquellos,
 Y otros las demas con lauros bellos.

Era el dia que el celo ocasionaua
A nueva ostentacion, y marauilla,
Pues su dedicacion le celebraua
A la Virgen la Angelica Capilla:
Y como el regozijo auentajaua
En la ocasion, solicitos a asilla,
Con alegria, fiesta, escaramuça,
Este haze caracol, el otro cruza.

Los cauallos la espuma sacudiendo,
Y de la piel los dobles jabonando,
Estan el exercicio apereciendo,
Y del passado la sudor mostrando:
De atabales, y musica el estruendo
Sus animos de nuevo conuocando,
Aqui los miran que parejas corren,
Alli que en la contienda les socorren:

Parece que en lucida competencia
Con el feruor q̄ su extension enciende,
En la no conocida diferencia
Por la falta del sol suplir pretenden;
Y juntas la aficion, y diligencia
De luz artificiosa se defienden,
Con q̄ amanece en turquesado coche
De aqui entre rayos palidos la noche.

Frontero de la Iglesia reboluian
 Aunque en el mismo puesto comẽçau
 Y al pronto desengace interponian
 Sus passos los que a darlos se quedauan
 En el viento los cuerpos emboluian,
 Y en sus deuiles ombros se firmatuan
 Los cauallos, de tierra suspendidos,
 como ésus propios esfuerços atreuido

Haziendo laberinto pies, y manos
 Donde yuan afirmar menos seguras
 Eternicando triunfos loberanos,
 Aprensauan la plaça de erraduras:
 Y qualesquiere estoruos siendo llanos
 Delineando de luz varias molduras
 Con el recto perfil de la carrera,
 Pareció le tomauan a la esfera.

Con tal presteça se miró poblada
 La plaça de la gente que seguia,
 Que entendieron goçauan empeçada
 La fiesta que el descanso pretendia:
 Mas boluiendo veloz en la apiñada
 Despues de sumisua cortesia,
 (Por el lugar que aun no desembaraç
 De vno en otro salieron de la plaça.

Y nos de allí se fueron a su casa,
Y a la de su Excelencia otros guiaron,
Las guijas toscas convirtiendo en brasa
Por qualquiere camino que passaron:
Y dando a su fortuna firme bafa,
En los dichosos fines que goçaron,
Llenaron de memorias sus archiuos
Para futuras successiones viuos.

Los que cargados fueron de despojos
A casa del Virrey para goçarlos,
Con mas ventajas, entre visos rojos,
Que los suyos quisieron emularlos:
Como dignos objectos de los ojos
Tan bellos se miraron señorearlos,
Que si mouieran los paufados buelos
A qualquier parte atropellaran cielos.

Pero el Mantenedor predominaua
A quanto descubria su belleça,
Y cortesfanamente agasajaua
El valor, la hermosura, y gentileça:
Aqui, y allí con diuision hablaua
El vno, y otro corro (en su destreça)
De Damas, como arroyos argentados,
Sin mormurar por bien intencionados.

En tarimas de alegres terciopelos
 Que auentajaron las muriceas venas,
 De su respeto anteponiendo velos,
 Fueron del sol radiantes alaçenas:
 Brinquiños de cristal, pieças de yelos,
 Felpados lirios, castas açuçenas,
 Donde naturaleza conocida,
 De su pinzel se confesso vencida.

Tomò el deuido puesto su Excelencia,
 Y en su accion los demas los adherente
 De tanta bicarria a la presencia
 Todos con las acciones competentes:
 Tuuo el particular puesto, y licencia
 Y con pausas del caso diferentes,
 Llamò el silencio al celestial accento
 Del acordado vnifono instrumento.

Viose dar alma al pensamiento ageno
 La fuerte industria q̄ lo altiuo humano
 hazer aquel vn malo, siendo bueno,
 Y la honrada donzella vna liuiana:
 Fingir el otro humilde, vn Rey sereno
 Vnio retrato de la vida humana,
 Que ya no mira el mūdo (o mala cuèra)
 Sino el lugar que el otro representa.

Del retrete en que el trage compusieron
Van a exercer su accion al puesto vario,
Y a deshazer aquella que tuuieron
Juntos bueluen despues al vistuario:
De nada es el principio que tuuieron,
Y con boluer al nada, es ordinario
El oluido en los puestos leuantados,
Que assi todos viuimos engañados.

La comedia acabò musica, y danças,
Satira en correccion con priuilegio,
Las fieles consistencias, las mudanças,
Los relieues de Apolo, y su colegio:
Llegaron a su fin las esperanças
Logradas ya del aparato regio,
Y el sonoro murmurio mas confuso,
Al juyzio que restaua se dispuso.

Este a su gala piensa se concede,
Aquel a su pintura auentajada,
El otro apenas de su premio cede,
Y todos tienen el ageno en nada:
Tal le toca sin ver, que el temor puede
Hazer despues de Dios algo de nada,
Y a asentir la ambicion q̄ al cielo suue,
Se cubre el quarto de vna opaca noue.

En cuyos resplandores sin auiso,
 Y en cuyas nouedades descuydados,
 Viendo cercar la sala de improuiso,
 Quedaron todos juntos admirados;
 Pero sacarles de la duda quiso
 Rompiendola entre rayos encarnados
 La causa hermosa de sus luzes bellas,
 Qual si dessemboçara las estrellas.

En aquel trono que el fiador dormido,
 Mirò a la fama hermosa, y biẽ cõpuesta
 No engañando en los sueños el sentido
 Donde està a vezes la verdad dispuesta
 Que despues en su amparo conocido
 Ocupò coronista de la fiesta,
 Vieron vn rostro donde puso (vfano)
 El natural el feci, de su mano.

Que era la misma no huvo duda entonze
 De su compuesta, y tachonada silla
 Rompiendo por baxar dorados gonze
 Que fueron del Oriente marauilla.
 Y el estilo que en marmoles, y bronzes
 La resistible fortaleza humilla,
 De çafir aplicandole a vna plancha
 Rõpe los labios quãdo el pecho es çacha

Diziendo: yo la causa de tus hechos,
Y el efecto tambien de su victoria,
Que taladrando con amor los pechos
Doy la propagacion de tu memoria:
Soy quiẽ (de entráboš polos satisfechos)
Para bienes te traygo, cuya gloria
(El de Auila) consigue en tu desseo
Los principales fines del empleo.

Ninfas de Adaja con doradas frentes
De tus lauros en Auila gozofas,
Diademas te construyen diligentes
Entre jazmines, y purpureas rofas:
Y de sus bellas urnas transparentes
(Las letras de tu nombre victoriosas
Espancidas) reciben con decoro
Plata las aguas, las arenas oro.

En cunas de cristales recoštadas,
Del sol ceñidas entre verdes ouas
Las del Ebro, de Lirios coronadas,
Copian tu biçarria en sus alcobas;
Y en ouelicos de agua leuantadas
De sus dorados senos, y recobas,
Entrefacan aljofar, y es meraldas,
Vistofas componiendote guirnardas.

Los arroyos sonoros que guarnecen
 Riças telas que passan a brocados,
 Y con menudas pieças enriquecen
 Cambiantes de esperança releuados:
 Ya (no el murmurio) tu alabãça crece
 Y en sus argenterias animados
 Dan, queriẽdo denueuo guarnecerlas,
 Por dientes de cristal risa de perlas.

Tiende la primavera el brocatelo,
 Y su alegria viuifica flores,
 En guirnaldando en el riçado suelo
 El nombre tuyo que produce amores:
 Que en su flagrãeia leuantãdo el buelo
 Haziendole holocausto sus olores
 A tu victoria, y celica fortuna,
 Vienen a ser Atlantes en la cuna.

Las aues de los vientos nadadoras,
 Que descansan en tremulos tapetes,
 Atriles de sus voces mas sonoras,
 Le fagan a tu honor dulces motetes:
 Y sin hallar desapacibles horas,
 En qualesquiere empresas que acometen
 Villanescas, sonadas, y mudanças,
 Van al compas de bulliciosas danças.

Di a los vientos mi trompa lenguajera,
Y en sus veloces ombros levantada
Por los confines discurrio ligera,
Que el sol desde su Ecliptica dorada:
Oyose en la region mas estrangera
Del levantado assumpto apadrinada,
Y en todas juntas, para bienes varios,
Quedaron a tus hechos tributarios.

Pero como acontee en la pintura
Accion de algun artifice famoso,
Que vista, alaban todos la hermosura
Que dispuso el pincel maravilloso:
Y aunque por acauada la assegura,
Despues a solas, anda cuydadofo
Retocando lo que hizo mas perfeto;
Asi me ha sucedido en tu sugeto.

Las altas, y propicias ocasiones,
Que en esos tiernos brios se gozaron
Ultimas prometiendo perfecciones,
Las ventajas parece que negaron:
Mas las galas que a todos antepones,
El retoque sollicito esperaron
Destas Damas, angelicos pinzeles,
De quien naturaleza fue el Apeles.

Este

Este es el que gozosa follicito,
 No porque dello mire estrecho trance
 Que fuera carecer del fer que imito
 Si otra esperança hallàra de su alcance
 Que como en el tus obras acredito
 No es mucho que mi pecho se abalanc
 A publicar sus lauros de antemano Y
 Si en el exceso de sus ojas gano.

Porque quando executas los dessos
 A quien posponen siempre sus maticos
 Olores inspirandose Sabeos,
 De siglos de oro lo futuro dizes:
 Y no qual fabulosos deuanços
 Entre agoreras plantas, y rayzes,
 Pero a mas que otros hechos, se abalãç
 La admisión con q̄ dexas la esperança

Dixo: quando en la silla que reposa
 Vn pauellon compone de sus alas,
 Que como delos hombres hecha diosa
 Vtana viue en sus doradas salas
 Aquella suspendida, si gozosa,
 Llega a hazer escurtinio de las galas,
 Y la fama lustrosa de su altura
 Da luz para el acierto en la censura.

Entre

otretanto que afsi la inuidia brama,
Qual Osa que le hurtaron sus cachorros,
Del sol los astros en quien luz derrama
Bueluen a vnirse en diferentes corros:
No con mas visos la luciente escama
Las sombras entretege de socorros,
Ni mas hermosas con tu verde palio
Cercan las Ninfas el licor castalio.

Las no porque los fines se rebueluen
Alguna duda ponen en los fines,
Que en sus intētos mismos los ēbueluē
Qual pintan en sus alas Serafines:
Pues no al sabido acuerdo q̄ resueluen
Pudieran los dulcisonos violines
En la distribucion, y consonancias,
Pretender mas sonbras concordancias.

En el precio de letra que aplicaron
A don Ioan Acacio de Torrellas,
La poca sugesion notificaron,
Que tubo entonces a las leyes dellas:
Aunque a plauso reciproco dexaron,
Y a todos pareció de las mas bellas,
Pues no siēdo en honor de nuestra Sāta
Ninguna al pensamiento se a delanta.

Y afsi

Y assi la Santa vida que remedia
 Los fines, con su exemplo, en la llorosa
 La embiò a doña Geronyma d' Heredia
 Siruiendole vn espejo como a esposa:
 Y por feliz remate a la comedia
 Passaron a la accion mas desleosa,
 Donde fue solo el juyzio del contento
 Que tan fecundo tuuo el fundamento

Por del Mantenedor el triunfo dieron,
 Que con ser de la gala fue cambiante,
 Y todas al contento succedieron
 Qual la palida flor al sol radiante.
 En el ayre con luzes escriuieron,
 Viua de oy mas el de Auila triunfante,
 Y la Fama do sel siendo de arriba,
 Repite mas gozosa, viua, viua.

Era el ganado precio vna cruz de oro
 Vnica en el esmalte, y en la talla,
 Que por tenerla con mayor decoro
 Quito a su hija primitiua embialla:
 Don Miguel de Gurrea, del tesoro
 Fue la primera caxa, con que dalla,
 Y fue doña Maria Villalpando,
 Dende admitida la mirò brillando.

De la acertada acción gozoso el gremio
En el pecho el contento te dilata,
Que si jamas dudoso tuuo el premio
La posesión de nuevos premios trata:
El mostrovil a quien de nuevo apremio,
Obediente le da la vista grata,
Todos quierẽ que a hazañas se perciba,
Y repite la Fama, viua, viua.

Darle sus excelencias para bienes,
Como al sol mal despierto (coronadas
De rociados aljofares las sienes)
Las aues de su luz enamoradas:
Goza en presentes venideros bienes,
Pues en blandientes palmas leuãtadas,
Ya los efectos de la gloria tiene
Que en futuras memorias le preuiene.

Estímalos, qual suelen las estrellas
Que cobrando del sol sus resplandores;
No vfanas viuen de sus luces bellas,
Pero atribuyenlas a las mayores:
Y afsi el Fiador auentajado en ellas
Buelue la estimación a sus loores,
Dizenle que por propios los reciba,
Y repite la Fama viua, viua.

Las danias a su luz (luzes prestadas)
 Cederle quieren esplendor rosado,
 Y en gracias diferentes concertadas
 Son de la causa efecto levantado:
 Las alabanças en su honor variadas
 Con afectos, le dan curso dorado,
 Creciendo el regozijo de tal fuerte,
 Que en algo quède efecto dela muerte

Suena el metal entonces que transforma
 La copia de Vertumno, y Amaltea,
 Y de la Arabia, y la Pancaya forma
 Bordadura que en nubes hermosea:
 El de la Fama al fuyo se conforma,
 Y en el sugeto que a compas se emplea
 Aquel la voz levanta perceptiua,
 Y repite la fama viua viua.

Quando en globos de luz, y capiteles
 Vertiendo perlas de los ojos carcos,
 Que al sol auentajaron los pincoles
 De resplandor triunfantes en sus arcos
 Ensanchando al espacio los cancelles,
 Y disponiendo delas nubes barcos,
 Cogio al Mantenedor q̄ absorto eittau
 Y con el por el ayre nauegaua.

Dizien.

Diziendo: ven con migo porque veas
Que si el ocio dà treguas a su enojo,
Llegaras a alcançar lo que desseas
De vn palpitante resplandor, y rojo:
Merecedora soy de que lo creas
Pues siẽpre el fin para tu honor escojo,
Y no bien presumido, ya preparo
Seguro el triunfo de tu nombre claro.

El laurel siempre verde, argenteria
A de dar por cambiante a la escarlata,
Y los laços que amor texe aporfia,
Haran sus orlas de brillante plata:
El asomado sol, ya fuera al dia,
Esparcira su luz afable, y grata,
Ven con migo hasta entõces encubierto
q̃ yo al mar d' tus glorias darè el puerto:

Fueron se, y los demas interesados
Diferentes buscaron los sosiegos,
Dexando hasta los marcos esmaltados
De los baños de luz q̃ hizieron fuegos:
Y con mas ojos que el Pauon dorados
Los mismos lince se admirarõ ciegos,
Y la otra parte a quien el celo inspira
Acordada dirà la nueva Lira.



CANTO

OCTAVO.

Canoniçada por el Vicario de Christo Gregorio XV. la gloriosa Teresa de Iesus, buelue esta Ciudad à darle muestra de su amor, y agrega à su seruicio el Cauallero de Laura vn Torneo de acauallo, q̄ propuso por la mas principal señora. Muestrale su Fama al de Auila, la disposicion de plaza, Damas, y entrada del Mantenedor, hasta ponerle en ella por Teresa.

HAZE sobre vn florido pauimento,
 Del Abril deleytoso semejança
 En los esmaltes, y apacible viento,
 Este éblema vn moderno a la esperança
 De almédros, y de açahares dādo al viento
 Vna cornisa cuyo fin no alcança,
 Porque como en el Yris conecemos
 Imperceptibles tiene los estremos.

entran esta maquina bolante

Colunas de narcisos, y de rosas,

Y hasta el friso que suben, inconstante,

Al Aura multiplican olorosas:

Luego del alquitraue en el cambiante,

Realçan vnos arcos mas hermosas,

Y de la sutil punta que se pierde (de.

Baxa hasta el medio espacio vn hilo ver-

glouo deste assi queda pendiente,

Y en el primero assiêto entre las flores,

La grã madre, con trono preheminate,

Sobre quiẽ dã del glouo vnos vapores:

Y su dorada ecliptica en la frente

Componiendo estas letras de labores

Todas las cosas (puntos que suspenden)

De hebras sutiles a los bõbres penden.

mes pues que en Marciales ecos rompa

De aquella Opaca nuue la hermosura,

Suena la Fama su estendida trompa

De quiẽ põde vn tarjon, y esta pintura;

Cede assi la Diafana a su pompa,

Y rompiendo del labio la frescura

Al de Auila se llega afable, y cuerda,

Y en diademas de luzes le recuerda.

Esta es ya la ocaſſion le dize ahijado
 Para que tu persona ſe reſerua,
 Y eſta pintura, eſpejo en q̄ has mirado
 Las guarniciones de menuda yerua:
 Ya el Vicario de Chriſto ha declarado
 Con ceſtial haliento de Minerua
 A Tereſa (de Dones rico Erario)
 El titulo glorioſo, y propietario.

Ocho vezes el prado ha reueſtido
 Caduco, y deleytable ſu reſoro,
 Y otras tantas el ſol reconocido
 Al Pez de plata, por el Aries de oro:
 Y en Abril de renueuos eregido,
 Filomena a entonado el fin canoro,
 Deſpues que aqui reſeruo tu persona
 Para ſeguridad deſta corona.

La eſperança cuchillo del deſſeo
 Que de vna ſutil hebra ſe deriua,
 Su poſſeſſion ofrece con tu empleo
 Pues vienes a cogerla deſde arriua:
 Sacude los eſectos de Morfeo
 Cuyo ſilencio de los timbres priua,
 Que reprimir yo el pecho belicoſo
 Fue para verte agora victorioſo.

Traya del tarjón a las espaldas
Como de grande artifice bosquejos,
Con sutiles molduras de esmeraldas
En quadro niuelado quatro espejos:
Y en el campo bordado de guirnaldas
Que tuvieron relieue como en lejos
Con letras que labró la Primavera
Dize vn rotulo, *Mira, y considera.*

Quando del todo atentos los sentidos
Al assumpto perpenso acordes llegan,
Y bien que enduraciones suspendidos,
Ni en objectos se ofuscan, ni se anegan:
En el primero espejo assi metidos
Al escrutinio de su luz se entregan,
Pero la Fama interprete le acude,
Y dize assi porque su fin no dude.

Miras vn dosel de tornasoles
Que faltan de su luz viuas centellas
Fulgurando a Teresa en arreboles,
Raso blanco, y leonado con estrellas:
A cuyo escapulario bordan soles
De Iesus, por quien tanto luzen ellas,
Que ofrecen tempestades a la vista;
Esta es accion de Don Miguel Batista.

Y el festiuo alboroço, y el contento
 Que tan alegres miras que compiten
 Sin que al frio, ni al arido elemento
 Las trauestras del de fuego yrriten
 Del sonoro clarin el dulce accento,
 Por quien las otras voces se acreditan
 Quando neuguna al exercicio cessa,
 Todo es suyo, y en honra de Teresa.

Ves en solemne officio, y processiones
 Los mas luzidos gremios ocupados,
 Los peregrinos trajes, y pendones
 Con tantos nuevos rayos disfraçados
 Los propios como ardientes coraçõs
 Del gozo pretendores, animados
 En las emulaciones de su empressa,
 Pues todas van en honra de Teresa.

Ves a Ysabel, y Clara en obeliscos
 De flores, de Ramon ves la hermosa
 Y de Paula, y de Assis los dos Frãcis
 Aquel en joyas, y este en bordaduras
 A Elias; y a Domingo qual los riscos
 Al valle, en la riqueza, y compostura
 Exceder (que a sus hijas la confieffa)
 Pues todos van en honra de Teresa.

Es esta hermosa plaza que adornada
De los çaquicamis al pavimento,
Haze vna primavera matizada
Perfumadora de apacible viento:
Pues aunque a esto la madre preservada
(para el hijo mejor) del alto asiento,
Como principal causa se atrauiessa,
Tambien ha de ser honra de Teresa.

Los arcos que de yerua se construyen
Sáblage alegre, en magnitud triunfates,
Y los blasones varios distribuyen
A los Romanos triunfos semejantes:
La excelsa magnitud de quien arguyen
La esperada victoria en los Gigantes,
Y aquella tienda donde el passo cessa
Veràs tambien en honra de Teresa.

Haziendo digno objeto de su vista
El espejo segundo, porque creas
(Le dize) que de ser tu Coronista
Se deriua la gloria en que me empleas:
Eso tro quadro la darà preuista
En quien reberuerado te hermosescas,
Pues si la duda del primero nace
A las posibles este satisfaze.

El dosel que con altos de brocado
 Haze assiento de Borja a los blasones
 De las armas del tiempo agafajado,
 Y suuido del alua a los balcones;
 En sitial carmesi, que en el tablado
 Hõra alfõbras de Abril, hechas florone
 A su Excelencia ofrece hermosa pie
 Numa en edad, y Nerua en la entereç

El escritorio que dexò al bufete
 Aquel espacio que el cartel descubre
 Y en sobre mesa carmesi promete
 La misma luz que por cristal encubre
 Cifra lo que desseas, no te inquiete
 Ver que el dia duodecimo de Oçtubr
 Siendolo de tus glorias otro adquiera
 Y leyose el cartel desta manera.

De Laura el Cauallero conocido,
 Por sus propias hazañas, qual pudiera
 Por las de sus mayores, sin que oluid
 Iamas a contrastarlas se atreuiera:
 Prouandose en aquellas preferido
 A las que en su fortuna considera,
 A la gran causa, remitió el azero,
 Que pudo hazerle andante cauallero.
 Donde

Donde asegura, desde el tiempo quando
A la veneracion se ofrecio della,
Como otros letras, armas abraçando,
A cuyos fines le siruio de estrella: (do
Que en los trances q̄ asta oy peregrinã
Se ha visto (por su causa la mas bella,
Cuyos dones al alma lleua impresos)
Obtuvo felicissimos successos.

Que es el que assi le trae amor confiesa,
Y amor de vna bellissima Señora,
Porque vincula glorias a la empresa,
Quien de merecimientos se enamora:
Bien q̄ ni humano impulso del professa,
Ni conoce la luz de aquella aurora
En tan varios efectos, con ser vnos,
De su hermosura limites algunos.

Quando mas ver sus armas desseaua,
Por diuersas Prouincias, exercicio,
A quien con nueuas fuerças halentaua,
Fueron de señalarse en su seruicio:
Supo q̄ vn monstruo formidable andaua
(De Hercules no vécido) al frõispicio
De la puerta q̄ al cielo el passo hallana;
Maria su Princesa soberana.

Aunque no ay en el Orbe quien ofenda
 La vnica de todas vencedora,
 Ni pueda en su principio, ni pretenda
 Mancillar el valor desta Señora:
 Dexa otras aventuras, porque atienda
 La defensa valiente a la que adora,
 Si ya no del sugeto en la belleza
 De la opinion de Origen, y limpieça.

Ya Çaragoça entrando assi animoso,
 Se presenta con armas, y cauallo,
 En cuya accion a Iorge valeroso
 Patron desta Ciudad, quiere imitallo:
 Pues desta fuerte el braço belicoso
 Puede al Dragon horrendo sugetallo,
 Y oprimiêdo el intêto en q̄ le agrauia,
 Librar la Real Señora de su rabia.

Bien es verdad que en ocaffiõ tan graue,
 Solo tiene lugar, solo desleã,
 Que el zelo feruoroso, donde cabe
 Como agora le ofrece, accepto sea:
 Pues claramente en lo demas se sabe,
 Que el raro vencimiento en q̄ campea,
 Obra fue donde estuuo (enamorada)
 La preuencion diuina anticipada.

Y que

Y que en razon de lo segundo queda
(De los cielos con cierta semejança)
Resguardado en el suelo, honor q̄ pueda
Dar cumplida al objeto la esperança:
Del General hazaña en quien hereda
La vniuersal Iglesia confiança,
Dando en su priuilegio vn prototipo,
A instancia del Catolico Filipo.

Que por este Rey Quarto en las Españas,
Y de la Christiandad Monarca raro,
A fútiles disputas, quanto estrañas,
Ha puesto en el silencio su reparo:
Y como del amor fueron hazañas
Las excelencias de su origen claro,
Sacò a la instancia del afecto Regio
Cerca de su alto punto el priuilegio.

Mostrarà a esta intenciõ (porq̄ acreciente
Publico regozijo en sus azeros)
Su esfuerço, si ocurrieren diestramente
A prouocarle Hidalgos Caualleros:
Torneo de acuallo abiertamente
Sustētando a los braços mas guerreros,
A vn encuētro de lança assegurada, (da.
De maça a vn golpe, y quatro dela espa
Gozan-

Gozando inestimable la vfanía
 De que honrara su empresa desfcada
 Teresa Santa, con festiuo dia,
 De flores inmortales coronada:
 Pues su esposo Iesus con la alegría
 De su nombre, en que esta calificada,
 Por diuinas ternuras en la esposa
 De su gracia nos da muestra dichosa

Como tambien el gremio de los fieles
 Con festiuo alboroço fiestas haze,
 Quãdo en sus prēdas cō vestigios fieles
 De la natural vida satisfice:
 Pues de piedad Christiana en los cāceles
 Iamas ha de faltar quien los abraçe,
 Hasta que en la triunfal indeficiente
 Su esposo los mejore, y acreciente.

Doze de Octubre desta Santa Octaua,
 Sino fuere ocaſſion que le dilate
 Su Excelencia el Virrey, el plaço acaua
 Que elige para dia del combate:
 Para su puesto el Coſſo dedicaua
 Mas sera aquel que su Excelencia trate;
 Hora las dos despues de medio dia,
 Hasta que llame el sol la noche fria.

Leyes y condiciones, competentes
Al combate seran las que se vsan
Entre los hijos de algo preeminentes,
Y mas desta Ciudad, que no se escusan:
Si darles con mas tiempo las siguientes
Los luezes desde agora no rehusan;
La primera apadrina la esperança,
Desobligando a requerir su lança.

Y Que el Mantenedor elegir pueda
Vno, o mas combatientes que le ayudé,
Y que serlo a ninguno se conceda
Si faltos de la empresa, o letra acudé:
Que la inuencion a lo demas exceda,
Que de dos adelante juntos, duden
De entrar licencia, y dalle a toda gala
Si a las preciosas piedras nose yguala.

La folla a de durar hasta que en ella
Se haga señal; y aquel que combatiere,
No ha de poder ganar el precio della,
Quando echa de tres golpes excediere:
En precios generales, la mas bella
Lança que en los encuentros prefiriere,
Tendra esfera de plata, que perfeta,
La de vidro a Archimedes le sugeta.

Las fuerças en la maça auentajadas

Los guantes de Ambar ganaran, decētes

Mas que para las manos delicadas,

Para el honor deuido a las valientes:

Y el golpe que auentaje en las espadas,

Espada de tornear, con excelentes

Virtudes, que obran solo en ocaſiones,

Qual dignas de sus filos sus liciones.

Al mejor hombre de armas, la firmeza

Denotando de aquel que le ganare,

De plata vn coraçon, su fortaleza

Es bien que desde luego le prepare:

Y el mejor de acauallo en gentileza,

Y ayre de silla, que su buelo ampare

Cō las plumas de Oran, por estremadas,

De los turbantes de Africa ganadas.

Al que (en la accion) en si mas estuviere

Darà las obras de Teresa Santa,

Premio tal que al pasado emular quiere

Si con la perfeccion no se adelanta:

Pues no exterior ostentacion adquiere,

Y al espiritu solo se levanta,

Y de quiẽ diere en folla mejor muestra

Bolsillo de ambar honrara la diestra.

Al

Al mas galan, el cristalino espejo

A quien la rica guarnicion reuiste
Exortando a prudencia en su reflexo,

Que en conocerse a si solo consiste:

Y vanda a la inuencion con rapacejo

A quien por rara dedicada assiste;

A la letra mejor la fe de plata,

Que é ella ha de fundar la épressa grata.

Los tres vltimos precios han de darse

Al parecer de damas que assittieren

A honrar la fiesta, porque dello hõrarse

Puedan los que sus lustres adquirieren:

Y otros precios que suelen aplicarse,

A quantos combatientes acudieren

Entre el Mantenedor para con ellos

Excelentes seran, sino tan bellos.

Para Iuez deste assumpto q̄ amantissimo

Del animo que influye se confiesa,

Elegiendo al sugeto excelentissimo

Don Fernando de Borja, y de Montessa

Comendador mayor, cõ q̄ (dignissimo)

De la camara Real el ser professa

gentil hõbre; Virrey experto, y diestro,

Capitan General del Reyno nuestro.

Y los

Y los demas señores caualleros,
 A quien en su eleccion diere licencia,
 Y como de prudentes consejeros,
 Hazerla pretendiere su Excelencia:
 Y para que los animos guerreros
 Hallen el cumplimiêto en mi assistêcia
 Como en sus exercicios el renombre,
 Lo dexare firmado de mi nombre.

A veynte seys de Iulio, en la librea
 De mil, y ventidos, sobre seyscientos,
 En Çaragoça; puesto en que hermose
 Por su zeloso fin mis pensamientos:
To Don Martin Abarca de Bolea
T. Castro, (por renombre a mis intento
Marques de Torres; cesa quãdo a pen
 Se inquietaron del de Auila las venas.

Huiendole el impulso conocido,
 Le dize assi la Fama: no te inquietes,
 Que tambien de sus firmas te a cabido
 Lugar donde el esfuerço les sugetes:
 De mi mano firmado, y preuenido
 Estas, en cuyos rasgos te prometes
 A la nueva ostension q̄ haze quien ama
 Quando cumple esperanças de su dama

De las demas pretendo de otra fuerte
Darte noticia, y la memoria empeño;
Buelue los ojos, y sagaz aduertete
Este quadro tercero que te enseñó:
Aquí embotando el filo de la muerte,
Y no reconociendole por dueño,
Veràs bañar en rifa la mañana
Beldades de la selua de Diana.

La luz que de vna en otra se resiste
Està en los rostros de las Damas puesta,
No he de nōbrar las q̄ en tu fiesta viste,
Si no las que ay de nuevo al fazir esta:
Y si alguna encubierta el rayo embiste
En cōya accion silencio manifiesta,
Passarase con el, bien que presumo
Se ve todo qual fuego por el humo.

Las que agora al crystal rayos aplican
Entre aquellas, q̄ ves con trajes nuevos;
Y de fuerte en su ser los multiplican
Que a Fuego afrentã, y produzẽ Fenos:
Bien con efecto tal la causa explican
No frustando de su arbol los renueuos,
Que quando se halla a coronar estrellas
Compite en producir solo por ellas.

Eleccion pues haziendo de sus viuos
 Donde el oro compuso al passamano
 Sobre negro, alistando por captiuos
 Los ojos del amor, dulce tyrano:
 En lo hermoso con visos excessiuos,
 Origina estofados al verano
 La Marquesa de Torres, mas perfecta
 Que aljofarada al Alua la mosqueta.

Del modo que de cesiro en el buelo
 El clauel que se asoma juguetea
 Sacò el blanco, y leonado de su celo
 Su hija doña Teresa de Bolea;
 Viédose en ambas, como suele el Cielo
 De alguna blanca nuue que campea
 Multiplicar phebeos arreboles,
 Con ser vn mismo sol, juntos dos soles.

Mira que con su madre la Condesa
 (Qual los extremos de coral ramoso)
 Doña Ana de Manrique se atrauiesse
 A emular lo discreto, con lo hermoso
 Y aunque en trepadas galas embele
 Como puede aquel rostro luminoso
 Ventajas darles con las tiernas alas,
 Siempre su admiracion hará sus galas.

Esas a quien de Apolo el consistorio
En luz consecutiua las embarca,
Cuyo lustre, y blason dexa notorio
El venerado que su casa abarca:
Son cō Doña Bearriz Noble de Ossorio
Doña Maria de Bolea, y Abarca,
Dando la madre en compostura zelos,
Y la hija vistiendose los cielos.

Al matiz de la China mas suuido
De campo triste se le mueue guerra,
Y el luto viene a ser oro molido
Quando le trae Doña Vicencia Serra:
Tan hermosa que solo a parecido
Assi misma, en milagro de la tierra,
Y el resplandor de su belleza puro
Arco de paz que desterrò lo obscuro.

En la composicion, y en el decoro
Y gualdad al ingenio permanente,
Trae Doña Ana de Funes negro, y oro
Conseruacion durable de su Oriente:
A quien Apolo en su florido coro
Le tiene de guirnalda transparente,
A su memoria tan galan texido
Que con sus obras quèda suspendido

A su lado que el pueſto no limita
 Admitido en el grado que es honroſo
 Doña Mariana Palafox imita
 La compoſtura, y el deſpejo ayroſo:
 Alcuya muestra ſi apacible incita
 La generoſidad del roſtro hermoſo,
 Parece flor que en deliciosa planta
 Saca ſobre las otras la garganta.

Doña Eſperança de Martínez prado
 Haze la honeſtidad, y la cordura,
 Sobre negro con flores de dorado,
 En labor ingenioſa compoſtura:
 Moſtrando bien la accion de ſu cuyda
 En todo lo demas que le aſſegura,
 Y verde guarnicion que ſe acredita
 Quando en funeſto campo reſucita.

Como a la eſpalda de la noche paſſa
 La luz de la mañana reglaçando,
 A Doña Ana Maria de Lagaña
 Su hermana Doña Luana va ladeando
 Esta a Domingo el abito compaſſa,
 Sus colores, y arreos ajuſtando;
 Y eſtotra que en las galas ſe niuela
 Trepado negro, y plata la entretela.

La mayor gallardía certifico
En que aninguna mis lifonjas llegan;
Pero buelue a mirar el negro rico
De oro, que trae doña Isabel Estevan:
Porque si bien al campo vista aplico
En vano a competir con el se pruevan
Muchas galas, que puede en gentileza
Mostrar la compostura, y la riqueza.

Pero la estrella que la luz vezina
De la Aurora en sus ombros atrauiessa
Suya tambien es Doña Catalina
De Alagon, y de Sastago Condesa:
Borda lo negro de argentada mina
Y si ya celestial no la confieffa
Mi voz, de sus virtudes los ensayos
Mostrarán por relampagos los rayos.

Del nacar del Cerdan oy se leuanta,
Y el rodeo al salir de arrebuja
Tan bella Margarita que adelanta
Al mismo rayo que su luz dibuja:
El natural siguiendola se encanta
Quando ve que matizes sobrepuja
En el negro, celeste, y rosafeca,
Por los perfles q̄ en frescuras trueca.

Pues qual fueren Topacios, o Piropos
 Repitiendo a la vista vencer fuegos,
 Luzes parece que darà a los topos,
 Y dexarà a los linceos temiciegos:
 Las tres que rigen los vitales copos,
 Cuyas acciones nunca oyeron ruegos,
 Si a sus manos las hebras entregaràn,
 Primero dieran vidas que cortaràn.

La que de la tristeza el vencimiento
 Trae en dulce prision, y obedecerla
 Blandamente pretende el pensamiento
 Si amor infunde dilatado a verla:
 Es de Hudobro el renobre, cuyo accèto
 dexa a Doña Maria conocerla,
 Qual tras de la Etiopisa noche fria
 Vengado sale el sol, y alegra al dia.

Viste aqui çena que los braços abra
 Recibiendo el rocio de la aurora,
 Como Doña Francisca de la Cabra,
 De quien risueña el alba se enamora:
 Pienso que en ella su vitoria labra
 Oy la naturaleza que la adora,
 Con gala de jazmin que no resiste
 Y de si propia, al parecer, la biste.

o referirlas se no encarecerlas,
Y así satisfaciendo a tu cuidado
Esta que viene igual a enriquecerlas,
Siendo de su valor viuo traslado:
Es doña Anna Celdrá, brinco de perlas,
Vestida de Tauí plata, y violado,
Del amor florecilla bulliciosa,
Y de sus mismas luces mariposa,
as dexando al furor amedrentado,
Con aquella ternura que conuino
Puso la diferencia en el cuidado,
Doña Ioana también Palauisino:
Pues como pudo a su color leonado
De sí bañarle con esmalte fino
Tomandole de nuevo por ditisa,
Dexo el rigor, y acrecentó la risa.

ña Geronyma Cerdan, aquella
Que con blanco, y azul tédido el buelo,
Parece que si vfanó dexa vella
Tauí por entre nubes muestra el cielo:
Así disculpa el competir con ella
Lo que a naturaleza dio desuelo,
Como de su belleza en los primores
No iguala flor, por serlas mismas flores.

Esta que de leonado, y negro miras
 Con habito galan quanto modesto,
 algo del blanco a que gozoso tiras,
 Por tener algo de Teresa en esto:
 Es entre las demas de quiẽ te admira
 De doña Ioana de Sesse el supuesto,
 A cuyo assiento puede enamorada
 Llegarse la prudencia sugetada.

No ves Lunas nombradas que en columna
 Del Templo del amor serlo merecen
 (Biẽ q̃ este no es lugar para estas Lunas
 Aunque a vista de soles resplandecen)
 Gozen ellas sus luzes oportunas,
 Que en planchas de çafiros enriquecen
 Y campeen con nombre de Torre al
 Las que no siendo lunas son mas bellas

Doña Helena, y Francisca de Bolea,
 Lugubres trages del comun tributo.
 Con dos Marias, Vera, y la de Vrrea,
 Aljofarando estan el triste luto:
 Vn monte de cristal alli campea,
 Donde parece que con rostro enjuto
 Naturaleza perfilò segura
 Sobre pieças de olanda la hermosura.

A qui

qui veras donde la vista esplayas,
La luz que ostentan escondidos trajes,
Como las aues que con plumas gayas
A reuocos de flores dan plumages;
Las dos Franciscas, que en Vrrca, y Sayas
Seguridad ofrecen sus celajes,
Pues a soltar los mantos de las manos,
Es sin duda que huuiera dos veranos.

que sobre blancura peregrina,
Como en los riscos que negarõ huellas,
A las serenidades se auezina
De si pudiendo recibirlas ellas:
La celebrada es doña Marrina
Palauissimo, que con dos estrellas;
Que propicias amparan su fortuna,
Es de su puesto sol candida luna.

La señora de Quinto no olvidada
En la celebracion de las Illustres,
Ocupa entre otras damas emboçada
El balcon que sacò de balaustrès,
Mexilla en campo negro, qual rosada,
Amapola entre flores de Alegustres,
Siendo como la fè, q̄ ha de entenderf
Que vista no ha de ser para tenerse.

Puestas en tierno laço de Himineo,
 No miras por alçada celosia
 Vna Yfabela, de Yxar el trofeo,
 Y otra Grauiela, de Alagon el dia:
 Esta de Balfagona (en dulce empleo)
 Condeſſa, que tomando a cuenta mia
 Su luſtre, a los mayores ſe atrauiessa,
 Y de Yxar eſſotra la Duqueſſa.

Tan bella que quien mira por ſu riſa
 Las ventanas del alma generoſa,
 La determinacion dexa induciſa
 Si es alba pura ſu limpieça hermoſa:
 Pues con ſu roſtro nunca ſe diuiſa,
 Sino la argenteria que repoſa
 En aquel eſplendor, que della nace,
 Con que a toda belleza ſatiſface.

Las demas que ya viſte en la otra parte
 De ſu merecimiento acompaãadas,
 En quien propio roſado ſe reparte,
 Qual granos transparentes de granadas:
 A qui de nueuo ſugertando al arte
 De otra luz, y otra gala eſtan baãadas.
 Conſtituyendo en ocaſſion viſtoſa
 Mejores templos ſin la Cypria Dioſa.
 Mas

Las porque aumente fuerças al reforte
La gloria destes lauros que reparto,
Siendo a los tuyos verdadero norte,
Los veras en el vltimo, y el quarto:
No dà el arenque por las aguas corte,
Ni encarcelada poluora en su parto,
Como è medio la guardia Damiã Salas
Su capitan, despeja con sus galas.

on raso verde, y plata es el primero,
Que refucita aqui la primauera;
Y el Maestre de Campo en vn Ouelo
Entra a exercer lo que este reueruera:
Es el ilustre don Marrin Cabrero,
A quien el tiempo, y el valor venera,
No dando ya lugar a la escarlata
Risco de nieue con peynada plata.

lo el auaro embeuido en su tesoro
Se regozija mas de su manejo, (coro
Que en qualquiera accion publica, y de
Brilla el feruor de nuestro Alcides viejo
El pardo que vistio cubriole de oro,
Y a conceder el tiempo algun recejo,
Don Martin fuera bien que le gozara,
Y a tras boluiera, o inmortal quedara.
Para

Para exercer su cargo con cuydado
 Seys esclauos Etiopes presenta,
 Y otros quatro lacayos de leonado
 Donde la plata visos acrecienta:
 Aquellos seys, cuchillas a su lado
 Lleuan, de quien el timido se alienta
 Y el en medio cortes, como aduertido
 Saturnoya si vn tiempo fue Cupido.

Atento escucha agora las inquietas
 Vozes confusas que el concurso crece
 Articuladas mal, pero perfetas
 Pues a qualquiera pecho ensoberuece
 Clarines, atabeles, y trompetas
 Que del Mātenedor la entrada ofrecen
 Y como lisongeros de sus palmas
 Sentidos muestran, careciēdo de alma

Trae con maças, espadas, y con lanças
 Vn carro, la oficina en que el dios ciego
 Nacio, labrando yerros, y esperanças,
 Que se niegan al ocio, y al sosiego:
 Y halentando mejor sus confianças
 Quatro castillos manifiesta luego,
 Que a ver alli conuoca su armeria
 De diez y seys sogeros la armonia.

Tras este el carro de su triumpho viene,
Con primor de samblage el edificio,
Que vna Hermitilla en copula sostiene
Del variado Arteson el frontispicio:
Donde la puerta de los cielos viene
A quien la gracia le siruio de quicio,
Y con Iesus alli Teresa hermosa,
Como que a entrávos el amor desposa.

Esos diez, cuyas galas ajustadas
A su dueño, llegaron a perfectas,
Lanças de dos en dos, maças, espadas,
Celadas en bastones, y targetas:
Sus pages son, y luego con leonadas
Crusieras que a la plata van fugeras,
Entra para su tienda seys cauallos
Hijos, del cierço q se hallò a egédrallos.

La empresa que con nueva luz asoma
Pretendo grata que en mis alas buele,
Pues trae sobre vna candida paloma
Mote que dize; *Sola sine fele*:
Cuya virtud aun de lo humano toma
Assumpto con que nadie se desuele,
Pues que Dios la belò como a su casa;
Cuyo sentido a la Española passa.

Sin la yel fuè conceuida
Del original pecado
La que Eua, en Aue a trocado.

Esotra (donde el tiempo no consume
Los feruores extensos de su zelo)
En accion de escriuir, pinta vna plum
Que ladea la espada del Carmelo:
Donde haze bien de sus blasones sus
Pendientes ya del cristalino Cielo,
Como por la Española constituye
La explicacion q̄ de su intento argu

A las armas del Carmelo
Añadiò letras Teresa.
Teniendo por propia empreſſa
Enseñar sciencia del Cielo.

Son ellos que le siguen dos maceros,
Y los que entran a ellos mas vezinos
Como cogollos del Abril primeros
Delatados de grillos cristalinos;
Son otros diez vicarros Caualleros
Que firuen a su intento de padrinos,
Y no la mina a quien abrió el Pirata
Vierte mas luzes de su vena ingrata.

No ay genoli que el Alua desabroche
Con purpura de flores roçagante,
Quãdo escondiẽdo el mãto de la noche
Sus lamparas boquean de diamante:
Como en pagiço, y plata al rubio coche
Vence Don Iuan del Aguila, brillante,
Sobre vn grifo alaçan, en lo tostado,
De los que el sol perdiò viuo traslado

Para que la esparança en su fortuna
Mejor lograda mi clarin recuerde,
Esotro a quien se ofrece la oportuna,
Es Don Pedro de Luna, de oro, y verde:
No de arrayan el sol margen alguna
Quando buscan las aues que recuerde,
Matiça en mas labor de cañutillo
Que el descubre galã sobre vn cordillo.
Esotro

Es otro que en vn Tigre remendado
 Quiere desafiar brutos velozes,
 Bordando de la plata el naranjado,
 Viene a ser Don Geronymo de Fo
 Con labor tan perfecta dibujado
 Que espera de su acuerdo varias vo
 Pues fue la plata en campo del trib
 La nueva flor sobre el añejo fruto.

Quieres ver vn clauel matiz del prado
 O el hijo hermoso a quiẽ bẽdò la hẽ
 Mira a dõ Miguel Marçõ en vn mel
 Con plata, y carmesi que glorias siẽ
 Puesto en el cop tal fuerça, y defen
 Que parece que al Baruario desmiẽb
 Utano en aquel grado que afligido
 Quando exerce destreças bien sufr

De la suerte que en llamas le dirige
 Aue Fenicia al sol su fin canoro,
 De quien la vida renouada elige
 Adquiriendo en la perdida el tesoro
 Don Dionisio Guaras vn cisne rige
 Veciẽdo al cãpo negro en verde, y
 Como la margẽ que en la llama pier
 Y renueua el brocado en riço verde

De que qual Nobiembre enjuta hoja
Coloreando sus venas amedrenta,
Y con nevados copos que le arroja
Leonadas puntas argentar intenta.
Don Lorenzo Marcilla, que acongoja
Vn cauallo que rueda acrecienta
Como en asevas, del suelo leuantado
Tordillo en piel, quando Pegaso alado.

propagando al resplandor las olas
(Affidas ya qual atractiua çarça)
Don Iuan Marin en campo de violas
El oro, y plata quiere que se esparça;
Pifando va menudas cabriolas
El cauallo, que en copia de vna Garça
Quanto con mansedumbre menudea,
Sobre la nieue de la piel campea

eaquellos dos que figuen dõde en vano
Presume el tiempo el rayo desflucillo
El vno es Don Rodrigo de Arellano
De açul, y plata en Español rosillo:
El otro Hernãdo Lopez, que en el cano
Campo, de vn fuerte pissador tordillo
Descubre en negro, y oro su entereça,
Gozo estendido a ra sgo de tristeça.

Y gualando en colores las mas bellas,
 Que compusieron desojadas rofas,
 Trae dō Martin de Bardaxi, y Torre
 Con vn Guion las fuyas victoriosas:
 Y (escusado) intentando enriquecer
 Con labores de plata deleytosas
 Se mostrò en vn tordillo Adonis tierro
 Como xardin vengado del inuierno.

El que miras tras el en vn ouero,
 Que con redondo paramento viste
 Rota seca argentada en vn vaquero,
 Sin que el vigor de Marte se enemis
 Y de biçarras plumas el sombrero,
 Donde la risa de Fauonio enuiste,
 Despues de la mas rica bordadura;
 Es del Mantenedor la compostura.

De pages, y lacayos el aumento,
 Siendo el exceso numero y gualado,
 Cediò para vno solo del intento
 De llevar el cartel enrodelado:
 Que de guerra, y de paz el instrumēto
 Cozoso entiende quādo anima ofad
 Pues a la execucion, aunque velozes
 Prouocan siempre mas agenas voces.

Y todos en las galas descubiertas,
De quiẽ es biẽ q̃ la igualdad presumas,
Si con cruñeras de primor conciertas,
Ricos adreços, y biçarras plumas;
Son pregoneros de sus glorias ciertas,
Pues neuando la plaça las espumas
De corregidos brutos que alçan rayos,
Exercito han entrado de lacayos.

Haziendo a su Excelencia el agafajo,
Ves que la plaça como el sol rodea,
Y cortès su Excelencia al dosel bajo
Se passa (como Iuez) del que campea;
Y que la ostentacion que afsi le trajo
Se retira a la tienda que hermoſea,
Aqui pues, mi amor llega, y mi desuelo,
Aqui conozco tu seguro buelo.

Los quadros ã que agora has descubierto,
Estimulos de honrosas pretensiones,
Mostràran en tu pecho al golpe cierto,
Lo que en el pedernal los eslaunos:
Esta es ya la ocasion, este es el puerto
Dõde has de allëguarar mis intëciones,
Que suele si combida la fortuna,
No sugetarse adilacion alguna.

Pues yo como a quien siẽpre le a cau

El deribado lauro de tu azero,

Tengo lo necesario preuenido,

Para que en todo llegues el primer

Y no te precipites atreuido,

Que siendo assi quiẽ tu sosiego qu

Pongo el trabaxo, y de tu pecho fue

Solo espẽro obediencia desta suerte

Sobre las mismas nubes, donde el ciel

Dispuso que esperarás este dia

El remontado assumpto de tu buelo

Digna profecucion de tu alegria:

Ha de lleuarte mi amoroso zelo,

Y tu nõbre entre aplausos de armo

Aquellas glorias gozarà que traça

Primitiuas a ti la alegre plaça.

Dixo: y como si el tiempo conociera

Sugeciones al fin en que le ampàra,

Quiso lleuarle assi donde tuuiera,

Todo lo necesario, con que entràra

No de la aljaua venenosa, y fiera

Flecha el tostado braço la dispàra,

De la suerte que buela, y yo desca

Librando el verlos al pinzel de vn



CANTO

NOVENO.

Logra el de Auila en la disposicion de su Fama, los fines de señalarse por la gloriosa Teresa de Iesus, ya Canonizada, con inuencion, empressa, gala, y conuate; a quien succede el de las claras fuentes, con bien admitidas muestras de lo mismo.

NO ay cosa que la vida assi consume,
 Y el dilatado tiempo cifre en breue
 Aramo al sol, y sobre el viento pluma,
 Como es el descansar en ocio a leue:
 Ni tan corto caudal dexa en la espuma
 El mar que de açotado no se mueue,
 Como en su fama el noble vagaroso,
 Aunque viua inuidiado, y no inuidioso.

Pues si la pafsion propria se destierra,
 Para que la razon sin miedo arguya,
 Es mas dañoso el ocio que la guerra,
 Aunque las vidas su rigor destruya:
 Robres desbasta la ignorancia a tier
 Que entre las fuerças la mayor es fu
 Mas el ocio de vicios vn dechado,
 Dexa en quantos le estimã su traslad

La pretensió gloriosa entre imposible
 Como en fuerça de Imã, va encadenã
 Las de facilidad por ser posibles,
 Y las graues por arduas despreciando
 Cortina anteponiendo a las visibles
 Y las de ageno imperio aniquilando
 Viene a ser en el mundo finalmente
 De inmenfos males caudalosa fuente

Importa para hallar su vencimiento,
 Vn coraçon que de la palma honro
 Que el otro alcãça, intēte el seguimi
 Porq̃ en esto la inuidia es virtuosa:
 Y en la mixta regiõ del vago viento
 De materia a la voz que no reposa,
 Pues que no ay en empresa actiua lla
 Para la execucion, como la Fama.

sta lleva a delante el exercicio,
Y cobra las primicias del trabajo,
Muestra è su amor de la virtud el quicio
Como si le adquiriera por destajo:
Cuyo instrumento al de Auila propicio,
Con preuencion de sus desinios traxo,
Dóde, aunque no primero del primero,
Gozó de su intencion el Cauallero.

ua el Marques, en el mercado puesto,
A su espacio no bien la media buelta,
Quãdo è el carro a su intèciõ dispuesto,
Dio la Fama al clarin la voz resuelta:
En cuya execucion de passo presto,
Huyò el ser vista de la luz embuelta,
Y el de Auila gozoso quanto fuerte,
Por ella entro en la plaça desta fuerte.

on los vaqueros cuyo blanco raso
Del leonado admitiò listas perfetas,
Y la plata que el sol en el ocaso,
Le dexa al mar entre sus hõdas quietas:
Llena delante a su medido passo
Del palido metal quatro trompetas,
Haziendo competencia en los primores,
Qual ðvno a otro laurel, los ruy señores.

Negros sombreros, rato lastoquillas,
 Conformando la obra de leonado
 Espeffa de brillantes espiguillas,
 Hermoseando mejor en lo variado:
 Plumas que los colores por seguillas
 Subieron à su viuo releuado,
 Y en alas del accento, y los sombreros
 Cortauan por los vientos lisongeros.

Del instrumento penden las vanderas
 De blanco tafetan, y a la vna parte
 Del de Auila las armas verdaderas,
 Con cuyo dueño se hallaràn de Marte
 Y de las hojas siempre duraderas
 Del lauro, a vn coraçon la otra reparte
 Diademas, y este mote que su zelo
 Puso (*In montibus sanctis*) al Carmelo.

A estos sigue vn carro, o vn castillo
 Tan bien fortalecido de murallas,
 Que no puede el desseo combatillo,
 Con la curiosidad en descifrallas:
 Y aunque el remate quiso descubririllo
 En las dobladas armas, que a mostrallas
 Con banderas salieron Torreones,
 Aumentò en el desseo confussionses.

Este quatro cauallos le tirauan
Iguales de la plata encubertados,
En cuyos paramentos releuauan
Coraçones, y lauros mançados:
El campo repartian, y bordauan,
Antes de si animados que emulados,
Pues quien al caso el coraçon encubre,
Quando executa en todo lo descubre.

Qual fueron los trompetas con vaqueros
Estos montes de plata, estos cauallos
Regian dos Faetones, dos cocheros
Que pudo la destreza lifongearlos:
Conformes en las obras de sombreros,
Y los demas adreços que adornallos
Quisieron al decoro que los trata,
Por todo descubrieron tersa plata.

Y aumentando el donayre en el desgarro,
(Que fuele proceder de visos puros)
Siguen quatro padrinos tras del carro,
Por centinelas de sus altos muros:
Qualquiera de por si passa biçarro,
Y juntos, animados, y seguros,
Que oponerseles pueda la librea,
Con que Chipre los campos hermosa.

Don Miguel de Moncayo fue el prime
 Siguiendo Don Alonso Villalpando,
 Vn cisne aquel rigiò fuerte, y feuero,
 Y este vn castaño vino sugetando:
 La vnidad de los dos en el vaquero
 Pareciò que se entraua retratando,
 A entrambos con alegre compostura,
 Dando quajada plata bordadura.

En adreços sombreros, y cruñieras,
 Cañutillos, ojuellas, martinetes,
 Las ygualdades consiguiò primeras,
 Quien del alba matiza los tapetes:
 Pues como las estrellas mensageras
 Del sol, que en nubes rōpē loscopetes
 Quando tan juntos, y concordés fueros
 Los dos, Polux, y Castor parecieron.

Cadenas, y cintillos que preciosos
 En luzes parecieron inmortales,
 En negro, y plata a proporcion vistosos
 De los lacayos (cada quatro) yguales;
 Entraron tan gallardos, y briosos
 Que del futuro triunfo en las señales
 La dulce possession ambos seguian,
 Y nueuas esperanças produzian.

Pasó qual dan las aues norabuena
Gotgeando al sol sin puntos de su coro,
(Cediendo a su candor las açucenas)
Don Iuan Muñoz cõ põpa a su de coro:
Sacó, (de su fecundia nunca agenas)
Sobre tela de plata espigas de oro,
Que las produjo de la nieue el ampo,
Y matiçò con su victoria el campo.

Con ellas al vaquero guarnecido,
No pudo rubia Ceres imitallo,
Y mas quando, en efecto suspendido,
Del oro mismo guarneciò al cauallo:
Yua en vn alaçan que comedido
Apenas buelto assi quiso tocallo,
Cuyos pies (pareciendo se humanaua)
Para la misma arena regateaua.

En las cadenas, plumas, y cintillo,
Sus visos esparcieron los diamantes,
Y fuera del dorado cañutillo,
Quatro regachos ostentò brillantes:
Porque cedieron solo al vaquerillo,
Las palidas espigas rutilantes,
Y ellos en proporcion que los niuela
Se quedaron de plata con la tela.

Lleua-

Lleuaua a Don Francisco de Garrea

Y Borja, tierno amago a los arneses,
 A su diestra, que todo lo hermoſea,
 Para propagacion de ſus paueſes:
 Cuyo tauí leonado aſſi campea,
 Que del lado agoſtandose las mieſes
 Quando del ſuyo rayos distribuye,
 Qualquiere reſplandor ſe le atribuye.

De los diamantes que ſaliò adreçado
 (En biçarros remates) descubria

Las bellas plumas de quiẽ fue halétad
 Para llegar al luminar del dia:
 La guarnicion de plata, y de leonado
 A ſu aquilla alaçana componia,
 Pareciendo, con buelo mas ſuaue,
 Al tierno Ganimedes en el aue.

A dos regachos antepuſo el buelo,
 Y del ahijado, al braço diligente

La èpreſſa, q̄ fue vn mōte entrãdo al ci
 Y el pie regando al mūdo de vna fuerte
 Sobre la cima el ſol, que roto el belo
 De vna nuue, ſaliò reſplandeciente,
 Y dela donde espera que ſe note
 Dixo: *In Montibus Sanctis*, con el mote
 Como

Como el de Auila allà sacado auia
Un fol que solamente se asomaua,
En este que ya fuera se veia
El triunfo de Teresa celebraua:
Todo el monte con el resplandecia
De suerte, que su ser le trasladaua,
Y el sentido que en todo le penetra
Manifestò por la Española letra.

Despues que con Teresa, y su dotrina
Resplandece el Carmelo, (cielo,
Goça al sol, riega almũdo, y passa al

Seys dispuestos lacayos le seguian
Con ricas calças, blancas, y leonadas,
Cuyos forros de plata anteponian
Las bien enriquecidas cuchilladas:
Y su leonado campo le cubrian
De plata las trencillas encontradas,
Leonada media, con çapato blanco
A quien todos le dieron passo franco.
Eran

Eran plata aprensada los jubones,
 Que tambien alcançaron espiquillas,
 Y en los blancos coletos, guarnicion
 Que la conformidad cuydò seguillas:
 En plumas de su gala, los blasones
 De la obra, mostraron las toquillas,
 Qualquiere adreço igual en lo plateado
 Y con plata los tiros en leonado.

Vino tras ellos por mejor guerrero
 Cobrando los perfiles en sus visos,
 Sobre vn fuerte castaño el Cauallero,
 Dando encétellas de su empresa auiso
 Tan firme, y tan leal, aunque se uero,
 Que mostrarà en sus terminos preciso
 Con vigor obediente en la presteza,
 Liciones del amor, y la fiereza.

Descubriò de vn redondo paramento
 Tela de plata por el campo cano,
 Donde pausado jugueteaua el viento
 Qual fuele entre las flores del verano
 A vn coraçon de piedras daua asiento
 Con el lauro de triunfo soberano,
 Vn quadro de florones, siendo al vello
 Plata las venas, y leonados ellos.

Con tanta bizzarria en su relieue,
Que en los rubis que el coraçon cifraua.
Bien que en el cãpo afrenta de la nieue,
Palpitante de amores se abraçaua:
El color mas subido, y el mas leue,
Con gemmiferas perlas leuantaua,
Y la plata en los oualos sutiles
Todo lo sustentaua con viriles.

e la constante Daphne el raso verde
A mas de estar de perlas guarnecido,
Cõ que de esquiua los renõbres pierde,
Yua de cañutillo enriquecido:
Y porque el premio al coraçõ recuerde
Quando en la ociosidad viua dormido,
La parte superior haze sus orlas,
Y el peso la inferior de franja, y borlas.

Como quadro Pensil que el sol visita,
Entre lisonjas retoçando flores,
Primitiuo jardin risueño imita,
El penacho conforme en los colores:
Y vn coraçon sobre el, que le acredita
Ondas de luz librando a sus primores
Con rasgos imperfetos de guarismo,
Quiere hazerse lisonja de si mismo.

Los yerros a su adorno competentes,
 Y espada de tornear, plata cubria,
 Para que desse modo, indiferentes,
 Se boluiesen los rayos de alegria:
 Lança, y maça en sus manos diligen
 Sobre leonado, plata enriquecia,
 Que el blaton prometido de su brazo
 No halla para los fines embaraço.

El orgullo fogoso que en si lleva
 Celada, malla, ristre, mandilete,
 Con peto, y espaldar, bufeta, y greua
 Escarpes, baberon, braçal, gocete.
 Manopla, y guardabraço, donde prue
 La arandela el reparo que promete;
 De punta en blâco armado le muestra
 Y a su gloriosa empresa le animaron.

Aqui donde sus glorias le prepára
 La causa por quien todo se hermosa
 Como si de aquel sueño despertara
 El puesto mira donde assi campea:
 El mismo brio a su valor prepára,
 Y quando el fin adora en q̄ se emplea
 De todas armas viendo se animado,
 Fuerte se alienta, y determina ofado.

Al paramento y qual el faldon era
En labor, plata, y perlas el primero,
Y vn cauallo alaçan que el caço espera
Traxo en su seguimiento al escudero:
Leonada franja, y plata en la cruziera
El campo tela, y della su baquero
Del dueño al paramento tan conforme
Que no ay cifra, o labor q̄ no le informe.

No de la silla su despejo ageno,
Campeàua con mezclas rutilantes,
Donde la daga, espada, estriuo, y freno;
Mostrò de tersa plata los cambiantes:
Dando vn penacho al viêto que fereno
Sobre hermoso cintillo de diamantes,
Parecio que el sombrero matizaua,
Y entre nieblas su luz desemboçaua.

Y para que su dueño la exerciera,
En la diestra la espada del torneo
Lleuaua, donde quiso compusiera
El lauro, y coraçon su digno empleo:
Los tiros adornò de la manera,
Que dando cumplimiento a su desseo
Elpacio no se hallará en guarniciones,
Donde no descubriera coraçones.

Con todas estas galas, y aparato
 Llegaron de los juezes en presencia
 Que aceptaciõ comun del vario orna
 Al puesto conuocò la diligencia:
 Por cuyo honor en su esperança gra
 Poner quiso en las dudas cõpetencia,
 Rimbombando el castillo a vn estãpi
 Animado del eco en el sentido.

Pues como suele algun xardin minado
 Con arcaduces de agua, que risueño,
 Handa por qualquier parte desmãda
 A vna buelta de llave de su dueño:
 Y con sus mismos brios halentado
 Sube el espacio que baxò pequeño.
 Por donde quiere assi que pudo auer
 Despidio chispas en lugar de perlas.

Y Pretendiendo el passo de su esfera,
 Por ellas à los cielos se auezina,
 Porque desto sin duda se entendiera
 Ser su combate de secreta mina:
 Y para que mejor se conociera
 No bien rota al discurso la cortina,
 Los quatro lienços, q̃ el castillo hizier
 Con almenas, y torres se cayeron.

Como quando rompiendo los viriles
Desarreboça vn quadro sus cristales,
Vna copla se oyò de menestriales:
En el compas, y suauidad iguales:
Desmantelado descubrio perfiles,
Con vn florido Mayo en las señales,
Y no de las Harmenias los colores,
Fueron efetos de tan dulces flores.

Con viua industria, de los mares llaue,
Que sienpre a acreditado el exercicio,
De rosas la cornisa, y alquitraue,
Hizo sobre los arcos frontispicio:
Pues con la primavera mas suaua
Que tuuo el prado del Abril propicio,
Enriçadas sacaron las verduras,
Como de sus cogollos hermosuras.

De versos, geroglificos, y emblemas,
Ingeniosos escritos bien pintados,
Con variedades de orlas, y poemas,
Todos los ramos yuan adornados:
Y en la popa entre flores, por supremas,
Orlas de aquellos tronos leuantados,
Yua la Santa Madre, en cuyo assumpcio
De todo se eleuaua el contrapunto.

Era bien levantado el pavimiento
 Con que su trono parecio glorioso,
 Y de tela de plata daua al viento
 Vn blanco manto junto al sol lustroso
 Haziendo la leonada cumplimiento,
 Al habito radiante quanto hermoso
 Y hermoso como aquel que milita
 Ganò veneraciones de triunfante.

La amenidad (que fue de su belleza)
 Hasta sus sienas leuantò la falda
 Risueña componiendo a su cabeza
 De suavissimas flores la guirnada:
 Y aumentando la Aurora en su riqueza
 El diamante, la perla, y la esmeralda,
 Le puso en vn collar, le fus por norte
 Que es del tufon de la suprema Corte

En la siniestra el libro enriquecido
 Donde de auisos puso alguna suma,
 Y vna blanca paloma en el oydo
 Como que dio a la diestra sutil pluma
 Porque su ingenio amante, y encendido
 Del Santo amor en la nevada espuma
 alcançò que al compas que le dio
 La pluma le ofreciera, o le cortara.

Esta (como ya al orbe vna fuente,
Por quien el patrocinio se defagua)
Por entre el corte, artificiosamente,
Salir se vieron quatro caños de agua:
Y de aquel arcaduz que transparente
Del fuego de su amor yua a la fragua,
Esparcio entre el aljofar que salia,
Por la plaça del carro argenteria.

En ella por las flores releuauan,
Cõ quatro fillas, quatro assiētos Reales,
Que las partes del mundo sustentauan
En trages, en blasones, y señales,
Por cuya competencia se animauan
Los cogollos, y siendo artificiales,
En contrapuestas luzes parecian,
Que de si la victoria pretendian.

Ricas Vrnas de plata traen sus diestras,
Que sostuuo cada vna valerosa,
Y siendo todas en el dar maestras,
Recibieron el agua milagrosa:
Y de la acceptacion quedando diestras,
Quiso dar a entender su accion gozosa,
Que todo lo que el mundo esteriliza,
Teresa con su pluma fertiliza.

Yua Europa veltida a lo Romano
 En las sandalias, y escamada cota,
 Y relieue de plata en campo cano,
 Cuyos traços risueño el viento açon
 Y vn cetro de oro q̄ en siniestra man
 El dominio del habito alborota,
 Satisfaciendo bien con sus cambiantes
 Por todos los desinios arrogantes.

Descubrió Asia en los Gitanos trages
 Variadas tocas, cintas, y colores,
 Cimeras componiendo de plumages
 La madre del amor, en sus amores:
 Que de tanta diuisa en los encages,
 El perfil inuidiaron los primores,
 Y de nuevo su barbaro Ouelisco,
 Gozó la altura que del valle el risco.

Y Como de su braço satisfechas,
 Quando aplica el rigor de la persona,
 Negra America, truxo aljaua, y flecha
 Haziendo en plumas imperial coron
 Que del encage, y buelo satisfechas,
 Con que el suyo voraz rigor pregona
 Componiendole cintas para faldas
 Lesfiruieron a modo de guirnaldas.

Africa que al Mosayco se niuela,
Mostrádo en los frajones la arrogãcia,
Con verde, naranjado, y blanca tela,
Descubrio en la marlota vigilancia:
Salio tambien haziendo centinela
Al arcaduz difuso por su estancia,
Soberuioso mostrandole semblante
De plumas, y de sotas el turbante.

Haziendo quadro assi quatro cypreses
Sobre vn seguro lienço de muralla,
Los passaron galanes, y cortesés,
Del sol a aquellos rayos que auassalla;
Dà la correspondencia en sus paueses
Como proctra el de Auila estimalla,
En cuya pretension para remate
Pide licencia, y traça su combate.

Si bien todos tan valientes fueron,
Que a penas al Marques passar miraron,
Que vno tras otro, sin cessar, tuuieron
En la entrada el intento que mostraron:
La alabança, y honor que merecieron
Tendra el mismo lugar que cõquistarõ,
Dãdole de por sí, bien que en borrones,
Para todas las galas, y inuenciones.

Presentan estas pues, a su Excelencia,
 Los padrinos, y en vn tarjon dorado
 Dan su biçarra empresa, cõ decenci
 El pinzel al assumpto remontado:
 Y para mas segura inteligencia
 De su fin vn papel, donde estampado
 El cauallero de Auila por frente
 Su letra dixo assi succintamente.

Bien se ha visto, quando este Cauallero
 Mantuuo aquellas fiestas celebradas
 Por Teresa gloriosa, ser primero
 En honras a su nombre dedicadas;
 Y que sacò por norte verdadero
 En su empresa, las luzes representadas
 Que vn sol mostraua a todo el oricõ
 Con los natiuos rayos sobre vn mon

En esta fè animandose, que auia
 De pañar con su luz effos canzeles,
 Su fantidad del todo, y causar dia
 Deseado, y felicissimo a los fieles:
 Bien que en vniuersal la Monarquia
 De la Iglesia cediendo a sus dofeles,
 Si iguala de su Principe al intento
 Del Espiritu Santo el viuo haliento.

Quedan

Quedando assi qual de Iesus el poſa
Glorificado el nombre en ſu aſiſtencia
Seguro de que ſu alma ya repola,
Entre gozos que rinden la eloquencia:
Pues aqui la ſeñal marauillota,
Dexò de ſus arrobos la frecuencia,
Donde por el eſpoſo en altos dones,
Gozò de las beatificas viſiones.

legò en effeto el termino gozoſo,
Para ſu autoridad canonizada,
Y el propietario titulo y honroſo,
Que allà tiene en ſu gloria declarada,
A aquel paſſo feſtiuo y amoroſo
Que lleno de alegría auentajada,
Con jubilo en el ſuelo de amor puro,
Como en glorioſa eternidad ſeguro.

de Auila miſmo, continuando
Con aquellas laureadas alegrías,
Preſenta aora ſus armas, deſſeando
Prouarlas en combates, y ofadías,
Del cartel del torneo prouocando
Los firmados con nobles valentías,
Y aun a ſer neceſſario entrar a todo
Cò los q̄ huuiere mas del miſmo modo.

Y en argumento de que se à cumplido
 La Esperança al honor perteneciente
 Desta admirable Santa, auiendo sido
 Al mundo su doctrina viua fuente:
 Saca aora el mismo sol claro, y subido
 Del cielo a la mitad, que resfulgente
 Semuestra al mūdo, porq̄ el gozo argu
 De verle otra luz, emula a la suya.

De su doctrina assi dando regadas
 Las corrientes sus partes, donde aora
 Van de viuos exemplos matizadas
 por esta, a su virtud, restauradora;
 Pues sobre montes altos leuantadas
 Puso las çanjas, que la tierra adora,
 Que son en possessiõ de sus portentos
 Solidos de la Iglesia fundamentos.

Y assi, con el fauor desta coluna,
 Este guerrero generoso, espera
 Que el suceso librado a su fortuna,
 Corresponda al desseo de su esfera:
 Y que no pueda interuencion alguna
 Trocar el dulce fin de su carrera,
 Pues esta luz de la inmortal consorté,
 Le fomenta los brios con su norte.

Vozes aquí calmauan los sentidos
De tantas galas en acción vistosa,
Descifrando la Fama a los oydos
Del de Auila, la que era algo dudosa:
Por sí (dize) firmados, y mouidos
An hecho a questa plaça milagrosa
Los que despues dirè, y Torrellas solo
Por Coloma, que fue su amparo, y polo.

Conforma allà en tu Idea las medidas
De todas las riquezas importantes,
Que en esta plaça las verás vnidas
Desde preciosas perlas a diamantes:
Hoy el Autor segundo de las vidas
Hizo empleo de minas rutilantes,
Y mouido Aragon a sus hazañas
Del sol alcobas, y del mar entrañas.

Destas quiero que triunfes, animado
Del blanco fresno, q̄ en el puño aprietas,
Desde la cuja al ristre asegurado
En la esperança que al vigor sujetas:
Llegate a su Excelencia, y presentado,
Aguarda el repetir de las trompetas,
Y apresurando impulsos mas velozes,
Buscaràs tu contrario entre sus voces:

Hizo lo

Hizolo assi, y fiados sobre el viento,
 El, y el Mantenedor, bombas nevada
 Parecieron del frigido elemento,
 Rechinantes, qual flechas disparadas
 No su rigor executó el contento,
 Pues las enteras lanças, bien llenadas
 Dieron a tierra, y al boluer, la placa
 El de Auila bordó de heroyca maça

Bueluen iguales, vno y otro cierra,
 Como se juntan vna, y otra ola,
 Ninguno el golpe de la espada yerra
 Qual hiere la celada, qual la gola:
 Trauiesante el tercero, y a la tierra
 El Choque pudo dar desta accion sola
 Alguno de los dos, pero rebueluen,
 Y, qual leones, a su furia bueluen.

Como de Octubre, en la rostada injuria,
 Coge precipitado remolino
 Debiles hojas, y aumentando furia,
 Executa su encuentro el toruellino:
 Assi los dos, a quien amor no injuria,
 Los fuyos acometen, con diuino
 Impulso, entrambos yelmos cete Hea
 De los golpes que van executando.

Ena hizieron, las voces acordadas
Con fin de gloria, y impetu de estrago,
Y viendo sus acciones limitadas,
Pararonse los dos con fiero amago;
Los cauallos las manos levantadas
Fuerçan la resitencia, pero en pago
Del vencimiento, tascan, y se encogen,
Y el pecho manchan, si la arena cogen.

Fama por el precio se le ofrece,
Y el que à de darle sus acciones mide,
Mas viendo en cada qual q̄ lo merece,
A entrambos su Excelencia lo diuide:
Crecen las voces, la alabañça crece,
Aquella ensalça el vulgo, en q̄ reincide,
Y si el Mantenedor quedò glorioso,
Vencio Esperança el de Auila famoso.

Guardò su precio con affunto altiuo,
Para donde dira la breue historia,
Y porque en el Marques fue primitiuo,
A su muger siruio con esta gloria:
Cuyo rayo en perfles eccesiuo
Igual tuò el blason a la memoria,
Que fue parte tambien de la ventura,
Apadrinarle a vista su hermosura.

Buelue la suspension, la calma buelue,
 Quando brioso los hijares bate
 El animo que à esfuerços se refuelue
 Articulado en el metal combate:
 Al de Auila su Fama en luz embuelue
 Quitale la celada, su rescate
 Dado a la vista en cuello, y en penach
 Le mostrò qual del sol rubio despach

Cerca de su Excelencia tuuo el passo,
 Y de alli por su alegre celosia
 Hecha de estrellas, y Turquesco raso,
 Le hizo ver vna peña, que venia:
 Y en contracifra del oculto caso
 Detras de las trompetas, que traia
 La sierpe de Epidauro, que qual linco
 Lo que mirò vna vez, remirò quinze.

Y como allà en su seno de vno a vno,
 Vatrás de sus cauallos enojado
 Por la cerulea pieça el dios Neptuno,
 Rigiendo el mas horrendo y escamado
 Vn Magico en beleños oportuno
 De traje antigo, y baculo adornado,
 Viene sobre la sierpe, que la postra,
 Si a los cauallos su presencia arrostra
 Luego

Luego vn page de lança, y centinela
Hecho, atemorizando en su figura,
Con vna maça, que al furor desvela,
Vn Giganton de insuperable altura:
En la custodia del encanto vela,
Embraçando vn tarjon, bella pintura,
Devn hōbre armado en tierra, q̄ suspēde
Quien para leuantarle el braço tiende.

Frontero a su Excelencia llega el Mago,
Y haziendo con la vara su conjuro,
Sus fuerças pasan de Acherōte el lago,
Y vomitando llamas rompe el muro:
De aquella suerte en el Troyano estrago
Salio el ardid de Grecia mas seguro,
Y saluajes tocando sus jaueas,
El de Fuentes se ve con glorias nuevas.

Los ojos admirados desempeña
Que en los contentos ocasionan susto,
Y el arnes que alūbrò la obscura peña,
Estimula los brios de robusto:
Alegre el rostro con sombrero enseña,
Y tres padrinos por quiē puede el gusto
De hallarse en ocasiones semejantes,
Multiplicar las fuerças vigilantes.

Con el vsado modo que campea
 Brillaua alli sobre su campo rico
 En don Manuel Abarca de Bolea
 Oro entre tela, y negro con pagico,
 Negro trepado, y plata le ladea
 El Bayle de Aragon, y satisfico
 Tãbiẽ con plata en negro, por quicẽ
 Alli Diego Geronymo de Vera.

Passamanos, ojuela, y cañutillos,
 Que ornaron con lucida competens
 Diamantes, vandas, plumas, y cintillo
 Le negaron al sol de entrar licencia
 Y en sus rayos vfanos de rendillos,
 Dieron este papel a su Excelencia,
 Con la targeta que rindio el Gigar
 Segundo ya del Mauritano Atlante.

Del rubio sol el noble Cauallero,
 Por otro nombre de las claras fuentes
 Apenas la esperança de guerrero
 Gozò de sus gloriosos ascendientes
 Quando sabiendo discernir se uero
 Las cosas que platican los viuientes,
 Quiso ver de la Fama los altares,
 Prosiguiendo tan dignos exemplares

Frustr

Frustrò el desseo verse suspendido
En los rayos de luz de Cintia honesta,
Cuyo poder cautiuo le a tenido,
En el que del encanto manifiesta:
Mas como nunca el ocio a escurecido
(Loable en hermosura como esta)
A la virtud de aquellos heredada,
Cedio gloria a su origen imitada.

Y contra el propio afeto que en Alceo
Inuencible Gigante, se atrauiessa,
No sin ayuda de Sofronio feo,
Trae permission para tã santa empresa:
Con seguros presagios que su empleo
Mediante el diuo objeto de Teresa,
Y la Reyna del cielo immaculada,
Tendra en emulos gloria celebrada.

Despues de su dicho so desencanto
A su gran Protectora, y fiel Archivo,
Aquel peñasco ofrece del encanto,
Como en la libertad suele el cautiuo:
De sus timidas guardas el espanto,
Y el fauor q̃ en Sofronio al caso altiuo
hallò, para alcançar con passos llanos
La luz destes efectos soberanos.

De Alceo en el escudo portentoso,
 Que es su propia targeta, publicarlos
 Quiere, con fiel retrato prodigioso,
 Presumiendo que puede assi cifrarlos
 Dõde aquel braço de splendor hermo
 De Cintia, en pretensõ de auentajar
 Le esta dando la mano, y la licencia,
 Para ver de su empresa la excelencia

Tambien el de Teresa milagrosa,
 Igualando a este passo sus fauores,
 Lleno de religion, la fe amorosa
 Enseña, entre piadosos defensores:
 significado bien por la ingeniosa,
 Traça de vn verso q̄ encerrò primor
 En su letra latina aqui cifrada,
 Y licenciosamente Romançada.

Permitente ruit virtus expectanda tyran

Mi dulce tyrano oy cede,
 Como entriunfo de sus glorias,
 A la virtud sus vitorias.

Tambien en el escudo referido,
De semejante efigie se haze alarde,
Si bien enagenado del sentido,
Con afecto amoroso que en el arde:
Del sol de caridad se ve encendido,
Que de Teresa inflama al mas couarde,
Y que el valor aspira al rendimiento,
Declara en vn latino pensamiento.

Soluitur splendore torpor, dixo,
Deshizo el sol a nuestro escuro encato,
Con tantas aduertencias que al prolixo
Tiempo en su permission dara espanto:
Pues la acertada en este regozijo,
Y militar assombro estima en tanto,
Afuer de su licencia, y condiciones,
Dira de su cartel las pretensiones,

Y en la ocasion que alborozado se alla
Para que sus intentos se prosperen,
Con el constante esfuerço hara batalla,
A quantos Caualleros se opusieren:
Procure generoso apadrinalla,
Este Teatro, porque del esperen
(Acciones tan loables) cumplimiento,
Donde anime al heroyco pensamiento.

Sacò en las telas que el fal don cortaua
 Debaxo vn coraçon llarnas de fuego
 Y vnas mēfulas verdes que ocupaua
 El espacioso campo, juntò luego:
 Ojas de raso verde dibuxauan
 Vn lauro, a quien la llama dio soffie
 Y hecho assi el paramēto alegre Ma
 De cabos negros se mostrò en vn va

Aqui se presentò con fuerte lança,
 Y en el penaço sobre espejo herma
 Vn coraçon, guardando la alabança
 Delque entrò, para estotro mas visto
 Y los padrinos donde el campo alcan
 Vn objeto estimado, y deleytoso,
 Bizarra muestra de acuallo hizieron
 Despues que alegres del peñon salie

Tuuo licencia en luzes refulgentes,
 Que las de su Excelencia no sòn men
 Corriēdo assi el de Torres, y el d' Fuē
 Como tras de relampagos los trueno
 Que en contrapuestas lanças diligenti
 (Aunque a vista de cielos mas sereno
 Lo parecieron, quando Fuentes hiz
 Troço que al ayre auaro satisfizo.

Alle la arena, y estimula el eco
Del inquieto primor de las trompetas,
De entrábas maças suena el robre seco,
Que abordar en la arena caen sugetas:
Dan a la espada de su puño el trueco,
Y en sañosas acciones como inquietas,
Parece que la herida llega al centro,
Conforme al estallido del encuentro.

Cada vno a derribar bucle furioso,
Y el caualllo acercandose al exceso
De vno, y otro, bomita bellicoso,
Fuego en espuma, y en halierto el pesto:
Al de Fuentes del golpe valeroso
Se le tuerce la espada, y si trauieslo
Buelue, y ligero a executar destreça,
Sin pausa al exercicio la endereça.

En algo no el de Torres descuydado,
Mas con la suya como siempre mucha,
Rebuelue aqui, y alli, bien auisado,
En el rigor de la feruiente lucha:
Executan sus golpes, y apremiado
El caualllo, la colera desbucha
A vista del contrario, de manera,
Que desseára chocar con su testera.

Su Excelencia a vno, y otro repartido
 El precio dio, para que en el publique
 El de Fuentes, su assumpto preferido,
 Embiandole a doña Anna de Manrique
 Y en tal caso el de Torres aduertido
 A la ilustre Condesa se le aplique
 De Sastago, que (dandose en sus manos)
 Pueden hazer los triunfos soberanos.

Las propias voces que al rigor inflaman,
 Donde se alienta el sossegado buelo,
 En fauor contra puesto se derraman,
 Los cauallos alçandose del fuelo:
 A responderse van quando se llaman,
 Puesta la competencia en el desuelo,
 Y pues que muestran tan acorde brio
 Bienes le busque el instrumento mio.



CANTO

DECIMO.

*Prosiguen con su vistosa disposicion,
 las entradas, inuenciones, biçarria,
 y combates de los Caualleros, el de
 Lucinda el Celtiuero, el del Sol, y
 Torrellas.*

Heroycamente el pecho se acredita
 Habiando su accion la competencia,
 Por ser alli donde el valor se incita
 Pretensor de mostrar su diferencia:
 Impulso discursiuo solicita,
 Siendo reguladora la prudencia,
 Que en los competidores se abalança
 A rendir con las obras la esperança.

De honor la competencia es aduogado,
 Para que a sus extremos no le falte;
 Es Solicitadora del cuydado,
 Como de sus efectos viuo esmalte:
 Es vn valiente esfuerço retratado,
 Sin que a sus brios el temor asalte,
 Haziendo en las virtudes emuladas,
 Para el merecimiento firmes gradas.

Ella las excelencias encubiertas,
 Quiere mostrar como en vistoso alarde
 Ofreciendo seguras las inciertas,
 Cõ que mueue en feruores al couarde
 Y con las llaues del discurso abiertas,
 Que vencieron sus guardas, aunq̃ tarde
 Rõpiendo, como en fuerças detenidas
 Suele sobrepujar las preuenidas.

No ay quien compita de qualquiera suerte
 Que en si no sienta (con impulso hõro
 De aquel nueuo feruor) el pecho fuerte
 Para salir del otro victorioso:
 Ni tan corta esperança que concierte,
 Menos que publicarle valeroso,
 Siendo en dõde conoce el Noble aliẽto
 A que llega la barra del talento.

as no serà gozarse qual merece,
Sino se publicàre su nobleça,
Cosa, que siempre en ella se apetece,
Porque a vistosos fines se endereça:
Alli la gloria de la palma crece,
Que para nueva pretension empieça,
Pues no ay en los trabajos mayor paga,
De que el fin al intento satisfaga.

en de los suyos da muestra vistosa
La plaça, que en la gala, y osadia
Compite mas risueña, y amorosa,
Que los arroyos al boluer del dia:
Quando el de Auila, en vista cudiciosa,
A lo que por la Fama descubria,
Mirò con nueva lança, y nueva maça,
Un esperado rayo de la plaça.

ras de iguales trompetas se mostraua
Montaña, que cometas despedia,
Y en cuevas, y Viuares encerraua
La caça que por tiempo descubria:
Caserías a trechos sustentaua,
Y de Flamencos Parques componia,
En partes asomando desiguales
De todas Aues, Peces, y Animales.

Donde, con las insignias diferentes,
 A sus esquinas dio repartimientos,
 Y aunq̄ tienen mixtion en los viuiéto
 Puros allí sacò quatro elementos:
 Sobre tiros de olores diferentes,
 Los gallardetes entregò a lós viento
 En honra de Maria (la obra prima
 De su motor) que hollando fue la cim

El que reuerberaua en la escarlata
 A sus ayrosos brios oportuna,
 Segundo de la casa de Morata
 Fue don Antonio de Manrique, y Luna
 Vifos que originò naçar, y plata,
 Qual sol recién nacido en roja cuna,
 Y Crusiera admirable componiendo
 Por cauallo vna Garça corrigiendo.

La Amante gala de su valor vecina,
 De quien iua copiando los primores,
 Se descubrio en don Diego Cõtamin
 Con los mismos dibujos, y colores:
 Aunque se repartiò, fue peregrina,
 Como el clauel Adonis entre flores,
 Con q̄ así refrenando otro espumoso,
 Y èlo alentaua en el mirar fogoso.

Don Pedro, a quiẽ en Cumas por Marcilla,
Dexò allà la Sibila celebrado,
Boluiendo en sus intentos a feruilla,
Salio galan de plata con leonado.
Siendo su bordadura, marauilla
De hojuelas q̄ el cristal dilata al prado,
Sobre vn hijo d̄l vieto, en quiẽ descubre
Su piel las hojas del tostado Octubre.

Don Iuan de Contamina le señala,
(Effeto a quien es justo se aficiona)
La admisión que celebra de su gala,
De cuya luz propicia se compone:
Que puede estar vfano, si le iguala,
Quando a vencer las vistas se dispone
Sobre vntordillo, q̄ si el vieto enciẽde,
Con la nieue, que fuda, le suspende.

Gregorio de la Cabra, a quien desuela
Siempre el feliz suceſſo de su azero,
Con oro, que a lo negro se niuela,
Rigio vn moſcado en la arrogãcia fiero:
Negro, oro, trepadura, y entretela,
Compuso Iuan Francisco de Torrero,
Y vn melado Español, q̄ se entremete
Con sombra en los ijãres del rodete.

Don

Don Manuel Contamina, que ya ampara
 De su padre al valor, siendo vn Cupido
 En vn tordillo muestra cara a cara
 Sobre aquel heredado el adquirido:
 El leonado por atomos declara
 Con la fecunda plata enriquecido,
 Que es su estédida luz como la estrella
 Con que recuerda al sol, q̄ va tras ella

Embraçale su empresa, que se adiestra
 A pintar de vn diluuió el ancho lago,
 Y entre los braços, y otras partes, muestra
 El numero infinito del estrago;
 Luego vn jardin bellissimo a la diestra
 Con vna letra sobre el viento vago,
 Que quiso componer el Arco rubio,
 diziendo: *Veruntàmen in diluuió.*

La Virgen fue el Parayso,
 Que del diluuió escapò.
 Y el mismo Dios la guardò.

Don Lupercio tambien del mismo nōbre
Era el Auenturero que proahijaron,
De pūtaenblāco armado en su reñōbre,
Pues no ageno de glorias le sacaron:
En el las lanças reconocen hombre
A quien distributiuas se inclinaron,
Porque su braço, del primero boço,
Supo desmenuçar al ayre el troço.

Redondo paramento, cuyas bellas
Labores, que hazē quadros de sus laços,
Ellos leonados, quando azules ellas,
Dando en plata del cāpo alegres traços;
Cierran vn mundo azul, y sus estrellas,
Y entre coronas, hecha dos pedaços
Esta cifra preuista en su remedio,
A (*vincenti peccatum*) mundo en medio.

Quiso su gala hermosa, y admitida
Con la bordada luna que la alcança,
De Maria sin mancha concebida,
Leuantar el blason, y su esperança:
Y de brillante plata enriquecida
Orla tan bella a tierra se abalança,
Que pensar puede, quādo alegre corra,
Que lleua cielos, y los astros borra,

Y tam-

Y tambien con su carta presentado,
 Que esto le dize a su Excelēcia, aduier
 La alteça de la gloria, donde à hallado
 El acometimiento heroyco, y fuertes
 Motiuo en que el intēto se ha alēta
 Presenta al de Lucinda, desta suerte,
 De Vuecelencia a la mejor censura,
 Y ã vn mūdo abrebiado a la hermosura

No solo al Cauallero le conducen
 Estimulos de amor, mas persuasiones
 Amorosas del culto, a quien reducen
 De Maria sin mancha sus blasones:
 Y a quien los esplendores que produ
 Empleos de tan altas ocasiones,
 Dedicar con su norte en feliz puerto,
 Qual lo harà de sus braços el acierto.

Para fiador de su piedad expresa,
 Quatro elemētos en mōtaña hermosa
 Donde de Gerarquias la Princeza
 Leyes les da, y impèra magestosa:
 Cuya eminente altura su pie besa,
 Y ellos en prēda de obediēcia honrosa
 Lo precioso le rinden por conductos,
 Festejandola alegres atributos.

En hilos se desata de cristales

El agua, con su Reyno de los peces,
Y en verdores la tierra, artificiales,
Dà las galas que viste varias vezes:
El fuego exala incendios desiguales,
Y el ayre entre gorgeadas altivezes
La saluda, con muestras de vn desseo,
En el festiuo dia de su empleo.

Del su Excelencia viendose agrado,
(Porque fue la montaña celebrada)
Le concedio el palenque despejado,
Y como a todos requirio la espada:
Entre los que sus fuerças an monstrado,
Es de Auila, vn Argos sin celada,
Dõde ve dela empresa el trãce horrible,
Aũ passado, cõ muestras de imposible.

Al mismo son que obedecieron ellos,
Cuyas voces vitorias le prometen,
Ya bosquejadas de sus lauros bellos,
Marques, y Contamina se acometen:
Y no iracundos, de herizados cuellos,
Dos nouillos las armas entremeten,
Como entran los cauallos rigurosos
A executar los golpes bellicosos.

Y del

Y del blandiente, y bien lleuado peso
 De sus lanças, haziendo gentileças,
 Hasta el encage del gocete grueso
 Echado al ayre, se deshizo en pieças:
 Dà rebes la destreza, y al eceso
 De las pujantes fuerças, y fiereças,
 Deshizieron las maças, sin hallarse
 Atomo a que pudieran ygualarse.

Con las espumas de vna, y otra parte,
 Quando ayrosos cõponen medias lunas
 Vañ diziendo a la gente, que se aparta
 Los caualllos con ansias oportunas;
 Fulminan rayos como Ioue, y Marte,
 De las fuerças, frustrandose ningunas
 Y antes q̄ el quarto de la espada toquen
 Valerosos se encuentran cõ vn choquen

Del ya postrero golpe a la amenaza,
 Rigidlos se pasmaron en sus huellas,
 Quando de palmas, q̄ igualdad les traen
 Igual disposicion se miró en ellas;
 Gozaronla, en Deydades de la plaça,
 Las dos hermanas Lunas, y Torrellas,
 Tan vnas, que se ofrecen, por seguras
 Espejos de sus mismas hermosuras.

Ocho trompetas a su aplauso entrauan,
Que el blanco de encarnado diuidian,
Y en vanderillas el blason lleuauan
De Teresa, y del dueño a quien seruian:
Vn carro de balaustrés acercauan,
(Que ricas galerías componian)
Quatro yeguas, dñando en pies ligeros
Al compás del metal, y atabaleros.

Mostraua el pavimento de murallas,
Y sobre el vna plaza bien dispuesta,
Que pudo por segura sugetallas,
Aunque plaza a los ojos de la fiesta:
En cuyas gradas de diuersas tallas,
Trae vna dama (al pensamiéto expuesta,
Con vaquero, y manto plata, y grana)
Vn estandarte por el asta vfana.

Al blason la vna parte dio gozosa,
Y para releuar sus alegrías,
Descubrio por la otra a la gloriosa
Teresa, sobre vn carro qual de Elias:
Y como vn sol, la Religion hermosa,
Del puesto dominò las galerías,
Con arco al frontispicio levantado,
Y tres coronas, y vna Cruz al lado.

Las tristes aguas de Charon sulcando,
 Y ua a la espalda en el Bolcan que arde
 Mortifero el remero centelleando
 En a sombro del passo no couarde;
 Y alli la sierpe del horrible vando,
 De su fiero poder haziendo alarde,
 Porque no atormentàra los oydos,
 Atrayllaua al Cerbero en sus ladridos

Tirauanle conformes dos cocheros,
 Y luego, de su espuma haziendo vaño
 Traen seys pages de la ça, cõ vaqueros
 Como ricas crufieras seys castaños:
 Y vn Guion q̃ en crepusculos primer
 Da a Venus, con reflexos, defengaño
 Si en los demas puçoles seda, y oro,
 Cifran con tela blanca su tesoro.

Nueue Padrinos, con que al sol enuiste
 Son dõ Iuan Contamina, y de Marci
 Vn don Lorenço, a cuyo lado asiste
 Don Antonio Manrique, a marauilla
 Del Aguila don Ioan, que no resiste
 En celebrar con Foces la quadrilla;
 Los otros que (no vistos) quatro vien
 Configo mismos la alabança tienen.

el de Montoro, q̄ siguió sus huellas,
Con visos de açauache, en vn morcillo,
Pienso q̄ sobre verde ensartò estrellas,
En vez del herizado cañutillo:
Y sus bordadas flores, fueron bellas
Ebras del sol, que pretendió lucillo,
Porque juzgava a su donayre ingrata
De contra posición cachada plata.

descubrió don Ioan Ran del color mismo
El cambiante en matices de la Arabia,
Que de plata con venas en guarismo,
El espejo dando al sol su lumbre agravia:
En cuya rica traça, tuuo abismo
El dibujo sutil de Aragnes sabia,
Cuyo siniestro brazo con targeta,
Hijo del viento vn Alaçan fugeta.

el licor del Murice bañado,
Sino en el que vertió la cieua diosa
Del pie de nieve, q̄ en vègãça, el prado,
Produjo la rosuela vergonçosa.
Fue don Iusepe Bardaxi traslado,
Y sobre carmesi, con la preciosa
Labor de plata, admiracion, y objeto
De Cintia clada, en vn rosillo inquieto.

Don Antonio del Aguila que buela
 Con rayos, a la vista del dorado,
 Saca de cañutillo con ojuela,
 blanca disposicion, sobre leonado.
 Conforme del penacho asta la espuela
 Y en gallarda presencia auentajado,
 Sobre vn cauallo que en la fuente fria
 de Candia, el oro de la piel bebia.

De diez, y feys lacayos hizo hilera,
 Todos trayendo a su valor iugetos
 En las puçoles, y oro, mina entera,
 Dellas Capotes, como del coletos:
 Forro encarnado, y plata, de manera,
 Que pudieron con trages tan perfetos
 Demas ingenio q̄el de Progne infausto
 Lleuarse la victoria de su fausto.

Mostrando en su despejo el desempeño
 De toda la grandeza anticipada,
 Siguió el Conde de Saltago, su dueño
 Armado asta la gola sin celada:
 Dádo al ayre vn penacho q̄ en empeño
 Al aue puso donde fue criada
 Labiē cōpuesta, y la copiosa pluma, (n
 De q̄ hizo vn mote como, ē verde esp

Redondo paramento, en que arreboles
Hizieron los florones nacarados,
Y cañutillos, astros como soles,
A competencia alegre leuantados:
En las erines, y cola torna soles
De plumas copiosísimas cifrados,
Que entendidos los fines de su zelo,
Todas las Aues le cedieron buelo.

Trayendo luego, en plata con leonadas
Crustieras, tres tordillos por el diestro,
Cada vno dos esclavos, de ajustadas
Galas a aquellas que por suyas nuestro:
Medias, y ligas van acompañadas
Del jubon, y las plumas, q̄ con diestro
Penacho, que adornaua la cabeça,
Aun no dieron remate a su grandeza.

Porque no el arrebol de nube, opaca,
Da mas amado pabellon al dia,
Como con la grandeza que aora faca,
Su dueño, infunde gozo, y alegría:
Tela el Rey de armas truxo en la casaca
Que con las suyas mas resplandecia,
Dando el Caualleriço, y el armero
Fin a la entrada, y fama al Cauallero.

Presentose a su juez, creciendo el buelo
 Con varias plumas, al cauallo vfano,
 Que parecio sacar piedras del suelo,
 Y alçarlas a su dueño con la mano:
 Con vn nueuo penacho, que en rece
 Del vencimiento, el ayre menos van
 Con tan medida suauidad llegaua,
 Que lisongero, a penas retoçaua.

Al reconocimiento sugetando
 La espada a su Excelencia, cuya honro
 Mano, que a breue pliego esta aplicad
 Muestra, abierta, su letra memoriosa:
 El Cauallero Celtiuero, quando
 Entre vna, y otra acciõ puesto, glorio
 Andaua con azeros vencedores,
 A ilustre imitacion de sus mayores.

Que si de sus hazañas la memoria
 No borra el tiempo, que la vida oprim
 Ofrece su esperança, en nueua histor
 Dignos assumptos, cõ que del se anim
 Entonces pues, amor q̄ humana gloria
 En los objetos de la vista imprime;
 (Del Aluedrio vniuersal tyrano)
 Truxole al puesto de vno soberano.

los ojos puso en el, y aunq̄ apremiarlos
Escusò, no poder apercebirlos,
De su fuego quisiera retirarlos, (los:
Mas para ver al sol quien no a de abrir-
Con el agrado pues, quede emplearlos
En su presencia tuuo, sin reñirlos,
Destino, o afición que ya sentia,
Siguió vn camino, con Amor por guia.

era senda apacible, que paraua
En florestas de Selua, y valle vmbroso,
Y en sus flores, y arroyos se formaua,
Espectaculo raro, y poderoso:
Tanto que luego al ocio aficionaua,
Contemplatiuo, y noble, no al odioso,
Que como en dulces matas de beleño,
Al humano discurso infunde sueño.

Tienen registro alli los perdimientos
De varones ilustres, que trocaron
De amor por seruidumbre, los contéto
Que de sus libertades alcançaron:
Alli se mira, entre otros vencimientos,
Aquella amenidad donde dexaron
Las manos (por Enone rostro hermoso)
Caer la claua de Hercules famoso.

3 Que preso en la aficion de su belleça,
 Tambien arco, y careax se le cayeron,
 Y aunque le dio la piel tanta fiereça
 Ruca sus humildades admitieron:
 De las armas el vso, y la destreza,
 A aquel vil exercicio se rindieron,
 Como el heredito al ocio, y sus altares,
 Enemigos de glorias militares.

Esto quiso dezirse, folamente,
 Por descubrir del puestto el duro impo
 Que pues la culpa exēplos no cōsiente
 No se le escusa della al Celtiverio:
 Aunque se vio perder mas grauamente
 Allí donde es tan dulce el cautiverio,
 Porque caí llegò, con fuerças tales,
 Del infierno de amor a los vmbrales.

A peligro de presa del Ceruero,
 Y de passar al rio Flegetonte,
 Con la Estigia laguna, el Cavallero,
 Se hallò como entre el agua, y entre
 Pero del vno y otro caso fiero, (mōte
 De lirios coronada, al Oriçonte
 Saliendo el sol en vna Virgen bella,
 Libre se vio con el amparo della.

De propios vencimientos blãdiò palmas,
Y con guirnaldas de diuertas flores,
Que en su vista gozauan dulces almas,
Diòle la mano, que exercio fauores:
De esta clemencia, q̃ en gozofas calmas
Va aumentando de nueuo sus amores,
Es conocido por Teresa amada,
Gloriosa, y en la tierra venerada.

En si boluio, qual de profundo oluido,
El Celtiuero, que admirado estaua,
Con generosidad, reconocido
Al estado feliz en que se hallaua:
Siguiò aquel passo, que de luz vestido
Por de su nueua defensora amaua,
Armas cobrò, y el pecho, la perdida
Fuerça, de la razon desposeyda.

Al Marcial espectaculo assi viene,
Que a honor de su gloriosa protectora
Celebra esta Ciudad, donde conuiene
Con su Fuero, y milicia desde agora:
Y a quantos Caualleros ay, preuiene
A su noble combate, porque adora
La esposa de Iesus con tantas veras,
Que en ella cobra aliêto a mas carreras.

Porque el affecto de su fin se vea,
 (De gracias dirigido al hazimiento)
 En vn carro, que tronos hermosa,
 Lleva la Religion el alto asiento:
 Pues della restaurado, assi campea
 Ajustada la empresa a su contento,
 Con memoria tambien del peligroso
 Trance, que le sacò su braço hermoso.

El barco que, infernal, le conducia
 A ondas negras, y horrifonos ladridos
 Del Caneruco, que morder queria
 De aquella suspension de los sentidos
 Y el estandarte, que siruio de guia,
 Lleva a Teresa, en passos encendidos,
 Sobre vn carro de fuego, con que Elias
 Subio hasta las eternas celosias.

Lleva aquellos cavallos, que fogosos
 Al fundador del instituto santo
 Carmelita, subieron luminosos,
 Haziendo agora vfanos otro tanto:
 Que elegidos a raptos tan hermosos,
 Ansi merecen matizar su manto,
 Porque (*confundat fortia*) desta suerte,
 Pues ella es la robusta, y es la fuerte.

Viendo

Viendo defectuosa en su alabanza
Con la musica humana, la eloquencia
Libró agradecimiento la esperanza
Del Celtiuero, en armas de ecelencia:
Lasquales al Altar (que humilde alcãça)
De su libertadora, la prudencia
Quiere a su tiempo, dedicadas vellas,
La empresa de su ninfa dãdo entrellas.

Cifrò assi su valor, y su hermosura,
(De amada libertad caduco dueño)
De todas estimada por mas pura,
Que quantas pudo imaginar el sueño:
En la del sol contiene su figura,
Que cobra a las estrellas el empeño
De su luz, quando asoma en el Oriente
De rosas coronandose la frente.

Sobre los rayos letras de oro puestas,
Que hazen composicion desta Latina
(*Mé surgente quid iste*) trae dispuestas
Con ingeniosa traça, y peregrina:
Saliendo yo a dar luz, que an de ser estas
(dize) si la que està menos vezina,
La toma de mi ausencia, y si me offrezco,
A cobrarla, yo solo, resplandezco.

Reciban gratamente los deseos
 Todos, deste guerrero valeroso,
 Como agora suplica en sus empleos,
 Fortuna en que acredita el ser famoso
 Y el aplauso, que anima en sus trofeos
 La esperanza que da pecho animoso
 A la virtud (en la del suyo) arguya
 La q̄ es justo a la Sana se atribuya.

Altivo entre la gente resplandece
 Sastago generoso, a quien cubria
 El penacho, con q̄ el viento se empobrece
 Pues toda su region a él le embia
 A la memoria, en que su gala crece,
 Suena de las trompetas la armonia,
 Su lanza empuña, a su contrario parte,
 No don Martin entonces, sino Marte.

Braos Mantenedor, y Auenturero
 Para alas de los vientos las arrojan,
 Bueluen la maça, y al encuentro fiero
 Los cauallos parece que acongojan:
 No en la officina de Vulcano herrero
 Vnas armas sobre otras las arrojan,
 Como darse pretenden, enojados
 Ambos, de estruendo belico animados

Lo pasan, que los bueluen sus feruores,
Y haziendo yunque, petos, y celadas,
Los Cielopes parecen chispadores,
Al recio martillar de las espadas:
Pues de fuerte executan sus rigores,
Que las bueltas haziendo limitadas,
Incesantes se mira que machean,
Y como en pedernales centellean.

Quando las voces de vno, y otro vando,
Los desleauan a la paz dispuestos,
Se quedaron de cerca amenaçando,
En propria accion executiua puestos:
Saltò la arena, al viento amedrentado,
Leuantada en los brios contrapuestos,
Y a la horrible amenaça, que miraron
Como en espejos, juntos se pasmaron.

Este partido precio que admitieron,
No hallando en ellos diferencia alguna,
El de Torres, y Saftago le dieron
A dos doña Anas, de Manrique, y Luna:
Como de su valor lo recibieron,
Que fue campeando, sin lisonja alguna,
Luna de Torres, porq̄ influxo aplique,
Y de Saftago Sol, digo Manrique,

Passan trompetas, y Indios, con tocados
 De plumas entre ojuelas de bolante,
 Jaquetas, y calçones, que listados,
 Sobre azul facan visos de diamante:
 Y vn Enano a quien vienen allegados:
 Tirando de vn cordon a vn Elefante,
 Como el q̄ allà opirmièdo al Macabeo
 Bramò sobre el, con sin igual trofeo.

De azul, y plata con cruziera, y silla,
 Indio traxe, y alago cariñoso,
 Sustentaua vna dama, marauilla
 Delo no conocido, como hermoso:
 Pendiente de vn tabali rica cuchilla,
 Escamada vna cota, y espacioso
 El campo del manteo, en que traia,
 De la noche, las lamparas al dia.

Traxo la Empresa en el siniestro braço,
 Y dandole vn papel a su Excelencia,
 Como del faldellin al viento el traço,
 Pidio para vna entrada su licencia:
 Y rompiendo en la duda el embaraço
 Abriole con donayre en su presencia,
 Que por satisfazer sus pretensiones,
 Así el alma sacò de los ringlones.

Porque mi lengua es tan diferente
De la destas Prouincias, como el trage,
Tendra las vezes el papel presente
De interprete Española mi language:
Cuyo principio (puesto que es decente)
La admiración en el discurso ataje,
Que à de causar mi vista a Vucelécia,
Serà, a America darle en su presencia.

En quien nunca faltò agradecimiento,
Aunque por el Idolatra vsurpada,
Y juntamente en la virtud assiento,
De qualquiera moral perficionada:
Despues que con la luz de la Fè sientto
De mi opresion la fuerça auentajada,
Como del beneficio conocida;
Merindo a esta corona agradecida.

Cuyo segundo, y grande Rey Fernando,
A aquel conocimiento me reduxo
Del verdadero Dios, por si tomando
La empresa, que a su gloria me còdoxo:
Y solo deste Reyno despojando
El tesoro que al gasto le produjo
(Dello bien ofrecido) en que origina
Esta Ciudad mi eleuacion diuina.

Y ansi reconociendo obligaciones,
 Quise satisfazer en este dia
 Solemnizando fiestas, y blasones,
 Que haze el de Laura en hōra de Maria
 Y de quien se imitaua con los dones,
 Que en Teresa gloriosa descubria,
 Trayendo para esto vn hijo mio,
 En quien mi honor de sa destreça fio.

Pues desta, y otras palmas que sugeto,
 Y por su medio a conseguir aguardo,
 La no pequeña gloria me prometo,
 De que agora carece el passo tardo:
 Que por seruir a esta Ciudad lo aceto
 (Qual piēso q̄ la siruo en mi resguardo)
 Quando a este Cauallero darle puede,
 Que vn sol, q̄ pinta el nōbre le cōcede.

Que se sirua de darle la licencia
 de entrar a combatir con el de Laura,
 Le suplico por este, a Vuecelencia,
 Pues con ello mi intento se restaura:
 Mandando se le diga en mi asistencia
 (Con el amor que offreze debil Aura)
 Que al mio este combate le es violēto,
 Sino se justifica el fundamento.

En el

en el cartel no le ay pues le presenta,
Solo el Mantenedor al exercicio
Marcial, en que se ve que solo intenta
A la Virgen sin mancha, hazer seruicio:
Materia en todo punto bien essenta
De la contradición si es gracia el quicio
De aquella puerta, que en seguro buelo,
Por el arco de paz descubre al cielo.

Que (de otra condicion) sin eximirse,
Con lança, espada, y maça, valeroso,
Defenderà, no deue atribuyrse
Palma, en ser de la fuya mas celoso:
Que nadie lo es (de la q̄ pudo vnirse,
Con Dios mismo por vinculo amoroso,
Con sana emulacion considerado)
Del Sol al Cauallero comparado.

ambas son peticiones que las veo
Muy puestas en razon, y que a de darme
Al punto la licencia que desseo,
De Vuecelencia espero, con honrarme:
Que siempre en vñia deste empleo,
Desearè conocida sugerarme,
Pues en empresa tal quãdo no se obra,
Para valor con el intento sobra.

Dio America la empresa en que pintaua
 Sobre serenidad, al sol dorado,
 Y vn crecido Eliotropo le miraua,
Non dimitam, por mote atrauessado:
 El ingenio que en ella apossentaua,
 Trujo de vn tercetillo descifrado,
 Tomando para assunto de su empresa
 Decoro de Maria, y de Teresa.

Maria fue siempre luz
 A quien Teresa siguió,
 Y mirandola creció.

Con passo que en su origen no fue tarde
 Sacando chispas de las piedras toscas,
 La licencia lleuo, y entró gallardo
 Su hijo en vn Quero haziendo roscas:
 De los Padrinos dō Grauiel Leonardo
 Y Aluion, sugetò de otro las moscas,
 Con plata en el vaquero de Zafiro,
 Que a trasladar vn mobil hizo el tiro.

A don

don Lope de Francia, dio vn obscuro
Castaño, y a su lado otro mas claro,
A don justo de Torres, tan seguro,
Que de fin mas difícil fuera amparo:
Entrambos de la gola hizieron muro,
Y a los ombros tambien dieron reparo
De armadura, y de azul aposientada,
Vaqueros igualò plata listada.

segunda vez con el boluio Moncayo,
Y sobre azul, y plata hecha listones,
Contraponiendo fuerças a su rayo,
Redondo paramento de florones:
Don Iusepe de Torres, por ensayo
De sus bien elegidas pretensiones,
Trujo; con mascarón, que entre las ojas
Acompañaua de sus flores rojas.

en escudero venerable luego,
Que vn Fenix de otra èpressa descubria;
Y sobre leños, como en blando ruego,
Al sol su dulce efecto le pedia:
De amor estaua apeteciendo el fuego;
Y (quando) con vn mote le dezia,
El fin de su esperança desseandò,
Que iua con la Española declarandò.

Viuo sin viuir en mi,
 Y tan larga vida espero
 Que muero porque no muero,
 Mi bien por gozar de ti.

A vozes del Marques que respondian
 Torres (ya presentado) passò luego,
 Y a cometiendo juntos, parecian
 Contrapuesta inuenciõ de alegre fuego:
 De rigurosas lanças que blandian,
 Yendo el peligro a espaldas de su juego,
 Rompio Torres vn tercio, y por enmienda
 Lo demas, del bullicio la contienda.

La maça empuñan con vigor, y saña,
 Y hecha pedaços (como fue el intento)
 Fueron con igualar fuerças, y maña
 Cuerpos a herir, y al reboluerse viento:
 No mejor en belligera campaña
 Se busca del contrario el vencimiento,
 Qual de entráboş la furia, y la amenaza
 Que no ay rienda del animo en la plaça.
 Llegá-

Llegaron a la espada, y satisfizo
Aqui el Marques a ser auentajado,
Con ser verdad que don Ioseph, lo hizo
Muy como Cauallero, y auisado:
Pues no pecho a la empresa arrojadizo,
Como fue el suyo, semirò laureado,
Siendo en las armas otro Çesar moço,
Aun oy ageno del primero boço.

Mirando auentajada, y generosa,
La bien mostrada fuerça, cõ que anduuo
El illustre Marques, la palma honrosa,
De tan valiète braço, a solas tuuo:
Y para que el extremo de dichosa,
Hallàra aquella gloria que entretuuo,
Quiso a doña Ana de Marique enuialla,
Con que pudo mejor eternizalla.

Delue a admirarse el de Auila, q̃ vfano,
Ve acrecentarse la sañosa estufa
En los caualllos, por el ayre vano
De trompetas, que visten catalufa:
Y a su leonado, y blanco tramontano,
Con nueva gala que el fosiiego atufa,
Seguir vn carro, que tenerse pueda,
Por el pays de fertil alameda.

Y de vna misma yerua el frontispicio,
 Que hizo repartimientos, y casillas
 Banado en resplandor el orificio,
 Bien digno de mayores marauillas:
 No quiso dar al sol pãssò en resquicio,
 Que fue a todas sus ojas descubrellas;
 Y entre Angeles se vio Teresa Santa,
 Postrando Isleños trages a su planta.

De la comedia fue la compaõia,
 Que junto a su Excelencia, con estraõia
 Marauillas danço su biçarria
 En Sarao sumptuoso alegres cañas:
 Tal la Nimpha del Ebro parecia,
 Tal nacida del Tajo en las entrañas,
 Y todos juntos, con mudanças solas,
 Rompian por el viento cabriolas.

De Torrellas don Ioan, porque recuerde
 Memoria de su padre celebrada,
 Sigue aqui, é vn morcillo de oro y verde
 Con la filla riquissima bordada:
 Y no en la fuya, la esperança pierde
 Quien la ofrece a su accion auentajada
 Saliendo de la flor de adolescencia
 En hechos de valor, como prudencia.

No sale sobre campo de escarlata,
Fugitiua la nube echa paloma,
Quando estenderse en el aljofar trata,
Que a recibir el cogolluelo asoma:
Como galan, de nacar, y de plata
Aqui campea don Miguel Coloma,
En vn tordillo, gala primitiua,
A la que de su origen se deriva.

Trae del Feliz ahijado la targeta,
Cuyo matiz procura descubrilla,
Y de alto monte sobre piedra quieta,
Viene (llamada Apis) la auquilla:
Cuya lenta virtud como perfecta
Llama le da, viuiendo en resistilla;
Amore languero, a mote le redujo,
Realçando esta Española su dibujo.

Con dos contrarios efectos,
Viuo en esta piedra vnida,
Que a vn tiempo dá muerte y vida.

Entró luego don Pedro de Torrellas
 De punta en blanco armado, q̄ difunta
 Creyò dexar, con sus colores bellas,
 Las que la plaça celebraua juntas:
 De nacar, y de plata, como estrellas,
 Brutescas flores leuantaua en puntas,
 Dando con paramento, assi redondo,
 Lirio en relieue, y amapola en fondo.

Sastago se ofrecio, como ayudante
 Del Marques, a Torrellas, y la espuela
 Batiendo al levantar lança pujante,
 Cubrieron ambos ristre de arandela:
 Su vigor se frustró por la inconstante
 Suerte, y trocando el asta, al ayre buela
 Aunq̄ despues las maças al herillas,
 Libres dexaron por la tierra astillas.

~~De mas cerca vinieron a la espada.~~
 Vistosos al boluer haziendo laços,
 Y don Pedro a tercera cuchillada,
 La fuerte suya diuidio en pedaços:
 Parece que grauauan la celada,
 Haziendo mella con sus fuertes braços
 Pues lo que reseruò de guarniciones,
 Exerció de dón Pedro las liciones.
 Y Sastago

Saltago furioso en la osadia,
Dando qual rayo, en el perfil primero,
Parecio que, con saña pretendia
Clarauoyas hazer del doble azero:
Siendo (con verdadera valentia)
De fulminante espada el Cauallero,
Que a la vista quedò de su contrario,
Dispuesto para el golpe temerario.

Como a su biçarria corresponde
La acceptacion comũ, que es la dichosa,
Dale est: precio su Excelencia al Cõde,
Nueuo filo de espada bellicosa:
Gozando rayos, aunque el sol se escõde,
Le presenta a la causa luminosa
Doña Francisca de la Cabra, entonces
Digna de lauros, como eternos brõzes:

Cessaron los combates, y en loables
Assuntos, con su dulce melodia,
Las ordenes de musica admirables,
Propagaron gozofas la alegria:
Y con hermosas galas, por variables,
A todos parecio crecer el dia,
Pues con su perspectiua desde lejos,
Dio tantos soles como tuuo espejos.

De la manera que rifueñas fuentes
 Al hazer amistades, y enlaçarse
 En vno, de cristales diferentes,
 Niegan la diuision de enamorarfe:
 Ansi con paridades transparentes,
 Andanan pretendores de igualarte,
 Y en tal grado la gala cistiuo buena,
 Que a todos parecio mejor la agena.

Y todos juntos con sembrar amores
 Mostraron en empresas diferentes,
 Los lacayos, adreços, y primores
 A semejante accion pertenecientes:
 Que huyendo lo prolijo a los letores,
 Sin faltar en acciones conuinientes,
 Me disculpa el dezir, que su belleza,
 Calò con el ingenio la grandeza.

Trataron de la folla, que esforçados
 Negociar pretendieron la licencia,
 Y todos a su gusto anticipados,
 Fueronlo a consultar con su Exceléncia:
 Respondio (que en discursos auisados,
 Llaue maestra tiene en la prudencia)
 Que a mas de q̄ la noche se acercaua,
 Por otras conueniencias la negaua.

Quando

Quando frustrados sus intentos vieron,
Se quitaron conformes las celadas,
Y por vltimo alarde, compusieron
El de sus gallardias rcelebradas:
Corteses de la plaça se salieron
Al compas de las voces acordadas,
Y entre la admiracion, y sus loores
Quantos dellos gozaron resplandores.

Llegò a su casa el de Auila, y en ella
De su precio dispuso, que el guardallo
Fue para hazer empleo en vna estrella,
Como lo es la Condessa de Ficallo:
Diole a sus dos Padrinos, con aquella
Grandeza de la entrada, y acauallo,
Cõ muchas hachas, y trompetas, quiere
Que el sol se buelua, o q̃la noche espere

Llevaronle, quando su efecto hazian,
Con fundamentos de atreuido ensayo,
Que dõde quiera luces esparcian
Don Iuan Muñoz, y dõ Miguel Mõcayo:
Y recebido, mas resplandecian,
Que vencer puede solo con vn rayo,
Doña Luyfa de Aragon, aquellos,
Que al sol Infante firuen de cabellos.

Los Astros se asomaron, temerosos
 De hallar aquellos que luzieron tanto
 Pues no la noche, a consistir vistosos,
 Sacar ofara el Etiopiso manto:
 Crecieron los efectos prodigiosos,
 Retiradas las causas al espanto,
 Y al pedirme la pluma apercebida,
 Quedose Euterpe, en mi fauor, dormida



CANTO



CANTO

VNDECIMO.

omite su Excelencia al particular de casa del Marques todos los precios generales; y repartiendolos con acuerdo de las Damas. Su Fama al de Auila entre los mejor laureados por su empresa le lleva a dar gracias a Teresa, gloriosa; en que haze un epitome de sus Excelencias, y auisos.

QUE effeto de las almas mejor muestra,
 Que muestra del amor, y sus trofeos,
 Que igual trofeo, que nobleça adiestra,
 Que cosa al fin mas noble que deseos:
 Que llave de los animos maestra,
 Que fiador poderoso en sus empleos,
 Que tiempo, q̄ ocasiõ, que mūdo, o rueda,
 No q̄ exceder, mas q̄ igualarles pueda.
 Es tan

Estan noble el desseo, que no puede
 Mirarse del vna alma desassida;
 A la dificultad su fuerza excede,
 Que el solo abarca gloria tan crecida:
 Si temerario en el obrar procede
 El animo engañado desta vida,
 No digo que el desseo le disculpa,
 Mas que es, si bueno fue, menor la culpa.

No ay cosa, que de si misma pagada
 Pueda a su semejança dar contento,
 Qualquiera imperfección dexa esmaltada
 Diuertido abonando al pensamiento:
 Porque es vna osadía, que acertada,
 Como en la execuciõ, triunfa el intento
 Puesto que si en grandeza se abalança
 Queda loable, quando no la alcança.

En vna posta de escondido pecho,
 Si ligera al salir, al boluer tarda,
 Siendo vna confiança, que a despecho
 Del tiempo vil, satisfacion aguarda:
 En propio, o en ageno, es de prouecho
 No se pierde su bien aunque retarda,
 Pues si remonta los capaçes buelos,
 Llega a ser vn taladro de los cielos.

ley del tiempo, qual caduco, ingrato,
En las obras la palma se endereça,
Mas los desseos, del valor retrato,
Triunfan a toda ley de la nobleza:
Ellos (qual la virtud) el premio grato
Le tienen vinculado a su pureza,
Que exercen muchas obras, segun creo,
Menos bondad, que a solas vn desseo.

Lo es haziendo dellos distinciones,
Segun en los effetos que se estrañan,
Mas no porque les falten perfecciones,
Quando desseos, y obras se acompañan:
Que siendo con loables intenciones,
Primero se aprouechan, que se dañan,
Auiendose de suerte en quiẽ se emplea,
Que con buena amistad se escuderean:

As siempre quien mejor suple la falta,
Es el desseo, si en agena roca
Disposicion, la obra que le exalta,
Y, a hazerla de su premio le prouoca:
Que ansi de nuestra fiesta, en la mas alta
Emulacion, que a disponer conuoca
De lo bien merecido en la estacada,
La execucion suplia dilatada.

A peso dellos, al siguiente dia
 Hizo de su cortina el sol desgarró,
 Passando la brillante pedreria,
 Hasta que Tetis le aluergò bizarro:
 Y a su espalda, mostrando couardia,
 Afomò Cintia el tachonado carro,
 Quãdo el Marques en anchurosa pieç
 De su casa, hospedaua a la nobleça.

Vnio todas sus partes la hermosura
 De otras luzes rajando los perfiles,
 Como encendido el Sandalo, procura
 Vitoriofo quedar de los Brasile;,
 Y dando assi a la sala en compostura,
 Mayor seguridad aureos viriles,
 Parece que, con noble atreuimiento,
 Retratauan el quarto firmamento.

Lugar tuuo en tal gremio su Excelencia,
 Qual lirio entre las flores parayfos,
 En compostura, galas, y presençia,
 Mirando mas Adonis, que Narcisos:
 Pues de los Caualleros la assistençia
 Mezclò de fuerte rutilantes visos
 Con loables effetos cortesanos,
 Que se dieron sus luzes de las manos.

Y de la suerte que en vistsolo choro,
Apolo, de las Muffas Presidente,
Acorda humano la viguela de oro,
Y juntos cercan la Pegasca fuente:
Su Excelencia, guardando aquel decòro,
A la recta censura conuiniente,
Como dichosa Salamandra en llamas,
Deliberò los premios con las Damas.

Aqui tuuo sus fines la esperança,
Y cumplimiento el premio del desso,
Pues no siendo falaz la confiança,
Adquirio la eficacia del empleo:
Antes de la comedia, el premio alcança
Quien es merecedor de su trofeo,
Y de las Damas permitido en todo,
Se les dio su Excelencia deste modo.

Al Cauallero de las Claras fuentes
Don Iuan de Heredia, dõde tienẽ cẽtro
Pedaços de cristales transparentes,
Le dieron de las lanças el encuentro:
Y a doña, Anna Manrique, en diligẽtes
Acciones dio la esfera, porque dentro
En mouimiento de los cielos, vea
Qual à de ser aquel que la hermosa sea.

Y el que de su combate valeroso
 (Por no acordada informaciõ, partido
 A su mano aplicò; quedando honroso,
 Lleuò solo el de Fuentes mercedido:
 Dando el de Torres otro mas dichoso
 Al sugeto (en su caso) re ferido,
 Qual la curiosidad verà muy presto,
 Por no faltar a la verdad en esto.

Al Cavallero de Auila vistoso,
 Don Juan de Villalpando, que amena
 Publicò en sus acciones valeroso,
 (Acceptacion amante de la plaça)
 Con el de pecho, y braço belicoso
 Dieron el mejor golpe de la maça,
 Y a su muger doña Maria Climente,
 Le diò el honor en ambar de valiente.

Con militar esfuerço, y disciplina
 En tantas ocasiones celebrada.
 El premio don Lupercio Contamina
 Ganò de mejor golpe de la espada:
 Cuya virtud, en ocasion, diuina,
 Para mayor acierto, dio aplicada
 A sus manos, porque otras no pudieran
 Exercitar mejor las que se esperan.

El corazón de plata, que restaura
La firmeza, que en el cifrar quisieron,
Por mejor hombre de armas, al de Laura
(Don Martin de Bolea) se le dieron:
Y qual las florecillas de bil Aura
Las cristalinas manos le admitieron
De la Condesa doña Catalina
De Alagon, con presagios de divina.

El mejor de acuallo, maravilla,
Con que à de celebrar su gloria nueva
Del sol el Cauallero, ayroso eufilla,
Don Iosepe de Torres se le lleva:
No ay pluma con que buele, si a rédilla,
Al sugero que aspira no se prueua,
Y assi las cinco, en que al mayor incita,
Humilla a doña Antonia Margarita.

como en esta luz miran Imperio
(Si ella de todo se conoce esenta)
Don Martin de Alagon el Celtiuero,
El de estar mas en si, se le presenta:
No se si ay en sus ojos cautiuerio,
Mas se que si el amor los acrecienta,
Qualquiere intento dexará burlado,
Dandole su prudencia regulado.

Por auerse rompido bien la espada,
 Para el bolsillo de ambar ya se afoma
 (Con la acciõ de Torrellas celebrada)
 A recibirle, don Miguel Coloma:
 Y de tan nuevo empeño, auentajada
 Primicia, con semblante alegre, toma,
 Mas lo que en su prudencia reuerencio
 Es, que qual yo le doy, lo dio al silencio

Como quien pudo dar capaces alas
 Al mas auentajado, y mas lucido,
 Lleuò el Mätenedor (premio a sus gala
 De cristal el espejo guarnecido:
 Y discurriendo por las ricas salas
 El dueño que le tiene merecido,
 En doña Anna Celdran hizo el emple
 Donde mas rico le dexò el desseo.

El de Auila boluiendo, a quien ampara
 La justicia, que lauros le auicina,
 La inuencion goza de lavanda rara,
 Por la suya, que llaman peregrina:
 No en la disposicion della repara,
 Pues sabiendo que vn astro le apadria
 Se la remite a su muger, vfano,
 De que aya de llevarla por su mano.

Quiso que de sus glorias los trasuntos
Lleuara aquel, donde arrebor compassa
El primer pauellon, que en cōtrapūtos
De amorosos gorgeos al sol passa.
Y siendo asfi, que para darlos juntos,
La Señora de Quinto fue a su casa,
El honor, con que todo quiso embiallo,
Estimò la Condesa de Ficallo.

Por remate feliz de sus despojos,
Illustre el Celtiuerio se atrauessa,
Y para ver con interiores ojos,
Gana la fè de plata, por su empresa:
Entre las luzes que mirò a manojos,
A quien el sol pedirselas professa,
Diola a doña Francisca de la Cabra,
Por ver que dellas sus diademas labra,

Con suspension entonces de loores,
Començò la comedia en su contento,
En el ayre tiñendose las flores
Del mezclado esplendor a su elemēto:
Varios exercitandose primores
El discreto concurso mirò atento,
Hasta que terminò sus esperanças
La honesta compostura de mudanças.

Con su color vicegerente al miedo,
 Que solamente en el discurso a sombra
 Temiendo al Alba buelo manfo, y lodo
 Dava espaldas la Reyna de la sombra:
 Quando desecha, de risueño enredo,
 La hermosa vnion de la variada alfombra
 Por no perder la luz, que brillò en ellas
 Se escondieron por casas las estrellas.

No (para sus empeños ajustada
 La Fama con el de Auila) dormia;
 Antes con centinela anticipada,
 En sus ombros los vientos discurria:
 Y la imaginacion casi agenada
 En tantos resplandores que surgia,
 Con aquel repentino movimiento,
 En ricas Aras eligio el asiento.

Alli a Teresa de Iesus esposa
 Le descubriò, entre luzes inmortales,
 El titulo gozando de gloriosa,
 En molduras de tersos pedestales:
 Diciendo: Su holocausto (si reposa
 Tu pretension, con el laurel que sales
 Las gracias, y las armas ver espera;
 Quando el de Auila habló desta manera
 Teresa

Teresa santa, que en esfuerço tierno,
Mostrando bríos de valor constante.
Burlaste los ardidés del infierno,
Y a su pesar os confessò triunfante:
Gloriosa imitación del nombre eterno,
Que humilla la soberbia mas gigante,
A vuestros pies teneys quien a librado
En ellos, de sus triunfos, el cuydado.

Porque si vos en vitoriosa rica
Excediendo la fuerza a tiernos años
(Claros presagios de virtud maciza)
Frustrauades del mundo los engaños:
Con ningunos mejor atemoriça
Mi nuevo pulso de su ardid los daños,
Para que nunca su exercicio oprima;
Si a la virtud la imitación anima.

Que si la compañía puede tanto
Con amante aprehensió, y viua audacia,
Que deshaze de vicios el encanto,
Y imprime las costumbres, y la gracia:
Tocando yo la fimbria deste manto,
Por quien el alto Ofir venas espacia,
Esperará el borron deste bosquejo
La perfeccion que da vuestro consejo.

En el (ò norte deste amante pecho)
 Como del bien obrar limpio dechado,
 Profeguirè gozoso, y satisfecho,
 De que tengo el seguro, y acertado:
 Fortalecido gozará pertrecho
 El animo en su accion desconfiado,
 Que quando lo asegura la experiencia,
 Suele cederle la fundada sciencia.

Y para hallar los bienes inmortales
 Rompiendo estas piguelas, y viriles
 (Del destierro clarissimos señales)
 Que cosa qual seguir vuestros perfles:
 Alli tienen antidoto los males,
 Quedando en su auersion lincez fútiles,
 Desde entõces cobrádo el pensamiêto,
 Lo que nunca en temor el escarmiento.

Alli se llega a ver lo que aprouecha
 (Vacãdo a Dios con intimos desuelos)
 Fija oracion, que con pureza hec ha,
 Tiene llauè maestra de los cielos:
 Con cuya fuerça, la grandeza estrecha
 Del Dios de amor, q̃ por morir de zelos,
 De eternos solios a humanarse vino,
 Lenantando lo humano a lo diuino.

Alli

Alli se ven los modos, con que empieça
Entre dormidas, y confusas calmas,
A dar en las virtudes fortaleza,
Con despertar para su luz las almas:
Donde el torcido curso se endereça,
Blandiendo al fin de su vitoria palmas,
Pues no ay quien a la vista las preuenga,
Que en las debiles fuyas no las tenga.

Alli se ven las que de Dios recibe
El alma, que a estimarlas ya se adiestra,
Como fuera de si contenta viue, (tra:
Y en donde puede entrar la ayuda nueſ
En las propias vitorias que apercibe,
De que fuerte es dicipula, y maestra,
Que en vano conseguir las se promete.
Quien propias rebeldias no sugete.

Alli se ve tambien, si se abalança,
A anhelar por las cosas superiores,
Como suele dañar la confiança
Lleuàda del feruor de sus amores:
Que solo an de alentar a su esperança
Propios conocimientos inferiores,
Hasta que el tierno, y poderoso amante
Por su grado el espiritu leuante.

Alli se ve, como en el tiempo breue,
 Que aprouechamos en accion tan alta,
 Como es amar al que los cielos mueue
 Con perfeccion entera, està la falta:
 Y la desconfiança, que se atreue
 A profeguir, de que manera esmalta
 Las ansias del amparo rezelosas,
 Llegando a perfecciones amorosas.

Alli se ve (de amor grado segundo)
 La quietud, a quien deue sujetarse,
 De sutilezas el discurso mundo,
 Que no estandolo, es facil perturbarse
 Viendose muchas almas en el mundo
 Llegar aqui, sin mas adelantarse;
 Que como en humildades se compassa
 Se conoce ser pocas las que passan.

Alli se ve, como en los otros grados
 El alma ya se siente poderosa,
 Y memoria, y discursos agregados,
 Van contra la quietud, en que reposa:
 Y despues con fauores levantados
 Aquella dignidad marauillosa,
 En que la pone su diuino amante,
 Donde le importa mucho ser constante

Alli se ve (como en la nueve denfa,
Que recibe de tierra los vapores)
El extasis llevarle, donde piensa,
Como Pedro quedarfe en sus fauores:
Y entre contento, igual la pena intensa
Que tiene, de boluer a los rigores
De la vida del mundo, que le priua
El gozar en descanso, los de arriba.

Alli se ve tambien, que en admirable
Modo, sabe enseñar al alma grata,
Mostrandole su amor, fin que le hable,
Siendo quien siépre de mostrarlo trata:
Y como en su vision q'es inefable
Bañados los extremos de escarlata,
Dexa, qual dellos mismos, las señales,
Que seran, son, y fueron sin iguales.

Alli se ve, que para la subida,
Contemplacion, del animo preuisto.
Si quiere hallarse a todos preferida,
Medio à de ser la humanidad de Christo:
Pues la seguridad mas conocida,
Que por jamas en ella se aya visto,
Es no dar el espíritu subuelo,
Sin primero tener alas del cielo.

Alli se ve, de que manera sabe
 En sus tesoros, de cristal murados,
 Constituyr de la dorada llave
 Con dichosa vision, a sus priuados:
 Y los effetos de fauor tan graue,
 De que suerte los dexan aientados
 Con la feliz, y sin igual memoria,
 Capazes de secretos de la gloria.

Alli se ve, quan grande bien alcança
 Poner la vigilancia, y el cuydado,
 En que pueda la humana confiança
 Desafirse de todo lo criado:
 Ni interior, ni exterior quède esperança
 De que aya alguno de su biẽ premiado
 Pues da solo, en dañosas ocasiones
 Con plumas, y palabras galardones.

Alli tambien se ve (por Barbarismo)
 Ser en sus fines la intencion ninguna,
 De quien no se saliere de si mismo,
 Cuya virtud con la humildad es vna;
 Porque de las cautelas al abismo,
 No le puede correr menor fortuna,
 Que preuenir astuto el pensamiento
 De sus secretas minas el intento.

Alli

Alli se ve (con animo constante
En la virtud a su feruor afida)
Como, de Dios el verdadero amante,
Deue tener en poco la honrra, y vida:
Puesto que el sabe, con poder Gigãte,
Dar a vezes, a vna alma distrayda
(Porq̃ entre los engaños se recuerde)
Mas de lo que se niega, y lo que pierde.

Alli se ve de todas (si se adierte
Del Angel la pequeña diferencia)
Como capaces son, y de que fuerte
A la contemplatiua suficiencia:
De que manera el mundo las diierte,
Para el conocimiento, y diligencia,
Que vna por estã, y otra por couarde,
A los seguros medios llegan tarde.

Alli se ve aquel modo, con que importa
Resoluerse en acciones diligentes
(Qual suele el aue, q̃ los vientos corta)
La oracion, sin mirar inconuenientes:
Que si a medir embargos se reporta
Del que suele ponerlos suficientes,
Sugetará a la fuerça de sus valas
(para cortar) las plumas de las alas:

Alli

Alli se ve tambien, como no solo,
 Le conviene mostrar pecho esforçado
 Que suele ser de la oracion el Polo,
 Mas ni retroceder en lo empegado:
 Que si a vezes aquel eterno Apolo
 Quiere encubrirse, para ser buscado,
 Y en passos de adelante espera, y calla
 Nadie creera, q̄ en los de atrás se halla

Alli se ve lo mucho, que el bien crece,
 En la que vocalmente perficiona,
 Y como entre humildades acontece,
 Que Dios de cosas altas, la esclauona.
 Que es palma vn alma, y si opresiõ le ofren
 El mūdo, en desistiendola se entrona, (co
 Y quando a las triunfantes vista aplica
 En la virtud de aquellas frutifica.

Alli se ve con tiernos regozijos
 La merced (que procura q̄ nos quadre
 De querer adoptarnos Dios por hijos,
 Dignandose el, que le llamemos Padre
 Y como en el pedir somos prolijos,
 Sin que amor lo reciproco taladre
 Con los demas mysterios, q̄ alli encierra
 El diuino Escultor de cielo, y tierra.

Alli

Alli se ve, como en affectos puros,

Para las tentaciones esforçados,

Sobre sus ombros nos darán seguros

El amor, y temor apadrinados:

Que tienen su reparo en estos muros,

Los que van de sus rondas espiados,

Y saben auisar de las cautelas,

El temor, y el amor por cen:inelas.

Alli se ve, en amparo mas segura,

Teniendo con quié pueda apercebillo,

La dignidad del alma, y hermosura,

Siendo oracion la puerta del castillo:

Que si la inteligéncia se asegura

Del bien, que apenas sabe referillo,

Por aqui á de empuñar esta alabarda,

Que es seguro rastillo, y fuerte guarda,

Alli se ve, quan grande es la importancia,

Como soldado a su valor vezino,

De procurar tener perseuerancia,

No errado en los principios el camino:

Porq̄ anda aqui la guerra en vigilancia,

El lince remirando culebrino,

Donde el lienço del muro desportilla,

Quien es la guarda, y si podra rendilla.

Alli se ve si pierde este cuydado
 Para que el enemigo le posea,
 Como el alma rendida del pecado
 Es vna cosa abominable, y fea:
 Y de que fuerte cobrará su estado
 Si con feruor se anima a la pelea;
 Porque es, el proprio conocerse, cosa
 Bien que segura, allí dificultosa.

Alli se ve quan pocas nos concede
 En esta muerte. vna del destierro,
 El mundo, que falaz afsi procede,
 En siglo de oro, qual pudiera en yerro
 Si no ay grãdeza (a quiẽ llamarla puede
 Ni alteça (q̃ es d̃ humilde sel ã tierro)
 Endonde no conuenga, sin reposo
 Viuir entre temores cuydadofo.

Alli se ve mejor con la asistencia
 Remontada en los brios ya robustos,
 La bien desentrañada diferencia
 Que ay entre los cõtentos, y los gustos
 Y dellos apurada la eccelencia,
 De que manera, con niueles justos,
 Del bien aprouechado entendimiento
 Tiene separidad el pensamiento.

Allí se ve, que en otras perfecciones
Con Dios el alma a la adherencia viene,
Y para conseguir estas vniones
Como amor de los proximos conuiene:
Porque, declara en todas ocasiones,
Ser de manera, aquel q̄ Dios nos tiene,
Que è todo quãto hizieremos por ellos
Nos darà de sus manos triunfos bellos.

Allí se ve, como quando el empieça,
A querer declararse en sus fauores
Por cuyo honor humana su grandeça,
Ya pasan los trauajos a mayores:
Y como importa en ellos fortaleça
Teniendo por regalos sus rigores,
Que por Dios en los justos las espinas
Saben a fresco açahar, y clauelinas.

Allí se ve (correspondencia afable
Que de extremos, amor solo conierta)
El modo siempre vno, aunque variable
Con q̄ a vn alma el Esposo la despierta:
Y aunque en caso suuido, y inefable
En no temer allí como lo acierta,
Pues solo al mouimiento de su dedo
Existe el mundo, y se aniquila el miedo:

Alli se ve, como por si obligado,
 Seguridades de su passo en tabla,
 Y en su conuersacion enamorado,
 De que manera la visita, y habla:
 Donde el parecer propio, no (arrojado
 De sus discursos en la debil tabla)
 Por si se à de regir, sino dexarle,
 No fièdo engaño, al que à de sugetarle

Alli se ve, encumbrandose el contento,
 Quãdo en las llamas del amor se enciende
 Como orando le da el arrobamiento,
 Y en extasis, o raptos la suspende:
 Y como es menester, que el fundamento
 Tenga seguro el animo que aprende
 A recibir mercedes, que en empeño,
 Le dexan a morir por este dueño.

Alli se ve rompiendo la cadena
 De lo que nunca el mundo satisfaze,
 Como de sus pecados siente pena
 El alma, a quien assi, favores haze:
 Y de que suerte la memoria ordena
 De su passion amarga, que se enlaze,
 Si el mas espiritual es bien presume,
 Y erra de no estudiar en esta fuma.

Alli se ve, porque a estimarle acierte
La vision conociendo a que se aplica,
Como en la imaginaria, y de que suerte
En la intelectual se comunica:
Sin que la voluntad allà concierte
La conueniencia, que a su bien implica;
Y el dulce efecto, que de otra nace,
Quando a ser verdadera satisfaze.

lli se ve, el impetu admirable
De vnos desseos, que la traen rendida,
Dandofelos tan fuertes de gozarle,
Que està a peligro de perder la vida:
El prouecho que assi quieren dexarle,
Siendo de vna excelencia tan crecida,
Que quando por aquella mil perdiera,
Entonces por ganadas las tuuiera.

Alli se ve, en los modos conuinientes,
Al no igualado fin de su desseo,
Como le da, con otras diferentes,
Para sus alabanças el empleo:
Que las manos a torno indeficientes,
En la distribucion hallan trofeo,
Y solamente su exercicio priua,
Que como quieren dar, no ay quien re

Alli se ve, quando el amor se aumenta
 Mansísimo, tirandole sus redes,
 El dulce fruto que coger intenta,
 Quando le llega a hazer tãtas mercedes:
 Y al passo, que por ellas acrecienta
 Del murado tesoro las paredes,
 Como deuen de andar Marta, y Maria,
 Haziendose gozosa compaña.

Y pues alli se ve, que os beneficia
 El Esposo las asquas desse pecho,
 Con excélcia tal, que su noticia
 Pueda ser a las almas de prouecho:
 Sedme, gloriosa Madre, tan propicia,
 Que como agora quedo satisfecho
 De vuestro patrocinio, en celebraros,
 Con el mismo feliz, pueda imitaros.

Que pues en esto sucedeys a Elias,
 Qual de su proteccion restauradora,
 Que desde las etereas celosias
 Regis la Regla, que la tierra adora:
 Y en las enamoradas Gerarquias (ra,
 Tãbiẽ lo estays del sol, q̃el rostro os do-
 En vuestra vista la intencion restauo,
 Y en ella pongo el sumisíuo lauro.

Choronista mayor de vuestro pecho,
Que para dar de espíritu dechado,
En llamas del diuino amor deshecho,
Libraistes a la pluma su traslado:
Y no dando al desseo satisfecho,
A lo mejor pusistes en cuydado,
Este es de mis blasones el azero, (ro.
Que en vuestro amparo nuevo filo espe

Del Espíritu santo secretario, (ma,
Que en el mar del amor haziendo espu;
Si de sus dones os construye erario,
De sus alas os corta sutil pluma:
Maestra en su diuino seminario,
Sin que por la humildad, serlo presume,
El corazón, que en vuestras alas bate,
Acrecienta rendido su quilate.

Aguila Real, que en escrutinio amable
Del mysterio, que à pocos se declara
Con extasis, y arrobos infatigable,
A ver al sol subistes cara a cara.
Y con vision de muchos admirable,
La vida no quisierays que durara,
A vuestra proteccion dexo rendida,
Solo con veros, satisfecha vida,

Nuevo sol, que saliendo en el Carmelo
 Aumentays quanto el otro viuifica,
 Mas tiernas flores aumentando al suelo
 Que Primavera en Parques amplifica.
 Y presidiendo vuestro ardiente zelo,
 Animos, y feruores multiplica,
 El que è mostrado en celebraros, sea
 Acepto de la luz, que le hermosa.

Transparente arcaduz, por quien reparo
 De los eternos bienes represados,
 Aquel q̄ se halla è todo, como en parte
 Beneficios de vos solicitados:
 Y los que niegan natural, y el arte,
 Se miran desse amparo executados,
 La memoria tened del que à querido
 Acertar a seruir, sino à seruido.

Oloroso licor, fertil oliua,
 Que con la nueva luz de la triunfante:
 Efectos amantissimos deriua
 Por la feliz Iglesia militante:
 Y en accion amorosa, y siempre viua.
 Haze de su salud participante,
 Aumentad en mi fè la de seruiros,
 Tendran su cumplimiento mis suspiros
 Esposa

Esposa verdadera, que tuuistes
Compasion del Esposo en su trofeo,
Pues que vos de Iesus serlo quisistes,
Y Iesus fue de vos el Cirineo:
Y en la sangre, que darle pretendistes,
Si saltò executor, sobró el desseo,
Recebid en el mio lo que falta,
Para la empresa tan difícil, y alta.

Despreciadora de la vida humana,
Que sirue de piguelas a la eterna:
Muriendo por aquella soberana,
Que la vision beatifica gouierna:
Donde siempre està el sol en la mañana,
Cõ luz, q̃ sin principio esparce interna,
Dessa nos aplicad algun reflejo,
Como reforte de mirado espejo.

Con accentos, al gozo interpolados,
Sobre perfiles de oro en artesones,
Aprueua sus concetos leuantados
La Fama, en aquel trono de florones:
Diziendo: desde agora, dedicados
Estan a mis banderas tus blasones,
El campo crece, su quattel aumenta,
Que la conseruacion quèda a mi cuèta.

Del valor en que agora te señalas
 Por Teresa, pretendo que discierna
 La execucion, que si al mayor igualas
 Solo por este assunto se gouierna:
 Y para eroycos hechos, de mis alas
 Apercino otra pluma, menos tierna
 De la que agora copia tu fortuna,
 Pues esta se la di desde la cuna.

Que pueden de tu casa los asuntos,
 Si a escuchar alabanzas te acomodas
 Merecer, en sus altos contrapuntos,
 No solamente vna, sino todas:
 Y en sus efigies alcanzar trasuntos
 Marmol de Paro, porfido de Rodas,
 De cuya mano, que la rige dueño,
 Con el tiempo te ofrezco el desempeño

Y dejando aquel trono de açucenas
 Climete illustre, a vuestro amado esposo
 Carmin contraponiendo a açules venas
 Os le buelue la Fama vitorioso:
 Despues q̄ yo de quiẽ tan poco, agenas
 Obligaciones miro, en el dichoto
 Assunto de las gracias que, el hazia
 Con mi conocimiento repetia.

CONTIENDA

P O E T I C A,

QVE PROPONE LA

Cofradia de la Sangre de Christo

Para exercitar su

deuocion.

S I E N D O I V E Z E S D E L L A

*los Señores Doctores, Domingo Auengochea, y
Ioan Canales, del Consejo de su Magestad, y
de la Real Audiencia de Aragon, y Don Ioan
de Funes, y Villalpando, Señor de las Varonias
de Quinto, Osbera, Figueruelas, y de la Villa
de Estopeñan, y Vicente de Ribas, segundo Ma
yordomo desta Cofradia, y a su instancia*

Don Grabiell Leonardo

y Albion.

En su Capilla del Conuento de San
Francisco de Çatagoça, para el dia de la
Exaltacion de la Cruz.

PROLOGO

A L L E T O R.

A Viendome cabido por fuerte en primicias, afsi de mis obligaciones, como de mis rudimentos, lauros del Cauallero de Auila, tan bien adquiridos, como mal cantados, quadrandole este titulo, solo por la celebracion de Teresa gloriosa, puesto que la haze Aragon de su generosa estirpe; no siendo de los menores este Certamen poetico, que entre el mismo tiempo dio propuesto, y premiado a su costa, haziendo entonces, que le cupo ser Mayordomo de la Cofadria de la Sangre de Christo, esta muestra de afecçion por su celebradissimo entierro (digno de ser visto, sin estoruos de la mayor distancia de la tierra) quise mezclar alguna hermosura con la variedad, a este Libro, puesto que por su Autor sale tan proximo a carecer della; y no fuera desconfiança el dezir, seguro, para quien sabe los regalos de la patria, y lo bien intencionado de los que no tienen esperança de escribir. Hizierõlo muchos a este zeloso

afunto

asunto de la manera que dirà la recomen-
dacion de sus obras, que fuera carecer de
su conocimiento no intentar por este mo-
do la memoria dellas, puesto que merez-
cã la inmortalidad; los Geroglificos requie-
ren nueva extension de pintura, y assi los
escuso, y por la desapacible lectura para ma-
chos; de los Latinos pongo solamente los
premiados, y lo que mas puede agradar de
los otros, con sentencia de todos, passada
por mis manos en el modo mas corriente
de las que aqui salen; cuya admision sera
nuevo lauro de sus plumas, como empeño
para mayores asuntos de la mia.





INTRODVCCION A LA propuesta Con- tienda.



LA virtud singular que amò Tobias
 De todas las de mas seguro puerto,
 Y el fanalq en su cumbre resplandece
 Es la misericordia, y el mas cierto
 Socorro, de tormentas, y agonias,
 Pues alli la salud se nos ofrece,
 Y sin ella perece
 Que ella la gracia inspira;
 Y assi quando la mira
 Dios en David, nos dize por su nõbre
 Que hallò segun su coraçõ vn hombre,
 Como si el mismo assi no le formara;
 Aurà quien no se asombre
 De tal successo, y de virtud tan rara?

Ella

Ella en Ioseph cautó el impulso santo
 De baxar de la Cruz, ya enriquecida;
 Al vencedor eterno de la muerte;
 Que a quien muriendo reparó la vida;
 Y enjugó nuestro llanto con su llanto,
 Justo fue sepultarle en marmol fuerte:
 Gran sepulcro, a tu suerte
 Hay otra semejante?
 Y haliento que la cante
 Con esperanza de alcanzar vitoria?
 En ti depositó el amor su gloria
 Y el heroyco varon que en ti confia
 (A tu exemplo, y memoria)
 Esta hermandad a miserables pia.

En cuyo empleo, el Voto exercitando;
 Efectos del amor, que la sustenta,
 Son, amparar a quien ampàro falta;
 Al folo, al triste, cõ feruor alienta,
 Y al perseguido por justicia, quando
 El successo mas tragico le afalta
 La purpura, que esmalta
 De Christo, y su estandarte,
 Que la gloria reparte,
 Por ella vemos de Ezequiel la puertã
 A los piadosos meritos abierta,

Que

Que estuuo a los demeritos cerrada,
Y por su gloria cierta,
La signominia de honores coronada.

Sacar prospero honor de las afrentas,
Y conuertir oprobios en fauores,
Es proceder a imitacion de Christo,
Que en medio de sus rigidos rigores
Sacó de las injurias mas violentas
El gozo, en sus alcáçares preuisto.
Esta hermandad, que a visto,
Quanto Dios la engrandece,
Oy de nueuo se ofrece
Al exercicio de piedad tan santa,
Su Exaltacion en sacros hymnos canta,
Que a quiẽ de aquellos meritos espera
Misericordia tanta,
Ella toma su carga, y lo aligera.

Guia tambien el celestial asunto,
Que el poetico Asilo solemniza
Con docta lira, y con sonora trompa;
Y con laurel las frentes autoriza,
Salga ya pues, y sea en feliz punto,
El dulce Plectro, y nadie le interrõpa,
Y a la gloriosa pompa

Pida el metro suaué,
 Sus virtudes alabe,
 Prueue sus fuerças toda la eloquencia
 Denle los circunstantes grata audiencia
 En estos actos, al deuoto gremio,
 Que en superior sentencia,
 Es de si misma la virtud el premio.

P R I M E R P O E M A

Español.

ESTA Hermandad fundada en el co-
 uento de san Francisco de Carago-
 ça, agregaron antiguamente los Summos
 Pontifices a la Archicofadria del santissi-
 mo Crucifixo de la Iglesia de san Mar-
 celo en Roma; concediendole los mi-
 mos tesoros espirituales. Y precian-
 los Cofrades en esta Ciudad, tanto
 su instituto, que no solo cumplen co-
 el, por medio de las obras de miseri-
 cordia; sino que compitiendo entre ellos
 curiosidad con el feruor, prouoca tam-
 bien a ella los ingenios, para que lo cele-
 bren. Diuide la materia en los themas
 figuien-

siguientes . Y ordena , que el primero sea el arbol de la Cruz , donde se obrò nuestra redencion . Pide para esto treyn-ta Tercetos , a su Exaltacion , que canten la historia , y el mysterio , como se contiene en el oficio de su fiesta , y como los escritores eclesiasticos lo refieren . Y aunque la grandeza del basta para incitar los espiritus ; todauia , por lo mucho que la esperança del premio particular auua la emulacion , se daràn tres en cada contienda .

El primero desta serà vn rico vaso de plata blanco bien labrado .

El segundo , vna Cruz de cristal cõ guarnicion de oro .

El tercero , vn bolsillo de olor , curiosamente bordado .

Los escritos que responden a este,

Bb 2

El señor

El señor de Quinto a la deuocion.

Tercetos.

Despues q̄ castigò el Imperio Griego
 El que da los Imperios, ofendido
 Del tyranico error de Focas ciego.
 Despues q̄ sobre auiso, inaduertido, (do
 Cofdroes saqueò a Salen, la Cruz robã
 Donde el Aue del Padre hizo su nido
 Despues que de la vida despojando
 Eraclio a Focas, contra el Persa fiero
 Quedò de sus exercitos triunfando.
 Y en pacto, el parricida hijo primero,
 A Eraclio, con el preso Zacharias, (ro
 La cama buelue, en q̄ durmio el Corde
 Despues al fin, que con entrañas pias
 Eraclio el coracon a Dios leuanta,
 Por el bien deseado tantos dias.
 Ricamente vestido, la Cruz santa
 Pone en sus ombros, y en el sacro suelo
 Se le entorpece al estampar la planta
 Causole admiracion, y desconsuelo,
 El ver su fuerza natural sin brios,
 Quando se aumentã mas los de su zelo
 Mas Zacharias, que los labios pios

Abre cerrados de apariencia cana,
No aprouando sus Reales atavios
De la Cruz dize; llaué soberana,
Del cielo, la virtud vnica precia,
Que de su amor, como de fuente, mana.
Tu pues. el trage esplendido desprecia,
Y con su imitacion, busca la gloria,
No en los ornatos barbaros de Grecia.
Puso en la Cruz la general vitoria
El guerrero inmortal de los mortales,
Y sin ella no ay obra meritoria.
Mira que as de pisar, los celestiales
Vestigios, en la senda, que aora huellas,
No la huelles con purpuras triunfales,
Dexaslas pues, señor, que en lugar dellas,
Es bien en que se traslade, y se prosiga
El m à tero, que excede a las estrellas.
Y su Autor nos exorta, o nos obliga
Con exemplo tan graue, que no dudo,
De que ha de hazer gloriosa tu fatiga.
Con esta persuasion quedó desnudo
El noble Eraclio, y pro seguir su intèto
En pobre traje, facilmente pudo,
En talçò la Cruz santa, y de contento
Suenan los hymnos, y assentar cõcierta
El sacro don en su primero asiento.

Eres, ò Cruz diuina, aquella puerta,
 Que vio Ezechiel, para descanso, y vida
 A los humanos meritos abierta;
 Antidoto eficaz, dulce bebida
 Contra la enfermedad, que la serpiente
 Causò a los hõbres, cõ profunda herida
 Manantial siempre, aunque sellada fuète
 De cuyo uiuo arroyo gusta el alma,
 Paraque sus espiritus aliente
 En dulces ramas oprimida palma,
 Que sostienes en ti el amado peso
 Soplò veloz contra la torpe calma,
 Acogida del mismo, en cuyo exceso
 Tan a su semejanza te à dexado,
 Que eres en su piedad el fiel del peso
 Y el norte deste pielago turbado.
 Sin cuyos esplendores no pudiera
 Llegar el hombre al puerto deseado;
 Adorno eterno de la impirea esfera,
 Sin cuya vniuersal gracia, confuso
 El Orbe, en sus tinieblas estuuiera.
 Estacada, en que Dios la gloria puso,
 Y abraçada la Paz, y la Iusticia,
 Como allà en su clemencia lo dispuso
 Estandarte, y guion de su milicia,
 (Donde se leuantò el comun destierro
 Contra

Contra nuestros desordenes) propicia.
Satisfacion obrada con el yerro,
Que afilò nuestra culpa, y sacrificio,
Figurado en el mistico Bezerro.
Despertador, que al general juyzio
Llama las almas, a su gloria atento,
Sin desistir del vigilante officio.
Eres, a vn tiempo, cumbre, y fundamento
De la esperança humana, cuya suerte
En las manos de Dios tiene su assiento,
Y por cuyo arcaduz sus gracias vierte,
Donde quedò clauada la librança
De la gran Paga, que matò a la muerte.
Dignate de amparar nuestra esperança,
Que el hõbre a ti, la fuerça, y a tí el mo
Cõ q̃ (aũq̃ libre) la vitoria alcãça, (do,
Quiere deber, para ganarlo todo.

Iuan Andries Lebrero.

GLoria al despojo (aũq̃ entre penas) cãto
De aq̃lla cama, enq̃ durmiò el Cordero,
Hollando muerte, y serenando llanto.
De aquel, que si a dar sangre fue sinzèro,
Deseo le obligò de ser seruido

(Aunque mas ofendido que primero)
 Biéviuo el Griego Imperio en este oluido,
 Que el tiēpo, aunque perdido por vicioso,
 Es, por no aprouechado, mas perdido.
 Focas cruel, y Cosdroes ambicioso
 (Azote de aquel pueblo disoluto)
 Hizieron el viuir mas licencioso.
 Elle en las armas, y el ardid, astuto,
 Entrò a Ierusalen, y en los despojos,
 El mal viuir, del bien pagò tributo.
 Sacò la flor del cielo, qual de abrojos,
 Y entre sus falsos Idolos ileuola;
 Que Dios tras el callar castiga enojos.
 Nunca obligò a tal ira, injuria sola,
 Qual seràs pues Ciudad destituyda
 De la Cruz, que a sus Dioses interpola.
 Del arbol de virtud tan conocida,
 Que ya de ignominioso, a glorias sabe,
 Dãdo (en fuerça de amor) fruto de vida;
 Del nido, que eligio del Padre el Aue;
 Ansi por tus pecados en desprecios?
 No sè en que bronze tu dureza caue:
 Mas ya buelue del sacro a hazer aprecios
 Cosdroes, que con auiso inaduertidos
 Malos, es justo què den para necios,
 Pues quãdo està sus Reynos mas perdidos,
 Eraclio

Eraclio, del consorcio en dulce empleo,
 (Como ofuscados) goza los sentidos.
 Vno, y otro partido intente feo
 Con su contrario, pues ocioso vicio
 Es quartana de fuerças, y de lleo;
 Y si Idolatra le hallará propicio,
 Pues descuydado vn Rey, a tãto obliga,
 Que no le dan sus enemigos juyzio.
 Mas Dios, que blando, su rigor mitiga,
 La flogedad a Eraclio le sacude,
 Quando al temor desprecio desobliga;
 Y con zelo, y corage, al punto acude,
 A castigar los suyos al contrario;
 Si impulso santo no ay valor que dude.
 Cosdroes huyò; que fuele de ordinari.
 La arrogante apprehensõ de la vitoria,
 Rendir (biẽ que a pesar) discurso vario.
 Y en seys años, que dio tragica historia,
 A los Persianos, con deltrozo dexa,
 Tres batallas, Eraclio, en su memoria.
 La culpa, que a temor siempre aconseja,
 Alas da a Cosdroes; y el al menor hijo
 El cetro, y mando, quando assi se aleja.
 Funetto haze el mayor su regozijo
 Del Reyno, y padre, tras del fin rabiãdo;
 Hijo de agrauios, el furor prolijo.

Cumpliólo, assi, por pacto a Eraclio dando
 La Cruz de Christo, sacos del Imperio,
 Y al preso Zacharias libertando.

Nuestra vida sacò de cautiuero, (de
 Quees la Cruz, libro enq̄ el viuir se apr
 Y de saber a Dios cifra el mysterio.

Quiso Eraclio dar gracias, porque entiède
 Que Dios, de la merced, cõ gusto cobr
 El buen conocimiêto, en quiê la atiède

Pero si bien tan justo zelo sobra,
 Como la Cruz, en el, obrò dolores,
 Le satisfaze en ella qualquier obra.

Llegò a Ierusalen, que sus feruores
 Fueron, de dar assiento a la Cruz sant
 Donde Helena le dio con los mayores

De riqueza se ornò, pero fue tanta,
 Que como en processió la Cruz lleuaf
 Inmoble, en si, al entrar, sintio la plan

Dixole Zacharias, desnudasse,
 Si imitar queria a Christo, la riqueza,
 Y abrojos con la Cruz, no oro, pisaf

Que la que humillò a Dios de suma alte
 (Bien q̄ engédra en los hõbres ricos
 Tiene a si vinculada la pobreza. (n

Atencion, y obediencia a sus razones
 Eraclio dio, y estando mal vestido.

Rompio con los estoruos, y aflicciones.
 Puso la Cruz en el lugar debido,
 A quié la ocultò el Persa catorze años;
 Castigo aun de dolor no conocido.
 Allí quedò con jubilos estraños
 El antidoto fiel de la culebra,
 Y general reparo de sus daños;
 Por cuya Exaltacion, hoy se celebra.

Iuan Nadal.

EN los vltimos tiempos desdichados
 Del Imperio, que Focas no merece,
 Ni q̄ su nombre, y hechos seã contados.
 Ocupada la tierra, que enriquece,
 Y fertiliza el Nilo caudaloso,
 Quando Phebo en su casa resplandece.
 Y de Africa Adusta vitoriofo
 Cosdroes, Rey de Persia injusto, y fiero,
 Hasta Ierusalen llegò animoso:
 Y del Maràth, el celestial madero,
 En el sagrado monte puso Helena,
 Donde fue el sacrificio del Cordero;
 Se lleva a Persia con dolor, y pena
 De la ciudad de Pal, santa, y dichosa,
 Que de llanto, y angustia quedò llena.
 Er de lio

Eraclio pues, que sucedio en la honrosa
Dignidad, del Imperio del Oriente,
De Focas por la muerte rigurosa.
Al Rey le pidio paz benignamente,
Y bien, que con injustas condiciones,
No la alcancò del Barbaro insolente.
Pero insitiendo siempre en oraciones,
Fauor a Dios con humildad pedia,
En lagrimas embueltas las razones:
Y auisado por el lo que deuia
Hazer, en este caso peligroso,
Que afligido, y confuto le tenia;
Junto luego vn exercito copioso,
Y salio de otros tres del enemigo,
Y de tres Capitanes, vitorioso,
El Rey, con el rigor deste castigo,
Passa del veloz Tigris la ribera,
Y a Madarsès señala igual consigo:
Y ofendido Sinochio, porque era
Primogenito suyo, y heredero,
Del agrauio tomò vengança fiera.
Al padre, y al hermano lilongero,
Con ingeniosa traça, da la muerte,
Bañando en sangre el belicoso azero.
Y del Cesar Eraclio insigne, y fuerte,
Alcança el rico Reyno deseado,

Con esta condicion, y desta suerte:

Que la diuina Cruz, que à preparado
El puerto al mundo, con peligro graue,
Arbol de roja purpura adornado;
Y de las puertas celestiales llaué,
Escala de los cielos soberanos,
Y excelso trono, donde Christo caue;
Se restituya luego a los Christianos:
La qual el noble Persa, agradecido,
Le puso en tonces en sus reales manos.
Y en auendola Eraclio recebido
(Passados catorze años, que lleuada
A tierra de los Persas auia sido)
La buelue a la Ciudad de Dios amada,
Y al sacro monte con honor la llena,
A donde Christo la dexò esmaltada.
El qual hecho, con vna cosa nueva,
Fue milagrosamente señalado,
Por quien al Serafin postra, y eleua.
Y ua Eraclio vestido de brocado,
Y lleno de jacintos, y diamantes
Lleuaua el preciosissimo calçado;
La corona con rayos semejantes
A los q̄ muestra el sol, quando despierta
El Aurora con nacares cambiantes.
Y al salir tan vistoso por la puerta,

Que

Que yua al Caluario, no pudo mouer
ni adelante, ni atras, boluer acierta.
Procura andar, y siente detenerse,
Dando a todos, el caso peregrino,
Ocaſion de callar, y enmudecerse.
Y viendo igual ſuceſſo, en el camino
Le dixo eſtas razones Zacharias,
Mouido de vn eſpiritu diuino.
Aduierte Eraclio A guſto, que al Meſſias
As imitado poco, en la pobreza,
Pues tan ſoberuias galas te veſtias.
Entonces, deſpreciada la grandeza,
Y el calçado riquiſſimo de pueſto,
Y ſin corona la Imperial cabeza,
Con vn veſtido humilde, y pobre pueſto
Proſiguió ſu camino facilmente,
Y ſube al monte del Oriente opueſto
Y en el lugar, de donde el inclemente
Perſa, lleuò la Cruz ſantificada,
Buelue a ponerla el Ceſar excelente.
Y del Verbo la Eſpoſa regalada,
A la ſombra del ſol, que adora, pueſta,
En cada vn año tiene decretada
Su Exaltacion, y ſoberana fieſta.

De Luys Diaz de Aux.

FOcas Romano, Emperador soberuio;
Perdio en sus culpas el fauor diuino,
Que es d̄ la fuerça real mas firme neruio.
Y a tu Imperio, por esto, Coldroes vino,
Rey de Persia, la paz abarrancando,
Haziendose de guerra vn toruellino.
Anduuo a toda Siria sugetando,
Furia, y crueldades! (su caudillo hecho)
Contra Ierusalen amontonando.
Hasta verla saquear, y en tanto estrecho,
Que a ochētamil personas dio la muer-
Sin quedar de su s̄gre satisfecho. (te,
En este robo, y lamentable suerte)
Prendieron àl Patriarcha Zacharias,
De la Iglesia de Dios coluna fuerte.
Llevaronlo entre yerros, y agonias
A Persia, con el son de vna cadena,
Imitando al Profeta Ieremias.
Y en vna tropa de cautiuos, llena
De angustias, se lleuò el madero santo;
Que hallò la santa Emperatriz Helena.
Aqui fue la ocasion de mayor llanto;
Aqui no pudo auer consuelo humano,
Ni sentimiento que lo fuesse tanto,
Mas estuuu a quel arbol soberaño
Catorze años, con piedras del Oriente,

Sobre el trono de Cofdroes, Rey tyrano
Porq̃ Dios, ni permite, ni cōsiente,
Que a quiẽ tocò su carne vn solo pũto
Co menos culto, y magestad se afiẽt
Focas en su maldad quedo difunto,
Y a Eraclio, varon justo, le dio el cie
Su fauor, y el Imperio, todo junto.
Luego con esperança, tuuo zelo
De cobrar el Madero de la vida,
A la dificultad quebrando el yelo.
Y aunque prudente con la paz combida
A Cofdroes, siendo iniqua su respuesta
Contra el se arroja, y el peligro oluid
Dizele a Dios: Señor, tu causa es eila,
Y tratando en tenerle de su parte,
Para ganar la Cruz, vn campo apresta.
Enarbola de Christo el estandarte,
Y al son de trompas, pifaros, y caxas,
A darle a Cofdroes la batalla parte.
Vencio al primer encuentro con ventaja
A Saranago; y quantos le siguieron
Todos, sacaron las cabeças bajas.
Y en el que General a Sayn tuuieron,
Turbandoles los ojos vn granizo,
Y los rayos del sol, de miedo huyeron
El tercero a Razatanes deshizo,

Y a los tres, vna imagen de Maria,
Que Dios de su justicia bara hizo.

Eraclio pelcando la traya.

Y hecha sin arte de la tierra estaua,
Porque baxado desde el cielo auia.

Matò a Cosdroes, q̄ el Reyno le cuitaua
Siroes su hijo mayor, y por su quenta,
Tuuo Eraclio la paz que desseaua.

Cobró el Arbol que a Christo representa,
Con el Patriarcha, y otros sus cautiuos,
Reynos, tesoros, y vsurpada renta.

Y dandole de gloria a Dios motiuos,
Lleuò a Ierusalen la Cruz, triunfando
Con ramos de laureles, y de oliuos.

En sus ombros la puso, pero quando
Quiso entrar por la puerta, nunca pudo,
Que por milagro se detuuò entrando.

Mashizo luego a la humildad su escudo
Y entrò (de Zacharias aduertido)
Descalço, y de imperial pōpa desnudo.

Entrò imitando a Christo en el vestido,
Y la Cruz se boluiò al lugar sagrado
De donde Cosdroes la quitò atreuido.

Vn muerto quedò alli resucitado,
Quatro hombres paraliticos sanaron,
Y vñta quinze ciegos han cobrado.

La salud diez leprofos alcançaron,
 Y de horrendos espritus legiones
 Alli de humanos cuerpos se auyêcaron
 Estos son los misterios, y blasones
 Por quien oy de la Cruz la Iglesia cantô
 Su Exaltacion, y tiende sus pendones.
 Y antes de Eraclio, y a esta fiesta santa
 La hizierou los Latinos, y los Griegos,
 Aunque aora en el mundo se adelanta
 Cruz diuina, canal de eternos riegos,
 Alcaçar de la fe, del cielo escala,
 Suban ciertosa Dios, por vos, los ruegos
 De quantos vuestra rubrica señala.

*El Padre Iuan de San Iuan de la Compania
 de Iesus.*

IAZE el honor de todos los Christianos
 Con graue mal, pues su pendon glorioso
 Pudo llegar de Cosdroes a las manos
 Y el insolente Persa victorioso,
 Rendida la Ciudad de Palestina,
 Boluêrse a Persia con la Cruz gozoso
 Ya Emperador supremo se imagina
 Con la Ecliptica de oro, y assi altiuo
 Rayos soberuios de furor fulmina.

Africa, Egipto se le rinden, vi uo
 Aquel Focas, que quiso el justo cielo
 Tomarle por açote vengatiuo.
 Que permitas Señor tal descensuelo,
 Y tristeza en tu gente, y que assi tiēda
 La amarga noche su àfligido velo?
 Que priuen a tu esposa de la prenda
 Que la heredò, muriendo tu, y adonde
 La tienes reseruada tu encomienda?
 Y que el cielo con rayos no responde
 Haziendo ecos los truenos, en el seno
 Del q̄ el tronode Dios triūfate, escõde?
 Mas ya se muestra el cielo mas sereno,
 Ya calma el mar, y ya con luz tranquila
 El sol asoma, de rigor ageno.
 Porque quando con Focas mas bacila,
 El Imperio, a este tiempo le sucede
 Eraclio, que los Persas aniquila.
 Ve, que (inferior en fuerças) aun no puede
 Cobrar la Cruz, y assi la paz la pide,
 Al que indomito, no se la concede.
 Eraclio con su celo la honrra mide,
 Y la causa de Dios, que como buelue
 Por el, de affecto humano se despide.
 Y al fin de hazer la guerra se resuelue
 Y inuocando el fauor del que le inspira,

Nueuo valor entre emulos se embuelue
 Contrarias huestes precipita su yra,
 Que inflamada de mas diuino Marte
 Por el pendon de la piedad aspira
 Obliga brauo, a Cosdroes que se aparte
 Huyédo al Tigre, y q̄ muriédo a mano
 Del hijo, buelua el inclito estandarte.
 Porq̄ lidiando entrambos los hermanos
 Por el Reyno, Sinochio, de mas dias,
 Executò en Medarse, Odios, Tebanos
 Matóle, y aun a Cosdroes, con impias
 Entrañas de hijo; pero Dios permite
 Que pague assi tan fieras tiranias.
 Con que afliccion tan larga se limite,
 Siendo la Cruz sagrada restitu yda,
 Donde el difunto goço resucite.
 Ierusalen se alegra (ya) affigida
 Que al fin de años catorce el Iris sale
 Señal de la tormenta fenecida.
 Y por que su trofeo se señale
 Eraclio vn triunfo de la Cruz ordena
 En que la fiesta a su piedad yguale.
 La purpura de varias perlas llena
 Y de radiantes piedras la corona
 Que la porcion mas diafana serena.
 No queda varon noble, ni Matrona

Que ostentando magnifico tesoro
No figa bella la Imperial persona.
El mismo Emperador, cubierto de oro,
En sus ombros la Cruz preciosa lleua,
Con santa pompa, y superior decoro.
Mas, ò portento, y marauilla nueva,
Para a la misma puerta del Caluario
Y a passar otra vez en vano prueua.
Adora Eraclio el noble Relicario,
Mas fuerça oculta, el passo le suspende
Dejando a todos el discurso vario;
Nadie la causa misteriosa entiende;
Solo el santo Perlado Zacharias
Tanto aparato, y Magestad reprende.
O Emperador le dize: que porfias,
No se vne bien la Cruz, con tanta gloria,
Ni humilde Dios, con tantas vicarras,
A Christo imita selle tu memoria,
Esa pomposidad, y tu pobreza
Serà el triunfo mayor de su vitoria.
Dixo: y Eraclio entonces la riqueza
Depone, y pobre sigue a Dios desnudo,
Doblando humilde la Imperial cabeça.
Y el que gallardo, con beldad no pudo
Por la puerta passar, passa rendido, (do.
Que la humildad deshaze qualquier nu

Y assi con mayor triunfo, esclarecido
 Queda el madero santo, desde el punto
 Que fue al lugar sagrado restituydo,
 Donde nos dió la vida, Dios difunto.

SENTENCIA A LOS DESTERRADOS

Poema.

ESTA Hermandad que venera
 La sangre que virtió el Verbo,
 portantas partes herido
 en afrentoso madero.

De mas, que con la Grey santa
 le ofrece milteo incienso,
 a obrar sus misericordias
 le ha dedicado su zelo.

Y para manifestarlo
 le rinde, con el efecto,
 sacrificio de alabanças,
 amor tambien descubierro.

Calle oy, pues la comun prosa,
 canten elegantes metros
 lo que a la docta contienda
 meditaron los ingenios.

Contienda Olimpica es esta
 pues que la Iglesia en sus versos,
 con diuina translacion

por

por olimpo enciende el cielo,

En contienda celesti al

quien no anhela por el premio,

fiquiera para mostrar

quanto aspira a los eternos,

De las musas vna sola,

llamada Vrania queremos

porque celestial se llama

Vrania en lenguaje Griego.

Ella es la que dio las leyes

que veys en el cartel nuestro,

y ella es oy quien califica

menguas, y merecimientos.

Y pues para començar

aperciue los halientos,

al graue Auditorio pido

de parte suya silencio.

El que oya la Exaltacion

de la Cruz, entra esparciendo

varias flores, y cambiantes,

en treynta hermosos Tercetos,

Es: querran vuestras mercedes

que este se me lleue el premio?

pues no lo harà desta vez

si yo puedo defenderlo.

Porque este es Iuan de Erasçu

y corto nos truxo vn verso,
que aqui leyes, ni lo mas
han de admitir, ni lo menos.

Hagalos de oy adelante
medidos con sus pies mesmos,
que a no tenellos de pauo
no houiera ruedas deshecho.

Pero Fray Antonio Lopez
tras el, al lauro primero
trujo tan melifluo canto,
que apenas se sintiò el eco.

Y como hablaua tan dulce,
vn verso se le comieron
algunos que le seguian,
moscones de los agenos.

Si bien mostrò en los de mas
darles tan poco sustento
que aquel faltò, como galgo
por no atrayllado, y ambriento.

Luego el indigno Cartuxo
que asì firma, con su estuendo
se nos cayò en vn pie largo
que se le puso por medio.

De Doña Iuana Berdugo
Religiosa, van viniendo
al suplico de su nombre

los mal prestados concetos,
Sepulte el Terceto quinto,
que a parecido tan feo,
que el mismo que lo engendró
no à de querer conocerlo.
A don Iuseph de Viana,
querrà que Vrania dè el premio,
si dixo que dio la Cruz
tapabocas al infierno.
Pareceme, a casa agena
dar agua, con propio fuego,
pues si esta vez le tapàra
la suya, fuera remedio,
Con historiada dotrina
viene Iuan Andres Lebrero,
en sus Tercetos fiado,
ya verà quales son ellos.
Y Diez de Aux, que nos refiere
los milagros del madero
santo, pudiera poner
en aquel lugar concetos.
No le hizo a Tomas Andres
su deuocion buen prouecho,
porque dixo a Iesu Christo
en la santa Cruz engerto.
El padre fray Iuan Gaóna,

De Iesus, se dio vn encuentro,
no pudo dañarse mucho,
porque andaua por el suelo.

Y Luys Lopez pienso yo,
que asido le yua siguiendo,
porque los dos parecian
vn ciego tras de otro ciego.

El Licenciado Nadal,
lince del peligro ageno,
como aprendi z de pintar,
empuñò seguro el tiento.

Primor se mirò en Iuan Lucas,
sin ver con que fundamentos
a los Angeles llamò,
farautes del vencimiento.

Yo creo sin duda alguna
de su mal formado acento,
que el aurà sido faarute
de sacamuclas Flamenco.

En el padre Iuan Garcia
de la Compañia, espero,
veran que escriue a su modo,
como quien dize, queremos.

Trujonos Pedro Mongay
vnos nisporos acedos,
en que se à dexado ver,

Los à cogido sin tiempo.
Eclus, y vn grande pecado,
a Eraclio en el vencimiento
no à leuantado, que dixo,
a Cosdroes, se hiziesse cieruo,
Y Iuan de Nuez se à dexado
Onze silabas de vn verso,
paraque lleuen la nueua
de su mal gastado tiempo:
No hallò consonante a pobre
el pobre, y fue muy discreto
de no acordarse de si,
para tan malos sucesos.
Fray Mongay, dixo a la Cruz
muy bien, Arbol reuerendo,
mas la historia, que refiere,
diz que no fu e en aquel tiempo
Y don Francisco Peralta
con vnos refranes viejos,
a Certamen de Verano,
nos hizo noches de Inuierno;
Trujose la leña acuestas,
pues paraque le premiemos,
quien mal anda, en mal acaba,
quiso enseñarle su aguelo.
El padre Iuan de san Iuan

su ingenio dio manifesto,
mas llamarle esclarecido,
donde fue, no fue epiteto.

Valgame Dios, que aya dado
con tal multitud de ciegos,
que para ceñir corona,
no se halle siquiera vn tuerto.

Pero no prouemos mas
la paciencia a los ingenios,
que entre esperanza, y temor
tienen las burlas suspensos.

Pues no muestra en los jardines
mas fertiles, y risueños,
tanta hermosura, la rosa,
ni es el clauel tan perfeto,

Como en el deuoto coro
de nuestras contiendas vemos,
cuyo espiritu gallardo
manifiestan sus acentos.

Mas como ay diuersidad
Entre lo bueno, y lo bueno,
aqui funda la justicia
la particion de los premios.

Iuan Andres Lebrero aqui
podra con el vaso terso
de plata, tan bien ganado,

dar

dar a muchos luz, y exemplo.

El Licenciado Nadal

con el cristalino premio

de vna Cruz. de extremos de oro,

porque à escrito por extremo.

Ya Luys Diez con el bolsillo

lauro, que aunque es el tercero;

a la primera guirnalda

honra su merecimiento.

Ya quantos aqui han escrito

manifestando su zelo,

damos olorosos guantes

en las veras del decreto.

SEGUNDO POEMA
Español.

Quien ignora, que la Cruz recibio toda su calidad, y toda su hermosura de la inestimable sangre, que corrio por ella, vertiendola, para redimir el linage humano, el mismo Señor que lo crio? Deste gran sugeto, y por la misma causa toma su titulo esta zelosa Cofadria. Desea que se pondèren

dieren tan inefables mysterios en vna gloria, desplegando en ella la sacrosanta doctrina del Apostol, en el capitulo 9. de la Epistola a los Hebreos. Solo en España con el vfo de las glosas: y los versos que se ha de glossar fueren tener consonancia con los finales; mas porque la repeticion de unos mismos cõsonantes viene a causar el fatigamiento en el oydo, se proponen con licencia del vfo estos versos sueltos.

*Mirad la gloria que inspira
Esta purpura Real,
Que al madero ignominioso
(Desde que se orno con ella)
Damos el honor que a Dios.*

Y adviertese, q̃ la glosa à de ser en dicitimas. Serà el primero precio vn corte de calçones, y jubon de gorgoran labrado. El segundo, vn pomo de plata para olor sinzelado. El tercero, vna curiosa vana de açabache.

Escritos que le responden.

DE LA VRENCIA FELICES
de Caceres a la deuocion.

G L O S S A.

Mirad la gloria que inspira

Esta purpura Real,

Que al madero ignominioso

(Desde que se ornò con ella)

Damos el honor, que a Dios.

De sangre el derramamiento,
con que en el altar se entraua,

limpia la carne dexaua

en el primer testamento;

mas del futuro contento

Christo Pontifice, aspira

a entrar con su sangre, y mira

en singular oblacion,

la vniuersal redencion,

Mirad la gloria que inspira.

Con esto paz, y justicia

se dieron abraços tiernos,

librando bienes eternos

al que obrando los cudicia;

y aunque vna gota propicia

Era equialencia tal,

que

que limpiara mayor mal,
 vertella quiso copiosa,
 por darle a la Cruz, su esposa,
Esta purpura Real.

Y ansi en el tofco madero,
 (ya el arbol de mejor fruto)
 rendido al comun tributo,
 se sacrificò el Cordero;
 alli puso el cielo entero;
 Vistiole su honra gozoso,
 murio en el; y poderoso
 quedò tal (bien que preuisto)
 que no se honra mas a Christo.
Que al madero ignominioso.

Pues quando a la Cruz se vniò
 pudo dexalle tal bien,
 que se igualasse con quien
 el obrar salud le dio;
 a Christo, y su amor midiò,
 de cuya purpura bella
 Reales priuilegios fella;
 dandole, con enfalçalle,
 el honor, que el pudo dalle,
 (*Despues que se ornò con ella.*)

Con

Con que tan enriquecida
 pudistes quedar, Cruz santa,
 que a vos sola os adelanta
 Christo, en el obrar la vida;
 y de la fuya ofrecida
 por nnestra miseria en vos,
 cupo tal honra a los dos,
 que de la que os dio, le distes,
 y a vos, por la que tuuistes,
Damos el honor que a Dios.

Pedro de Ripa.

Mirad la gloria, &c,

EL Pontifice sagrado,
 despues que la redencion
 del hombre, con su passion
 obró, de amor obligado;
 trinfante el globo citrellado
 pifa, quando alegre mira
 todo el coro, que se admira
 desta hazaña tan piadosa,
 y con ser muerte afrentosa,

Mirad la gloria que inspira.

o sacrificò aquel dia
 al Padre en piadoso altar,

como antes sacrificar
 la antigua ley permitia;
 al que en victima ofrecia
 del palpitante animal,
 pura sangre irracional,
 fino que su amor sangró
 sus venas, y assi ofrecio
Esta purpura Real.

Si la ceniza esparcida
 con agua, y sangre mezclada
 dexaua santificada
 la mas descuydada vida;
 sangre de Christo vertida
 en el madero dichoso,
 a el lo dexò mas precioso
 con tan singular fauor,
 que a nadie dio mas honor
Que al madero ignominioso.

Y aunque el hombre vino a ser
 con la sangre redimido,
 la Cruz, el lugar ha sido,
 por donde el bien llegó a ver;
 esto pudo engrandecer
 aquella estacada bella,
 donde

donde acabò la querella,
 y fue con sangre borrada,
 quedando la Cruz honrada
Desde que se ornò con ella

Quien duda que a este madero
 dio la sangre calidad,
 pues toda su autoridad
 nacio deste bien primero,
 el soberano Cordero
 Cruz santa, muriendo en vos,
 nos redimio, y a los dos
 juntos, el hombre enarbola,
 y assi por esto, a vos sola
Damos el honor que a Dios.

Jorge Ezquerro de Roxas.

Mirad la gloria, &c.

DE la gloria al resplandor
 vnido el licor vital,
 participò gloria tal,
 que pudo darla a su autor;
 diole vertido el valor,
 que aplacò la justa ira,

abriole el cielo, en quien mira
 el premio de su vitoria,
 y dio a su gloria, la gloria,
Mirad la gloria que inspira.

Daba otro tiempo salud
 su sombra, con flaca vida,
 mas despues la dio cumplida
 su cumplida plenitud;
 vistiose de su virtud
 el Esposo celestial,
 y quando en laço inmortal
 con la Cruz se vne, y desposa,
 viste tambien a su Esposa
Esta purpura Real.

Alcança su luz divina,
 quanto de su vaño alcança,
 coluna, clavos, y lança,
 cuchillo, açotes, y espina,
 la tierra, a que el rostro inclina
 el Orador ansioso,
 mas aunque el licor precioso
 dio a tantos lustre, y valor,
 a nadie le dio el honor,
Que al madero ignominioso.

Que

Que aunque de igual eficacia
 fue siempre el purpureo precio,
 para honrar nuestro desprecio,
 y soldar nuestra desgracia;
 pero su effectiua gracia
 solo en el madero sella,
 y assi en el quedò mas bella
 la sangre, y la Cruz dichosa
 con ella, mas que ella, hermosa,
Desde que se ornò con ella.

Quedò con la sangre honrada,
 hecha de Christo vn trasunto,
 representando por junto
 nuestra vida alli enclabada;
 por esto soys adorada,
 ò Cruz preciosa, y a vos
 en culto igual a los dos,
 contra la lengua blasphema,
 con adoracion suprema
Damos el honor que a Dios.

Agustina Clara Hernández de Guebara,

Mirad la gloria, &c.

LA sangre Real, que vierte
 el Pontifice piadoso,
 que al sacrificio amoroso
 le dio valor con su muerte;
 quando la nuestra diuerte,
 de Dios templando la ira,
 y en ella el alma respira,
 mirad el mal que destierra,
 mirad la gloria que encierra,
Mirad la gloria que inspira.

Lana en purpura mojada
 toma Moysen, y la ley
 leyda, baña su grey
 con sangre, y agua mezclada;
 Christo al fin de su jornada,
 con la suya liberal,
 su nueva ley general,
 y testamento confirma,
 siendo tinta de su firma
Esta purpura Real.

Christo al sacrificio aplica,
 no ceniza, y sangre agena.

que

que abriendo su propia vena,
 a si mismo sacrifica;
 queda el Ara noble, y rica,
 y el patibulo afrentoso
 trono de gloria precioso,
 que despues que en el murio,
 a nadie mas honra dio
Que al madero ignominioso.

Si purifica esparcida
 la sangre de muertos brutos,
 no ha de hazer menores frntos
 la del Autor de la vida;
 y assi en el mundo vertida
 trueca en gozo su querella,
 su noche en Aurora bella,
 su gracia en rigor febero,
 su afrenta en gloria, el madero
Desde que se ornd con ella.

Arbol con sangre regado,
 que por ceistial destino
 disteys el fruto diuino,
 por nuestro bien encarnado;
 con razon foys adorado,
 y mirando a Dios, y a vos,

Cruz santa, igual a los dos
 veneracion offrecemos.
 que a la sãgre que en vos vemos
 damos el honor que a Dios.

Doña Catalina de Isoba.

Mirad la gloria, &c.

BAña en purpureo licor
 el pueblo Moysen, y es visto
 fuera poco, si el de Christo
 no le diera mas valor,
 de la gracia mediador,
 aplaca la justa ira
 con el, en la Cruz, que espira,
 y para la eterna herencia,
 lim pia el alma su clemencia,
Mirad la gloria que inspira.

Que allà, si bien se aplacaba
 a Dios, limpiandose el vicio,
 era sombra el sacrificio
 de que el Pontifice vsaua;
 mas si en Cruz el amor claua
 al Esposo celestial,
 virtiendo el licor vital,
 ambos

ambos dan vida gloriola,
 pues le viste como a Espoſa
Esta purpura Real.

Desde entonces venerada
 con tan grande honor, y alteça,
 quedò, en valor su baxeza,
 su afrenta, en gloria trocada;
 ella fue la auentajada,
 donde el roxo humor precioso
 sellò su fin amoroso,
 que a nadie, pues alli obrò
 la vida, el honor le diò
que al madero ignominioso.

Y si bien libra la gracia
 esta sangre en qualquier parte,
 y eterna herencia reparte
 sol dando nuestra desgracia;
 la mas gloriosa enicacia
 muestra el madero tenella,
 siendo quien la muerte huella,
 pues le adoramos tan justo
 a Christo, que es su trasunto
(Desde que se ornò con ella.)

Quedò pues tal, que alli cabe
 desde que oprobrios de tierra,
 todo aquel valor que encierra
 quien es de los cielos llave;
 toda a Christo en todo sabe;
 que foys tan vno los dos
 Cruz santa, que quando en vos
 al valor que os diò miramos,
 porq̄ en vos el suyo honrramos
Damos el honor, que a Dios.

De Luys Diez de Aux.

Mirad la gloria, &c.

SI la grandeza sabeys
 del Templo de Salomon
 Templo con mas perfeccion
 dentro en la Cruz hallareys;
 alli el Retrete vereys,
 donde con fe, a Christo mira
 el que con el se retira,
 miralde alli viuo, y muerto
 mirad su costado abierto,
Mirad la gloria que inspira.

Alli el Pontifice assiste
 de los venideros bienes

don-

donde le espinan las sienas
y Real purpura se vistió;
alli la fuerça consiste
del consuelo vniuersal,
que con tanto cardenal
a su Iglesia celebrò,
y alli para el se vistió
Esta purpura Real.

Es la Cruz el candelero,
que ofrece a la misma luz,
auiendo sido la Cruz
ygnominioso madero;
y trocò su ser primero,
pues por dexar mas glorioso
al padecer afrentoso,
no diò a nadie mayor suerte
Christo, con su sangre, y muerte
Que al madero ignominioso.

De la Cruz saliò el mannà,
por la Virgen amasado,
y Christo resucitado
que florida vara es ya;
la Cruz nueva ley nos dà,
que las viejas atropella,

y a

y a la Iglesia cortó, en ella
 Christo, la ropa de gracia,
 que le infunde su eficacia
 (*Desde que se ornò con ella*)

Cruz, propiciatorio sancto,
 tambien cherubines huuo
 en vos, pues su Reyna estuuo
 aunque con angustia, y llanto;
 Cruz, que al Reyno del espanto
 padeciendo Christo en vos,
 aveis rendido los dos,
 sednos interior maestra,
 pues a qualquier parte vueitra
Damos el honor que a Dios.

SENTENCIA A LOS DE
este Poema.

PARA el segundo conbato
 solícito se aventura
 el que su fama procura
 que en el orbe se dilate.
 De la doctrina que dió
 el gran Pablo a los Hebreos,
 ostenta ricos trofeos

con que la Cruz se enfalço,
 En su glosa se adelanta
 porque al premio se avecina
 en fuerza de la doctrina
 que deuotamente canta.

Y gozaraſſe galan
 en el lugar merecido,
 ſi fuera al poema aſido
 Fray Antonio de Oliuan.

Don Francisco de Peralta,
 que docto en Corella aſiſte,
 dize, que a la Cruz enuiſte
 la ſangre con que ſe eſmalta.

Quando a honroſo premio aſpire,
 mire bien de que ſe agrada,
 pues no ay coſa aſſi mirada
 que de nuevo no ſe mire.

Don Miguel de Sefma ſolo
 aqui mejor ſe abalança,
 pero eclipsan ſu eſperança
 oy los preceptos de Apolo.

Duplica los conſonantes
 y no teniendo diſculpa,
 ſe pierde por eſta culpa
 el ſer mejores los guantes.

Mas la que el premio tenia

a su valor referuado
 es quien mejor se ha mostrado
 de Sefma Doña Maria.

Y desde aora prometemos
 que la auemos de premiar.
 si mejor buelue a glossar
 los versos que proponemos.

Si el segundo, y el primero
 verso, Don Pedro Peralta
 glossàra, vna grande falta
 tupliera el buen Cauallero.

Aunque es su estilo discreto
 verà quan mal le a salido
 porque aun yerro inaduertido
 qualquier sabio està sugeto.

Don Iuèpe de Viana
 le dize a Dios que procure;
 y que lo harà se asegure
 si quiere Dios, cosa es llana.

Que no es licito auisar
 a Dios de lo que hade hazer,
 porque a su inmenso poder
 nada se puede ocultar.

Iuan de Erasca Licenciado,
 tuuiera suerte dichosa
 si de la propuesta glossa

huuiera

huuiera el vn pie glossado.
si docto impulso lo altera
admita la reprehension,
porque la propia opinion
no siempre fue verdadera.

No glosa el tercero pie,
y dize tira, por quita,
Iuan Lucas, que precipita
la paciencia que nos ve.

El Licenciado Iuan Nuez,
aunque a glossar no acertò,
creo, que lo disculpò
el ser la primera vez.

De sus Conchetos infiero,
que si bien la musa inspira
al son de amorosa Lira
no lo tratò como a Homero.

Gaspar Martin haze a Apolo
Ciclope, su intento temo,
que hazer al sol Polifemo
se ha visto en sus versos solo.

Y pues es el agraviado
el sol, vn rayo despida,
o a sus pies rendido, pida
el perdon de su pecado.

Fray Miguel de Torres luz

da a los versos elegantes
 mas no la tienen constantes
 haciendo papel la Cruz.

Pedro Mongay dize yfopo,
 y por consonante a Dios
 a lo Sayagues, en pos;
 no mas ligero que vn topo.

Haze Fray Matias Mongay
 al fumo Dios texedor,
 y con estilo inferior
 dize en otra parte Escay:

Si Yfabel de Palamar,
 no dixera, dezir oso,
 se le diera mas honroso
 el premio que ha de lleuar.

El Padre Alberto la Cueva
 tiene estilo superior
 y assi con supremo honor,
 lauro memorable lleua.

A Luys Diez de Aux la esperança
 le da seguro blason,
 si bien en esta ocasion
 solo della el premio alcança.

No solo la glosa inclina
 a que a sus versos se llegue
 mas que en ella se despliegue.

de

de san Pablo la doctrina,
 que estas leyes importantes,
 se ven en otros mejores,
 aunque con muchos loores,
 lleua de ambar vnos guantes,
 Doña Catalina Hermosa
 de Isoba, en si atesora
 las grácias, que guarda Flora,
 como lo mostrò su glosa.
 que à sido tan peregrina,
 que della se à confesado,
 que premio igual no se a hallado
 para cosa tan diuina.
 Cese ya la suspension,
 pues la premiadora Fama
 ceñida de verde grama,
 baxa del sacro Elicon.
 De Minerua compelida
 en el monte de Arazinto;
 a coronar de jacinto,
 al que a su Nectar combida,
 ocupe el primer lugar,
 el que a todos se anticipa,
 pues solo Pedro de Ripa
 lo a merecido ocupar.
 Del gorgaran turquesado,
 Ec

por su erudicion se vista,
 que Apolo, en esta conquista,
 con el su glosa a premiado.

Jorge de Ezquerria lleuàra,
 sin duda, el premio mejor,
 si la palabra, valor,
 su Musa no duplicàra;

Por consonante la à dado,
 dos vezes, inaduertido,
 y a unque el primero no à sido,
 queda por segundo honrado.

El rico pomo de olor
 reciba, y nuestros desseos,
 para que aromas Sabeos
 offrezca a su gran valor.

Ocupa el lugar tercero,
 Agustina Hernandez Clara,
 que el renombre de Gueuàra
 goza con valor primero;

Lleue la banda curiosa,
 que de açabache offrecemos,
 asegurando que vemos
 erudicion en su glosa.

Y el ingenioso primor,
 que en todos los versos hallo
 de quantos è dicho, y callo,
 lleuara guates de olor,

T E R C E R O P O E M A

Español.

A VNQVE la Iglesia Catholica en
 la semana mayor, que llamamos San-
 ta, celebra aquella sepultura (como di-
 jo Isaias) gloriosa, siendo lleuado nue-
 stro Redentor, en la Eucharistia, a mo-
 numento sumptuoso, en memoria de a-
 quel otro nueuo de piedra, en que le pu-
 so la piedad de Ioseph, vezino de Ari-
 maria, y para esto le cantan su Officio
 lleno de mysterios, se permite a la deuo-
 tion desta Hermandad, que en el Sabado
 santo la represente en vnâ piissima pro-
 fesion, llamada *del entierro de Christo*, en
 qual, entre muchas luzes, salen aque-
 los honores, que se acostumbran en los en-
 tierros de los Reyes de la tierra, pues nues-
 tro Redetor lo fue; y lo es (aunq no quiso rey-
 nar temporalmente) prococede la pōpa del
 rã difunto, arrastrãdo diuersos estãdartes:
 lo que se veen las insignias de los Tri-
 bus de Israel: fuenan caxas roncas, y pi-

faros sordos: muchas imagenes deuotas
 los oprobios, y tormentos, que padecio
 do lo qual mueue los affectos, y causa a
 deuocion en las almas. Descriuase este
 nor funeral en feys Canciones, de la fo
 ma, y numero de versos, que tienen las
 Garcilaso de la Vega, que comiençan
dulce lamentar de dos pastores, y no hagã
 logo con eitança trocada, aunque tambie
 para esto pidamos permision al vfo que
 pone por requisito forçoso. Al primero
 darã vn vaso de plãta dorado. Al segun
 do, tres varas de damasco verde. Al te
 cera, vn estuche de çapa, guarnecido
 plata.

Responden a este-

Del señor de Quinto a la deuocion:

Canciones.

DFfde el pie de la Cruz la la Virgẽ pu
 Passado ya el diluuiο borrasco,
 Del hijo mira el cuerpo sacrosantos
 Puestos los ojos en el rostro hermo
 Rostro, a quien ya la muerte desfig

A su contemplacion se entregatanto,
Que con amargo llanto
Y con ansia le mira,
Gime, llora, y suspira,
Del profundo ^{del} pecho, y le abraçara,
Si alguno de la Cruz le desclauara;
Mas vna lança, que le abrio el costado,
El mysterio le aclara,
Del justo Simeon amenaçado.

Tambien por esto, se cumplio el decreto
Del Padre eterno, por el qual conuino,
Que para enmienda de la inobediencia
Nuestra, pagasse el merito diuino,
Que sin el todo fuera sin effeto;
En esto vio llegar a su presencia,
A los que con licencia
Del superior Romano,
Ya con piadosa mano
Vienen a desclauar la muerta vida,
Donde la redencion del Orbe anida;
Y diziendo a la Virgen juntamente
El fin de su venida,
Mezclado en llãto, algũ aliuiõ siete.

La escala arriman a la Cruz, la escala,

Que aunq̄ la de Iacob llegaua al cie
 Frequentada de espíritus alados,
 Pudo ser desta simbolo, y modelo;
 Y bien considerado, no le iguala
 Cō sus gradas aq̄llanca muchos gra
 Los ojos eleuados,
 Contempla las espinas,
 Que las sienes diuinas
 Traspasaron, virtiendo sangre della
 La frente, que del Sol, luna, y estre
 Y dello elemental, la idea contien
 En vez de perlas bellas,
 De Realcorona, agudos juncos tien

Quando en los pies, y manos, el martill
 Para quitar los duros clavos suena,
 Sus golpes le atormentan fuertem
 Y Iuan, que para aliuio de su pena,
 Le fue dado por hijo, y por caudillo
 Recibiendo los clavos, oy presente
 Triste, y grato igualmente,
 Ante la Virgen llega,
 A la qual los entrega,
 Como vna prenda inestimable, y ric
 Y ella, no sin mysterio, los aplica,
 Al pecho, en q̄ el dolor es mas prof

Y el alma crucifica,
La passion imitando de su hijo.

Depositan el cuerpo en su regazo,
Y como enmudecio al dolor la lengua,
Y añudò a la garganta el sentimiento,
Suple con tiernas lagrimas la mengua,
Y con la vnion del amoroso abraço,
Sin que meritos pierda el sufrimiento,
Pudiera este tormento
Competir con la muerte,
Segun fue amargo, y fuerte
Sobre las precedentes agoniàs;
Al fin, para que esconda por tres dias
El Sol su resplandor en el ocaso,
Con ceremonias pias,
Acià el sepulcro van, a largo passo.

Sus braços son el feretro admirable, (ua,
Que el precio inmenso de las almas lle
Para cuyo sepulcro diera el pecho,
Si vuiera menester su amor tal prouea;
Prosigue Madalena, Enno explicable,
Llanto, de que sacò tanto proueccho,
Ya con mejor derecho,
Al mismo Dios difunto

Y los Cofadres, polos sustentando
 (Con diferentes Cruces)
 Al cielo que les honrra, van honrrando

*El Doctor Martin Hernando
 Ezquerria.*

PARA llorar la muerte de la vida
 Con viuo afecto, el mas piadoso zelo,
 En las Exequias del mayor difunto;
 Deuota ostentacion haze del duelo,
 Y en medio de las lagrimas combida
 Con alta emulacion, al obre junto;
 Al funebre trafunto
 Concorre el almo coro,
 Con tierno, y fertil lloro,
 En cuyas andas, arde viua llama
 Que al mas elado corazon inflama,
 Que es justa obligacion, y digna suerte
 Del que la vida ama,
 Que llore de su Autor la indigna muerte

Al ronco son de caxas destempladas,
 Pifaros sordos, y metales bróncos,
 Que al Capitan difunto clamorean.

Con

Con triste acento de sollozos roncós,
 Responden las entrañas, que rasgadas,
 El venerable tumúlo rodean;
 Todos juntos se emplean,
 En sentir el quebranto
 Del cuerpo sacrosanto; (ma,
 Y con funebre antorcha, en vez de pal-
 Del mundo lloran la suspensa calma;
 Su ausente Sol, por tres ocasos soles,
 Que deve hazer el alma
 Ausente siempre de sus arreboles?

Aumentando el orror en el estruendo,
 Insignias, y trofeos lamentables,
 Lugubres ropas, y funestos bulcos,
 Arrastranse pendones venerables,
 En que Isracl sus Tribus repartiendo
 (Ostenta empresas) con labores cultos,
 Pero a la vista ocultos,
 Mas inclitos trofeos
 De zelosos desseos,
 Honran la pompa, y tiernos coraçones,
 Arrastran por el suelo sus pendones,
 Los que arbolò la vanidad altiva;
 Que no ay tales blasones (quia.
 Como el dolor de vn alma, vn tiépo es-
 Aqui

Aqui refuena renouado el llanto
 De Hadramedon, en Magedon, madre
 Del siempre lacrimoso Geremias,
 Quando en figura de mayormiseria,
 Plañeron la Ciudad, y pueblo santo
 La desdichada muerte de Iofias.
 Qual con entrañas pias,
 Familia infausta, llora
 La triste fatal hora
 Del dulce primogenito heredero,
 Con tal suspiro, y con dolor tan fiero,
 El pueblo de su zelo congregado,
 Celebra lastimero
 Del Rey mayor, el fin mas desdichado.

No falta de Dauid la Real familia,
 La de Natal illustre, y poderosa,
 La de Leui a las aras dedicada;
 No la de Semey graue, estudiantosa,
 Ni alguna alfin, a quiẽ honor concilia,
 Sangre, y piedad, ò suerte afortunada,
 La ira amenaçada,
 Para el dia postremo,
 Contra el pueblo blasfemo,
 Aqui aprueua el dolor sin los rigores,
 Con tempestiuos llantos, y clamores;

Quan

Quan diferēte efeto el tiempo ordena,
 Suspiros, y dolores,
 A tiempo causan gloria, sin el pena.

Vos pues, ó noble, y tierna compañía,
 Que conducidos de vn amor zeloso,
 Juntos formays la mas piadosa pompa;
 Profeguid el intento generoso,
 Y el zelo del varon de Arimatia,
 No vestiduras, sino entrañas rompa,
 Suenen la horrible trompa,
 Los pifaros, y caxas
 Con sordas voces baxas,
 El luto arrastre en bultos, y estandartes,
 Y con ellos las armas, letras, y artes,
 Honren el lamentable simulacro,
 Y heroico en todas partes,
 Resuene el nombre del entierro sacro.

Don Iusepe Fernandez Bargas y de Isoba.

EL mas deuoto amor, y zelo viuo,
 Que el dolor manifiesta graue, y triste
 (Con funeral honor) de aquel difunto,
 Que por amor, passible carne viste,
 Con suspiro, al solloço succesiuo,
 De vn coraçon contrito, fiel trasunto,
 Emulo

Emulo al cielo junto
 El cuerpo sacrosanto
 Baxa en hōbros del llanto,
 Que el de vn alma con Dios tal fuer
 Que a padecer desde su gloria viene
 Veele la madre, y entre penas muda,
 Abraços le preuiene,
 Que vn dolor graue sientese, y se du

En las funebres andas dolorosas,
 Con sordo acento de metal sonoro,
 Pregonero el silencio de su pena,
 Conduce aquel difunto al tierno llo
 Rasganse entrañas, por seguir piadol
 Rōco gemido, q̄ en los parches suena
 Mudo el eco resuena,
 Como en exequias Reales,
 Sin temple los metales;
 O suerte singular, dichofo zelo,
 Que hōrando llevas al Autor del cie
 Triunfante leuando el estandarte
 Que obrò vida, y consuelo,
 Por quien se mide el cielo, y se repart

Gloria la muerte en su despojo ofrece,
 Si el lugubre atauio pena aumenta,

Con las insignias, q̄ de oprobios fuerō,
Dar vida aquel licor yertido intenta
Y en la congoja tanto resplandeze,
Que alli a los astros en tinieblas vieron,
Pendones, que erigieron,
Altivezes de guerra,
Ya se araltran por tierra,
Que el del Capitan Christo soberano,
Lo humano huella, aũq̄ en falçò lo huma
Aqui Israel humilla sus blasones, (no
Que sin la Cruz, en vano
Se buscan las gloriosas pretensiones.

Y aunque estos, y diuersos estandartes
Cubren la tierra en lamentable ruydo,
De sumission dignissimos empleos,
Y en pasados despojos, cuerdo oluido,
Aumentando el horror diuersas partes,
Mejor rinden las almas sus trofeos.
Con zelosos desseos,
Ya muestran (oprimidas,
De verse diuididas
Del cuerpo helado de su tierno Esposo)
Llorar ausencias con amor precioso,
Pues en discord de coro, aũq̄ agradable,
Con gemido penoso,

Piedras mueue el accento lamentable

Anfioso lo corporeo, y en luto lo,
 Y el clamorear de voces inferiores
 Al mundo a pena general prouoca,
 Y a la piedad doblando los dolores
 Con el intenso llanto reforçado,
 Para nueuos suspiros le comboca:
 Funebre antorcha toca
 Que el sustento la yela,
 La afeccion se desuelà,
 De las angustias cuerdas q̄ se augmē
 Hasta en los passos que seguir inten
 Que aunq̄ difunto, y sin fauor le hã vi
 Es bien las almas sientan,
 Que es el camino de la vida Christo

Con alta emulacion su amada Esposa
 Al passo de suspiros, y folloços
 En desseos, y lagrimas ardiendo ;
 Con lastimas que en ella ofrecē goç
 Capilla le dedica misteriosa,
 Del mismo coraçon compàs haziend
 Qual guerfana, gimiendo
 La madre, va afligida,
 Y a lastimàs conuida

La pleue en sus pabores amarilla
 El sentiemiêto, el pecho, el alma humila,
 Del sacro Entierro en la suspenfa calma
 Para la eterea silla
 Vinculando al afecto gloria, y palma.

Pedro de Ripa.

Mira la piedad del varon santo
 Ioseph, que al criador de cielo, y tierra
 Labrò sepulcro, la humildad piadosa
 Que de la sangre que en la feliz guerra
 Virtiò Iesus, por desterrar el llanto,
 Toma la roja insignia generosa,
 Quando, con pompa honrrrosa,
 Celebra la memoria
 De la funesta historia,
 Por quiẽ el sol perdiò su luz, y el cielo
 Turbado, amenaçaua al triste suelo.
 Mas q̃ mucho, que el sol su luz perdiera
 Pues por darnos consuelo
 Allí fue Christo el sol, la Cruz su Esfera.

Quitandole los clauos rigurosos
 El cuerpo helado de la Cruz diciendo
 Y a su afligida madre la presenta,

Que darle vida, su dolor pretende,
 Reciuete en sus brazos amorosos,
 Y con la boca virginal lo alienta,
 Que imposibles intenta
 El amoroso pecho,
 Hasta que en blando lecho
 El diuino cadáver deposita;
 Suena el ronco clarin, que triste ir
 Y el flojo parche, fardo, y destempl
 La gente solícita,
 Que en el entierro cifra su cuydad

Cubren el suelo negros estandartes,
 Honor del Capitan, por cuya muerte
 El comun cautiuerio à fenecido;
 Guadaña empuña la enemiga fuerza
 De la vida, triunfante en varias parte
 Y al descuydado, que bañò el oluid
 Le despierta el sentido,
 Quando por culpa agena,
 Se ofrece a propia pena,
 El que obligado de afición piadosa
 Su deidad encubriendo poderosa,
 Sentir quiso su muerte, aunque pud
 Con fer tan rigurosa;
 Sentirla menos, si su amor quisiera

Presenta al pueblo el lastimoso dia,
 Los oprobios, q̄ a Dios su amor cõfiere,
 Por redimir su propia semejança,
 La tunica sangrienta tan reciente,
 Que aun no parece esla la sangre fria;
 Y en azerado yerro impia lança,
 La corona que alcança,
 En agudas espinas,
 De las llagas diuinas,
 El purpureo licor, con que à borrado
 El Redentor la mancha del pecado,
 La gueca esponja, y la afrentosa caña;
 De los ojos, que an quedado
 De aquella generosa, y triste hazaña.

Los doze Tribus de Israel, los Reyes
 De sus armas, deuido acatamiento,
 Y con traçado arnes que cubre el luto,
 Infante, que el guion entrega al vieto,
 En el Real entierro vsadas leyes
 Comueue el espectáculo al tributo
 Del llanto nunca enjuto,
 A pio pecho, quando
 Está considerando, (ua,
 Que al ciego pueblo para ver que erra-
 En la muerte de Christo le bailaua;

El milagroso eclipse en vn momento
 Que aun la tierra temblaua,
 Mostrando sin sentido, sentimiento

La Virgen sigue al hijo lastimada,
 San Iuan lo busca, y la muger mas
 Que hungiò sus pies, sollicita lo lleva
 Llega a la Iglesia al fin la Compañia
 Y en sepultura, a su honor labrada
 Desposita la joya, que mas ama.
 Oyla parlera Fama,
 Por las vagas regiones,
 Discurriendo naciones,
 Publique esta grandeza, porque ve
 En lo que esta hermèdad su zelo è
 Aquel que al sacro culto se dedica,
 Y con ser pobre, crea,
 Que se esfuerça en su èpleo, como

*Por no sacarlos fuera del caso admite esta
 ma la deuocion de vnos tercetos del Señor
 Quinto, al sentimiento que la Virgen tiene
 su hijo difunto en los braços.*

EMbuelta en luto la diuina aurora,
 Por el sol en sus braços eclipsado

Liquida mira de amargura llora.
De espinas ve el cerebro atrauesado,
Que es de la paternal sciencia decoro,
El Naçareo cabello mal tratado.
Rendida como madre al tierno lloro,
Es esta dize, la ensencial cabeça,
De quien recibe resplandor el oro.
Pues como tan sutil naturaleza,
Produxo espinas; mas la viña a sido
Que se reduxo a esteril aspereza.
Ay ojos de Paloma quan perdido
Muestra su resplendor la luz natia,
O en si mismo a lo menos suspendido.
O labios de coral purpura viua,
Manantial perdurable de la gracia,
De adonde el premio eterno se deriba.
Es esta boca de negrida y lacia,
La que formaua tantas maravillas,
Con sus palabras llenas de eficacia?
Aquellas Santas candidas mexillas,
Tan superiores a la rosa pura,
Como admiten en si tantas mancillas?
Adonde esta señor vuestra hermosura
De los coros Seraficos objeto,
Porque troco tan presto su figura?
Que sacrilego infiel perdio el respeto

Al honor destas barbas, a que mano
Fue permitido tan atroz efecto.

Hay hijo mio, y padre soberano,
Quien dirà vuestro lláto, y quan inté
Fue en vos el ansia del rescate humano

Efetos son de la primera ofensa,
Y del amor, q̄ ardiendo en vuestro pecho
Os mouiò a la infinita recompensa.

Que inhumano, que baruario despecho,
Os enclauò estas manos liberales,
Que a la eterna justicia han satisfecho

Que fuerça os ofendiò, que pedernales
Hirieron estos pies, cuyo trofeo
Fue dar passos de amor, por los mortales

De la planta al cerebro herido os veo,
Mas antes por amor hecho pedazos;
Bien conformò el dolor, con el desseo

Quan diferente os tuue en estos brazos
(De los hijos de Adan el mas hermoso)
Al gusto de reciprocos abraços.

Por quien distes la sangre dulce Esposo
Por los hijos q̄ auriendo vuestras benditas
Oshan hecho Pelicano piadoso.

Y ellos os pagan este afecto en penas,
(De reconocimiento justo avaros)
Dandoles vos thesoro amanos llenas

No me falto en Belen con que abrigaros,
 Ni quando entre mis braços fugitivo
 A Egipto os traslade para libraros.
 Pero agora, es mi amor tan excessiuo,
 Que (aũq̃ no tiene su cõsuelo incierto)
 Lloro, de mas de no goçaros viuo,
 El no tener con q̃ embolueros muerto.

SENTENCIA A LOS DESTRE
 Poema.

EN la Contienda tercera
 de funesta relacion,
 forman biçarro esquadron
 los que el noble asunto espera;
 dize la Fama parlera
 (aunque con lugubre canto
 donde estã deuido el llanto)
 que suenan dulces accentsos
 de los diestros instrumentos
 que tiene la Iglesia entanto.
 El estilo, que estimado
 Largas hedades a sido
 tambien queda suspendido,
 y en sus plectros admirado
 el monte se ha despoblado;

en donde Aganipe mana,
 no queda ninguna hermana
 que no mire esta contienda,
 para que el que escriue, entiéda
 lo que en este metro gana.

Luego al conuare vinieron
 muchos que no los nõbramos,
 por las faltas que callamos
 en los papeles que dieron;
 pero condenados fueron
 a que, pues la Cofradia,
 en hazer poço porfia
 en este guerro que cierra,
 el Lunes a sacar tierra
 se junten, por todo el dia.

Cerca del premio se viò,
 el que se firma Cartuxo,
 pero a vnos guantes redujo
 todo quanto pretendiò
 el defeto que se hallo
 por ser suyo no lo digo,
 mas tengase por castigo
 pues su intento lo procura
 la acostumbrada clausura
 de su silencio testigo.

Flora de cambtantes

cogi-

cogidas en campo ameno
a Doña Isabel Moreno
haze guirnalda, y fauores;
con vnos guantes de olores
seruimos a su destreça,
y al que con poca agudeça
trajo su nombre emprestado
le aduerto, que se ha librado
de vn buen dolor de cabeça.

Don Iuan Antonio, famoso
de Falces, y Arrondò, vino,
modulando a lo diuino
el Entierro misterioso,
aunque entra muy licenciado,
pues en estancia preciada,
pecadora Apostolada
dize, y vssa de afonantes,
mas con dos pares de guantes
buelue su Musa premiada.

Iuan Nadal a referido
de Christo el Entierro santo,
con sonoro, y dulce canto
dando cadencia al oydo;
guantes lleua; y aunque ha sido
digno de mas alabança
goze oy la de su esperança

que

que nos da su entendimiento,
 y quede agora contento
 con el renombre que alcanza.

Triunfante al laurel asido,
 se vio el Homero Español,
 Luys Diez, a quien el sol
 laureolas à rendido;
 aunque desseos à auido
 de darle el premio mejor,
 con quatro guantes de olor
 firme a su Musa este gremio,
 que la alabança es el premio,
 que da la gloria mayor.

Pedro de Mongay pudiera
 escusar versos traydos,
 que atormenta los sentidos
 del que mas los considera;
 premiarlo el Claustro quisiera,
 mas no se halla quien perdone
 las cosas que descompone;
 busque otra Musa segura,
 si acaso su desventura
 en mas cuydado nos pone.

Otro Mongay fray Matias,
 que escuchen su Canto quiere,
 si cantàra vn Misericere,
 foldàra

soldara bien tus porfias
 en los venideros dias
 se verà su entendimiento
 porque vn tan grande talento
 pide nueva calidad,
 aunque tan propria humildad
 bien està en recogimiento.

Desojanse Mirto, y Grama
 quando el laurel victorioso
 ciñe las sienes vistoso
 del que pregonala Fama;
 Virgilio Hiueria lo llama
 al docto Martin Hernando
 Ezquerria, que celebrando
 el entierro de la vida
 hallo la gloria escogida,
 que tantos vienen bulcando,

El rico baso dorado
 primer premio del conuate
 lleva, para que dilate
 su nombre el Pindo sagrado;
 Apolo queda pagado
 de su graue, y culta pluma,
 y para que no confuma
 el tiempo tan justa gloria;
 labra en eterna memoria

de sus proezas la suma.

Aunque en segundo lugar
 Don Ioseph de Bargas goça
 y Isoba, triunfal carroça
 que el sol le quiso prestar;
 el damasco ha de llevar
 si mas premio merecia,
 pero quando amanecia
 en el algo se le eclipsò,
 mas no tanto se escondiò,
 que dexase de ser dia

Pedro de Ripa el tercero
 del mar poetico escapa
 con el estuche de zapa
 por nauegar mas ligero;
 si del diuino cordero
 al cuerpo, no le llamara
 cadauer, se auentajara
 al que mal alto bolo
 que esta humildad le quitò
 lo que sin duda alcançara.

Q V A R T O P O E M A
Latino.

VNa de las misericordias que pertenece al exercicio desta cofradia es, poner en ella todos los condenados a muerte, para que (por su indulto de la Sede Apostolica) gozen de los sufragios, y de la absolucion a culpa y a pena. Tambien les dan sepultura a su tiempo con permission de la justicia; y hazen lo mismo con los cuerpos de lamparados, piden limosna para tan santa obra y a todos socorren con oraciones, y con missas, y los acompañan con luces. El celebrar esta piedad, que se exercita con gran zelo, tomaràn esta vez su cargo las missas latinas refiriendola con sus alabanzas en treynta versos exametros. Sera el primero premio vna Biblia vulgata can estãpafina enquadernada, y dorada: el segundo vnas memorias de oro: el tercero vn espejo de cristal muy bien guarnecido.

Responden a este.

El

El padre Pedro Ponçe de la Compañía de Iesus.

Exametros.

Omnipotens solio Genitor subnixus ebur
 Arce poli. Casus hominū miseratus acer
 Tortoris delicta manu, qui admissa luentes
 Mortem obeunt, aut qui fatali lumine cæssi
 Auxilio expertes omni, vel bonore sepulchri
 Sæpe carent meritò, fiunt vè rapina luporum
 Ardentiq; sacrum pectus succensus amore
 Aligerum iuuenem muto, cui pendula tergo:
 Aurea Pactoli purum coma despicit aurum
 Alloquitur, qui vota ferat diuina tonantis.
 Aliger, I. propera, humanisq; age cõsule reb
 Igne animos accende tuo, superaq; flagrant
 Impiger arte faces mortalibus insere mēbr
 Dixit, at ille leui sudum per immane volatu
 Cesareæ capit Urbis iter, facieq; decorus
 Atria progreditur lustrans, vbi prisca per
 Cū pietate nitet virtus, multisq; suadet
 Insigne agrediantur opus, fauet inclita cap
 Urbs Augusta pijs, surgit noua gloria mun
 Ipse Deus celsa miratur ab arce ceteruas

Religionem actas, inhumata cadauera terra
 Cedere, quae fuerant voluerunt prius esca ferarum
 Miratur gaudens per cōpita certa vagantes
 Supplicio affectis decreto iudicis equo
 Mendicare stipem gnatis, qua funera curent
 Cereā portantes felici lumina dextra
 Atque animum soluant purganti ex igne, parēti
 Oblatis su in mo votis. Hæc Numen olimpo
 Aspiciens, cunctis cælestia præmia seruant
 Hisque actis, roseum iuuenis petit aliger orbem.

Iuan Pablo Saurat Doctor en sagrada
 Teologia

Eximia eterno pietas per grata tonanti
 Tibi, e, erga inopes mortali lumine casus,
 Et tumuli extremo sacri sine honore iacentes,
 Præcipue peperit cælestis gaudia vita (mens
 Huic, celsa Augustum dedit, & super æthera no-
 Clarior extat honos, coetus quo coelicus iste.
 Orbe nicet, summi precioso, è sanguine Regis
 Pretium seculi efuso, sibe nomina ducens
 Quos multiplici deuictos crimine sanctis
 Legibus astricta, orbavit sententia vita
 Quos rapidum absumpsit fulmen, quos equore mer
 Solus horrifonis stridens niteit abundis, sos

Et quos cunque tulit Lacheſis (mirabile dictum)
 Omnibus exſoſ ſacra tellure carentes:
 Hos fouet, hos tegit, hos miro amplexatur an-
 Hos cantu æthereo, flamarum; hos ordine lo-
 Hic tumulo coetus comitatur, & oſſa ſacra
 Mādat humo, ſerret donec tuba clāgat ama-
 Inde animis horum libat libamina Chriſti
 Alma ſalutiferi, cumulatq̄. altaria donis.
 Sic læti aſtrigeris æterna luce fruuntur
 Stidibus, o felix o terq̄; quaterq̄. beata
 Gens, ſacrare p̄ys animis que talia curat.
 Nā ſi per celebri veniens Arimathide ab-
 Vir colit aſtra Poli, cui condecorare ſepulc-
 Contigit inſontis diuino corpore Chriſti:
 Præmia que tibi reddētur, cum pauper im-
 Sit Chriſti, niſi coelicolū indulgere Chor-
 Hic amor erga inopes Auguſti Cæſaris vr-
 Egregiam extollit, gentis quoq̄. nomen Ibe-

Geronymo Miranda Bachiller en
 Medicina.

P Andite melifluo ſtillante nectare viuos
 Pieridos, grauidū meduletur Delphicæ
 Bucina, dirigo per mulcens ſaxa boatu,
 Vertice turrigero cæli laquearia tāgit
 Tēptū excelsū, irigens cuius pinnacula

Mauscoli tumulū, monumētaque barbarā ridēt
 Membris Augustis decus est, at gloria maior
 Cōstituisse pios sedē, hac statione, sodales (quis
 Quos Domini Cruor, & fessus per vulnera san-
 Stē mate nobilitas, quorū percurrere laudes
 Mens humana nequit: qua nobilitate paternas
 Consumat gazas, & opes pietatis honore
 Desert. & ut faueant turbæ, cui plenior undas
 Ribus Hiant, eus didit, hic grauiore Thalia,
 Factaque grāq̄ sono canat, immortalia plectro.
 Hi sibi damnatos capite anumerare sodales
 Nō dubitant; quorū, eumulo mādare procurāt,
 Corpora, & ut celi igniuoma regione fruantur
 Inuigilant, precibus que Deum Lenire, beatū
 Et sibi honorificum censent; quosque impia tela
 Lata per aura neci miserandæ forte dedere,
 vel quos unda rapax furioso gurgite clausit,
 Hos feretro impositos stipelecta eferre frequēter
 Suffragijsque leuare pijs per sæpe videmus,
 Diuinoque illum accensū imitantur amore,
 E cruce qui dominū extraxit, qui corpus humā
 Illius rutilū pedibus qui calcatur Olympū (dū
 Curauit: que dona illos, que præmia in arce
 (Proh Deus) expectant celestis digna labore,
 Digna que mirifica pietate: at lampada Phœbi
 Illustrare paro tenebris, voluisse iussit.

SENTENCIA A LO
de este Poema.

El honroso trofeo
Del oficio piadoso,
Tomò a su cargo la discreta mussa,
Que en el latino empleo,
Con verso misterioso,
Al Poeta vulgar se uero acusa;
Y entre la voz confusa
De la comun destreza,
Leuanta sobre todas la cabeça.

A muchos hizo raya,
Del estilo elegante (mo
(Marco Antonio Albacar) cõ los
Y la fertil Pancaya,
Su cabeça trinnfante
Orna, con variedad de bellas flores,
Y de guantes de olores,
Con jazmines, y hazahares
En el Quinto lugar goza dos pares.
Iuan de San Iuan, el pere
Premio de su elegancia
Del mismo Apolo, q su ingenio estima
Que a todos les prefiere
Su diestra consonancia,

Pues llega de Elicon a la alta cima,
Y quando assi se anima
Entre los elegantes,
Goza quarto lugar con ricos guantes.
De Marcial nos adierte,
Que el verso suyo imita,
Francisco Assú, y fue buena aduertécia,
Mas tuuo tanta suerte,
Que la nuestra le quita
El rigor merecido a su sentencia.
Sufrale con prudencia,
Pues sino se tuuiera,
Ni aun los guantes q̄ lleua mereciera.
La piedad encarece
Deste sagrado gremio
El Bachiller Geronymo Miranda;
Cuyo verso merece
Claro cristal, en premio
Del claro ingenio q̄ alas musas manda.
Su lira dulce, y blanda,
Tercera en orden, vino
A gozar el espejo cristalino.
Con las memorias de oro,
Memoria eterna gana,
Iuã Pablo de Saurat graue, y profundo;
Cuyo canto fonoro,

Dexa su musta vfana, (do,
 Estendiendo su nóbre en todo el mun
 Y aunque llego segundo,
 Si bien corrio ligero,
 Ya sabe ser primero, del primero,
 El Padre Pedro Ponce,
 A cuyo nombre claro
 Da lustre de Iesus la Compañia;
 Digno de eterno broce,
 Diestro Poema, y raro,
 Con vn alado jouden nos embia;
 Y pues ganò este dia,
 La corona primera,
 Bien merecio q vn Angel la truxera.

QUINTO POEMA
 Español.

NO es razon que de vna fiesta literaria
 que se celebra en la Iglesia del gran Pa
 triarca Francisco, dexe de participar el mis
 mo Santo: Cuentan las historias de su Re
 ligion, que muy al principio della en la ciu
 dad de Afsis donde habitauan aquellos pri
 meros Dicipulos que se siguierõ (en aulen
 cia del Santo) vn Sabado a media noche,
orando

orando los vnos, y durmiendo los otros (aunque recordarõ luego) vieron entrar por la puerta de su casilla, q̄ era entrechissima, vn carro de fuego; y en el, asentado el bien auéturado Francisco, sobre cuya cabeça andaua vna nube, que resplandecia, como el mismo sol, dio tres bueltas por la casa alumbrandola toda, y mucho mas las almas de aquellos sencillissimos cultores de la pobreza. A este espectáculo se pide vn soneto Español, cuyos premios seran el primero vna imagen de oro de nuestra señora del Pilar de buen peso: el segundo vn rosario curiosissimo guarnecido: el tercero vn cordon de S. Francisco de ingeniosa labor de pita y negro.

Responden a este.

V I C E N C I O F E L I C E S
de Caceres a la deuotion.

Cercos de oro esparciendo, y resplandores
 En noche que emulaua al claro dia,
 Francisco en llamas, Fenix parecia,
 Entre mas Aromaticos olores.
 Y a aquellos sencillissimos cultores

De la pobreza, el alma enriquecia
 La luz comunicable que traya,
 Cielos dando a pedaços por fauores,
 Qual superior Esfera, o sol radiante,
 Nube ornò su cabeça, y inflamado, (so
 Cõ tresbueeltas, dexo el aluerguehermo
 Glorias parece que cifrò el semblante;
 Que para hazerle Christo su traslado,
 Fue su Tabor el carro luminoso.

D O Ñ A C A T A L I N A D E
Bolea Religiosa en Altabas de Zaragoza,
Soneto.

Supo Iesus quando en el mundo estaua,
 Que despues de subir Triũfate al cielo
 Emulacion tendria, y desconuelo,
 La ley que a sus Dicipulos dexaua.
 Y escogiendõ a los tres que mas amaua
 En el Tabor, mostroles el consuelo
 Que les pensaua dar, por el desuelo,
 Que en propagar su ley les aguardaua.
 Asì el mas rico pobre que sabia, (do
 Que en su obseruãcia, a su colegio ama
 Trabaxo le dexaua y aspereza,
 El premio le mostro que alcançaria,
 Desde

Desde el radiante carro, arrebatado,
 Imagen de su gloria, y su pureza.

D O N B R A V L I O

Coronas.

T Vuo Iesus con nuestra carne vnido,
 Que la humana ensalzò naturaleza,
 Del auer de vencer tanta certeza,
 Que primero triunfo de auer vencido.
 Tuuo Francisco el triunfo precedido,
 Ornando, como el sol, a su cabeça
 De vna radiante nube la belleza,
 En carro qual de Elias encendido.
 Aquel de Christo celebrò el cielo,
 Donde el mas alto Serafin humilla
 Pastor eterno, a su glorioso a prisco.
 Mas Con vision del encendido buelo,
 Que glorias esparecio por su casilla;
 El suelo, con el cielo el de Francisco.

I V A N L O R E N Ç O

Ferrer.

M Iran los tres Dicipulos gloriosos,
 A Christo è el Tabor trãsfigurado.

Gg 5 Y def-

Y despues el Señor resucitado,
 Saca de duda a todos los dudosos,
 Mira Ezequiel, con rayos luminosos,
 Aquella nube de candor nebado,
 Y a Elias en el carro arrebatado,
 Eliseo trepar ricos lustrosos.
 Todo el consuelo que con Dios tuieron
 Sus regalados, la deydad de Elias,
 Y de Ezequiel el candido obelisco.
 De noche en Afsis los cultores vieron
 De la pobreza, con entrañas pias,
 En el radiante carro de Francisco.

D O N F R A N C I S C O
 Fernandez de Azagra, y
 Vargas.

T Ransfigurado Christo en el reposo,
 Sus amados dexo, mas del boluieron,
 Y este es mi hijo de vna voz oyeron,
 En cercos de esplendor puro y glorioso.
 En Francisco, y su carro luminoso
 Estos rasguños sus hijuelos vieron,
 Y aunque transfigurado, conocieron
 Su paternal amparo, en cielo hermoso.

Vn sol a su cabello le guarnece,
 Cuya luz en las almas del aprisco,
 Cō tres bueltas cifrò el glorioso ornato.
 No se oyo al conocerlo, mas parece, (co
 Que Dios dixo ē su acciō, este es Fracil
 En quien al viuo copio mi retrato.

I O A N N A D A L.

EL resplandor del Padre soberano,
 Igual con el eterno y poderoso,
 Para mostrarse en el Tabor glorioso,
 La cortina corrio del velo humano.
 Mirále Pedro, Diego, y Ioan su hermano,
 Y ven su rostro, como el sol hermoso,
 Y que al vestido candido y lustroso,
 Igualarse la nieue fuera en vano.
 Francisco su diuino semejante,
 De sus Santos Dicipulos es visto,
 Con gloria, y resplandor indeficiente.
 En vn carro de fuego esta el amante,
 Y como en todo se parece a Christo,
 Haze el carro Tabor resplandeciente.

SENTENCIA A LOS DESTE
Poema.

PARA la quinta contienda,
de aquel carro luminoso
del humano serafin,
en sus estrechos cimborios.

Vinieron estremeciendo
los infaustos senos ondos,
creyendo que vltimo juyzio
era, el que hazemos nosotros.

No han acudido a la miel
los auejones golosos
jamás, como aquí se arrojan
vnos sonetillos potros.

Aauido tantos llagados,
mudos, mancos, tuertos, coxos,
que a parecido picina,
este Certamen famoso.

En vna noche parió
Sebastian buytrago solo
treze sonetos, que hallamos
a el por caueça de todos.

Ay partera que no diga
de tan desdichado aborto,
que los hijos, y la madre

auran de morir forçoso.

Y assi con misericordia,
guantes damos a este solo,
porque se pida con ellos
para enterrar a los otros.

Es querer el mar inmenso
reduzir a lugar poco,
el hablar de cien sonetos,
que hemos cerrado por locos.

Aparecido esta fiesta
lo que a muchos la de toros,
que es gala entrar en la plaza
aunque della salgan rotos.

Y cumpliràn su desseo,
muchos sonetos visosños
que se guardan, para hazer
vn estafermo en el Cofio.

Si ellos nolo huieren hecho,
porque algunas vezes oygo
en donde estan encerrados,
mogicones, y solloços.

Pero de los que colgaron
al culto Apolineo el boto,
y entre marmores, y bronzes
dexan valor memorioso.

Es, assi, pero no en este

que

q̄ no esta aqui el premio, y topo
 con Geronymo de Beuso
 sin el, aunque es ingenioso.

Valgate Dios donde estas?
 aqui Blas Perez, goçoso
 dize; que a Francisco vieron
 los cultores religiosos

Darles las manos, soñaua
 fonctos, cayose, y como
 los auia menester,
 buscaua brazos ansioso.

Que no he de hallar este premio
 han visto, que duda pongo,
 en limosnas generales
 vnos pobres sobre otros.

Y que este adelanta el braço,
 el manco, el sombrero, el cojo
 la mulera, y desta suerte
 va creciendo el alboroto.

Pues assi, quando a premiar
 llego, algun menesterofo
 se me adelanta, queriendo
 pretenderlo por estorbos.

Ea pues no llegue nadie,
 quietense todos, que pongo
 en el primero lugar

el conceto mas lustroso

De Doña Iuana Berdugo;

pero no es este tampoco

que ay echiço en dos sonetos

que se han tomado de ojo.

Y otros dos de Iuan Nadal

con no se que del esposo,

porque no han de passar libres

aunque buenos, vno, y otro.

Melchor Talabera vino

superior, y conceptuoso,

si al habito, y la venera

no hiziera dos, siendo solo.

Fray Francisco de Pamplona

no con ingenio visño,

pero como remontado

escriue a lo religioso.

Luis Lopez, para correr

desde luego mas que todos,

asìo la cola al Pegafo,

y diole de pie quejoso.

A Don Iuan de Castejon,

y a Rafael de Biosca, en otros

libra la suerte los premios,

que pretenden valerosos.

Braulio Mendieta, y Madrid

cortados de vn paño propio,
 fino son auentajados
 van llegando, poco a poco.

A Oliuan, Lario, y Mongay,
 con su estilo licencioso,
 de tacos para mosquetes
 no pudo librar Apolo.

Pero Baltasar de Plaça
 haziendola, valeroso,
 destroça, y hecha por tierra,
 quantos le firuen de estoruo.

Hasta ver que se adelanta
 con accento generoso,
 la hija del serafin
 por Dios cinco vezes roto.

Noble doña Catalina
 de Bolea, en quien es corto
 premio, quanto hallà los Indios
 roban al Neptunco fondo.

Y del Pilar, y la Virgen
 el retrato misterioso
 lleva, porque en su belleça
 es lo menos de ser de oro.

Y si don Braulio Coronas
 no dize, que el cielo solo
 celebrò el triunfo de Christo,
 fuera

fuera su premio el honroso:
 Rosario de Azabache
 guarnecido (si es devoto)
 llevará rezando en el,
 porque Dios le inspire en otros:
 el cordon hecho de pita,
 Lorenzo Ferrer, que como,
 dixo Assis, si Assis dixera
 saliera mas victorioso.
 e Don Francitico Fernandez,
 de Azagra, nos dieron otro,
 con tan noble competencia,
 para ser de los famosos,
 e a no ser solo de si,
 nuevo premio era forçoso,
 se pusiera, pero agora,
 ricos guantes olorosos
 llevará, y a los demas,
 que en silencio passo, y nombrò
 de sonetos, se les damos,
 por aver sido ingeniosos.

P O E M A S E X T O

Español.

Ermitirse deve a las Musas Christianas,
 que entre el regozijo de la R. foreceño

Ha

del

del Señor, con alguna modesta ironia fabricen la malicia, de los que prometieron nero a los soldados, que guardauan el sepulcro, porque dixessen que estando ellos durmiendo llegaron los Discipulos, y robaron el sacratissimo cuerpo. San Agustin notò sobre el Psalmo 63. versiculo 7. vs para este del genero del verso Español, que quisieren: pero huyã la proligidad, y guarden el decoro. Al primero se darã vn as de seda de finas: al segundo, vn as de ligas tafetan guarnecidas, con oro: y al tercero vn mondadientes curioso de oro.

Responden a este.

*COGIENDO TAMBIEN DESTA
el primero al ultimo certamen el Licenciado
do Petrus Incunetis, Satira.*

POetas de tres en libra
oydme atentos, que quiero,
con solo vn canto matar,
ochò pajaros a tiento.

No soy Poeta preciso,
ni en precisiones me meto,
que encerro tope do tope,

abulto a todo le pego.

Lo que no me mandan hago,
y lo que me piden niego,
que vn Poeta Licenciado,
no mira leyes, ni fueros.

Todo el certamen salpico,
y digo a todos los premios,
que quando comienço yo,
con vno no me contento.

Treynta (ni poco, ni mas)
tercetos, pide el primero,
tercetos yo no los hago,
porque guelen a terceros.

Para tan larga jornada,
el dar fue buen pensamiento,
con que beuer, que no ay
Castalia demas efecto.

La Cruz cristalina viene,
de oro con sus extremos,
que no tiene ya vn Poeta,
Cruz, ni letra en este tiempo.

Yendo con esta letura,
Bolsillo, no viene apelo,
si bien por el buen olor
feruira quien tenga miedo.

Glosa es cosa muy atada,

no viene bien a solteros,
essa haranla los casados,
que nunca se lamen sueltos.

El corte de tafetan,
viene medido al desso
de vn frayle, que se haze hõbre,
en jubon y calças puesto.

Pero a qualquiera Poeta
le vendra, ni mas, ni menos,
que hã llegado a estar muy rotos
y ninguno cura dell os.

El pomo si me lo dan,
yo al menos hundirlo pienso,
porque no me siga nadie,
por el rastro que yo dexo.

Como la banda me den,
ordeno sangrarme luego,
para hazer ostentacion
de mi açabachado premio.

Pide el tercero que canten
en las honras de vn entiero,
yo vine al mundo llorando,
y me he de salir con ello.

Mas pues ay distribucion,
cantemos Mussa, cantemos,
que vn brindis en plata y oro,
Quien

quie no lo accepta es vn necio: ou s
Doy Poeta comedido,
del damasco solo quiero,
hasta la mitad, el dama,
el asco, a quien quiera dello.
El estuche venga aca,
si quiera, porque lo tengo
prometido, y que no digan,
que no doy lo que prometo.
Geroglifico es el quarto,
no gasto yo mis dineros,
en hazer pintar figuras,
para patios de Barberos.
Diez cuentas aqui nos dan,
mas no, sino den vn cuento,
den me dineros a mi,
que cuentas enseñar puedo.
El pomo no me lo nombren,
que aun el oyllo aborrezco,
el estuche tanto quanto,
porque demos, y dexemos.
Con el quinto cumplan,
los verdugos de sus dedos,
que yo mas quiero mis vñas,
que no el alma de mis versos.

Combidarame la Biblia,

a no estudiar en derechos;
pero mas quiero mis leyes,
que predicar en desierto.

Las memorias estaran,
como anillos en el dedo,
de vn Poeta, porque tenga
de si mismo algun acuerdo.

No ha de faltar vna dueña,
que se nos lleue el espejo,
aunque como papagayo,
cante lo que le dixeron.

El sexto perdonara,
que a ser son; como es soneto,
yo tañera, hasta no mas,
que hago hablar vn instrumento.

A la Virgen del Pilar,
que se nos da me encomiendo,
que si ella a mi no se viene,
sin ella esta vez me quedo.

El Rosario, tomò y callo;
pero fino por los dedos,
o botones de la loba,
a todo remate, reço.

Lo que es cordon no lo gasto,
fino es solo en el sombrero,
mas si dado me lo dan,

no ay mas que miralle al pelo.

Ideme el septimo diga,
de los de mi patrio suelo,
no lo hare, que me diran,
que me bueluo contra ellos.

Medias promete, seran,
para los Poetas medios.
que algo mas, de buena ley,
merecemos los enteros.

Den las ligas a qualquiera,
que no ligue sus conceptos
vendranles a muchos bien,
que ay muchos Poetas sueltos.

Quel mondadientes se excusen,
me aduerte, que diga vn necio,
que si tiene que mondar se,
para el, de paja son buenos.

Del vltimo las octauas,
a vn triple las encomiendo,
porqué en materia de puntos,
solamente los pies meto.

Por Dios que llego cansado,
y pues llega al mismo tiempo
el barquillo, beuere
las tres que dize el prouerbio.

El joyel no ay quien lo quite,

por parafrasi, y rodeos
 a vna muger, pues nenguno
 sabe como ellas hazerlos.

Donoso premio es las horas
 Porque (aunque es preciso el tiempo)
 horas tantas da vn relox,
 que yo sobradas las tengo,

Deme del codo el curioso,
 si algun certamen, o premio
 entre los propuestos, quedà
 que no lleue sus derechos,

Y pues, conticiere omnes
 juez de mis versos, memento
 cum veneris iudicare,
 que despues, nulla est redencio,

Pedro Geronymo Sanz.

DE noble causa primitiuo efecto
 Es el ser liberal, mas la auaricia
 De triste, que en villana perseuera;
 Oy cobrauays Indios buen conceto
 con liberalidad, si la malicia
 Ser, sobre infame ser, no os añadiera;
 Quien ansiosos os viera
 Comprar a la mentira

Que

Que por darla de balde ay quiẽ suspira,
 Y cegar con dinero, a los que a Christo
 (Turbados de la luz) triũfante han visto.
 Al fin fue necia accion de inaduertidos.
 Mandarles deponer como adormidos.
 Que el santo cuerpo, que furiò glorioso,
 Hurtar a sus Discipulos le vieron
 Pretendisteys dixeran los soldados,
 Para sacar a Christo mentiroso;
 Pues si con oro , y sueño ciegos fueron
 Vuestra ignominia os dexa calligados;
 De dormidos pagados
 Quereys dar testimonio,
 Hay induccion tan falsa del demonio;
 No veys, que han de dezir, si guarda auia
 Dexandolo robar de que seruia,
 Y es posible engañar mentir de grado,
 Mas siempre se conoce el que esforçado
 Los que para testigos conuocastes
 Desta maldad, si hablar verdad quisierã
 Y a la Resurreccion vieron gloriosa.
 Pretendiendo engañar, os engañastes
 Pues quiso Christo, q̃ las guardas vierã,
 Romper a la verdad sellada losã;
 Que halleyis tan poderosa
 Virtud en los dineros,

Que agays a los soldados majaderos;
 O astucia infeliz, o gran ceguera,
 A Iudas imitays dessa manera,
 Pues ya castigará Christo glorioso
 Al que obligò con oro al mentiroso:

Pedro de Ripa.

V Alientes ymaginados,
 y cobardes sin recato,
 cuyo falso, y debil trato
 publica vuestros pecados,
 por mas que andeys desuelados
 se, saura vuestra mentira,
 yd al sepulcro que admira,
 la fragancia que ha quedado,
 y por el que en el a estado
Mirad la gloria que inspira.

Vereys como este dinero
 con malicia prometido
 vn fiel testimonio ha sido
 de la venta del Cordero,
 que supistes de aqui infiero
 la verdad original,
 pero puede tanto el mal
 que en vuestros pechos se encierra
 que arrastrareys por la tierra,
Esta purpura Real.

or la conciencia os obligo;
 si es que concia teneys,
 que lo prometido deys
 a vuestro esquadron mendigo;
 que no pagado el testigo
 a de cantar temeroso,
 y el que al vulgo licencioso
 pida a do los llevaran,
 es cierto, que le diràn
Que al madero ignominioso:

Y si se llega a saber
 el que los supo obligar,
 sin que se pueda escusar
 sus penas ha de tener;
 mirad lo que se ha de hazer
 la Sinagoga querella,
 ved que le conuiene a ella,
 por guardar su autoridad
 esforçar esta maldad
Desde que se ornò con ella.

Dad pueblo vil en la cuenta,
 pues vuestro esquadron ha visto
 la Resurreccion de Christo,
 y el interes lo violenta;

a la Cruz que os era afrenta,
 por el que en ella, por vos
 al Limbo, y Mundo a los dos
 libertò con su Pafsion,
 a ella sola con raçon
Damos el honor que a Dios.

Luis Lopez.

Mientras que la elada noche
 rompe su mudo silencio,
 està vn concilio de Escribas
 urdiendo vn famoso enredo.

La Resurreccion de Christo,
 a obligado a sus ingenios
 salir a luz de linterna,
 por embidiosos reflexos.

Que como su incapaz vista
 nunca admitiò luz del cielo,
 no conocen aora a Dios,
 por no afrentar sus abuelos.

Mas decidme celadores,
 porque prometeyd dinero
 a vnos hombres fementidos,
 que siempre viuen mintiendo?
 Dexaldos hazer su oficio,

por

porq̄ en mentir son tã diestros,
que por no dezir verdad
antes os pagàran ellos.

Pero deue de importaros
segun lo poco que entiendo,
porque nunca es liberal
sin malicia, vn abariento.

De vuestros antepassados
foys dechado verdadero,
pues ellos le ydolatraron,
y vosotros le aueys muerto.

Sin duda que por vosotros
dixo el Sabio en los Proberuios,
quien tiene mala conciencia
siempre viue con recelo.

Tanta multitud de Escribas,
tanto anciano, y Phariseo,
porque refucitò Christo
estantemblando de miedo?

Mas no es mucho que tembleys
si temblò el cielo, y el suelo,
viendo al Redẽptor del mundo
entre vuestras manos presso.

Si le parecia a Pablo
el oro, y riqueza estiercol,
era del que lo gastaua

por ser

por seguir malos intentos.

Vosotros days vuestros bienes
con el mismo pensamiento,
pues por no adorar a Christo
pagays a las guardas censo.

Days mal, al que os hizo bien,
y es delicto manifesto,
que en el Lebitico Dios
nos ha dado este precepto.

Mas vosotros le tomays
sin que os le dè algun decreto,
que luezes en causas propias
siempre alegan de derecho.

De que sirue a los soldados
prometerles ricos premios,
para que digan que a Christo
le vieron llevar del guerto.

Muy bien le pagays a fe
el sanar vuestros enfermos,
pero no podeys perder
el ser siempre viuoreznos.

Porque dezid, fementidos,
como, si estauan durmiendo
vieron que el cuerpo robaron
sus Discipulos, y deudos?

Y si despiertos estauan

no hizieron su oficio recto,
pues consintieron llevarlo
sin salir a defenderlo.

Dexad estas vanidades
que os ciega el entendimiento,
porque no tienen buen fin
engañosos pensamientos.

Doña Isabel de Mendoza.

Soldados tan poco expertos
como falsos, y atreuidos,
para la verdad dormidos,
y para mentir despiertos;
si durmisteys como muertos,
no echays deuer, que es mētra
dezir, que el que duerme mira
si el cuerpo faltò entre tanto,
llegaos al sepulcro santo
Mirad la gloria que inspira.

Mirad el diuino olor
que Christo que del se aleja,
entre las sabanas deja,
y esse purpureo color,
pero no teneys valor
para ver grandeça tal,

que

que os ha cegado el metal
 que el pueblo judayco os dió,
 que injustamente virtió

Esta purpura real.

Finalmente os han cegado;

porque durmiendo digays
 que sin poder ver, mirays,
 a los que el cuerpo há hurtado:

sabed que ha refucitado,
 y que vive glorioso,

y advertid que al mentiroso
 le darà justo castigo,
 sin llamar a otro testigo

Que al madero ignominioso.

La Cruz ha de condenaros
 castigando essa malicia.

como vara de justicia

pues dexasteys cohecharos;

bien podeys desengañaros

que en la verdad no haze mella

el oro, que os atropella,

pues con su sangre la Cruz

saca la verdad a luz

Desde que se ornò con ella.

Si todos juntos dormis
 como hurtar el cuerpo veys,
 mas ay que aunque desperteys
 ciegos del todo venis;
 refucitò el que dezis,
 que le hurtaron mas de dos,
 a cuyo madero nos,
 porque a la muerte atreuida
 le diò muerte, y nos da vida
Da mos el honor que a Dios.

SENTENCIA A LOS DESTRE

Poema.

GRacias a Dios que llego
 a donde me esperaua el auditorio,
 a qui a la risa entrego
 verdaderos conceptos de abolorio,
 castigarè malicia
 y mostrarè, en el como, que es justicia.
 No en vano la ofadia
 con preuista prudencia limitamos,
 y modesta ironia
 se pidiò, presumiendo la que hallamos;
 pues guarde, o no, decoro,
 el que no da lançada no es buen moro.
 Dize Oluan que muerde,

como el perro al lamer, y es tan discreto
 que para que se acuerde
 el mundo todo, de su gran conceto
 de que calle le agrada,
 y despues el señor no dize nada.

Ioan Nadal los maltrata
 tal, que dexa sus almas mas inquietas,
 aunque llorar los trata
 de que ayan dado en manos de Poetas;
 y a fe que de la suya
 no hallará quien mirandola, no huya.

Don Miguel de Valencia
 Mejor les habla, pues con ellos tiene
 sana correspondencia,
 y con tan graue assunto se entretiene;
 juega trucos a solas,
 y ellos le sirven con temor las bolas.

De Mongay Fray Mathias,
 dize, quiere ponerse en vna jaula,
 o con entrañas pias
 ampararse de vn gato, y de su maula
 para cantar en esto,
 olgarame en verdad de verlo puesto.

Que si bien se a querido
 ver, como sus escritos entendia,
 apenas se ha sabido

lo que en sus versos pretender podia,
 ques sabio al vso, hazer se,
 no dexarse entender, ni el entenderse.

Pedro Ripa, declara
 muy bien, lo que pretende en este caso,
 pues en todo repara
 a graue explicacion, aunque de paso
 en ella sin segundo,
 y dize que son dos, el Limbo, y mundo.

El buen Nuez, que dessea
 esta vez acertar, al cartel pide
 licencia, porque vea
 que el, a nenguna cosa se comide,
 y en no hazerla acertara,
 sin duda, aunque el cartel se lo mandara.

De Iuan Miguel de Sada,
 con vn conceto, que incluyò diuersos,
 fue vna satira dada,
 y en ella fuelos solos quinze versos,
 siendo para guardallos
 fuerça, el buscar maromas conq atallos.

Thomas Andres con brios
 dize, quando auerigua sus porrias,
 creyeron los Iudios
 nuestras obras hazer assi bacias,
 y aunque con buen intento

le saliò de bacia el pensamiento.

Luis Lopez Cortesano

se muestra, y dize, hablado como astuto,

que el Perro de hortelano,

no le dexa coger a su amo el fruto;

y es vn culpable yerro

que el testimonio se leuante al perro:

Con las damas me enojo

que se buscan poetas, satisfechas

ya de vn çurdo, ya vn coxo

que hazer es imposible cosa a drechas,

tan mal sale prestada

toda poesia, qual muger, o espada.

Digolo, porque en nombre

de Doña Iuana Bardaxi, se ha dado

por conquistar renombre,

vn Soneto, que dize, sepultado,

posible de aplicarse

a quantos oy se ha visto sepultarse.

Vn verso tiene largo,

y callo mas por ver de quien se vale

tomandolo a su cargo,

y pues la Iglesia, y la piedad le vale,

quède sepulturero

sabrà los sepultados por entero.

Melchor de Talavera

hizo aqui vna figura de valiente,
 si tan largo no fuera
 oy aumentàra lauros a su frente,
 soñò, mas no fue en vano,
 pues lastimò la sangre de su mano.

Pedro Mongay vicarro

les dà linda matraca, pero sientto,
 de adobes, y de barro
 los concetos que aplica a tal intento,
 pues dize que llouizna
 de Christo el cuerpo, y cõ su sãgre tizna.

Con mirlado conceto

que dize, que al cartel quiere ajustarse
 (assi salga enfeto)

Pedro Sanz, a querido auenturarse
 con vna musa flaca,

a echar aqui tambien quatro de baca.

Doña Isabel Mendoça,

sino satirazara a los soldados,

el premio que aqui goza

fuera mayor, mas dexa sossegados

a los que se le pide,

y a lo que no se mandan se comide.

etrus incunctis, quiere

Quando de todo premio se despide,

en el se considere,

que se le deue dar, porque no pide,
 penso la traza, en sueños,
 a qui las obras hablan, no los dueños?

Del dinero le pessa
 a Erasceu, que en las guardas emplearon,
 su ignominia confiessa,
 pues las guardas hasta oy no le tomaró,
 no vaya de malicia,
 mas cierto, que es asomo de auaricia.

Pero dexando aparte
 burlas, qualquiera tuuo grande auiso,
 sobrepujando el arte
 a lo que el natural dotalles quiso,
 qualquiera lauro alcança
 el que no en possession, en esperança.

Auentajose a todos
 Pedro Sanz, con modestia, y ironía,
 de cuyos sabios modos
 de murmurar, necesidad tenia
 para dechado el mundo,
 pues mormura con modo sinsegundo.

Es muy bien inclinado,
 y en el espejo para el pueblo queda,
 de que al justo, a alcançado
 en primero lugar, medias de seda,
 que vn prudente, y discreto

da mas brillante en perfido sugeto.

Y las ligas con plata

Pedro de Ripa, en el segundo puesto,

cuyo ingenio dilata

tambien, la marauilla de modesto,

y ganará con serlo,

lo que muchos no juzgan merecerlo.

Luis Lopez del tercero

el mondadientes a alcançado de oro,

llegará a ser primero

sino le niega amparo el sacro coro,

que de oro coronallo

en la primera vez, es ya estimallo.

Melchor de Talavera,

tan cerca estuuo a asirle la corona,

que el gremio le venera

con quatro guantes el primor q̄ entona;

y en este caso a todos

queremos darlos, por discretos modos.

S E P T I M O P O E M A

Español.

Demos fin a estas proposiciones, como lo

da la Iglesia vniuersal a los officios Diui-

nos, con vna Antiphona a la Virgē Madre

de

de Dios Señora nuestra: y sea aquella (y toda ella) que comienza, *Alma Redemptoris Mater*, es admirable, y causa fervor, y deuotion en todos lenguajes; trasladenla en el Español en seys octauas, y no solo con traduccion estrecha de palabras, sino usando de la licencia de la Parafrafi. Daran al primero vn rico barco de plata dorado: al segundo vn Agnus con la figura de la Virgen de oro, y guarnecido de cristal, y perlas: al tercero vnas Horas de nuestra Señora, cō todo adorno, y manecillas de plata:

Responden a este.

Fray Alberto de la Cueva Religioso

Minimo en Çaragoça,

Alma Redemptoris Mater, &c.

Virgen del Sol vestida, intacta, y pura,
 Madre del Redemptor, que redemida
 Con su gracia, eligio vuestra clausura,
 Porque alo inmenso dieradeys medida:
 Y qual Medico Sabio, en vuestra cura
 Preuino la salud, jamas perdida,
 Por tomar dessa sangre, y q̄ ella fuesse,
 Como de Redemptora, y redimiesse.

Del

Del trono excelso en que estápays la plãta,
 (Qual la que soys mejor de las mejores)
 Pues mas de lo q̄ al cuerpo el alma Sãta,
 El verbo a vos se vnio, con mil fauores;
 Puerta quedastes, de clemencia tanta,
 Que abierta os ofreceys cõ resplãdores,
 De quiẽ las gracias cõprehẽder no puedẽ
 Otro q̄ Dios, pues Dios solo os excede.

Estrella de la mar, y norte claro,
 Del que va en este pielago a anegarse,
 Que de vida nos distes el reparo,
 Y con el quanto pudo desfiarse:
 El pueblo que ha caydo, vuestro amparo
 Pide, quando procura levantarse,
 Y sus debiles fuerças considera,
 Rogãdo, a quien que ruegue solo espera.

os que (preuista en las etereas sillas)
 Del Paraninfo de açuçena, y rosa,
 Postrar vistes por tierra las rodillas,
 Como ẽ presencia de su Reyna hermosa:
 Marauilla mayor de marauillas,
 Pues fuistes la muger fuerte, y dichosa,
 Quedando con el s̄nido del Ave,
 Que solo ẽ vos despues del Padre cabe.

Naturaleza absorta justamente,
 Vuestro Criador nos distes, como cria,
 El rostro virginal, o el sol de Oriente,
 Aquel limpio sudor, este alegria:
 Pariendo, despues, y antes, transparente
 Vidriera, por quien da su luz el dia,
 Con mayor claridad, illesa, y bella,
 Qual antes de tocar rayos en ella.

Pues foys al fin vniuersal Señora, (mado
 De quanto en cielo y tierra a Dios for-
 Y todo se os humilla, y os adora,
 Que todo a vros pies se siente honrado:
 Pues foys de pecadores Protectora,
 Y en vos fue Dios por ellos encarnado,
 No los desampareys, sedles propicia,
 Piedad alcançe, lo que no justicia.

El Licenciado Francisco Madrid.

Madre del Redemptor diuina, y santa,
 De Sumo Dios amada, y escogida,
 Como el Sol claro, por hermosa planta,
 Cuyo fruto nos diola eterna vida:
 Llena de bienes, y de gracia tanta,
 despues de ser sin culpa concebida,
 Que merecistes ser del cielo puerta,
 Eternamente para el alma abierta.

Estre-

Estrella de la mar, norte diuino,
Que al humano bajel de olas cubierto,
Estays mostrando el celestial camino,
Con cuya luz se ve seguro, y cierto:
Y por quien sin fortuna el peregrino
Bajel, se mira en el dichoso puerto,
Que no es mucho fugere a la fortuna,
La que vistiendo el Sol, pisa la Luna.

Madre cuya piedad al mundo admira,
Como vuestra virtud suspende al cielo;
Dadle socorro al pueblo que suspira,
Caydo en las miserias deste suelo:
Por medio vuestro a levantarse aspira,
Seguro esta el fauor cierto el consuelo,
Pues no os dā nōbre q̄ mejor os quadre
Por lo que soys piadosa, q̄ el de Madre.

Reyna del cielo, cifra de pureza,
Centro de la humildad, y la hermosura,
De quien nacio para mayor grandeza,
Vuestra, el que rige la suprema altura:
Obra donde quedo naturaleza,
Suspensa de mirar a la criatura;
Madre de su Criador en que se encierra
La dignidad mayor de cielo, y tierra.

Virgen

Virgen antes del parto inmaculada,
 Como despues, y en el, pura, y hermosa;
 Por cuyo nombre, os mira coronada,
 El Angel por su Reyna poderosa:
 Virgen a quien Grauiel dio la embaxada
 Mas importante al hombre, y portetosa,
 Tanto que Dios inmenso que la enuia
 Solo de vn Angel el secreto fia.

Señora pues que en la Perenne silla,
 Gozando estays los vnicos fauores
 Del esposo mejor, a quien se humilla
 El orbe todo libre de temores:
 Misericordia Virgen sin mancilla,
 Tened de los humildes pecadores,
 Pues soys su Madre y Reyna soberana,
 Trocando en dicha la desdicha humana.

Fr. Iuã Gaona del Couento de Iesus de Çaragoça.

De nuestro Redemptor Madre sagrada
 A todas las mugeres preferida,
 Ante todos los siglos señalada,
 Entre las almas puras escogida:
 Para ser digna casa preparada,
 Del poderoso Dios, y preuenida,
 De todo bien, de toda gracia llena,
 De todo mal, y de pecado agena.

Puerta foys que da entrada al alto cielo,
Lugar de regozijo no tafado,
Por donde comunica su consuelo,
El Espiritu Dios enamorado:
Estrella foys del mar, que en este suelo
Con mil perturbaciones alterado,
Si de vista Señora, no os perdemos,
Al venturoso puerto llegaremos.

Socorred con entrañas amorosas,
Al pueblo, que si bien esta caydo,
No haze afsiêto è las culpas cautelosas,
Mas alçarse procura arrepentido:
Amparad estas almas cuidadosas,
Que avuestra protecciõ se han acogido,
Viendo que su flaqueza, no es bastante
A passar en el bien mas adelante.

Vos que por obra del eterno esposo,
(Que assi al sagrado Verbo le conuino)
Concebistes vn hijo milagroso,
Por modo nunca vsado y peregrino:
Al Padre vuestro todo poderoso,
Que el ser os dio, y a remediarnos vino,
Y a la naturaleza, causa espanto,
Myfterio tan heroyco, y Sacrosanto.

De la pureza santa la flor bella
 En vos siempre se hallò, Virgen graciosa
 Resplandecistes vos Reyna, con ella,
 Como al amanecer la fresca rosa:
 Ni en la generacion, ni despues della
 faltò a vuestra entereza alguna cosa;
 Soys antes de parir Virgen entera,
 Despues del parto, al parto no pechera

Pues la deuota Iglesia militante,
 Aquel Aue, cancion alegre, ofrece,
 Que Grabiel morador de la triunfante
 Entona, quando alegre os aparece:
 Tened piedad Maria en adelante,
 Si nuestra deuocion tanto merece;
 Misericordia madre, a vos pedimos,
 Los que muchos pecados cometimos.

Damian de la Tassa.

Madre del Redemptor del mundo, santa,
 Que el Patriarca Abraham en profecia,
 Al libre pueblo que tu gloria canta,
 Quando en noche se vio tu claro dia:
 Prometio por tu bien, hermosa planta,
 Madre, y Esposa, verdadera guia,
 Del alto cielo, y de su alçarçar puerta,
 A todos siempre, por tu amor abierta.
 estrella

Estrella de la mar que al nauegante,
Que de confusas olas oprimido,
En la naue de dudas inconstante,
Alviento entrega el lienço del sentido;
Y si sopla furioso, en vn instante,
De tu piedad, y amor es socorrido,
Siendo santelmo, y norte en la borrasca,
Quando el nauio el enemigo atasca.

Al pueblo que procura leuantarse
En este abismo del errante suelo,
Y con tu auxilio Virgen, animarse,
Rompiendo del temor el torpe velo:
Tu amparo, porque pueda consolarse,
Le ofrece, agradecida al pio celo,
Porque basta tenerte en la memoria,
Para alcançar Señora la victoria.

Tu que a tu propio Criador pariste,
Pasmando la sagaz naturaleza,
Y al cielo, y tierra, de tu vientre, diste
El verdadero bien, suma belleza:
Que como intacta, y Virgen concebiste,
Porque admirate a todos tu pureza,
Te preseruo de culpa tu Hijo, y Padre,
Que bastaua para esto, ser su Madre.

Rosa de Ierico, calta açucena,
 Siempre virgen, y siempre immaculada
 Llena de gracia, y de virtudes llena,
 Del sacro Paraninfo saludada:
 Auxilio, que inuocado al mar refrena,
 Del refugio Ciudad, Torre cerrada,
 Centro de gloria, y de la gloria llaue,
 Porquien el Eua, fue trocado en Aue.

yna de la piedad, y Virgen pura,
 Ampara a los humildes pecadores,
 Pues ya tu intercesion los assegura
 En este mar confuso de dolores:
 Comunica tu gloria al que procura
 Aspirar a gozar santos fauores;
 Pues para bien del hõbre, y su consuelo
 En tu vientre lleuaste a todo el cielo.

*SENTENCIA A LOS
 deste Poema.*

PARA la antifona Alma,
 de la Reyna superior,
 a quien de alfombra la Luna
 le sirue, y de manto el Sol,
 Voces a tropel entraron
 obligadas del rumor ;

y muchas por ofensiuas
se llevaron a prision.

Pide el cartel seys otauas,
y ay hombre que ymaginò
cantar las del Corpus Christi,
otros de Resureccion.

De oçtaua dar en otauo
mandamiento, pues se hallò
alguna que ha levantado
testimonio al mismo Dios.

Doña Margarita Ablitas.
tal canta, que es bendicìon
pues la Virgen tanto supo
dize, que al Padre engendrò

No se hallarà Philomena
ni aun amante Ruy señor,
que entone como Peralta,
bueno para mal cantor.

Tan desordenado sale
que dize quien le escuchò,
que pone vn conceto tiple,
entre vn oluido tenor.

Al tono de figuidillas
Doña Isabel de Aragon,
nos repite consonantes
para cadencia mejor.

Al que las hizo le diga
rece seguido, y si no
Soriano le enseñará
como dize vna oracion.

Entra Don Pedro Apaolaza,
poco a poco, en vn frison,
que donde asienta vna mano
estampa luego las dos.

Va doblando engendradora,
al consonante firuò,
fino tuuo monecillo
tendralo en otra ocasion.

Haliento cobre Luys Lopez,
que si aqui desentonò,
se enmendara como suele,
y no haziendolo peor.

Vn papel se nos ha dado
de Fray Geronymo Dolz,
que a la virginea pureça
cerradura la llamó.

De vn castigo riguroso
le libra la Religion,
aunque cerralle la boca
su Guardian nos ofreció.

Vrsula, recio nos dize,
que el pueblo de que cayo

no tiene plazer, por cierto,
que es conceto de primor.

No firma el que se querella
de que la madre mejor,
y virgen inmaculada
donde el Verbo se encarnò

Diera en manos de Poetas,
pues afe que se librò
de gustar del pan, y el palo,
mordaz de su propio honor.

Corozas haze al ingenio
con tan nueva inquisicion,
que es de tenerlo negado
filosofico aguador.

Dezir mal en verso, o prosa
es villana condicion,
mas vaya d el mal lo menos,
y quien escriue ofensor

De Poetas, no haga versos,
que le diràn que tirò
jaras al cielo, que buelue
qualquiera donde salio.

Siendo de los que las gracias
que a muchos les puso Dios,
aunque aprovechar pudieran,
firuen de con tenacion.

Juan Nadal, en dulce lira,
con estilo superior
diò epitetos a la Virgen,
y como entodo acertò.

Al Padre Antonio Garcia
esta vez se le escapò
el vaso, que tal compuso,
que huyò el premio del Autor.

Ana de Beuso al asunto,
tanto el buelo remontò,
que pudiera coronarse
junto los rayos del sol.

Yua a assir de la corona,
y en tan leuantada accion
como siempre ay vn estorbo
para el que algo mereció.

Llegò Ioseph de Viana
y con muy grande blason
quiso apartarle la mano,
y al suelo dieron los dos.

Hizose Ioseph tal daño
que a la Virgen escriuiò
rogad aora, y en la hora
de nuestra muerte por nos.

Ser buen retorico cierto
Francisco Madrid mostrò

pues con diferentes versos
nos varia vna oracion,

El consonante adelante

Fray Ioan Gaona duplicò,
que es lo mismo, que dezirnos
va adelante en lo peor.

El Padre Alberto la Cueva,

ymaginarà que oy
le ha de valer mi amistad,
pues verà si se engañò.

A Fray Francisco Pamplona,

y Fray Torres, no se hallo
mas falta, que no tener
para los premios accion:

A aquel Aue de Grabiell

santo el Cartuxo llamò,
el es vn santo, y no mira
fino santa aplicacion.

Pero Diez de Aux, como fuele

tan valiente aqui llegò
que la lampara del dia
le a tenido emulacion,

Que en la Virgē se a embasado

fuego del diuino amor,
nos dize Pedro Monagay;
el es lindo embasador.

Pera

Pero, baste para todos
la ironica suspension,
y como quien sus otavas
por excelencia escriuió.

Lleua el Padre Fray Alberto
de la Cueva, aquel honor
con el barquillo dorado
que es de su ingenio blason.

Y Francisco de Madrid,
pues tan sonoro cantó,
la joya de oro, que encierra
la mas limpia Concepcion.

Y si el bocablo adelante
que por dos vezes dobló
Fray Gaona, bien le aduertiera
como las Horas lleuó

Con manecillas de plata,
lo fueran de mas valor;
aunque espero que le anime
del premio la deuocion.

Los que en todo la tuvieron
lleuzan guantes de olor,
de ambar el Padre Descalço,
que los Himnos escriuió.

Aunque a mas ricos desseo
se le deue estimacion.

y pues

y pues con tanta justicia,
y tan grande erudicion

En todo se ha procedido,
con ironia, y honor
quanto se ha escrito premiãdo,
deuese la gloria a Dios.

P O E M A O C T A V O

A LA luz de la Resurreccion de nuestro Salvador, se disminuyò la de la Aurora; pero toda la naturaleza quedò renouada, y como resucitada en su Criador, a este sugeto se pidiò el Geroglifico, con ricos premios. Lleuò primero lugar Doña Francisca de Luna, el segundo, Pedro de Ripa, y tercero, Antonio de Latre, dando a todos los demas guantes de olor, cõ que no se falta a lo cierto, y se escusa la prolixidad.

TRADUCCION DE LOS
Himnos de la santa Cruz a la deuocion,
por vn Religioso Carmelita
Descalço.

I. Vexila Regis, &c.

Los pendones sagrados,
del Rey de eterno Imperio,
ca quien la trina maquina obedece;
ya salen desplegados,
y el celebre mysterio,
de la Cruz victoriosa respandece,
el mysterio en que ofrece
su vida, y carne asida,
a vn madero, el autor de carne, y vida.

Aquel mysterio a donde,
herido el Rey eterno,
de aquella cruel punta de la lança,
a su golpe responde,
rasgado el pecho tierno,
Cõ otro de agua, y sangre, donde alcãça
Puerto nuestra esperança,
Y en larga vena mana,
Honda que nuestra ofensa laua, y sana
cumpliose enteramente,
Lo que Dauid en verso
cantò ya vn tiempo, en todo verdadero,
que

que Dios omnipotente,
 Señor del vniuerso,
 auia de reynar desde el madero,
 con absoluto fuero,
 en todas las naciones,
 librandolas de barbaras prisiones.

O arbol bello, hermoso
 vestido, y adornado,
 de aquella real purpura preciosa,
 mil vezes tu dichoso,
 pues fuiste señalado,
 y escogido con suerte venturosa,
 para que como esposa,
 (tu Cruz santa) del santo
 abraçasses el cuerpo sacrosanto.

Dichosa, en cuyos braços,
 hechos justa balança,
 pendio del siglo el precio, el grãtesoro,
 del cuerpo en cuyos laços,
 hallo su libre holgança,
 la seruidumbre del antiguo lloro;
 y al dulce amado coro,
 (presa vsurpada en vano)
 sacaste de las vñas del tyrano.

Salue pues o dichosa
 Cruz esperança cierta,

de nuestro mal el vnico remedio,
 y en la ocasion llorosa,
 quando la vida muerta
 nos la esta dando con tan duro medio
 Tu, fauorable, en medio
 de tan alta eficacia, (cia,
 perdona al malo, al bueno aumenta gra

II. Pangelingua, &c.

CANTA, o lengua, y entona
 el combate famoso
 del mas glorioso encuëtro que se vido,
 di, reuenta, y pregona,
 el triunfo, noble, honroso,
 sobre el trofeo de la Cruz auido,
 quando de amor vencido
 el Redemptor del mundo,
 muerto vëciò las fuerças del profundo.
 De aquel engaño armado,
 a su primer hechura
 el hazedor de todo, condolido,
 quando con vn bocado
 de la nunca madura
 fruta, incurriò en la muerte Adã, vëcido,
 Dios a piedad mouido

escogio alli el madero
para soldar los daños del primero.

Este admirable modo,
sin duda conuenia
a nuestro bien, que al artificio vano
de aquel traydor, que es todo
engaño, y tyrania
se atreuiesse, con otro soberano,
y con lo que el tyrano
hirio de muerte, hallase
la herida, yerba con que se curase.

Llegada pues la hora,
y del tiempo cumplida
la plenitud, al tiempo fue embiado,
del alcaçar do mora
el padre de la vida,
el hijo, autor de todo lo criado,
y del vientre sagrado
de la virginea madre, (dre.
faliò hecho carne el Verbo, luz de l Pa-

Recien nacido llora,
y en el angosto lecho
de vn duro, y vil pesebre reclinado,
la madre que le adora,
el corpeçuelo estrecho
embuelto en pobres paños, y aprecado,

aliña, y con cuydado,
 lo ciñe, apricta, y faja,
 los pies, y manos con estrecha faja.

III. *Lustris sex, &c.*

S Eys lustros y apastados,
 Y cumplido el postreco
 termino, de su vida, en carne humana;
 los plaços ya llegados,,
 aquel manso cordero
 que nació para aquesto, de su gana,
 a la Passion cercana,
 quiso ser entregado,
 v en vna Cruz por nos, sacrificado,
 Aquí es donde padece
 açotes, mofa, espinas,
 saliuas, y el vinagre, bofetadas,
 y a los clauos ofrece
 pies, y manos diuinas,
 el coltado a la lança, y desatadas
 dan las venas sagradas
 hondas de vn mar profundo,
 dõde se laua el cielo, el suelo, el mûdo
 O Cruz, Arbol dichoso,
 y el mas noble de quantos

sustenta amor, ni cria el suelo enjuto,
no ay selua, o valle vmbroso
que produzga, entre tantos,
otro tan bello en ojas, flor, y fruto,
Arbol que dà en tributo,
y que con dulce exceso,
sustenta en dulces clauos, dulce pello.

Inclina pues, o altiuo
Arbol, las ramas bellas
y estas entrañas yertas blando afloxa,
y aquel rigor natiuo
nacido en medio dellas,
doblese, porque ofrezcas, y que coxa
la hermosa fruta roxa,
de esse cuerpo diuino
del Rey eterno, el pobre Peregrino.

Tu solo digno fuiste
de llevar en tus ramas,
del siglo el precio, y el rescate nuestro,
sola tu al mundo diste
Cruz, que sola nos amas,
al mundo puerto, qual piloto diestro,
quando ya con siniestro
nanfraxio peligrava,
a quien la sangre del cordero lava.

EL SEÑOR DE QUINTO,
a la deuocion, en alauança de la San-
tissima Cruz.

Liras.

VOS Cruz dichosa, y fanta
aueys de ser el puerto, norte, y guia,
en lo que escribe, y canta
la humilde musa mia,
de vuestras alauanças este dia.

La mayor, Cruz diuina
es sustentar a Dios en vuestros braços
y ser la medicina
goçando sus abraços,
al tofigo del Aspid, y sus laços.

En vos dulce madero,
resplandece bondad, saber, potencia
donde Christo, Cordero,
Isac en la obediencia,
mostrò su amor, su gloria, y su clemencia

Soys llaua soberana
que abristeys los Alcaçares del cielo;
fuente de donde mana
el perenne consuelo;
verdad, camino, y vida deste suelo.

De

De Moyssen fuerte vara,
 con que alcançò de Pharaon vitoria,
 de Dios esposa cara,
 pues librò en vos su gloria
 que soys de su Passion dulce memoria.

Soys del hombre salud,
 remedio, escudo, bien, gracia, y amparo;
 manantial de virtud,
 en las tinieblas faro,
 y para tentaciones el reparo.

Soys el carro de Elias,
 que abraço todo el mundo en vïao
 y fin de ydolatrias, (fuego,
 principio del sosiego,
 sol, luna, estrella, y luz del hõbre ciego,

Soys arbol soberano, (ro.
 que no menos q̃ a Dios disteys por fru-
 del mismo soys la mano
 que al mundo embuelto en luto,
 dexasteys libre del mortal tributo.

A la infernal fiereça
 que derribo de la inocencia el fuerte
 quebrantays la cabeça,
 mejorays nuestra suerte
 puerta abriendo a la vida, por la muerte.
 Sereys el Estandarte

El dia del Iuyzio riguroso,
Y a vuestra diestra, y parte,
Se arrimará goçoso
el rebaño escogido venturoso.

LAVS DEO.



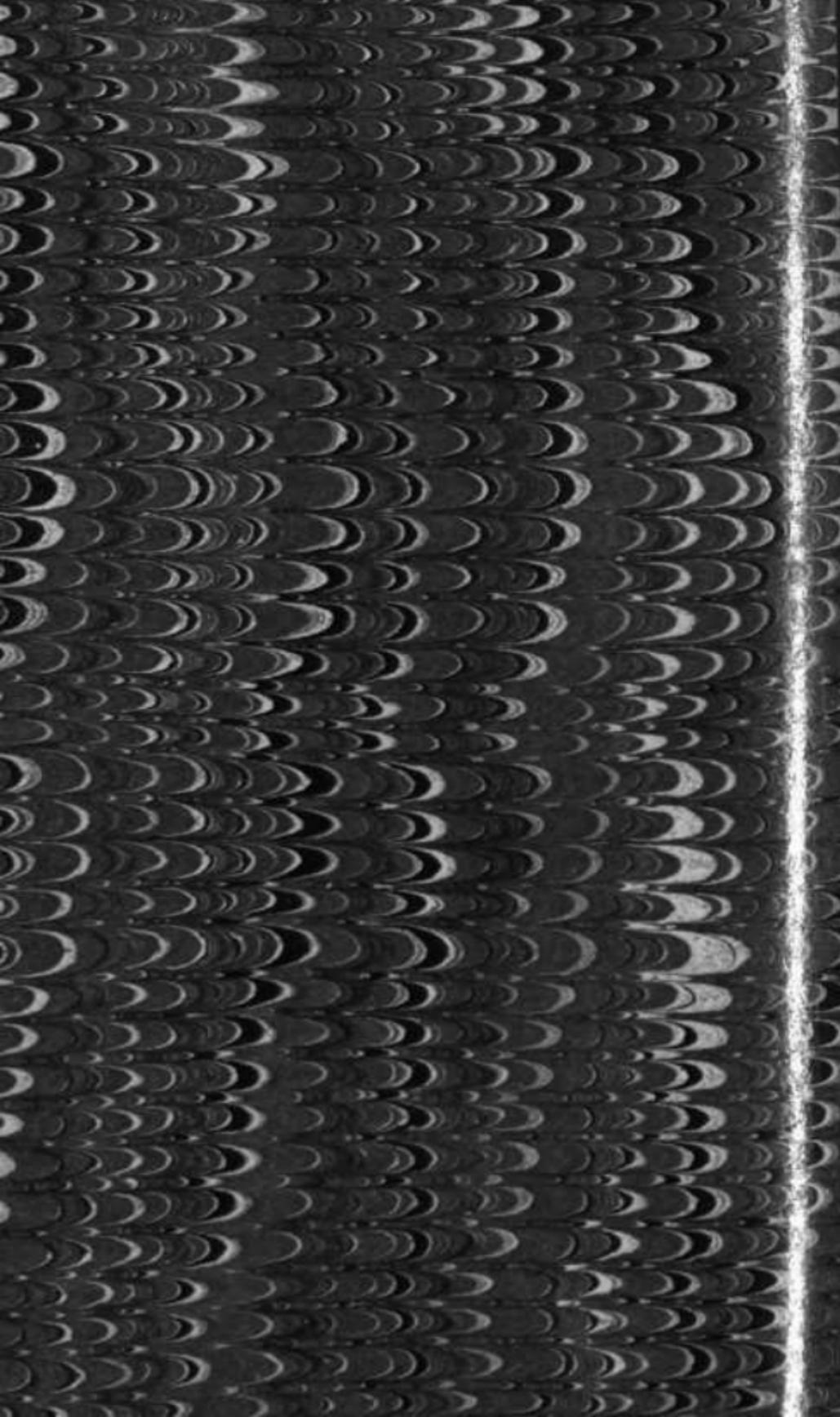




28



11



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	72	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición.	»
Tabla.....	2	Valoración actual.....	»

B

FEBIZOS DE CAGERES
EL CAVALLEIRO DE AVILA

72.